

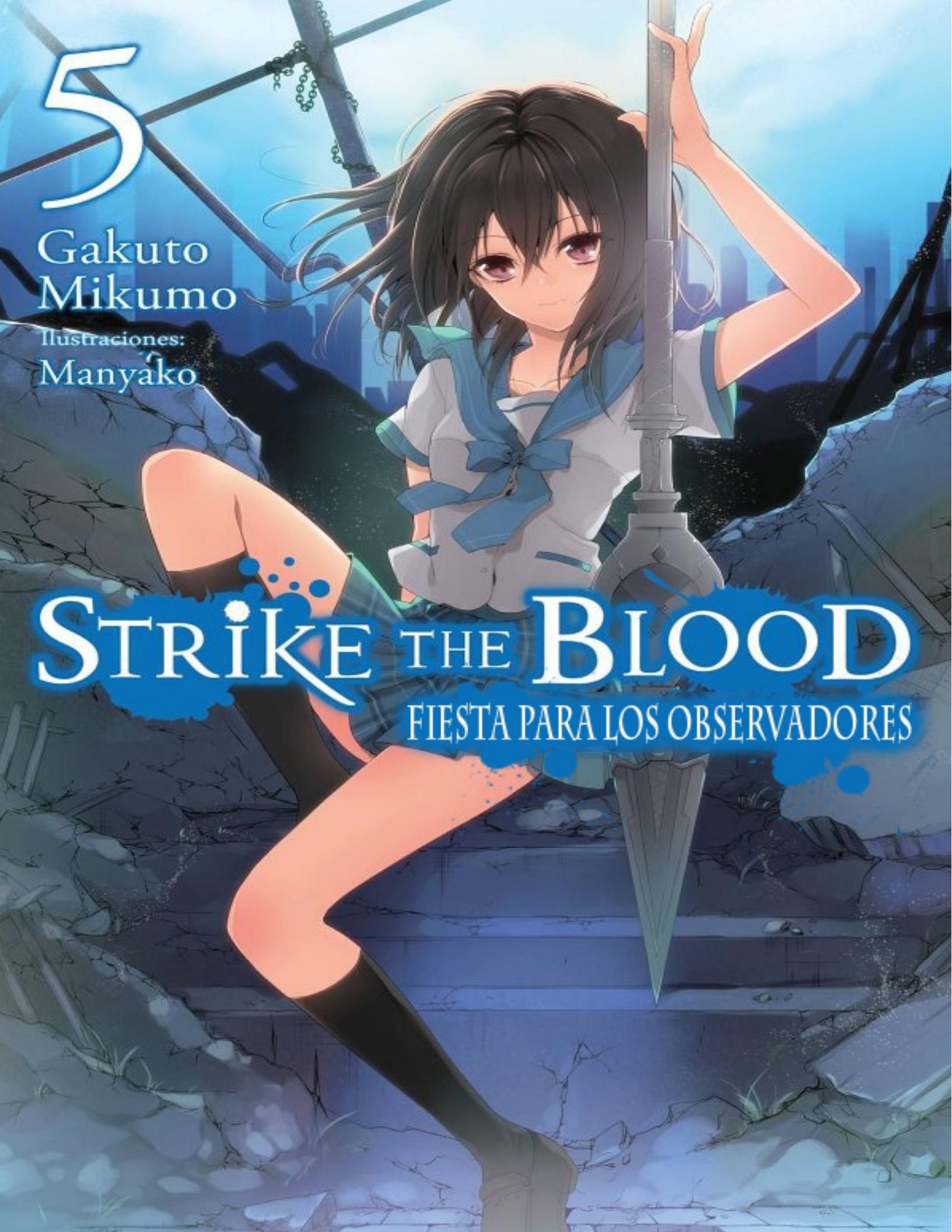
5

Gakuto
Mikumo

Ilustraciones:
Manyako

STRIKE THE BLOOD

FIESTA PARA LOS OBSERVADORES





5 STRIKE THE BLOOD

FIESTA PARA LOS OBSERVADORES

Gakuto Mikumo
Ilustraciones: Manyako



Aiba Asagi
Emperatriz Cibernetica.

Una chica de preparatoria inteligente,
egoista y maravillosa.

Sana
El Apoyo.

Una pequeña chica transitoria y
ladrona del tiempo.

Akatsuki Kojou
El Cuarto Progenitor.
El vampiro más poderoso—y
perezoso del mundo.



*Kirasaka Sayaka
Bailarina de la Guerra
Bailarina Elegante y Tiradora.*

*Himeragi Yukina
Guerrera chamán
La hermosa observadora de la
Organización Rey León*

Dimitrie Vattler
Duque de Ardeal.
Un noble frívolo y Maestro de las Serpientes.

Tokoyogi Aya
Bruja de Notaria.
La observadora oscura que busca
reescribir el mundo.

Contenido

Prólogo.

Capítulo 1: La Ausencia de la Bruja.

Capítulo 2: La Perseguida vs Los Fugitivos.

Capítulo 3: El Oceanus Grave II.

Capítulo 4: Erosión de Oscuridad.

Capítulo 5: Fiesta para los Observadores.

Epílogo.

Palabras del Autor.

STRIKE THE BLOOD

5

KALEID WORD TRANSLATIONS
PRESENTA



PRÓLOGO

Prólogo.

"Nada ha terminado todavía. Nada—"

Dejando atrás esas palabras, la chica le dio la espalda al joven aristócrata.

Ella era una chica joven, parecía estar en medio de su adolescencia. Incluso parecía joven para su edad, nada fuera de lo común. Si uno tuviera que nombrar aspectos de ella que se destacaran, lo único, podría ser su cabello largo y su expresión amistosa. En otras palabras, era una chica común y corriente.

Llevaba un vestido negro de una sola pieza con una cola pegada. En su cabeza, llevaba una diadema con lo que parecían orejas de gato. Sin duda era un disfraz de gato. Era un traje encantador, lo que uno esperaría que una chica vistiera en un festival.

Sin embargo, los ojos escarlata de la chica no reflejaban ninguna emoción. Sólo sus labios formaban lo que parecía ser una sonrisa. La expresión en su rostro parecía de alguna manera... inhumana.

Parecía que el cuerpo de una chica común estaba siendo compartido con un monstruo inhumano.

Desde otro punto de vista, era una imagen apropiada para un residente de esa ciudad, un santuario demoníaco. Una metrópolis de oscuridad eterna, donde los seres humanos y los demonios vivían en 'armonía.'

Un hombre guapo, rubio, de ojos azules, llamó a la chica mientras se alejaba.

"¿A dónde crees que vas, doceavo?"

La chica se detuvo en silencio y observó al hombre con el ceño fruncido.

Su nombre era Dimitrie Vattler, un noble y enviado del Imperio del Señor de la Guerra. Era un vampiro de sangre pura, un descendiente directo del Primer Progenitor, *Lost Warlord*.

Servido por nueve kenjus, ese hermoso demonio se rumoreaba que era "El más cercano a un Progenitor."

Sin embargo, el traje blanco de tres piezas que llevaba estaba chamuscado y hecho harapos; Todo su cuerpo estaba cubierto de innumerables cicatrices, como si hubiera sido destrozado. En otras palabras, las heridas que había sufrido por el ataque de la chica no habían sanado por completo.

Su sangre, hirviendo por el calor de la fricción, emitía un mal olor; Huesos y tendones aún eran visibles a través de las grietas de su piel medio regenerada. Aun así, una sonrisa feroz lo invadió mientras señalaba detrás de él.

La superficie del mar relucía, bañada por la luz del sol. Una pequeña isla, rodeada de rocas, flotaba sobre ella. En lo alto de la tierra había una antigua catedral de piedra. Esta era la tierra sellada donde criminales más diabólicos eran desterrados a otro mundo, la fortaleza llamada "*Barrera Penitenciaria*." (*Kangoku Kekkai*).

Pero la catedral gigante ya estaba medio arruinada, como si la puerta del mismo infierno hubiera sido abierta. Aún no estaba claro si Minamiya Natsuki —la llave del sello—, se encontraba viva o muerta.

La burla de Vattler continuó:

"Parece muy divertido por allí, ¿no? ¿Estás segura de que quieras irte? ¿O, tal vez no puedes ayudar?"

La chica del traje de gato observó fijamente al joven aristócrata.

"¿Quieres ser volado en pedazos de nuevo, Encantador de Serpientes?"

En medio de los deslumbrantes rayos de la puesta de sol, una ilusión gigante y translúcida como un glaciar, se elevó por encima de la chica una vez más.

La mitad superior era la de una mujer humana; La mitad inferior, como la cola de un hermoso pez. Alas brotaban de su espalda. Tenía garras que se veían bastante afiladas. Parecía una sirena de hielo.

Era una masa de energía mágica tan vasta que tenía forma física. Era una bestia convocada, una criatura de otro mundo que vivía en la sangre de un vampiro. Era un sirviente; En otras palabras, un kenju.

Esta era *Alrescha Glacies*, La Princesa del Hielo Azure, el doceavo kenju que sirvió al vampiro más poderoso del mundo, el Cuarto Progenitor—

El hermoso kenju, que era como si el cero absoluto hubiera tomado una forma física, levantó un puño.

Vattler observó con calma hacia el puño y sonrió. "No. Lamento informarte, ya no tengo ningún interés en ti. Sería aburrido luchar contra un oponente que sé que voy a derrotar. Ahora no es el momento para jugar contigo. Primero debes recuperar tu verdadero poder, cuanto antes mejor—"

El kenju desencadenó su ataque incluso antes de que el joven terminara de hablar. El aire se quebró con un fuerte sonido, como un zumbido destructivo.

Con Vattler de pie en el centro, el muelle fue aniquilado sin dejar rastro. En un instante, la superficie artificial se congeló debido al cero absoluto, y con el consiguiente impacto fue destruido en pequeños pedazos.

La abrumadora destrucción fue excepcionalmente rápida, silenciosa e inmisericorde. Todo lo que quedó atrás era una espesa niebla blanca y un suelo congelado. Sin embargo, Vattler no tenía ninguna señal de haber sido perjudicado. El joven se había transformado en una niebla dorada y había huido un instante antes de recibir el ataque del kenju.

Confirmando por sí misma que su aura había desaparecido, los ojos de la chica permanecieron sin emociones mientras dejaba caer sus hombros. Ese extraño comportamiento humano era el que se esperaría de la dueña del cuerpo.

La chica vestida como un gato había empleado un kenju en su ataque al joven vampiro aristócrata.

La onda de choque y las bajas temperaturas hicieron crujir el aire. Cristales transparentes como la nieve cayeron desde el cielo, cubriendo de blanco la superficie del mar.

Alguien estaba de pie en lo alto de un muelle, muy lejos. Observado la escena. Ella era una mujer de rostro angelical, llevaba una bata blanca algo arrugada.

Su rostro era más 'tierno' que 'hermoso'; no era de alta estatura pero tampoco era baja. Además, tenía unos senos enormes. (^_>^)

Ella estaba terminando de comer un helado con el entusiasmo de un adicto.

Tal vez ella estaba recién levantada, dada la forma en que su largo cabello estaba despeinado y sus párpados medio cerrados. Incluso sin conocer los detalles, era evidente a simple vista que era una adulta muy perezosa.

“Fuaaaa~”

Haciendo lo que parecía ser un bostezo, se limpió la humedad en las comisuras de los ojos.

Ella tiró el palo de paleta en el cenicero del coche y tomó un nuevo helado de una hielera puesta en el asiento del pasajero. A continuación abrió la puerta del lado del conductor y salió del coche, parecía molesta.

Cuando se puso de pie, sus grandes pechos se balancearon en gran medida. Al parecer, ella no llevaba el sujetador puesto.

Sin embargo, a ella no parecía molestarle. En cambio, se llenó la boca con el helado, pasándole la lengua. Había un aire evidentemente sexual en esa acción.

Ella levantó la cabeza cuando se percató de los pasos que se acercaban.

Una adolescente vestida con un traje de gato apareció entre la niebla que flotaba sobre la nieve.

Al darse cuenta que la mujer de blanco parecía haber estado esperando por ella, la niña dejó de caminar. Sus grandes e inexpresivos ojos fueron directamente hacia los ojos de la mujer.

La chica gato preguntó bruscamente:

"Me viste... ¿verdad?"

"Mhmm," dijo la mujer de blanco mientras sonreía. Ella puso el helado en su boca. Una vez que estuvo segura que el cuerpo de la chica no tenía lesiones externas, entrecerró los ojos un poco.

“Gracias por protegerla.”

La chica parecía un poco desconcertada al recibir un agradecimiento, y respondió:

" ... Actué de acuerdo a mi contrato. No es nada por lo que deba agradecerme."

Era como si lidiar con esta mujer fuera más difícil que lidiar con el aristócrata de hace un momento.

Viendo la reacción de la chica, la mujer sacó un nuevo helado de la hielera.

"Mhmm... ¿Quieres?"

Mirando su forma de actuar, la chica que poseía ese kenju de hielo chasqueó la lengua con aparente amargura.

En ese instante, la luz pareció desvanecerse de sus ojos. Parecía que aquello que se había apoderado de su pequeña figura había desaparecido. La niña quedó completamente débil, como una marioneta a la que le han cortado los hilos, y cayó suavemente.

La mujer de blanco hizo una sonrisa mientras sostenía el cuerpo caído.

“Vaya, vaya.”

Con indiferencia, la mujer de blanco miraba al cielo.

La superficie del mar, iluminada por la puesta del sol parpadeaba como una llama ardiente. Los edificios cercanos proyectaban largas sombras, pero el terreno construido por el hombre con acero y resina se teñía de negro. Esta era la ciudad Itogami, el santuario demoníaco que flotaba a unos 330 kilómetros al sur de Tokyo.

Sin embargo, la muchedumbre que llenaba las calles no dio ninguna muestra de disminuir, mientras que la noche se acercaba rápidamente.

Los edificios, iluminados por los fuegos artificiales, se iluminaron con una multitud de colores; Esto se sumaba al bullicio de la ruidosa multitud reunida en la plaza.

Éste era el último día de octubre: la noche de una celebración famosa en el santuario demoníaco, el festival de Halloween.

Las festividades apenas habían comenzado.



Después de una estricta exploración de seguridad biométrica, la entrada de aleación de metal súper-duro se abrió. La chica que salió de la puerta era una adolescente.

Ella tenía un peinado extravagante, y su ropa estaba cubierta de accesorios con un refinado sentido de la moda.

Su rostro era el de una chica de escuela preparatoria. Sin embargo, en ese momento, un aire de fatiga flotó alrededor de su cuerpo; Ella parecía alguien que finalmente puede descansar después de haber trabajado durante días enteros.

“Estoy... Tan... Cansaadaa...”

Aiba Asagi murmuró mientras estiraba sus brazos hacia arriba, había poca energía en ese gesto.

Notó que sus ojos estaban adornados con ojeras cuando se vio reflejada en las ventanas del edificio del cual estaba saliendo.

Era la gigantesca pirámide invertida conocida como la *Keystone Gate*, ubicada casi en el centro de la isla Itogami. Los patrulleros de la Guardia de la Isla estaban requisando a los ciudadanos que vagaban por el camino y a los curiosos se reunían alrededor del vestíbulo del edificio.

Sólo una docena de minutos antes, la azotea del edificio —el más alto de la isla de Itogami—, había sido ocupada por criminales buscadas internacionalmente, las Hermanas Meyer. Incluso con el bloqueo finalmente levantado, sus efectos todavía se podían sentir.

“Aww, esto es una mierda. ¿Por qué tengo que estar atascada en mi trabajo a tiempo parcial, incluso durante las vacaciones? ¡Son condiciones de trabajo inhumanas!”

Asagi sostenía su smartphone en la mano derecha mientras dirigía su amargo resentimiento hacia él. Una voz robótica con un tono sarcástico respondió desde el teléfono: “*No, no, estamos realmente agradecidos esta vez. Solo lo logramos gracias a ti, señorita.*”

Quien hablaba era la inteligencia artificial llamada Mogwai; Era el avatar de las cinco supercomputadoras que controlaban la Isla Itogami. A pesar de sus capacidades extremadamente altas, esa IA había sido catalogada como extremadamente difícil de manejar, pero por alguna razón, Asagi había hecho ‘Click’ con él, haciéndola sobresalir solo por ella.

Esa misma IA bajó la voz y le dijo a Asagi: “*Estamos agradecidos, pero ¿podrías quedarte en la corporación un poco más?*”

Una expresión de sospecha se apoderó de la chica.

“¿Qué dices?”

Recordó que esa misma IA con pésima personalidad era quien la había llamado a la Corporación de Administración mientras sus amigos se divertían por la ciudad.

Gracias a eso, Asagi estaba muy agotada por haber pasado toda la noche diseñando un programa extremadamente complicado para invertir el cálculo de las coordenadas de alteraciones espaciales creadas por las brujas; Gracias a eso, uno de sus preciosos días de fiesta había desaparecido completamente.

No había forma en que quisiera pasar más tiempo en ese horrible trabajo a tiempo parcial en mucho tiempo.

“¿Qué diablos? La Guardia de la Isla se ocupó de las brujas que ocupaban la azotea, ¿no?”

“*Por desgracia*”, Mogwai informó en un tono de voz serio que era bastante extraño para él: “*Bueno, ese es el resultado final supongo... Pero un sub-flotador no registrado ha aparecido en una entrada de la Isla Norte. Todavía no sabemos lo que la gente de la biblioteca buscaba. Tengo un mal presentimiento sobre esto.*”

Asagi estaba fuera de sí. Ella suspiró.

“Espera un segundo... eres un avatar de computadora con una personalidad retorcida. No te atrevas a usar una frase como un *mal presentimiento* al momento de dar informes. Sheesh...”

Su compañero parecía querer decir algo más, pero ella lo ignoró y apagó su smartphone.

Ya eran las cinco de la tarde. Todavía era demasiado brillante para ver estrellas en el cielo, pero la atmósfera ya había comenzado a tener ambiente nocturno. El Festival de Halloween estaría entrando en su evento nocturno en poco tiempo.

El aumento en los espectadores en la calle usando yukata fue sin duda gracias a los fuegos artificiales. Incluso sin eso, la zona alrededor de la *Keystone Gate* era uno de los puntos más concurridos por las parejas de la isla. La existencia de tantas parejas enamoradas que disfrutaban el festival asustó a Asagi.

Tal vez en ese momento, Akatsuki Kojou se llevaba muy bien con esa ‘Amiga de la Infancia...’

Una explosión de ira, Asagi caminó hacia la estación de monorriel mientras murmuraba: “Sólo pensar en ello me pone enferma del estómago... Y mientras tanto, yo tuve que pasar por todo esto...”

En ese instante, ella podría dirigirse inmediatamente hacia donde estaban Kojou y los demás, pero al menos quería irse a casa y cambiarse de ropa primero. No era como si Kojou se diera cuenta, pero el orgullo de Asagi no le permitiría encontrarse con la misma ropa que llevaba puesta desde el día anterior.

Además, Tokoyogi Yuuma era un enemigo formidable. Asagi necesitaba estar en condiciones óptimas si ella iba a enfrentarla.

La *Keystone Gate*, en el centro de la isla de Itogami, era servida por dos monorrieles: la línea del norte y la línea en bucle. A Asagi no le tomaría ni quince minutos para llegar a la estación más cercana a su casa a través de la línea en bucle.

Sin embargo, cuando llegó a la estación, se dio cuenta de que había sido ingenua.

Ella soltó un fuerte "whoa!". La multitud dentro de la estación era mucho más grande de lo que ella había imaginado.

Había una fila de clientes que ni siquiera podían subir a la plataforma que conducía a la taquilla. La atestada multitud de clientes era tan ruidosa que el personal del tren era inaudible.

Asagi se detuvo en una tienda en la esquina de la estación para comprar una bebida y preguntó a uno de los empleados: "... ¿El monorriel no está funcionando todavía?"

Una empleada de mediana edad, de aspecto amable, observó con simpatía a Asagi. "Parece que están reanudando el servicio hacia el sur y el este, pero creo que para el norte podría tardar un poco. Hay rumores extraños por ahí."

"¿Rumores?"

Los hombros de la mujer temblaron fuertemente, como si incluso las palabras la aterrorizaran. "¿Has oído hablar de la '*Barrera Penitenciaria*'? Dicen que apareció."

Por supuesto, Asagi sabía de la *Barrera Penitenciaria*. Era una leyenda urbana muy famosa en la isla Itogami.

Según la leyenda, se trataba de una abominable prisión construida en secreto en algún lugar de la isla artificial para aislar a los peores de todos los criminales mágicos. Supuestamente, un hombre inocente encarcelado allí la había maldecido, y ahora no se podía ver; Otros dijeron que ahora era una parte del mismísimo inframundo. Otros dijeron que el carcelero de la prisión era un *Grim Reaper* (*La Parca*) que parecía una hermosa muñeca...

Era una historia de fantasmas muy conocida, pero al oírla, Asagi sintió una extraña punzada en el pecho mientras levantaba las cejas.

"Vamos a pensar en ello, Mogwai dijo algo parecido, ¿verdad?"

La IA le había informado que había aparecido un sub-flotador no registrado. Realmente no pensaba que el sub-flotador pudiera ser la *Barrera Penitenciaria*, pero preguntarse sobre la verdadera razón por la que las brujas de LCO (*La biblioteca*) habían comenzado ese incidente la estaba preocupando.

Asagi pensó con preocupación, *me pregunto qué es lo que realmente quieren*, la empleada le ofreció una botella de soda fría.

"Vuelve cuando quieras. Ah, ten un regalo."

Mientras Asagi extendía la mano para aceptar la botella, la mujer de mediana edad cogió varios caramelos. Pero incluso mientras Asagi aceptaba el regalo con un "Gracias", ella inclinó ligeramente la cabeza. Eran demasiados para ser un regalo.

"Está lleno de gente, asegúrate de no separarte de tu hija."

Asagi estaba realmente perpleja por las palabras de la mujer. ¿Huh? ¿Hija...?"

¿De qué está hablando la señora...?

Pero...

Sintiendo un repentino tirón en su falda, Asagi cambió su mirada a sus propias piernas.

"¡¿Eh...?!"

Sus ojos se abrieron de par en par, después de todo había una niña de tierna edad.

No tendría más de cuatro o cinco años; La niña tenía el pelo largo y llevaba un vestido de muñeca estilo occidental.

Asagi estaba realmente preocupada de que la niña se perdiera. Después de todo: había una enorme multitud. Encontrar a los padres de la niña sería muy difícil.

Además, la mujer de la tienda parecía haber confundido a Asagi con la madre de la niña. Ciertamente, Asagi parecía muy madura para su edad, pero era un grave malentendido.

Tengo que aclarar el malentendido, pensó Asagi mientras miraba a la empleada, pero en ese instante, la niña se agarró al brazo de Asagi.

La niña miró a Asagi con los ojos húmedos y, con voz infantil, dijo:

"¡Mamá...!"

Todo el alboroto alrededor de ellas desapareció repentinamente, reemplazado por un breve silencio.

La señora mayor de la tienda asintió con la cabeza, como si dijera, *¡tal como yo pensaba. Dios mío, estas jóvenes hoy en día...!*

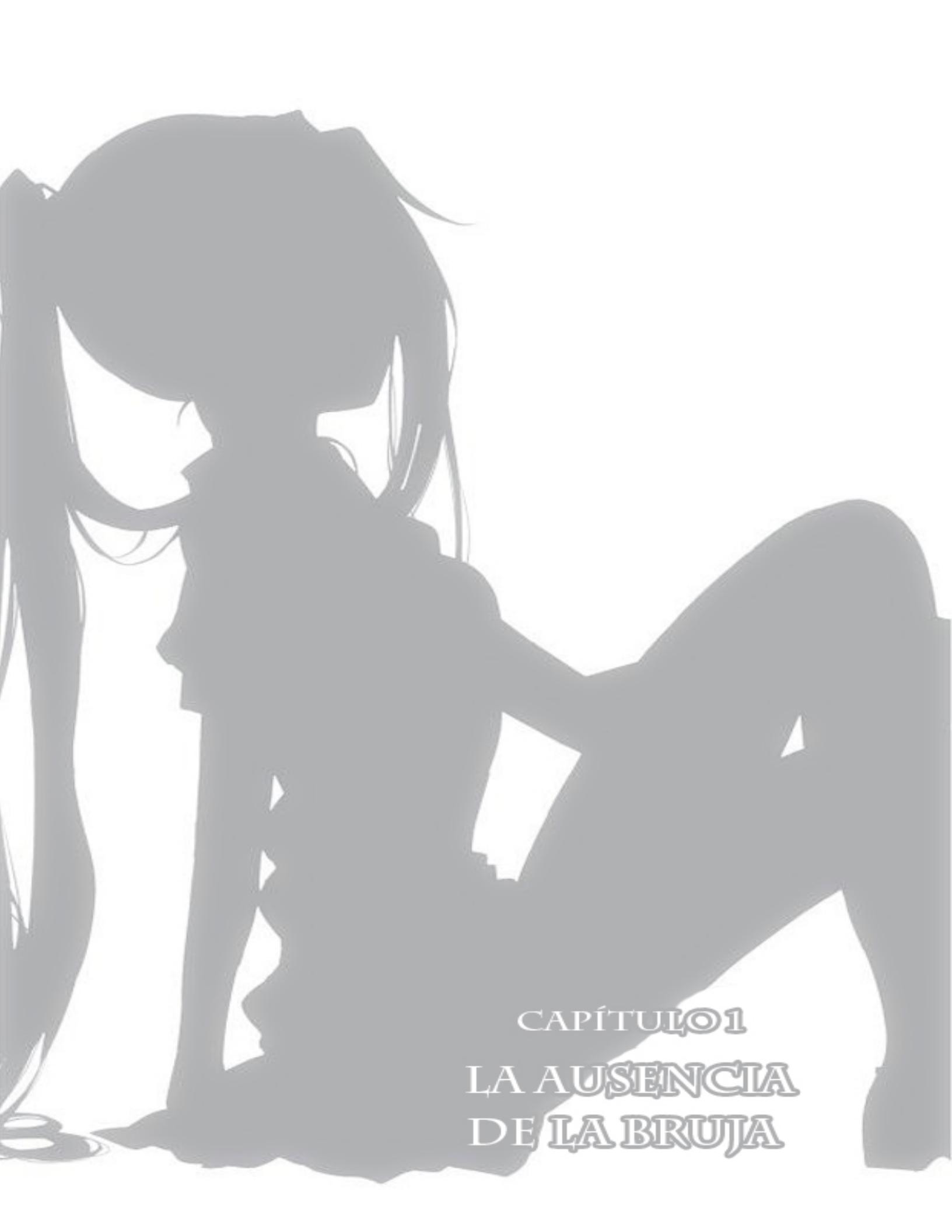
Asagi se puso pálida mientras la niña seguía abrazándola. El desarrollo tan inesperado la dejó incapaz de pronunciar las palabras: *¡Estás equivocada de persona!*

Con la niña pareciendo tan nerviosa, Asagi no podía simplemente dejarla. Incluso mirando a su alrededor, no había ninguna señal de la verdadera madre de la niña.

Totalmente incapaz de comprender lo que estaba pasando, Asagi miró hacia la puesta de sol...

"¡¿Ehhhhhhhh~?!"

Su grito fue tragado por la gran multitud dentro de la estación y desapareció.



CAPÍTULO 1
LA AUSENCIA
DE LA BRUJA

Capítulo 1 La ausencia de la Bruja.

Parte 1

Colapsando.

La catedral estaba colapsando.

Paredes de piedra tan altas hasta donde la vista alcanzaba estaban cayendo como si hubieran sido golpeadas por una avalancha; el impacto provocó que el suelo temblara con fuerza. Esparciendo fragmentos de polvo y rocas en el área; el interior del edificio había sido reducido a una caótica oscuridad. El espectáculo destructivo podría dar la idea de que el mundo se estaba acabando.

Kojou había sido incapaz de responder ante el abrupto colapso.

A este paso, pronto sería enterrado bajo la enorme masa de rocas, había pocas probabilidades de sobrevivir. Lo que salvó a Kojou apareció con una extraña sensación de estar flotando parecido a un mareo. Era un efecto secundario por haber sido transportado.

Alguien había manipulado el espacio para sacar a Kojou y a los demás de la catedral.

Con los cegadores rayos de la puesta de sol repentinamente brillando sobre él, Kojou desvió su mirada instantáneamente.

“Ugh...”

Yukina con su lanza en mano, había aterrizado justo a su lado. No estaban particularmente lejos de la Catedral. El salto en el espacio solo había sido de unos doscientos metros de distancia. Suficiente para que escaparan del colapso de la catedral, pero solo por poco.

Probablemente fue todo lo que el conjurador pudo lograr.

Yukina gritó brevemente.

“¡¿Yuuma-san?!?”

Detrás de Kojou, sonó como si algo blando cayera al suelo. Era una joven chica vestida con un disfraz de bruja. Era demasiado linda como para ser llamada infantil, con un rostro perfectamente simétrico.

Sin embargo, su cuerpo enteró estaba bañado en sangre; era una pálida sombra de su anterior vivacidad. Ella, Tokoyogi Yuuma, parecía agonizar mientras Kojou se mordía el labio y corría a su lado.

“¡Yuuma! ¡¿Por qué hiciste algo tan imprudente...?!?”

Su pecho tenía una herida profunda. Cuando Kojou tocó su brazo, estaba frío como el hielo.

Yuuma era una bruja. Era una humana que había ganado un tremendo poder mágico por medio del pacto con un demonio. Había usado su poder de manipular el espacio para transportar a los demás antes de que la catedral colapsara.

Sin embargo, la imprudente transportación había puesto el cuerpo de Yuuma bajo un inmenso estrés.

En la batalla que había terminado hace unos momentos, había usado su poder mágico por encima de su límite, causando profundas heridas sobre su cuerpo en el proceso. Una persona normal habría muerto en cualquier momento bajo su estado actual.

Aun así, Yuuma se levantó y forzó una sonrisa en su rostro.

“Te equivocas, Kojou... No fue solo mi poder. La bruja del vacío también me prestó el suyo...”

“¿Natsuki-chan? ¡¿Entonces...dónde está ella...?!”

La expresión de Yukina también se tornó seria.

Habiendo sido penetrada por la espada del guardián, Minamiya Natsuki seguramente había sido herida mucho peor que Yuuma. ¿En verdad pudo prestarle su poder a Yuuma en esas condiciones?

Aunque Kojou la había estado cargando en sus brazos, no estaba en ningún lugar, si Natsuki los había enviado al exterior, aun permaneciendo dentro de la catedral, entonces...

“¡Senpai...!”

Era una fortaleza militar con gruesas paredes de hierro rodeada con alambres de púas, una prisión.

Kojou observaba desconcertado hacia la opresiva fortaleza.

“¿Esa... es la verdadera *barrera penitenciaria*...? ¡¿Entonces qué era el edificio de hace un momento?!”

Comparada con la antigua catedral de Natsuki, esa fortaleza estaba llena con malevolencia que distaba mucho a la palabra *prisión*. Sin embargo, la instalación dentro del polvo aun sin materializarse por completo; parecía estar repeliendo cualquier intruso.

“Es...la misma...prisión, Cuarto Progenitor.”

La oradora estaba parada sobre la gigantesca entrada de la fortaleza.

Su cabello era tan largo que alcanzaba sus pies. Vestía una túnica ceremonial parecida a las usadas por la nobleza en el periodo Heian¹. Su atuendo estaba altamente decorado, pero la forma en como estaban teñidos de blanco y negro lo hacían parecer un disfraz de *Grim Reaper*. Su rostro era joven y hermoso, pero sus ojos eran rojos como el fuego. Esa mirada, junto a una gentil sonrisa, daba lugar a un mal presagio, indicando que estaba más allá de los límites de la humanidad.

“Dentro de un sueño, no existe diferencia alguna entre un hombre y una mariposa. Esa catedral vacía es la forma que toma la *barrera penitenciaria* cuando forma parte del sueño de Minamiya Natsuki.”

La *barrera penitenciaria* era un mundo virtual construido dentro del sueño de Natsuki mediante el uso de magia. El “dueño” del sueño podía alterar libremente su forma con el pensamiento. Los convictos contenidos dentro, existiendo en el sueño de otra persona, no tenían ningún medio de escape. Por esa razón era una prisión temida usada solo para sellar criminales mágicos de alto rango.

“Sin embargo.” La bruja de ojos de fuego continúo.

¹ **Periodo Heian:** (平安時代). Fue el último periodo de la época clásica de la historia japonesa, entre los años 794 a 1185, en el que la capital era Kyoto.

“La bruja del vacío despertó de su sueño eterno, y la *barrera penitenciaria* ha emergido en la realidad. Ahora que está en un espacio real, escapar de allí no es ningún problema... Al menos no para mí.”

Dicho esto, se rio con aparente deleite.

Esa voz era la misma que habían escuchado del guardián de Yuuma. La voz de la criminal Tokoyogi Aya, quien había sacrificado a su propia hija para poder clavar su espada en Minamiya Natsuki. Pero...

Una desalentada voz vino de los labios llenos de sangre de Yuuma.

“¿Ma...dre...?”

Debe ser una broma, gritó Kojou en su mente.

“¡¿Esa es la madre de Yuuma...?!”

Él no quería aceptarlo, pero cualquiera presente allí hubiera entendido instantáneamente que la bruja de ojos de fuego estaba conectada por la sangre con Yuuma. Después de todo, ambas eran la viva imagen de la otra.

Excepto por la longitud de su cabello y el color de sus ojos, era difícil diferenciarlas. Incluso su rostro y aparente edad eran idénticas...

“Tiene... el mismo rostro que Yuuma...” dijo Kojou.

Como si se burlara del aturdido joven, Aya señaló a la herida Yuuma y declaró.

“Por supuesto. Esa chica es una copia mía producida con partenogénesis². No es más que mi propia sombra, construida con el único propósito de liberarme de esta prisión. Ella y yo somos el mismo ser; es por ello que puedo hacer...*esto*.”

En ese momento, sangre salpicaba de la boca de Yuuma mientras gritaba.

“¡U...aaaaaaaaaaa...!”

Detrás de ella, una sombra con forma humana se materializó, flotando sobre ella con poder mágico. Era un caballero sin rostro cubierto con una armadura. Era un demonio familiar otorgado como parte de un pacto; el guardián de la bruja.

El cuerpo entero del caballero azul parecía estar siendo devorado por un símbolo macabro parecido a arterias negras. Era como si su derecho de comandar al guardián le estuviera siendo arrebatado por la fuerza...

Yukina y Kojou estaban boquiabiertos, con sus voces temblando.

“¡¿Yuuma?!”

“...No puede ser... ¿estás robando el guardián de una bruja...?”

A través de un enorme poder mágico y un vínculo de sangre más poderoso que cualquier otro hechizo, Tokoyogi Aya estaba interfiriendo con el guardián de Yuuma...y ni Kojou ni Yukina podían hacer algo para evitarlo.

² *Partenogénesis:* Es una forma de reproducción basada en el desarrollo de células sexuales femeninas no fecundadas.

Si Kojou atacaba a Tokoyogi Aya con su kenju, o Yukina con su lanza, sin duda el daño tendría una respuesta negativa sobre Yuuma. A pesar de tener a Yuuma frente a sus ojos gimiendo con agonía, no había nada que pudieran hacer.

Yuuma suplicaba con voz débil.

“¡No...Madre...Detente...!”

La mujer con ojos de fuego simplemente la miraba con una cruel sonrisa.

“Tomaré el poder que te presté... *Hija*.”

Tokoyogi Aya levantó su mano izquierda. En ese instante, un sonido ensordecedor como el de un árbol siendo arrancado hizo eco a su alrededor; Yuuma se arqueó hacia atrás, algo había sido arrancado de ella...

“¡Nooooooooooooo!”

La energía mágica que fluía de su unión espiritual, brotaba como sangre fresca.

La armadura azul del caballero de Yuuma ahora estaba teñida completamente en negro.

El caballero sin rostro rugió como una bestia liberada de sus cadenas. Su forma oscilaba como un espejismo mientras se movía hacia la espalda de Tokoyogi Aya. Había robado por completo el guardián de Yuuma.

“¡*Yuuma*!” Gritó Kojou.

El cuerpo de Yuuma rodó por el suelo, desechado como una muñeca rota. Cuando Kojou recogió su cuerpo caído y débil, su respiración se detuvo. Apenas estaba respirando con sus ojos completamente abiertos y desenfocados. La forma como estaba temblando igual que un niño aterrado e indefenso era completamente distinto a la Yuuma que él conocía.

Yukina levantó su lanza con visible ira.

“¡¿Cómo...pudiste...?!”

La punta de la lanza plateada apuntaba directo a Tokoyogi Aya, quien estaba observándolos completamente calmada desde su posición en lo alto de la entrada.

Para una bruja como Yuuma, un guardián no era una simple arma; era lo que el demonio le había concedido a cambio de su alma. A cambio de abandonar su humanidad, se convertía en parte de su propio cuerpo.

Y aun así, Tokoyogi Aya lo había robado de Yuuma. Al parecer no contenía ni el más mínimo rastro de afecto por su propia hija, a quien consideraba no más que una simple herramienta para su propio escape.

La mujer de ojos de fuego tenía lo que parecía ser una seria expresión dudosa.

“Cuarto Progenitor, Guerrera Chamán de la Organización Rey León... ¿Qué es lo que consideran ofensivo? Esa chica es mi propia... creación. ¿Acaso no soy libre de hacer lo que me plazca con ella?”

Kojou apretó sus dientes con furia, poseído por una rabia que lo hacía parecer como si cada gota de sangre en su cuerpo estuviera hirviendo. Parecía estar ardiendo con un increíble brote de energía demoníaca que acompañaba la hostilidad que surgía de su interior.





“¡...No juegues conmigo...!” gruñó Kojou.

La energía mágica llameante brotando de su interior brilló y tomó la forma de una gigantesca sombra. Uno de los kenju del Cuarto Progenitor estaba despertando en respuesta a la furia de Kojou.

“¡¿Hiciste pasar por todo eso a mi amiga y eso es todo lo que tienes que decir...?!”

“¡...!”

Bañada por la tempestuosa energía mágica, las cejas de Tokoyogi Aya se torcieron. El poder demoníaco del Cuarto Progenitor perturbaba su expresión calmada.

Sin embargo, antes de que el kenju se materializara por completo, el cuerpo de Kojou repentinamente se tambaleó con fuerza. Mareos lo asaltaron mientras caía sobre sus rodillas; tosió violentamente, escupiendo sangre. La fuerza abandonaba su cuerpo, desvaneciendo la furia que emitía hace un momento.

Mientras Kojou presionaba su mano derecha sobre su pecho, sangre fresca se convertía en neblina y se dispersaba. El sangrado coincidía con lo que parecía ser el colapso de su propio poder vampírico.

El rostro de Yukina se puso pálido al darse cuenta que Kojou gemía con dolor.

“¡¿Senpai?!”

Yukina había sido la responsable por su herida. Lo atravesó con *Sekkarou* para recuperar el control de su cuerpo: la lanza purificadora que podía anular cualquier energía mágica y se decía que era capaz de destruir incluso los poderes vampíricos...

Cuando se dio cuenta de porqué Kojou estaba en tan deplorable estado, Aya murmuró casualmente, sin ninguna pista de deleite.

“Ya entiendo. Haz sido herido por una *Schneewaltzer*, Cuarto Progenitor.”

Entonces sus entrecerrados ojos de fuego se giraron hacia Yukina con deleite.

“Entonces los astutos mapaches de la Organización Rey León finalmente encontraron una portadora para esa...Lanza. Creo que mi trato hacia mi hija fue bastante gentil comparado con el tuyo.”

“¡¿...?!”

La expresión de Yukina se tornó rígida mientras las palabras de Aya hacían eco como una maldición.

Yuuma había nacido para ser una herramienta en el escape de su madre, mientras que Yukina había sido criada como una Guerrera Chamán desde temprana edad sin considerar su propia voluntad; ciertamente había similitudes entre ellas. En el sentido que ninguna de ellas tuvo elección en el asunto, Tokoyogi Aya y la Organización Rey León no eran muy diferentes.

Sin embargo, sintió algo incluso más maligno acompañado en las palabras usadas por Aya. Yukina no había elegido a *Sekkarou*; más bien, fue *Sekkarou* quien la había elegido a ella...

Esa fue la impresión que le dio; como si la bruja se estuviera burlando de ella.

Los instintos de Kojou le decían que no debía permitir que Yukina siguiera escuchando las fraudulentas palabras de la bruja, forzándolo a levantarse.

“¡Ya...Cállate!”

Un tenue relámpago estaba ardiendo en su mano derecha llena de sangre. Era un ataque eléctrico de *Regulus Aurum*, uno de los tres kenju que Kojou había logrado controlar.

La herida en su pecho aún estaba abierta. Incluso si pudiera invocar uno de sus kenju, no había garantía de que pudiera controlarlo. Sin embargo, Kojou no tenía otra forma para detener a Tokoyogi Aya en su estado actual.

Aya era una poderosa bruja con suficiente poder puro como para arrebatarle el guardián a Yuuma. Dudaba que conteniéndose tuviera alguna oportunidad contra ella.

Pero como si se burlara de su feroz determinación, Aya señaló la estructura donde yacía mientras se reía descaradamente.

“¿Estás seguro, Cuarto Progenitor? Ciertamente, sería muy fácil eliminarme con tu poder, pero la *barrera penitenciaria* no escaparía intacta. ¿Sin duda el conjurador que controla la barrera pagaría un precio proporcional.”

“¡¿...Quieres decir, Natsuki-chan?!”

Kojou cayó sobre sus rodillas una vez más mientras levantaba su mirada hacia la fortaleza de acero detrás de Aya.

Aun no sabía dónde estaba Natsuki. Sin embargo, el hecho que la *barrera penitenciaria*, una creación de su propio hechizo, continuaba existiendo, era prueba de que Natsuki estaba viva en algún lugar.

Con la barrera penitenciaria usada como escudo contra él, Kojou no tenía más cartas por jugar. El kenju de Kojou era simplemente muy poderoso para atacar a Aya sin dañar la prisión.

Una entretenida sonrisa apareció en el rostro de Tokoyogi Aya mientras miraba detrás de ella.

“Aunque, existen aquellos quienes están complacidos con este resultado.”

Fue entonces cuando Kojou notó que Tokoyogi Aya no era la única mirándolo desde arriba.

Había varios rostros desconocidos en lo alto de la barrera penitenciaria.

La forma en que miraban a Kojou y los demás se sentía como si estuvieran observando gusanos. Sin pensarlo, el cuerpo de Kojou se entumeció y un profundo escalofrío corrió por su cuerpo.

“¡¿Quién demonios son esos tipos?!?”

Había seis personas en lo alto de la fortaleza. Uno era un hombre viejo; una mujer, un hombre en armadura, uno con aspecto caballeroso vistiendo un sombrero de seda. Uno era un adolecente de baja estatura, el último era un joven y delgado hombre. Sus edades y atuendos no tenían nada en común, ni tampoco había algo particularmente repulsivo sobre su apariencia. Pero de algún modo, eso era aún más escalofriante.

Yukina retomó su lanza, como si desafiara la horrible atmósfera.

“Ellos no podrían ser...”

Kojou entendió inmediatamente lo que Yukina intentaba decir.

No había ninguna forma en que Tokoyogi Aya fuera la única encerrada en esta gigantesca barrera. Si Tokoyogi Aya pudo salir, no había razón para que otros no pudieran hacer lo mismo.

Estos eran los criminales mágicos más malvados, aquellos a los que los métodos normales no podían capturar...

Mientras cubría su herida, Kojou hizo una mueca de disgusto.

“¿Este...es el peor escenario posible, no es así...?”

El dolor en su pecho se intensificaba, derramando sangre sobre su camisa.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 2

El primero en hablar fue el caballero con sombrero de seda.

“¿Tokoyogi Aya...La bruja de Notalia, correcto? Primero, déjame agradecerte por abrir esta abominable barrera.”

Precia estar alrededor de los cuarenta años. Pero daba un gentil aire intelectual; Tal vez era su ropa. No quedaría fuera de lugar entre los clientes de un salón de clase alta o entre los invitados de una ópera.

Sin embargo...

Una manifestación vivida de hostilidad emanaba desde su cuerpo. Sus ojos ardían con odio, Kojou y los demás temían por el bienestar de Minamiya Natsuki.

Para los reclusos en la *barrera penitenciaria*, la bruja del vacío era su enemiga, la responsable de haberlos capturado y sellarlos en otro mundo; la ira de los prisioneros seguramente era lo suficientemente grande como para arrancarles las extremidades una por una a estos entrometidos.

Bañada en la sed de sangre de los prisioneros, Aya los miró y les preguntó calmadamente.

“¿Solo seis de ustedes... que sucedió con los demás?”

El hombre pequeño en lo alto de la pared respondió crudamente la pregunta de Aya.

“¡No sucedió nada! ¡Solo observa a este bastardo!”

Su cabello era corto con estilo rasta, vestía una camisa extravagante cubierta con otra igual emparejada con unos Jean sueltos. Era un estilo callejero pasado de moda, pero por su apariencia exterior, no parecía mayor a Kojou o los demás.

Pero él, también, era realmente uno de los criminales encarcelados en la *barrera penitenciaria*, la prueba de ello era que incluso en ese momento, unos grilletes metálicos cubrían su antebrazo izquierdo.

El joven hombre con rastas gritó ferozmente mientras desataba su brazo derecho.

“¡Mira!”

Kojou no pudo comprender lo que sucedió al siguiente momento. Lo que él sí *pudo* comprender fue la explosiva cantidad de sangre esparcida que provino del caballero que yacía frente al joven.

“¡Schotola D, Eres un hijo de...!”

El caballero tosía sangre mientras se dirigía al agresor, llenándolo con una mirada de odio. Basado en su atuendo y el aire que emitía a su alrededor, Kojou supuso que el hombre mayor era un hechicero; más que eso, un hechicero criminal que había cometido crímenes tan graves que fue condenado a la *barrera penitenciaria*. Ningún ataque ligero pudo haber penetrado la gruesa barrera mágica que cubría su piel. Esta era una de las razones por que estos criminales eran encerrados en otra dimensión.

Pero el ataque del joven había penetrado su defensa como si fuera papel; el indefenso cuerpo del caballero había sufrido una herida grave, casi fatal. Su frente había sido abierto desde sus hombros hasta su abdomen, cayó inmediatamente sobre sus rodillas, incapaz de responder el ataque.

“¡Jajaja...! ¡No me odies hechicero, odia a ese frágil cuerpo que posees!” Gritó su adversario emocionado.

“¡...Y aquí viene!”

Los grilletes en el brazo del caballero comenzaron a brillar. Incontables cadenas emergieron de los grilletes como una cascada, sujetaron despiadadamente el cuerpo críticamente herido y lo arrastraron en el aire. Su destino era sin duda el interior de la *barrera penitenciaria*.

El hombre herido trató de resistirse desesperadamente.

“¡Guoooooooooo...!”

Sin embargo, ya no poseía la fuerza suficiente para lanzar un hechizo que lo zafara de esa situación. Fue tragado por el mismísimo aire, como si se estuviera hundiendo en un pantano sin fondo, y entonces, se desvaneció.

“...Ah. El sistema de la barrera penitenciaria aun esta... funcionando” dijo Aya.

Ni ella ni los fugitivos mostraron una simple reacción o emoción ante la desaparición del hechicero. Naturalmente, tampoco sentían odio por el ataque del joven de rastas. Ellos solo compartieron la misma prisión; no compartían ni la más mínima muestra de compañerismo.

El joven llamado Schtola D. respondió con una oscura sonrisa.

“Al parecer no seremos completamente libres hasta que matemos a la bruja del vacío y la barrera penitenciaria desaparezca.” Una joven mujer de cabello púrpura le dijo a Aya, continuando donde quedó Schtola D.

“Tee-hee... Si lo sabes, ¿nos dirías donde se encuentra? ¿Una bruja de tu calibre tendría una pista o dos, cierto?”

Era una hermosa mujer con un decadente aire a su alrededor, dándole una sensación de sexualidad corrupta. Vestía ropa interior muy atrevida bajo un gran abrigo; de algún modo, tenía el aire de una ramera fuera de moda.

Pero los ojos con los que observaba a Tokoyogi Aya estaban teñidos con una espeluznante sed de sangre. Aya calmadamente ignoró su hostilidad y lentamente sacudió su cabeza.

“Desafortunadamente, no lo sé. Si desean matar a esa mujer, por cualquier método, búsqüenla ustedes mismos.”

Schtola D. curveó sus labios con una sonrisa agresiva.

“Ya veo. Suena interesante señorita líder de LCO, en ese caso, tampoco tenemos uso para ti.”

Miró a Aya y levantó su brazo de la misma manera como lo hizo con el caballero hace un momento. Claramente, si Aya no cooperaba, también la mataría. Probablemente era el tipo de persona que desecharía cualquier persona que no le sirviera de nada.

Pero la bruja, quien también tenía una mirada indiferente, levantó su mano derecha frente Schtola D, con su gran manga envolviéndola, estaba sujetando un viejo tomo.

“No te apresures, pequeño descarado... Desconozco la localización de Minamiya Natsuki, pero no he dicho que no los asistiría.”

Schtola D. se detuvo, dejando su brazo levantando.

“¿Ahh?”

Parecía sorprendido, incapaz de entender el significado de las palabras de Aya.

En lugar de Schtola D, un joven hombre delgado asintió, entrecerrando sus ojos con seguridad.

“Grimorio N° 014... ¿*Historia personal*, correcto? Ya entiendo... Muy interesante.”

“¿Quéquieres decir, Meiga?”

El joven hombre llamado Meiga retocó sus anteojos con aparente desprecio mientras le dirigía la mirada a Schtola D.

“Preferiría que no me hablaras tan casualmente... Pero bueno. En resumen: Es una maldición. Tokoyogi Aya uso el poder del grimorio para poner una maldición sobre la bruja del vacío. Minamiya Natsuki, probablemente tiene amnesia en este preciso momento... ¿No es así, Tokoyogi Aya?”

“Eso...es...correcto. Para ser más preciso, no solo he robado su memoria, sino todo el tiempo que experimentó.”

“Robar la sangre y carne acumulada en el tiempo de otra persona... Así que ese es el poder del grimorio que solo la líder de LCO puede usar” respondió profundamente el joven.

“Ya veo... Es algo muy fascinante.”

Schtola D. resopló mientras intervenía.

“Robar su tiempo y memoria... Entonces, ¿Qué diablos significa eso?”

Una cruel sonrisa se dibujó sobre los labios de Meiga.

“Significa que Minamiya Natsuki actualmente no puede usar magia. Probablemente tampoco pueda usar el poder de su guardián.”

Minamiya Natsuki era una bruja que podía manipular con libertad el espacio. El terrible precio por ese poder era ser el guardián de la barrera penitenciaria, precisamente por ese costo, había obtenido un enorme poder que sobrepasa por mucho lo normal. Y sus diez años de experiencia combatiendo demonios la han convertido en una maga de ataque astuta. Sin duda todos los prisioneros estaban muy bien informados sobre lo terrorífica que podía llegar a ser.

Pero el grimorio de Tokoyogi Aya había robado la fuente del poder de Natsuki. Finalmente entendiendo la situación Schtola D. sonrió con notable felicidad.

“¿De verdad? El grimorio tomó su poder...No, tomó el ‘tiempo y experiencia’ que necesitó para obtenerlo, entonces...”

Tokoyogi Aya ojeó las páginas de su amado grimorio mientras se hablaba a sí misma.

“Tomo diez años ejecutar este plan, usando el cuerpo de mi hija como distracción, para lograr que la bruja del vacío bajara su guardia solo por un instante...para dar mi golpe. Eso fue suficiente para activar mi... grimorio.”

Aya sabía muy bien que no habría ningún escape a menos que Minamiya Natsuki fuera derrotada. Por esa razón había esperado que Natsuki mostrara un solo momento de debilidad, dándole tiempo para jugar su carta, el efecto de su grimorio.

“Al parecer Minamiya Natsuki escapó justo antes de perder por completo su energía mágica.” El joven con anteojos asintió con un tono relajado y tranquilo.

“Pero será incapaz de usar magia mientras el grimorio permanezca activo. Significa que todo lo que tenemos que hacer es encontrarla mientras está huyendo y darle el golpe de gracia. ¿Y tú, Tokoyogi Aya?”

Aya no dijo nada, su postura indicaba *Hagan lo que quieran*.

La mujer de cabello púrpura observó los grilletes en su antebrazo y dejó salir una risa coqueta.

“Si así son las cosas, deberías ayudarnos Tokoyogi Aya. Todos nosotros queremos matarla; ¿O tal vez, el primero en llegar gana?”

Schtola D. estaba enojado mientras pasaba su mano sobre sus rastas.

“Keh, que maldita molestia, pero está bien. Mi cuerpo se ha ablandado por todo ese tiempo encerrado en prisión. Apuesto que esto servirá como una buena rehabilitación.”

Los otros fugitivos asintieron estando de acuerdo. Buscarían a Natsuki para eliminarla. Al parecer el consentimiento entre los fugitivos era que serían aliados hasta ese punto, y solo hasta ese entonces.

La magia de Natsuki continuaba sellada por Tokoyogi Aya. Incluso si huyó antes de perder todos sus poderes, seguramente no logró llegar muy lejos. Lo más probable es que estuviera en algún lugar en la Isla Itogami. Si todos los fugitivos salían a buscarla, encontrarla solo será cuestión de tiempo.

En su presente condición de amnesia, Natsuki había sido arrinconada completamente. No estaba en condiciones óptimas para combatir a los convictos.

Tienes que estar bromeando, pensó Kojou, sus labios se curvaron mientras daba un paso adelante. Dejó a Yuuma bañada en sangre en manos de Yukina y miró directamente a los criminales.

“Aguarden un momento. ¿Piensan que los dejaré ir después de escuchar todo eso?”

Schtola D. como si finalmente recordara que Kojou estaba allí, le dirigió una mirada molesta.

“¿Ah? ¿Ese mocoso acaba de decir algo...?”

Incluso mientras cubría su herida en el pecho, Kojou nunca apartó su mirada. La barrera penitenciaria no había sido destruida por completo. Aún era posible volverlos a encerrar. Pero si fueran hacer tal cosa, tenían que proteger a Natsuki, quien estaba huyendo actualmente. No podían dejar que ellos la encontraran.

El joven asintió calmadamente.

“Ah sí, también estas aquí, Cuarto Progenitor. Tal vez primero deberíamos deshacernos de ti...”

La mujer con abrigo entrecerró sus hermosos ojos mientras miraba a Kojou, el hombre en armadura movió su mano hacia su espada en la espalda sin decir una palabra, el anciano también, extendió sus arrugados brazos ampliamente mientras sonreía.

Ninguno de ellos le temía a Kojou, creían que ganarían, incluso contra el vampiro más poderoso del mundo.

Aun así, Kojou tenía sus propias razones para detenerlos, después de todo, fue su poder demoníaco como Cuarto Progenitor que causó el escape de todos ellos. Kojou no podía evitar sentirse responsable por ello, mucho más ahora que sabía el precio que tuvo que pagar Natsuki para proteger el sello de la barrera penitenciaria.

Schtola D. habló con desprecio mientras saltaba desde la torre.

“Cielos... ¿De verdad piensas que un *simple* Progenitor puede detenerme?”

Había cerca de dos metros entre él y Kojou. Un simple ataque con la mano no lo podía alcanzar, a pesar de ello, Schtola D. balanceó su brazo derecho hacia abajo.

Kojou sintió la liberación de la feroz sed de sangre con poco poder mágico del brazo derecho de Schtola D, juzgando que solo era un engaño, Kojou hizo un movimiento para evadirlo, pero.

“¡...No, Senpai!” gritó Yukina, con una expresión frenética mientras se paraba delante de Kojou para cubrirlo.

Un momento después, una ráfaga de viento tan poderosa que la tierra rugiera y se estremeciera sobre Yukina. La lanza plateada que cargaba recibió directamente el ventarrón que Schtola D. había liberado.

Su arma emitió un rugido metálico, Como si un ataque la hubiera golpeado. Yukina cayó de rodillas ante el increíble e inesperado peso que sintió.

“¡¿Himeragi?!” Gritó Kojou, mientras la secuela de la onda de choque lo golpeaba a él también. Era un ataque cortante invisible que podía atacar a sus enemigos a unos diez metros de distancia. Esta parecía ser la habilidad del joven hombre llamado Schtola D. El caballero de hace un momento probablemente había sido herido por la misma técnica.

Sin embargo, lo que sorprendió a Kojou fue que Yukina había sido incapaz de bloquear completamente el ataque. Su lanza debería haber sido capaz de anular cualquier ataque mágico existente. Entonces, el ataque de Schtola D. fue capaz de traspasar la defensa de Sekkarou...

Pero el atacante estaba tan sorprendido como ellos.

“...Qué es esa lanza? ¡¿Detuvo mi *Thunder Axe*?!” (*Hacha de Tormenta*)

Su rostro parecía gritar, *Como se atreve una pequeña y débil niña a detener mi ataque!*

Schtola D. rugió mientras levantaba su brazo una vez más.

“Ahora sí que lo has hecho. ¡Has herido mi orgullo, maldición! ¡Entonces qué tal si ahora me lo tomo enserio?!”

La increíble sed de sangre, mucho peor a la de hace un momento, les indicó que su siguiente ataque sería letal. Yukina se apoyó sobre su lanza mientras se levantaba parecía estar en su límite.

“Senpai... Por favor déjame esto a mí. Por favor toma a Yuuma-san y huye.”

Por un instante, Kojou estuvo estremecido. Solo Schtola D. representaba tal amenaza, y solo era uno de los fugitivos presentes.

No sabían lo que podían hacer los demás, incluyendo a Tokoyogi Aya. No importaba si Yukina era una excelente maga de ataque, Kojou no creía que ella fuera capaz de vencerlos a todos. Encima de eso, Yukina estaba agotada después de luchar contra las brujas de LCO y Yuuma. Él no era el único herido.

“¡No, Himeragi! Si alguien se quedara atrás ese seré...”

“No, Senpai. No debes usar tu kenju en un lugar como este.”

Kojou no tenía nada que decir ante esa calmada refutación. Sus kenjus eran muy fuertes; destruirían completamente la barrera penitenciaria, incluso si solo iba tras un hechicero. Además, en su condición actual no era seguro que pudiera controlar sus kenjus.

Yukina giró su espalda hacia Kojou.

“Ganaré tiempo hasta que puedas escapar. ¡Por favor toma a Yuuma-san y vete!”

“¡Himeragi!”

“¡Por favor date prisa! ¡¿O acaso intentas dejar morir a Yuuma-san y a Minamiya-sensei?!”

“¡Eso no significa que pueda abandonarte tan fácilmente!” Kojou le gritó sin pensarlo.

La forma en que Yukina había decidido calmadamente que era natural sacrificarse realmente lo molestó.

Los ojos de Yukina se ampliaron y se congeló, como si la reacción de Kojou la hubiera sorprendido mucho. En primera estancia parecía como si Kojou solo estuviera siendo testarudo, pero sus mejillas estaban un poco rojas, como si se estuviera sonrojando. Por un instante, los dos se miraron mutuamente en silencio...

Pero fue en el siguiente instante que Schtola D. fijó sus ojos sobre Yukina y Kojou y lanzó otro ataque cortante invisible hacia ellos.

“¡Jaja! ¡Te aplastaré como a un insecto, Cuarto Progenitor...!”

Yukina y Kojou reaccionaron muy tarde para esquivar el ataque, y entonces...

Mientras ambos contenían su aliento, un destellante rayo apareció ante ellos.

Parte 3

La explosión que se produjo cerca de Kojou dejó sus oídos entumecidos. Se tambaleó un poco mientras el suelo se rompía.

El cráter resultante en el suelo levantó suficiente polvo para obstruir su visión. Los escombros levantados por el aire cayeron sobre la superficie como granizo.

Sin embargo, el ataque de Schtola D. no fue la causa de esto. Como prueba de ello, él también estaba estupefacto mientras los escombros caían a su alrededor.

“¡¿Qué diablos fue *eso*?!”

Schtola D. se lamentó mientras miraba el rojizo cielo nocturno. Una gigantesca masa de llamas había sido lanzada para interrumpir su ataque. Era un ataque mágico de largo alcance.

Debió haber pensado que fue hecho por otro prisionero, pero no fue así. De hecho, los convictos solo se rieron con frialdad.

Por supuesto, tampoco había sido hecho por Kojou. Sin embargo, tenía una idea de quien había sido, ya que había presenciado una magia similar antes; una magia destructiva que podía rivalizar la de un vampiro Progenitor.

Era una cortina de fuego de magia negra creada con una maldición con una intensidad que rebasaba las cuerdas vocales de un humano. Era una bala mágica disparada por el arma de supresión de la Organización Rey León *Der Freischütz*.

“... Yo, la Bailarina de Guerra y Sacerdotisa del león, te ruego.” (*Shishi no bujotaru, takagami no maihime ga tatae tatematsuru*)

Kojou y Yukina escucharon un solemne canto a sus espaldas. Mientras la montaña de escombros se disipaba, Kirasaka Sayaka emergió con un arco occidental de metal en las manos; Su cabello, con un estilo de cola de caballo, se agitaba mientras yacía sobre un inesperado carro. Era un carro parecido al tipo que eran llevados por caballos de guerra en tiempos antiguos. El espectáculo era tan abrumador y absurdo que incluso Schtola D. permaneció boquiabierto.

“*Enku de la Aurora, Quilín de la luz radiante, tú que dominas los truenos celestes, aparece vestido con fuego ardiente para perforar a los monstruosos demonios infernales!*” (“*kyokkō no enku, kōka no kirin, sowa tengaku to gōrai no sube, funen no matoite, yōrei meiki o itsuranuku mono nari!*”)

Aprovechando la oportunidad, Sayaka terminó su encantamiento y lanzó su flecha hacia el cielo. La flecha silbante especialmente construida voló, liberando un monstruoso sonido que chillaba como una maldición. El sonido hizo eco hasta que la flecha finalmente se transformó en un rayo incandescente, cayendo una y otra vez sobre los prisioneros en lo alto.

Gigantescas explosiones hicieron erupción a través de la barrera penitenciaria. Sayaka tenía pocas esperanzas de derribar tales oponentes con un ataque de ese calibre, pero confiaba que sería suficiente para ocultar a Kojou y Yukina de su vista. Schtola D. rugía ante la interrupción de su batalla, pero solo trozos de sus gritos podían ser oídos.

Durante ese tiempo, el carro que Sayaka manejaba rasgó la superficie del suelo frente a Kojou y los demás mientras se detenía.

“¡Yukina, súbete! ¡Oh, tú también, Akatsuki Kojou!” La arquera gritó con un tono que no dejaba espacio para dudar mientras disparaba más flechas malditas.

Con un cierto tiempo de retraso, incontables explosiones descendieron sobre los prisioneros fugitivos, impidiendo que los persiguieran.

Sayaka continuaba respirando con dificultad mientras Kojou la miraba, dudando por puro instinto.

“¡¿K-Kirasaka...?! ¿Uh, estas segura sobre esto...?”

Mirándolo de cerca, el carroaje era verdaderamente abrumador. La cabeza del caballo de guerra estaba cubierta con un casco de metal, sus pezuñas continuaban haciendo eco violentamente; el color del carroaje era muy similar al de la sangre. Puntas de metal sobresalían de las ruedas del carroaje, haciendo su apariencia más amenazante. Claramente no era algo que una persona sana y cuerda debería montar. Sin embargo, representaba su único medio de escape.

“¡Senpai, tenemos que salvar a Yuuma-san!” Gritó Yukina, mientras apoyaba la chica herida sobre sus hombros.

Al diablo, decidió Kojou un poco desesperado, mientras ayudaba a las chicas abordar el extraño carroaje, Seguido por Kojou, poniendo un pie sobre el compartimiento. Sayaka agitó violentamente las riendas tan pronto vio como Kojou abordaba.

“¡Fuaaaaa! ¡Me voy a caer, me voy a caer!”

Kojou dejó escapar un grito patético ante la increíble fuerza del caballo. Una de las ruedas pasó sobre una pieza de escombro grande y saltó con tanta violencia que sacudió a Kojou sobre el borde del delgado carroaje.

Mientras se sujetaba de Sayaka por detrás, ella también, dejó salir un grito con mucho, mucho más ímpetu.

Kojou se excusaba diciendo:

“¡Bueno, no hay nada más de donde pueda sujetarme!”

Si se soltaba ahora, era seguro que se caería del carroaje.

Sayaka, quien tenía ambas manos ocupadas sujetando su arco, no podía hacer nada para apartar a Kojou; todo lo que podía hacer era retorcerse.

“Eso no significa que puedas hacer esto mientras Yukina esta miran... En todo caso, ¡toca más abajo! Si vas a aferrarte toca más abajo...¡¡NO TAN ABAJO!! ¡N-No empujes tu rostro sobre mi...!”

“¡No lo estoy haciendo aproposito! ¡Es culpa del carroaje por rebotar tanto! ¡¿Y por qué un carroaje de todos modos?!”

“¡Alguien lo dejó a un lado en el camino, así que lo tomé prestado! ¡No es como si tuviera otra forma de llegar!”

“¡¿Qué diablos?! ¡Nadie deja algo como *esto* abandonado en el camino!”

“¡¡Bueno, alguien lo hizo, ya cállate!!”

Sin ningún sentido sobre la gravedad de la situación, Sayaka y Kojou continuaron gritándose mutuamente sobre el ajustado carroaje, Yukina los observó a ambos moderadamente y suspiró.

Incluso con cuatro personas a bordo, el caballo de guerra estaba empujando el carroaje con una enorme fuerza, galopando a toda velocidad. Era una velocidad anormal para un animal.

El casco cubriendo la cabeza del caballo tenía las palabras *COISTE BODHAR* grabadas sobre su superficie. Aparentemente, ese era el nombre del caballo, era el nombre favorito del Dullahan (*jinete sin cabeza*), De un mito europeo proveniente de la edad media.

Justo cuando Kojou recordaba ese hecho, escuchó un fuerte crujido.

El casco cubriendo la cabeza del caballo se quebró y cayó sobre el camino, quebrando las riendas en manos de Sayaka en el proceso.

Kojou, miró estupefacto mientras el caballo continuaba galopando, con terror.

“¡¿La...La cabeza...?!”

Eso era todo: No había cabeza bajo el casco del caballo. Era como si un hacha hubiera cortado limpiamente desde su cuello hacia arriba. Un caballo sin cabeza estaba empujando el carroaje.

“¡¿Qué sucede con este caballo...?!” ¡¿De dónde demonios lo sacaste?!”

Yukina calmadamente redirigió su atención, incluso cuando continuaba sujetando el cuerpo de Yuuma.

“¡Por favor cálmate, senpai! Este caballo probablemente sea una máquina.”

Su rostro se tornó pálido, Sayaka mecánicamente miró hacia atrás.

“¡¿Una M-Maquina...?!” ¡¿Es un robot?!”

“¡¿Espera, Tú tampoco lo notaste?!” Le gritó Kojou a Sayaka mientras la miraba.

“Bueno, nunca esperarías encontrar un caballo robot abandonado a un lado del camino.” Respondió Sayaka, excusándose así misma con sus mejillas hinchadas.

Yukina suspiró, resignándose.

“Es muy probable que fuera usado para el desfile del festival de Halloween.”

Kojou se calmó, sintiéndose aliviado, finalmente recuperando la cordura.

“Desfile...C-Cierto...Para el desfile...”

El amado festival de Halloween que estaba en progreso, era un evento del santuario demoníaco tomado del tradicional Halloween en otros países. La ciudad estaba llena con diseños de fantasmas y monstruos con una gran cantidad de clientes y turistas.

Había desfiles nocturnos con grandes globos y muchas luces decoradas. Este caballo sin cabeza debió formar parte de uno de esos desfiles.

Dado que no podías distinguir si era un caballo de verdad salvo por su cabeza, debió haber sido algún tipo de publicidad de una compañía del santuario demoníaco que quería mostrar su tecnología. Aparentemente, Sayaka lo había tomado sin tener idea sobre eso.

Diablos ella realmente sabe cómo armar un lio. Kojou no pudo evitar pensarlo; los hechos eran hechos, el carroaje les había salvado la vida. Un auto normal o una motocicleta no hubiera sido capaz de sacarlos de esa isla cubierta por escombros.

Sayaka arqueó sus labios haciendo un puchero y levantó sus cejas como si hubiera recordado algo.

“A propósito, Akatsuki Kojou… ¿Ya estás devuelta en tu propio cuerpo?”

Ahora que lo pensaba, él había estado en el cuerpo de Yuuma la última vez que hablaron.

Kojou mordió sus labios, mortificado, mientras miraba la condición Yuuma, quien estaba acostada a su lado al fondo del carroaje.

“Si. De algún modo. Pero gracias a eso, ella esta…”

Los ojos llenos de sangre de Yuuma permanecían abiertos, pero no mostraba señales de movimiento. Su respiración parecía irregular y forzada; la temperatura de su cuerpo había decaído considerablemente. El agotamiento de su cuerpo era mucho más profundo que sus heridas visibles. Este era el estado después de haber sido privada de su guardián.

“¿...No era ella una criminal de LCO o algo así?” Preguntó Sayaka con cuidado mientras miraba el cuerpo de Yuuma.

Kojou sacudió su cabeza.

“Ella solo estaba siendo usada...Por su propia madre.”

“¿Su madre? ¿A qué te refieres?”

“Esta tipo Tokoyogi Aya. Fue encerrada en la barrera penitenciaria. Esa bruja, apuñaló a Natsuki-chan a través del cuerpo de Yuuma. Aww mierda, si no encontramos a Natsuki-chan, estaremos acabados...”

“¿Eh? ¿Eh? ¿Natsuki, te refieres a Minamiya Natsuki? ¿Alguien apuñaló la bruja del vacío?”

La incomoda explicación de Kojou solo logró confundir aún más a Sayaka. Yukina los observó un poco conflictiva mientras intervenía forzosamente.

“Tokoyogi Aya es una criminal encerrada en la barrera penitenciaria. Ella es considerada la líder de LCO.”

“¿La gran bibliotecaria de LCO...? ¡¿Y ella es su madre...?!?”

“Si. Ella uso el pacto de bruja de Yuuma para lograr escapar de la prisión.”

“¡¿Y le hizo esto a su propia hija una vez ya no era necesaria?! ¡Es una put...!”

Los labios de Sayaka mostraron descontento cuando finalmente entendió la situación. Observó con furia hacia el edificio metálico detrás de ellos.

Yukina bajó sus ojos y explicó con calma.

“Los prisioneros que escaparon están tras Minamiya-sensei para ponerle fin a la barrera penitenciaria. Debemos asegurarla antes de que eso pase. Pero... tampoco podemos abandonar a Yuuma-san...”

Sayaka suspiró con resentimiento.

“Bueno, eso no es bueno...A este ritmo es probable que no le quede mucho tiempo.”

“¿No puedes hacer algo, Kirasaka?” Le suplicó Kojou a Sayaka.

“¿Ya sabes, como lo hiciste antes...?”

Anteriormente, Sayaka le había dado primeros auxilios a Astarte quien fue gravemente herida y logró salvar su vida. Sin embargo, una dolorosa expresión se dibujó en su rostro mientras sacudía su cabeza.

“No seas absurdo, en esa ocasión todo lo que hice fue detener el sangrado, pero reparar vínculos espirituales está mucho más allá de mis capacidades. Sin una poderosa bruja o un doctor especializado en magia...”

“¿Un doctor especializado en magia...huh...?”

El carroaje que montaban Kojou y los demás ya había pasado el distrito del puerto y entró propiamente en la ciudad. Era al sur de la Isla; el distrito de investigación y desarrollo cubierto con las instalaciones corporativas y académicas. La falta de peatones sin duda se debía a que la mayoría de los empleados estaban de vacaciones debido al festival de Halloween.

Ya no podían ver la barrera penitenciaria flotando sobre la bahía. Al parecer Schtola D. y los demás no tenían intención de perseguirlos.

Habiendo confirmado esto, Kojou habló con determinación.

“¿Kirasaka, podrías detenerte en el siguiente cruce de luces?”

“¿Er...Por qué?” Respondió Sayaka con duda.

“Creo que conozco alguien que pueda tratar a Yuuma...Debería estar en ese edificio blanco de adelante.”

“¿D-De verdad?” Sayaka respondió mientras un sudor frío rodaba por su frente.

“Pero, um....Detener esta cosa... ¿Cómo lo hago exactamente?”

Ella tímidamente mostró sus manos con lo poco que quedaba de las riendas que se desprendieron hace un momento. Un caballo propiamente entrenado podía detenerse con solo jalar las riendas. Sin embargo, *COISTE BODHAR*, el caballo de guerra tirando del Carroaje, no tenía cabeza, así que obviamente no había lugar donde pudieran estar atadas las riendas. Kojou se puso pálido cuando entendió lo que Sayaka estaba implicando.

“¡¿Q-Q-Que piensas hacer?! ¡¿Cómo vas a detener este caballo?!?”

“¡No me preguntes, no tengo idea...!”

“¡Este no es el momento para discutir...!”

Aparentemente, el caballo estaba corriendo sin control desde el momento en que su cabeza se desprendió, ahora fuera del control de Sayaka, el Carroaje ferozmente cabalgaba hacia el distrito de investigación y desarrollo.

Expresiones de conmoción vinieron de los peatones y conductores de carroajes aproximándose cuando notaron el Carroaje liderado por el caballo sin cabeza, pero Kojou y los demás no tenían tiempo para preocuparse por ellos.

Se dirigían hacia una intersección con luces rojas. En el último minuto el caballo cambio de dirección por cuenta propia y evitaron una colisión. El repentino giro jaló al Carruaje fuera del camino, y chispas salían violentamente de las ruedas. El carroje raspó la acera de patones, esparciendo un poco de sus piezas mientras tomaba un poco del asfalto.

Kojou se sujetó de las caderas de Sayaka una vez más.

“¡Whoa! ¡Eso estuvo cerca! ¡¿Esta cosa no tiene frenos de emergencia?!”

Yukina estaba sujetando desesperadamente el cuerpo inconsciente de Yuuma para que no saliera volando.

“Esto podría ser...malo...” murmuró Sayaka.

“¡¿Qué cosa...?!”

Los ojos de Kojou se sobresalaron cuando notaron la pared de concreto justo en medio de su camino. Era un cercado rodeando un laboratorio corporativo, bloqueando completamente el paso del Carruaje.

Sin manera de recuperar el control sobre el Carruaje, no tenían forma de evitar colisionar contra la pared.

“¡Sayaka, modo espada! ¡Corta las riendas del caballo...!”

“¡¿P-Por que estoy recibiendo ordenes tuyas...?!”

Sayaka se quejó, pero agitó hacia abajo su amada espada; *Der Freischütz* en modo espada; justo como le había dicho Kojou.

El sable pateado descendió y cortó fácilmente las riendas que conectaban el carroje con el caballo sin cabeza. El caballo de guerra, liberado de la pesada carga, aceleró con gran fuerza y ágilmente saltó sobre la pared.

Por otra parte, el Carruaje que montaban Kojou y los demás se inclinó hacia adelante e hizo contacto con el suelo. Se deslizó de lado mientras disminuía la velocidad, deteniéndose con un ángulo de noventa grados. Las distintivas ruedas dejaron un rastro blanco en su recorrido, emitiendo un humo pútrido.

Kojou suspiró con alivio mientras miraba el perímetro de la pared con la que estuvo a punto de chocar. Un movimiento en falso y hubieran estado involucrados en un incidente mucho peor. No estaba seguro si Sayaka los había salvado, casi los había matado a todos, o ambos.

Dicho esto, cuando observó a Sayaka y vio como estaba extremadamente agotada, no estaba en humor para criticarla. Ella había estado combatiendo las brujas de LCO antes ir a ayudarlos, disparando *Der Freischütz* en rápida sucesión para salvarlos de un grave peligro. Debería estar dándole las gracias, no quejándose.

Kojou bajó del derrumbado carroje y miró el edificio frente a ellos.

“...Bueno, al menos llegamos en una pieza.”

Era un complejo de laboratorios gigante compuesto por varios edificios. Todas las paredes eran blancas, de alguna manera invocando el sentimiento de un hospital.

Yukina repentinamente levantó su cabeza y preguntó.

“Este no podría ser... el laboratorio de M.A.R... ¿Cierto?”

M.A.R, Magna Ataraxia Research; era un gigantesco conglomerado con divisiones por todo el lejano oriente. Era un grupo corporativo formado por un grupo de hechiceros desarrolladores con una meta global.

“Sí. Hay una casa para visitantes en el edificio central, vengan.”

Kojou tomó a la durmiente Yuuma y caminó a través de la puerta frontal. Yukina lo siguió sin decir una palabra. Sayaka, dejada sola, se apresuró en alcanzarlos.

“¿Akatsuki Kojou, como sabes algo como eso?” demandó Sayaka.

Kojou hizo muecas antes de responder.

“Si ella aún no ha regresado a casa, probablemente aun esté aquí...”

Sayaka pestañeó con curiosidad e inclinó ligeramente su cabeza.

“¿Quién?”

Por alguna razón Kojou parecía tener conflictos mientras se rascaba su mejilla, mirando a Sayaka devuelta.

“Akatsuki Mimori, mi madre.”

KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 4

Con la llegada de la noche, los turistas llenaban las calles. Flotadores adornados con incontables y diminutas luces con innumerables bailarinas acompañándolos. Era la primera noche del festival de Halloween, y el famoso desfile había empezado.

Aiba Asagi dejó salir un profundo suspiro mientras miraba el destellante espectáculo por una gran ventana. Estaba sentada en una mesa cerrada en un restaurante familiar. Frente a ella estaba una pequeña niña con un adorable vestido de una pieza y un enorme lazo sobre su cabeza. Estaba sentada en una silla que parecía ser de la altura indicada para ella. En ese momento la mesera les sirvió su comida.

“Gracias por esperar. Aquí tiene su brillante servicio de hamburguesa de Halloween de tiempo limitado con una gran porción de arroz y un combo para niños.”

La mesera estaba vestida con un traje estilo Halloween mientras cargaba los platos llenos en ambas manos. La pequeña niña estaba un poco inquieta y se inclinó un poco mientras observaba como servían la comida.

“¡Por favor disfrútenlo!”

Mientras la niña miraba como la mesera decía su comentario y se marchaba, miró a Asagi con ojos expectantes, aparentemente buscando una reacción en ella que le dijera que estaba bien comenzar a comer.

Asagi forzó una ligera sonrisa mientras le entregaba un tenedor y un cuchillo a la pequeña niña. Ella los aceptó y comenzó a cortar las tortillas sin cuidado alguno, su pequeña boca se abrió tanto como pudo para tomar un bocado de las tortillas bañadas con miel y mantequilla.

“¿Delicioso?” Asagi no pudo mantener su sonrisa mientras preguntaba.

La pequeña niña asintió, con sus mejillas hinchadas como si fuera algún tipo de ardilla. Asagi suspiró profundamente antes de hablar.

“Ah. Eso es bueno.”

La hizo preguntarse nuevamente, *¿Cómo es que las cosas terminaron de esta manera?*

Ella había estado atendiendo sus propios problemas el día antes del festival de Halloween cuando había sido llamada abruptamente por la corporación administrativa de las Grandes Placas, pasando la noche entera lidiando con problemas que culminaron en la azotea de su propio edificio de trabajo el cual fue tomado por criminales, encerrándola a ella y sus compañeras dentro. Luego, justo cuando pensó que el problema estaba resuelto, una misteriosa niña apareció de la nada y se encariñó con ella; lo cual nos trae a la situación actual.

Pensó que era muy mala suerte incluso para ella.

Asagi dedujo que mientras ella sufría de esta manera, Kojou, la estudiante transferida, y su hermosa amiga de la infancia, estaban pasando el mejor momento de sus vidas en el festival. Con solo imaginarlo la enfermaba del estómago.

La niña habló con un tono monótono mientras miraba a Asagi con preocupación.

“¿Mamá...estás molesta?”

Asagi jadeó y recobró sus sentidos.

“¿Eh? Ahh no, para nada. No estoy molesta en lo absoluto... Solo estoy pensando en algo.”

Sonrió más de lo que estaba acostumbrada y sacudió su cabeza. Se dio cuenta que tenía que tomar en cuenta los sentimientos de la niña. Después de todo, la niña estaba pasando por una situación mucho más dura que la de Asagi. Viendo como Asagi estaba perdida en sus pensamientos sin duda incomodó un poco a la niña.

Asagi bajó sus ojos al mismo nivel que los de la niña y le preguntó gentilmente.

“¿Oye, recuerdas algo ahora? ¿Cómo tu nombre, tal vez?”

Pero ella solo sacudió su cabeza en silencio.

Asagi le había repetido la misma pregunta varias veces, pero la niña había sido incapaz de decir su nombre o donde vivía. Parecía muy inteligente, así que no era como si no entendiera la pregunta. Tal vez perdió la memoria.

Asagi la presionó con la siguiente pregunta.

“¿Recuerdas el nombre de tu mamá?”

“¡Aiba Asagi!” Respondió sin dudarlo.

“¿Cómo es que las cosas terminaron así...?”

Asagi se desmoronó en su asiento y comenzó a masticar la comida.

Por un instante, pensó en la posibilidad de que la niña en verdad fuera su hija, tal vez una niña a la que Asagi había dado luz en un futuro y viajó de alguna manera en el tiempo.

Er, no, definitivamente no. No podía entender qué punto tendría enviar a una niña como ella atrás en el tiempo, y en primer lugar, ella no podía ser su hija, no se parecía en nada a ella o a Kojou. ¡Espera, Kojou no tiene nada que ver en esto!

Los pensamientos de Asagi comenzaban a dar vueltas.

“Oh, ya veo, por eso sentía una sensación de déjà vu.”

Mientras Asagi miraba como la niña llenaba sus mejillas con tortillas, finalmente se dio cuenta a quien se parecía. La niña se veía exactamente como su tutora, Minamiya Natsuki. Un vestido decorado, cabello largo, un rostro como el de una muñeca, todas esas características las había visto antes.

Sin darse cuenta, Asagi bajó su voz a la de un susurro.

“¿Oye, el nombre de Minamiya Natsuki te resulta familiar? Tal vez ese sea el nombre de tu verdadera madre...”

Cualquiera que conozca a Minamiya Natsuki por primera vez, la confundiría con una niña pequeña, pero ella aclamaba tener veintiséis años. A esa edad ella muy bien pudo haber tenido una hija con unos cuatro años de edad.

Si la chica realmente era la hija de Natsuki, era muy posible que conociera el rostro de Asagi de fotos de la clase o algún otro tipo de base de datos. Eso podría explicar por qué la niña se aferró tanto a ella.

Pero la niña dejó de comer mientras murmuraba con cierta dificultad.

“Minamiya...Natsuki...”

Observó a Asagi con sus grandes e inexpresivos ojos. Repentinamente, sus ojos titubearon enormemente mientras lagrimas salían de ellos. La gran cantidad de lágrimas hacían un sonido audible cuando caían sobre la mesa. Esa situación hizo perder los nervios de Asagi.

“E-Espera... ¿Qué sucede...?”

La niña gentilmente sacudió su cabeza.

“No lo sé...”

Asagi no pudo percibir algún eco de tristeza en su voz. La niña en verdad no tenía idea porque estaba llorando.

Pero con esto, Asagi podía afirmar con firmeza la posibilidad excepcionalmente alta de que la niña tenía algún tipo de relación con Minamiya Natsuki. Eso significaba que Asagi no era su niñera por pura casualidad. Aparentemente, era su inevitable destino cuidar de la niña.

“Aw cielos.”

Supongo que debo hacerlo, pensó Asagi, suspirando por pura terquedad mientras tomaba varias servilletas. Alcanzó las mejillas de la niña y limpió sus lágrimas.

“Muy bien, ya lo tengo. Esto es lo que vamos hacer. A partir de este momento tu nombre será Sana.”

“¿Sana?”

“Correcto, será tu apodo hasta que logres recordar tu verdadero nombre. Es un poco difícil si no tengo una forma como llamarte.”

La niña parpadeó confundida mientras escuchaba el plan de Asagi. Pero entonces, finalmente, sus mejillas brillaron radiantemente mientras una encantadora sonrisa se dibujó sobre sus labios.

“Sana... Ese es mi nombre...”

Asagi sonrió ampliamente mientras miraba como ‘Sana’ estaba feliz con su apodo.

“Si.”

Se veía justo como una versión más pequeña de Natsuki, así que Asagi había basado su apodo en ‘Pequeña Natsuki’³; por suerte parecía gustarle mucho.

Dicho eso, aun no resolvía en lo absoluto la situación actual. Con Sana incapaz de recordar su propio nombre, no había manera en que ella la llevara a su casa. El centro policial de niños perdidos estaba en un estado de pánico, por lo tanto no podía contar con ellos para solucionar la situación.

Ella podría intentar usar a Mogwai, pero incluso Asagi dudaba en usar el sistema de la computadora central de la isla Itogami para buscar la madre de una niña.

³ **Nota del corrector:** Osanai (幼い) Significa ‘muy joven’ (幼い なつきちゃん) Osanai Natsuki-chan es “Natsuki-chan demasiado joven”.

¿Qué debo hacer? Se preguntó Asagi con angustia mientras comía el combo de hamburguesa. Pero fue entonces cuando se dio cuenta que Sana miraba ocasionalmente por la ventana.

“¿...Sana-chan?”

La niña estaba mirando una parte del desfile a un lado del camino; parecía especialmente interesada en las personas bailando con disfraces de mascotas sobre un vehículo en particular.

“¿Te interesa el desfile?”

La pregunta de Asagi provocó que sus pequeños hombros temblaran. Parecía un pequeño gato asustado mientras dirigía su mirada a Asagi y asentía. Asagi no pudo evitar sonreír al ver su comportamiento.

“¿Quieres ir?”

El instante cuando preguntó, la expresión de Sana brilló radiamente. Rápidamente comenzó a terminar de comer sus tortillas para que pudieran salir lo antes posible.

Asagi se encogió de hombros mientras observaba la inocente y radiante sonrisa que concordaba con la edad de la niña.

“Bueno...Ciertamente es muy adorable...”

El largo día de Asagi continuaría un tiempo más.

KALEID WORD
TRANSLATIONS

Parte 5

Debido al auténtico tamaño del laboratorio M.A.R, los edificios que se conectaban unos a otros formaban un gigantesco complejo tridimensional, Kojou se dirigía directo hacia esos edificios sin vacilar por un segundo mientras cargaba a Yuuma sobre su hombro, ella continuaba durmiendo.

Finalmente, llegaron a un edificio con forma de cilindro en una esquina del complejo. El edificio era parte de una serie de apartamentos extravagantes de estilo turístico.

Propiamente dicho, estos estaban hechos para visitantes e investigadores que no vivían en la isla, pero Kojou y su madre, Akatsuki Mimori, habían tomado uno para su uso personal, durmiendo allí la mayor parte de la semana. Kojou pensó que era un poco problemático que un médico hiciera algo como esto, pero no podía quejarse mucho, dada la situación actual.

Presionando su palma sobre un panel de lectura, Kojou abrió la puerta a la sala de visitantes. Entró a la familiar vista del elegante lobby con piso de mármol.

La expresión de Sayaka era algo tensa mientras los seguía desde atrás.

“¿E-Entonces, Akatsuki Kojou, tu madre está aquí?”

Kojou afirmó con una mirada melancólica.

“Mamá es la jefe de investigación del departamento de medicina de M.A.R. Ella está certificada clínicamente como una patóloga de hechicería, y también conoce a Yuuma...”

Kojou frunció el ceño mientras agregaba.

“Aunque realmente no quería involucrarla en todo esto.”

Kojou no había hablado con Mimori sobre el hecho que él se había convertido en un vampiro. No quería que su madre conociera su situación actual, aunque las razones eran distintas al miedo a los demonios de Nagisa.

No había ninguna duda en la mente de Kojou que, si revelaba descuidadamente a su madre que era un vampiro, su madre felizmente lo encerraría en una celda y lo examinaría con detalle. Conociéndola, Lo cortaría para ver como reaccionaba su cuerpo. *Volverás a la vida de todas formas así que, ¿qué tiene de malo?* Ella diría algo como eso.

Kojou dedujo que este no era el primer encuentro de Sayaka con personas excéntricas, por lo tanto no tenía caso decirlo.

Pero mientras Kojou pensaba tales cosas, Sayaka estaba justo a su lado, retorciéndose como si hubiera sido acorralada en una esquina.

“¡Espera un minuto... no estoy emocionalmente preparada para esto...!”

Kojou le dio una mirada dudosa mientras entraban al elevador.

“...Por qué diablos estás tan nerviosa?”

Las mejillas de Sayaka se volvieron carmesí mientras respondía con una voz estridente.

“¡N-No estoy n-nerviosa en lo m-más mínimo!!”

Kojou suspiró con exasperación.

“Incluso tu forma de hablar se está volviendo un desastre.”

El elevador donde estaban Kojou y las demás llegó a su destino, Yukina aprovechó ese momento para preguntar rápidamente.

“¿Disculpa pero...Me pregunto si es apropiado que nosotras también entremos?”

Yukina parecía estar sin palabras mientras miraba su traje-delantal azul. Gracias al feroz combate que había tenido, sus ropas eran un desastre, sucias y rasgada por todas partes. Su lanza plateada también había sido manchada con sangre, era demasiado aclamar que su estado actual era debido al festival de Halloween. En cualquier forma que la miraras, ese no era el atuendo apropiado para conocer la madre de alguien más. Yukina no la culparía si llamara a la policía tan pronto la viera.

Sin embargo, por alguna razón, todo lo que hizo Kojou fue forzar una ligera sonrisa y decir.

“¿Oh, eso es todo?”

“No creo que tengas que preocuparte” agregó.

“Lo entenderás tan pronto la conozcas, creo.”

“E-Entiendo...”

Yukina y Sayaka permanecieron un poco estupefactas, pero Kojou no les prestó atención mientras tocaba el timbre del apartamento ahora en posesión de Mimori. Con un pequeño retraso, una voz bostezando se escuchó por el intercomunicador.

“*¿Sí, sí, quién podría ser?*”

“Soy yo mamá. Disculpa, pero tengo un favor que ped...”

Kojou se esforzó en mantener su comportamiento lo más directo posible para evitar ser arrastrado por la actitud descuidada de su madre. Sin embargo, Mimori interrumpió la conducta poco amable de su hijo con un tono animado.

“*¿Ah, Kojou? Está bien, está bien, aguarda un momento. Abriré la puerta ahora.*”

Sintieron frenéticas pisadas aproximándose al otro lado de la puerta antes de que quitara el seguro. Viendo esto, Kojou abrió la puerta.

En ese instante, Un gigantesco *Jack-o Lantern* vistiendo una bata blanca saltó sobre ellos. La calabaza era como de un metro de ancho; ambos ojos brillaban mientras miraban a Kojou y las demás.

“¡Boo!”

“¡¿Hyaaaaaa?!?”

Yukina y Sayaka quienes ya estaban tensas por razones desconocidas, gritaron al instante debido a la sorpresa. Se sujetaron de Kojou una en cada lado, con sus armas aun en mano.

El *Jack-o Lantern* con bata blanca sonrió plácidamente al ver su reacción. Aunque sacó la calabaza con un *plop*. Una mujer con un rostro encantador se reveló ante ellos.

A pesar de su edad, parecía bastante joven, pero eso puede que sea debido a su expresión sonriente sin ningún rastro de tensión. O tal vez su apariencia estaba en línea con su edad mental...

Akatsuki Mimori orgullosamente sacó su pecho mientras preguntaba.

“¡Hmmm... los asusté?”

Kojou miró a su orgullosa madre con molestia.

“¡Maldición, claro que lo hiciste! ¿Qué intentas lograr? Cielos.”

“¡Bueno, hoy es el festival de Halloween! ¡Y tenía muchas ganas de jugar al ‘Truco o muerte’!”

La voz de Kojou era ronca cuando le gritó devuelta.

“¡Creo que tienes varias cosas mal! ¡Ese sería un festival realmente aterrador!”

Y esta es la razón por la cual no la quería involucrar desde un principio. Sabía que algo como esto pasaría.

Por su parte, Mimori notó que Yukina y Sayaka estaban acurrucadas detrás de su hijo.

“¿Oh cielos, y ustedes dos son...?”

Una expresión extremadamente placida apareció en su rostro. Parecía una niña que había recibido juguetes nuevos con los que jugar. Mientras Mimori miraba de pies a cabeza a las chicas, y a Yuuma aun sobre los brazos de Kojou, algo debió haber pasado por su mente cuando lo golpeó fuertemente en un costado utilizando su codo.



Kojou gruñó en respuesta.

“¡¿Qué piensas que estás haciendo, cielos...?!”

Mimori ignoró la protesta de su hijo mientras brillantemente expresó su admiración.

“¡Ambas son tan lindaaaaas!”

Y entonces, le susurró a Kojou en el oído.

“¿Quiénes son? ¿Con cuál vas enserio? ¿Ya se lo hiciste? ¡Oh cielos, agregarás otro miembro a la familia? ¡Seré una abuela en un futuro cercano!”

Sintiéndose completamente inútil bajo su asalto, Kojou le gritó a su madre.

“¡No lo he hecho y no lo haré! ¡Escucha a los demás por una vez, maldición!”

Las mejillas de Mimori se hincharon en respuesta, con una nota desagradable.

¿Cómo puedes actuar así en tus treinta? Pensó Kojou, todo esto le daba dolor de cabeza. Yukina y Sayaka estaban completamente estupefactas, paradas sin mover un músculo como si fueran estatuas.

Escuchando el alboroto de afuera, una pequeña figura emergió del interior del apartamento. Su largo cabello y ojos redondos eran muy distintivos.

“¿Huuuh? ¿Kojou-kun?”

“¡¿Eh...?!”

El inesperado encuentro dejó a Kojou boquiabierto. Ella había dejado el apartamento sin decir una palabra, y no la había podido contactar desde entonces; no tenía idea de donde estaba o que estaba haciendo.

“¿Nagisa? ¿Qué estás hacie...Cuándo llegaste aquí?”

“Mimori-chan llamó en la mañana pidiendo que le trajera un cambio de ropa.” Nagisa vistiendo un traje de gato, respondió como si no tuviera idea de porqué Kojou estaba tan sorprendido.

“¿Entonces has estado aquí desde entonces?”

“Así es, he estado limpiando el apartamento y recogiendo ropa de la secadora. Después de eso cociné. Si dejo el apartamento en manos de Mimori-chan, se convertiría en un desastre, y su refrigerador ya estaba vacío...”

Kojou soltó un suspiro de alivio, incluso con sus dudas sobre el comportamiento de Nagisa. Con la desaparición de Nagisa al mismo tiempo del incidente de la barrera penitenciaria lo había tenido muy preocupado. Él no tenía quejas mientras Nagisa estuviera a salvo. Además, él no pensaba que ella le estuviera mintiendo.

“¿Y qué has estado haciendo Kojou-kun? ¿Estuviste todo el tiempo con Yukina-chan y los demás, cierto?”

Kojou y los demás se pusieron tensos.

Una sonrisa se dibujó sobre el rostro de Yukina parecido a un tic nervioso, asintiendo incómodamente.

“B-Buenas noches.”

“¡¿Espera, Yuu-chan está herida?! ¿Qué sucedió? ¿Quién es esa chica de allí? Esperen, creo haberla visto antes en algún lugar...”

Los ojos de Nagisa se ampliaron cuando notaron el cuerpo de Yuuma en brazos de Kojou, luego miró a Sayaka. Su cambio de expresiones era casi destellante mientras lanzaba un montón de preguntas.

“¿Um...Exactamente cuál es tu relación con Kojou-kun?”

“¡¿Eh?! ¡¿Y-Yo?!” Sayaka se entumeció y desvió su mirada mientras Nagisa insistía con fuerza. Nagisa había visto previamente a Sayaka mientras hacia una escena en la azotea de la escuela. El hecho de que Asagi resultara herida durante ese incidente dio a Nagisa la peor impresión de Sayaka.

Sayaka estaba virtualmente en lágrimas mientras miraba devuelta a Kojou, pidiendo que la rescataran. En lugar de su implícita plegaria, Kojou se acercó y le susurró.

“Lo lamento, Sayaka. ¿Mantén entretenida a Nagisa por un rato, quieres?”

“¿Eh? ¡¿Ehhh?!”

Sayaka instantáneamente alzó su voz protestando mientras Kojou gentilmente la empujó hacia su hermana. Nagisa silenciosamente la tomó por la cintura y la miró con una expresión que indicaba ‘*Ni creas que vas a escapar*’

“¡Espera un...! ¡R-Recordaré esto, Akatsuki Kojou!”

Ignorando los llantos de protesta de Sayaka mientras era llevada por Nagisa, Kojou se dio vuelta hacia su madre. A diferencia de la alegre disposición de Mimori, Kojou parecía extrañamente agotado. *¿Por qué tiene que ser tan difícil hablar con mi propia madre?* Se preguntó con amargura.

“...Podrías hacerme un favor y examinar a Yuuma?”

“¿Hmmmm? ¿Con Yuuma, te refieres Yuu-chan? Eso me trae recuerdos. Ah, es cierto, Yuu-chan era un chica...”

Mimori se inclinó hacia adelante y observó el rostro de Yuuma sujetándola después de hacer eso. Con su experimentada mano de patóloga, tocó la piel de la herida chica; su mirada se detuvo sobre la herida en su pecho.

“¿Qué sucedió, Kojou?”

“No tengo tiempo para decírtelo en detalle, pero... Yuuma realmente es...”

“¿Una bruja?”

“Entonces realmente lo pudiste notar.”

Incluso al estar sorprendido con la facilidad que adivinó correctamente, Kojou asintió seriamente. Estaba realmente agradecido que no tuviera que perder tiempo con explicaciones.

“Bueno, la examinaré brevemente. Pasen.”

Kojou y los demás entraron al apartamento con Mimori guiándolos. Incluso cuando lo comparaban con las otras habitaciones de lujo, la suite de Mimori tenía su propia clase y estilo.

Ropa interior, cartas sin abrir, instrumentos médicos sospechosos, y otras cosas estaban tirados aleatoriamente en la habitación, pero los esfuerzos determinados de Nagisa habían mantenido el área alrededor del sofá, al menos, en un estado aceptable y decente.

Kojou recostó a Yuuma sobre el sofá cuando Mimori, ahora cambiada en una bata limpia, regresó a la habitación, colocándose unos guantes antisépticos. Se paró al lado de Yuuma mientras dormía, se recostó a su lado, y comenzó a examinarla con cuidado y con mucha experiencia en sus manos.

“Considerando la pérdida de sangre, sus heridas externas no son muy profundas. El área del pecho no llegó a sus órganos vitales. ¿Manipulación del espacio... tal vez? Mmm...No puedo entender mucho así. ¿Kojou, sostenla hacia arriba, quieres?”

“¿Eh? Sí, claro.”

Kojou hizo como le indicaron y levantó el torso de Yuuma hacia arriba mientras ella continuaba durmiendo. Al hacer eso, Mimori gentilmente extendió sus manos hacia sus senos con algún pensamiento en mente.

“Allí tienes... Ten, toma esto.”

Con un movimiento sutil, Mimori sacó algo y se lo arrojó a Yukina. Mientras Yukina lo atajó y lo extendió, dejó salir un agitado grito ‘¡Qu-!’

Mimori había sacado el sujetador de Yuuma con algún tipo de truco mágico.

“¡Qué estás haciendo tan repentinamente...!?” Protestó Kojou, apartando su mirada rápidamente de las manos de Yukina.

Sin embargo, Mimori continúo su examinación sin ninguna indicación de malicia.

“Estaba estorbando sus palpitaciones así que lo quite... Oh cielos, Yuu-chan, quito mis ojos de ti por un tiempo y mira cuanto has *crecido*... Como patóloga, simplemente no puedo ignorar esto... Je-Je.”

Mimori, limpiándose la saliva que por alguna razón había salido de sus labios, comenzó a frotar los senos de la durmiente Yuuma.

Un espasmo vino sobre Yukina al ver el acto puramente perverso desatado frente a ella.

“Er...Señora, ella es, ah... un paciente, sabe...” Mirando como Yukina intentaba refutarla, Mimori sonrió plácidamente, como si sus intereses hubieran sido revelados.

“¿Oh cielos, tu eres Yukina-chan, correcto?”

“Ah... Si.”

Yukina inmediatamente rectificó su postura mientras la mirada de Mimori cambiaba hacia ella. La reacción de Yukina provocó un humor excepcionalmente bueno en Mimori.

“Ah, ya veo. Oh, no te preocunes, verás, soy un médico extra sensorial. Puedo examinar la mayoría de las cosas con solo tocar su piel.”

“¿...Quieres decir... Eres una Hyper-Adapter?”

Yukina tragó su aliento con sorpresa. ‘Hyper-Adapter’ era un término usado para psíquicos naturales quienes no dependían de la magia. Desafiando cualquier categorización, sus habilidades incluían una numerosa cantidad de habilidades de gran rareza, causando fenómenos que no podían suceder con el uso de la tecnología o magia. Sin duda la cálida bienvenida que recibió Mimori por parte de M.A.R. era debido a su habilidad además de su talento natural.

Repentinamente recobrado su compostura, Yukina hizo otra pregunta, expresando que no lo entendía del todo.

“¿Erm...Si todo lo que necesita es tocar su piel, no necesita frotar sus senos, cierto...?” (°J °)

“¡Oh, eso no funcionaría en lo absoluto!” Declaró Mimori con una sacudida exagerada de su cabeza.

“Mi habilidad solo funciona cuando froto los senos de chicas lindas, así que no puedo evitarlo, ves.”

“¿D-De verdad?”

Yukina estaba a punto de creerle cuando Kojou abruptamente intervino.

“¡Por supuesto que no! ¡No existe un médico extra sensorial como ese! ¡¡Cielos, no digas cosas como esas a personas que acabas de conocer!!”

“Muu.” Hizo Mimori, hinchando sus mejillas haciendo un puchero.

“¿Quiero tocarla, que tiene de malo? ¡No tiene sentido ser un médico especializado en hechicería si no puedo tocar los senos de chicas lindas! ¡¿Tú también piensas así, no es así?!”

Una poderosa sensación de fatiga asaltó a Kojou mientras respondía mirándola de mala gana.

“¡Mantenme fuera de esto! ¡Tómalo con seriedad, doctora pervertida!”

Naturalmente, Yukina también estaba completamente commocionada. Habiendo dicho eso, el frívolo comportamiento de Mimori había borrado en gran parte su tensión. Extrañamente, ellos parecían confiar en que Mimori podría salvar a Yuuma, a pesar de estar a un paso de la muerte.

Ademas de la rígida postura de Yukina, Kojou se disculpó en voz baja.

“...Lo lamento, esta fue la única doctora en que pude pensar...”

Yukina respondió sacudiendo su cabeza compresivamente, mirando de lado el rostro de la doctora, le susurró.

“Ahora lo entiendo completamente. La manaza no cae lejos del árbol⁴. ”

Kojou respondió con una expresión molesta, pero cuando observó de vuelta a Mimori, ella tenía sus mejillas presionadas sobre los senos de Yuuma, había sangre saliendo de su nariz, con una mirada de dicha pura.

⁴ **Nota del corrector:** “La manaza no cae lejos del árbol.” “De tal palo tal astilla.” “Lo que se hereda no se hurta.” etc...
Lo que quiere decir es que ya entiende porqué Kojou es tan pervertido. (Y eso que aún no conoce al papá. :v).

“No se preocupen, esto es un efecto secundario de mi habilidad extra sensorial. Absolutamente no es nada de qué preocuparse.”

Mimori levantó su rostro, declarando algo que obviamente era mentira.

Solo límpiate la nariz de una buena vez, pensó Yukina mientras le entregaba una servilleta. Aparentemente, Yukina había regresado a su condición operativa regular.

Tomando la servilleta, Mimori la uso para limpiarse su nariz mientras hablaba, repentinamente con mucha seriedad.

“Hmmm, este daño en sus vínculos espirituales... ¿El guardián de Yuu-chan le fue arrebatado, huh?”

Yukina asintió. Incluso si Mimori parecía estar jugando, su diagnóstico era acertado. El guardián que Yuuma había adquirido a través de su contrato, había sido robado. Era como si le hubieran arrancado el corazón artificial a un cyborg; los vínculos espirituales dañados continuarían sangrando energía mágica hasta que dicha energía se acabara.

“¿Puedes salvarla?” preguntó Kojou con inseguridad.

Mimori se encogió de hombros, sonriendo enigmáticamente.

“Llevaré a Yuu al laboratorio. ¿Podrías ayudarme Yukina-chan?”

“Ah, si...Entendido.”

Yukina hizo como le pidieron y uso uno de sus hombros para apoyar a Yuuma.

“Esperen, si van a mover a Yuuma, entonces yo debería...”

“Oh no, no debes. En mi laboratorio no están permitidos los hombres.” El tono de Mimori parecía frio como el hielo.

Si claro, pensó Kojou gruñendo. Pero Mimori solo sonrió mientras lo miraba con ojos brillantes.

“¿Yuu-chan no es la única quien necesita tratamiento, no es así? Tengo un botiquín de primeros auxilios en el armario.”

Mientras Mimori hablaba, golpeó a Kojou en el pecho como si estuviera tratando de sacar una basura de allí.

“¡Gwuh!” gimió Kojou, cayendo sobre sus rodillas en el acto.

“¡¿S-Senpai?!?”

“Vamos, Yukina-chan. Oh, y puedes llamarme *mamá* de ahora en adelante.”

“¿Eh...? Er, no, yo... realmente no tengo esa relac... Ah.”

Mimori y Yukina dejaron a Kojou atrás en la habitación mientras se llevaban a Yuuma, una vez que vio a Yukina salir de la habitación, gruño y cayó sobre el suelo.

“Mierda.” Maldijo, mirando su pecho donde su madre lo había golpeado.

La sangre de Kojou fluía por la herida, la sangre fresca se mezclaba con la que se había secado antes.

Parte 6

Akatsuki Kojou era un vampiro. Hace medio año, su carne había tomado las propiedades del Cuarto Progenitor, el vampiro más fuerte del mundo.

Por supuesto, Kojou estaba seguro que su madre, Mimori, notó el cambio en su cuerpo porque ella era un médico de hechicería... Pero realmente no resultó ser así. Eso era porque la habilidad de Mimori era extremadamente específica.

Mimori era una Hyper-Adapter, pero no era una espiritualista. Era extremadamente sensible a las anomalías en el cuerpo, pero era muy poco sensible, mucho menos que una persona normal, a las auras espirituales. Para ponerlo en términos técnicos, Mimori era una especialista en hardware; el software estaba fuera de su especialidad. Si no había síntomas de virus, no tenía manera de detectar si siquiera había uno allí. Además, para ella, un paciente es un paciente: no importaba si era un humano o un vampiro.

No había duda de que era una excéntrica en ese sentido, pero eso la volvía aún más efectiva como investigadora. Su personalidad única también era el por qué Kojou había decidido venir.

“Eso no significa que tengas que golpear la herida, cielos...”

Kojou, solo en la sala, se quitó la camisa para comprobar el estado de su herida. Pudo haber sido capaz de engañar a Yukina, pero después de todo Mimori lo pudo notar. Una herida de una cuchilla pesada había abierto una herida en el lado izquierdo de su pecho a solo unos centímetros del corazón.

Era la herida que había dejado la *Sekkarou* de Yukina cuando lo penetró. No había duda de que era una herida grave, pero no suficiente como para matar a una persona. Era una simple herida de cuchilla; una buena habilidad regenerativa como la de un vampiro debería haberla cerrado hace mucho.

Pero *esta* herida no había comenzado a regenerarse. No había mucho sangrado, pero su camisa aún estaba mojada por la sangre fresca. Era una situación en la que nunca había estado antes. No había sobresalido mucho hasta ahora porque había estado cargando a Yuuma quien estaba cubierta en sangre, pero en cierto sentido, Kojou debía estar agradecido por dejarlo solo en la sala.

Ya eran más de las 7:00 pm.

El famoso desfile del festival de Halloween debió haber empezado ya. Una inmensa cantidad de turistas sin duda deben estar pasando el mejor tiempo de sus vidas en el extravagante festival en el centro de la Isla Itogami.

Pero por otra parte, los criminales que habían escapado de la barrera penitenciaria deben estar dispersos por toda la ciudad para causar nuevos incidentes.

Hombre, hoy sí que ha sido un mal día. Suspiró Kojou mientras miraba hacia el techo. Fue entonces cuando la puerta de la sala se abrió silenciosamente. Una chica alta con cola de caballo salía del cuarto que estaba al otro lado. Era Sayaka, quien había sido secuestrada por Nagisa hace unos momentos.

Sayaka parecía muy agotada mientras miraba a Kojou con resentimiento.

“Ugh...En verdad me la has jugado, Akatsuki Kojou. Estoy más cansada de lo que estuve con la princesa...”

Aparentemente, aún estaba resentida por dejar que Nagisa la secuestrara. Kojou la observó mientras escondía su herida.

“¿Espera, Qué sucedió con Nagisa?”

“Use un encantamiento hipnótico sobre ella. No creo que se despierte hasta mañana.”

Kojou respondió con una mirada estupefacta.

“¿Encantamiento...? Cielos, en verdad no sabes contenerte...”

Pensó que era exagerado que una maga de ataque de la Organización Rey León usara una maldición sobre una chica de secundaria. Sin embargo, los labios de Sayaka se curvearon como los de un niño haciendo un puchero.

“¡No lo pude evitar! ¿Cómo se supone que mantendría en secreto tu verdadera naturaleza o la de Yukina? ¡¿O cómo fue que Yuuma-san resultó herida, o como ustedes intercambiaron cuerpos?!?”

Kojou bajó su cabeza reflexionando seriamente.

“C-Cierto. Tienes toda la razón. Discúlpame... Has sido de gran ayuda.”

No pudo discutir con nada de lo que ella acababa de decir.

“¡N-No es como si me complaciera que Akatsuki Kojou me dé las gracias...! Solo lo hice por Yukina y Nagisa-chan.”

“Si. De todas maneras, gracias. Incluso si no hubieras hecho eso, nos ayudaste más de una vez hoy.”

Las mejillas de Sayaka se enrojecieron como si se estuviera sonrojando.

“C-Claro...No hay de qué.”

Para una chica como Sayaka que parecía estar enojada todo el tiempo, era raro ver que reaccionara de esa manera.

“Bueno, esa no fue la única razón por la que puse a dormir a Nagisa...”

Kojou miró sospechosamente a Sayaka al escuchar eso, por alguna razón estaba muy cerca de él.

“¿Huh?”

“¿A dónde fueron Yukina y las demás?” Sayaka preguntó esto con su rostro directamente frente al de Kojou.

“Llevaron a Yuuma al laboratorio. Ya que allí hay todo tipo de herramientas médicas y cosas así.”

“Ya veo...Entonces no regresaran por un tiempo, perfecto.”

Sayaka parecía estar murmurando algo mientras sujetaba ligeramente a Kojou. Por alguna razón, su toque se sintió muy incómodo. La mirada perturbadora que tenía Sayaka preocupó mucho a Kojou. Sayaka señaló la camisa manchada con sangre de Kojou y dijo.

“¿Akatsuki Kojou, podrías quitarte la camisa?”

“¿Ah?”

“¡¿Qué diablos?!” Exclamó Kojou colocando instantáneamente una mano sobre su pecho.

“¡¿...Que estás diciendo?! ¡¿Eres algún tipo de acosadora?!”

El rostro de Sayaka se puso rojo hasta las puntas de sus orejas sacudiendo su cabeza.

“¡N-No lo soy! ¡¿Qué te estas imaginando, pervertido?! ¡Te estoy diciendo que me muestres la herida que estas escondiendo! ¡¿Yukina te atravesó con *Sekkarou*, no es así?!”

“¿Tu...lo notaste, huh?”

“...No es como si te estuviera mirando. Para que lo sepas las habilidades de observación de una Bailarina de Guerra de la Organización Rey León son las mejores del mundo. ¿Eso es todo, entendido?”

“Y-Ya veo.”

No es como si lo entendiera del todo, pero supongo que así debe ser, se dijo así mismo Kojou mientras se quitaba la camisa.

Sayaka dejó salir un grito ante el repentino torso desnudo de Kojou.

“¡¿Por qué hiciste eso tan repentinamente?!?”

“¡Tú fuiste quien me dijo que me la quitará!” Protestó Kojou.

Aparentemente Sayaka no era inmune al efecto del cuerpo de un hombre; su reacción le causó algo de gracia a Kojou.

“¡B-Bueno, puede que ese sea el caso, pero...ugh, eres realmente un hombre desconsiderado, Akatsuki Kojou!”

“¿Qué tiene que ver la consideración con esto? ¿Oye, tu cara esta toda roja, te encuentras bien?”

“¡C-Cállate! Y muérete, cielos.”

Sayaka aclaró su garganta varias veces antes de recuperar su compostura. Sus mejillas aún estaban un poco rosadas mientras tocaba con mucho interés el cuerpo de Kojou. Sus ojos se entrecerraron con sospecha mientras tocaba la herida de Kojou.

“¿Por qué...Esta herida no se está regenerando?”

Kojou le sacudió su cabeza descuidadamente.

“Yo tampoco lo entiendo, ¿pero tal vez es debido a que fue hecha por a lanza de Himeragi?”

La *Sekkarou* de Yukina era el arma secreta de la Organización Rey León. Era una lanza purificadora que anulaba la energía mágica y se decía que era capaz de matar incluso a un Progenitor. Kojou había clavado esa lanza sobre su propio cuerpo para cancelar el hechizo de control espacial de Yuuma. Si algo estaba deteniendo su habilidad vampírica regenerativa, imaginaba que sería algún tipo de maldición que dejó *Sekkarou*.

“Pero las *Schneewaltzer* no se supone que vengan con algún efecto anti-regenerativo. Además, siento como si esto fuera... menos que una herida y más como si tu carne estuviera en un estado inestable. Es

como si estuvieran fuera del espacio, como si las moléculas que sostienen la materia sólida estuvieran frágiles.”

“¿Eh?”

Kojou observó de vuelta a Sayaka, sorprendido por su inesperada explicación. En ese momento exacto, Sayaka levantó su rostro, resultando inesperadamente mirándose desde muy cerca, ambos se sintieron incómodamente avergonzados y apartaron su mirada mutuamente. Ahora que Kojou lo pensaba, había pasado un buen tiempo desde que habló con Sayaka a solas de esta manera. Probablemente era la primera vez desde que bebió su sangre durante el incidente de Nalakuvera.

“E-Entonces realmente no quería hacerlo, Akatsuki Kojou, pero cooperaré contigo.”

Kojou tenía un mal presentimiento sobre eso mientras buscaba por alguna respuesta.

“¿...Cooperar?”

Sayaka se sentó en el sofá al lado opuesto de Kojou y comenzó a quitarse uno de sus calcetines. En resumen, presentó las uñas de su pie desnudo justo frente a los ojos del estupefacto Kojou.

Kojou estaba aún más confundido mientras observaba la punta del hermoso pie de Sayaka.
¿Qué...Sucede?

“P-Puedes proceder.”

“¿Huh?”

La voz de Sayaka era recta y se sonrojó hasta estar profundamente roja.

“Estoy diciendo que te doy un permiso especial para que bebas mi sangre. ¡Si haces tú cosa de vampiro, tu habilidad regenerativa se fortalecerá, no es así!?”

“¡¿Entonces me estas pidiendo que comience a lamer tu pie como si fueras algún tipo de princesa...?!”

“¿P-Pero la excitación es el detonante para tus instintos vampíricos, no es así? ¡Pensé que a los chicos les gustaba este tipo de cosas...! ¡S-Si lo deseas, puedo pisotearte como recompensa!”

Sayaka habló con su mejor esfuerzo para mostrar una actitud dominante, como si estuviera recitando un guion. Al parecer, alguien más había metido esa idea en su cabeza. Kojou fue asaltado por un feroz dolor de cabeza mientras exhalaba con enojo.

“¡Solo a una pequeña porción de los chicos *les gusta ese tipo de cosas!* ¡Ese fetiche es mucho para mí!”

La voz de Sayaka sobresalió justo cuando gritó.

“¿Eh? ¡¿Ehh?!?”

Sujetó su cabeza con ambas manos con angustia, probablemente recordando la vergüenza de sus acciones de hace un momento.

“¿E-Entonces cuál es tu inclinación, Akatsuki Kojou? ¿Más como... acariciar aquí... y allá?”

“Si...bueno, más que ser pisoteado, de todas formas...”

Como un estudiante de preparatoria sano, Kojou solo pudo responder lo que le parecía más natural en esa situación.

“¡Mm...mmm...b-bueno, Esta bien! ¡Eres muy quisquilloso, Akatsuki Kojou...!”

Había un rastro de desesperación en la voz de Sayaka mientras se quitaba su camiseta y la arrojaba a un lado. Luego, desabotonó su camisa desde arriba hacia abajo. Su anterior declaración sobre pisotearlo aparentemente la había arrojado en una situación desesperante.

“¡¿Por qué haces esto?! ¡Sabes, realmente no pedí que me dejaras beber tu sangre!”

“T-Tienes razón... pero Yukina notará que tu herida no está sanando. No quiero que ella se preocupe por algo como eso. Si no hago esto, Yukina terminará dejando que bebas su sangre. ¡No quiero que bebas la sangre de mi Yukina, por ello, bebe la mía primero...!”

Sayaka se acercó al cuerpo de Kojou mientras finalmente declaraba sus verdaderos sentimientos. Kojou no pudo evitar forzar una sonrisa al entender la razón de su extraño comportamiento.

“¿...A ti *realmente* te gusta Himeragi, no es así?”

“Por supuesto que sí, ¿algún problema...?”

“Nah, pienso que es algo bueno. Yo tampoco quiero que Himeragi se preocupe más de lo debido.”

“Oh...E-Entiendo.”

Sayaka asintió con sinceridad. Viendo como Kojou se lo tomaba con calma pareció aliviar un poco la tensión. Ella repentinamente perdió la compostura cuando recordó que estaba acurrucada sobre Kojou, un chico.

A diferencia de su alta y delgada figura, Sayaka estaba secretamente orgullosa de sus grandes senos. Incómodamente presionó sus inmensos senos contra las manos de Kojou, sus ojos alineados con largas pestañas, eran un poco ardientes y seductores.

Viendo como la determinada Sayaka hacia un esfuerzo tan valiente era más que suficiente y devastador para provocar los instintos vampíricos de Kojou, Sayaka se acercó al oído de Kojou y susurró con una voz muy seductora...

“¿Creo que ya lo sabes, pero mantén esto en secreto de Yukina, está bien?”

Viendo su desnudo cuello justo frente a sus ojos, Kojou acercó su rostro como si se sintiera atraído cuando repentinamente dejó de moverse, como si se hubiera convertido en hielo.

“Bueno...también pensaba que era una buena idea... pero...”

Sayaka miró a Kojou con una mirada sospechosa.

“¿...Por qué hablas en pasado?”

Fue entonces cuando escuchó una voz a sus espaldas, como si fuera apuñalada por una daga congelada.

“¿...Mantener cuál secreto?”

Una chica estaba parada en la entrada de la sala, con una expresión casi fuera de este mundo. Estaba mirando la posición en la que estaban Sayaka y Kojou. La mirada inexpresiva, parecida a un ligero puchero, era señal de que estaba *muy* enojada.

Sabiendo exactamente lo que significaba esa mirada, la voz de Sayaka comenzó a temblar de terror.

“¡¿Y-Yukina?! ¡¿P-Por qué estas...?!”

“Regresé pensando en informarle a senpai la condición de Yuuma-san, pero...” La oscura mirada de Yukina era helada.

“¿...Entonces, Qué es lo que intentabas mantener en secreto de mí?”

Sayaka tímidamente sacudió su cabeza, incapaz de encontrar una excusa creíble.

“Eso-Eso no... no es así, Yukina. Esto es, quiero decir...”

Ella simplemente no podía explicarle la situación a Yukina; después de todo, el punto en que Sayaka ofreciera su sangre era para que Yukina no notara la herida de Kojou.

Incapaz de permitir que Sayaka luchara sola, Kojou se levantó.

“...Cielos.”

Pero el momento en que Kojou abrió su boca para presentar una mejor excusa, repentinamente se sintió muy mareado. Su visión se estaba tornando más oscura; todo a su alrededor parecía estar brillando. Se sintió débil, como si toda su fuerza hubiera abandonado su cuerpo. Incapaz de mantenerse de pie, cayó sobre sus rodillas.

Yukina notó que algo andaba mal y se apresuró a su lado.

“¡¿Senpai?!?”

Yukina apoyó a Kojou, quien estaba a punto de caer, cuando Sayaka se sorprendió también.

“¡Akatsuki Kojou...! ¡No te atrevas a fingir un desmayo en un momento como este... ¡A-Akatsuki Kojou?!?”

“¡Senpai! ¡Senpai, resiste!”

Yukina parecía a punto de llorar mientras miraba a Kojou.

“Oye, no hagas una cara como esa.” Respondió Kojou, dándoles una sonrisa a las chicas mientras la oscuridad se tragaba su conciencia.

Parte 7

El sur de la Isla era un distrito mayormente cultural rico en residencias de vivienda e instalaciones de educación. En resumen, era un lugar tranquilo donde no llegaba el extravagante festival. Academia Saikai, una escuela mixta de secundaria y preparatoria, había sido construida sobre una gentil colina en el distrito sureño. El césped artificial del patio de la escuela estaba inmerso en el pasivo silencio de la noche.

Una extraña voz sonó, rompiendo este silencio.

“Este lugar tiene una profunda conexión para ambas. ¿No es así...Natsuki?”

Había una joven mujer sobre la azotea de la escuela. Su cabello llegaba hasta sus pies. Vestía un traje ceremonial de color blanco y negro. Tenía un rostro con gracia y ojos escarlata. Era Tokoyogi Aya, la bruja con ojos de fuego.

Natsuki no estaba allí, pero Aya habló calmadamente como si lo estuviera.

“¿Academia Saikai...un precioso lugar para estar, no es así? Entonces no hay mejor lugar para comenzar *mi mundo*.”

Fue entonces cuando el espacio a su espalda comenzó a quebrarse. La oscuridad pareció mezclarse revelando jóvenes hombres con trajes grises. Eran un par de hombres con edad difícil de notar, pero no sintió ningún tipo de aura violenta viniendo de ellos. Sus expresiones eran francas; no había nada sospechoso sobre sus ropas. Si aclamaran ser profesores de la academia Saikai, muchos hubiera tomado su palabra como cierta.

Sin embargo, cada hombre estaba sujetando un libro en sus manos. Estos eran grimorios emitiendo energía mágica.

“Madame...”

El hombre a la izquierda se arrodilló con respeto y miró a la bruja. Mientras tanto, el hombre a la derecha se inclinó mostrando el mismo respeto.

“Felicidades por su regreso de la barrera penitenciaria.”

Aya lentamente volteó su cabeza y observó a los dos hombres.

“¿...Miembros de LCO?”

Ella no los conocía pero inmediatamente supo que eran agentes de la organización criminal; ‘La biblioteca’ en resumen, un sindicato criminal internacional.

“Somos bibliotecarios de la tercera rama, *The Socials*. (Sociales)

Una vez que el primer hombre habló, ambos silenciosamente levantaron su cabeza. Aya les dio una mirada malhumorada.

“¿Pensé que el plan de escape había sido confiado a *Philosophy*...?”

El hombre en la izquierda sonrió al responder.

“Eso es correcto; sin embargo, usted es la líder de LCO. No podíamos simplemente confiar en las hermanas Meyer para facilitar su escape.”

Luego, el hombre a la derecha aclaró su garganta antes de hablar.

“En efecto, al parecer han perdido a su guardián y fueron capturadas por las fuerzas del Santuario Demoníaco. Vinimos a escoltarla a un lugar seguro de ahora en adelante.”

Aya interrumpió al par, sin moverse.

“Ya veo, buen trabajo. Sin embargo, no necesito de su asistencia. Aún hay algo que debo hacer en este Santuario Demoníaco.”

Sorpresa estaba escrita en los rostros de ambos hombres.

“¿...No querrá decir que intenta reanudar lo de hace diez años?”

Mantuvieron civilizadas y agradables sonrisas, pero eso no pudo ocultar la ligera sed se sangre que emitían. Aya curveó sus labios provocándolos.

“¿Y qué pasa si es así?”

“Nos pesa informarle que... recibimos ordenes que en caso usted se rehusara a cooperar, debíamos destruirla y tomar el grimorio oscuro.”

Los hombres se levantaron sin hacer un sonido y abrieron sus grimorios.

“Ya entiendo...Entonces eso es lo que los ancianos de *Socials*...creen. Plebeyos”

El Grimorio Oscuro era uno de los Grimorio que Aya había removido de la cripta de LCO en secreto hace unos diez años. Había desatado el grimorio sobre el santuario demoníaco de la isla Itogami, causando un grave daño. Sin embargo, *su experimento* fue detenido por Minamiya Natsuki, quien aún estaba en preparatoria en ese entonces, y luego Aya fue encerrada en la barrera penitenciaria.

Sabiendo que Aya había regresado de la barrera penitenciaria, LCO obviamente quería recuperar el grimorio oscuro. Los hombres ahora le mostraban a Aya claras expresiones de burla.

“Madame, para nosotros, los pocos elegidos, diez años han sido muy largos. Ya no queda lugar para usted en LCO.”

Ambos hombres ya tenían listos sus grimorios, pero Aya les dio una fría declaración.

“No me importa. Ya no tengo uso para LCO. Pueden tener el grimorio oscuro...que me dieron, por supuesto, si es que pueden lograrlo.”

“Entonces las negociaciones han fallado... ¡Atrápala N° 343!”

Sus rostros ahora mostraban clara hostilidad, los hombres liberaron la magia de sus libros. Los grimorios se activaron a través de la absorción de su energía mágica, liberaron una neblina suficientemente maligna como para manipular el espacio y atacar a Aya.

Aya sonrió encantadoramente mientras miraba por debajo de sus pies.

“¿Sus Grimorios...*encantamiento rápido*, correcto? Bien hecho...”

Ella no podía mover la parte inferior de su cuerpo. Bañada con la energía mágica de las páginas, su carne había sido petrificada y se fusionó con el exterior del campus.

Delgados paquetes de símbolos aparecieron sobre la superficie de su piel petrificada. Esto era un código criminal escrito en lenguaje antiguo. Estos símbolos, alimentados con energía ritual, anulaban la magia de transporte de Aya, cortando sus medios de escape.

Estos Grimorios particulares inmovilizaban y petrificaban solo aquellos que habían cometido graves crímenes. Esa era la habilidad del Grimorio N° 343, conocido como *Grimorio de la Ley*, pronto el cuerpo entero de Aya sería petrificado como una estatua.

Sin embargo, teniendo conocimiento sobre esto, Aya no pudo evitar sonreír.

“Y aun así... inútil. Ya han sido asaltados por el grimorio oscuro.”

“¡¿Qué...?!”

Los hombres retrocedieron un paso mientras los ojos de fuego de Aya los miraban. En sus manos, las páginas de los grimorios simplemente cayeron. La neblina liberada por los grimorios repentinamente se disipó. Las piedras cubriendo los pies de Aya se quebraron; su movimiento había sido restablecido.

“...Pagina por página, oscuridad sobre oscuridad...Regresen, ya que todo es acorde a mi pacto.”

Las voces de sus asaltantes temblaban mientras abrazaban sus ya destruidos Grimorios.

“¡Tokoyogi Aya...seguramente, Ya lo has hecho...!”

Sus miradas aterradas no estaban dirigidas hacia Aya, sino a los símbolos en sus pies. Era un círculo mágico escrito con un solo símbolo. Las runas ancestrales grabadas sobre la azotea del edificio del campus emitieron gentilmente una luz dorada. Esta era el centellante resplandor que guiaría el mundo hacia la oscuridad de la noche.

Sin estar sorprendida, Aya declaró.

“¿Lo han olvidado, bibliotecarios, quién detuvo mis experimentos hace diez años? Mi grimorio oscuro fue arrebatado por Minamiya Natsuki, la bruja del vacío, la única amiga que mi viejo ser permitía en su corazón. ¡Sin embargo, he robado el tiempo de esa maldita traidora, y ahora el grimorio oscuro nuevamente está en mis posesión!”

“¡Ugh...!”

Los hombres en traje gris sacaron pistolas de sus bolsillos. Habiendo perdido sus Grimorios, no tenían otros métodos para resistirse.

Sus manos estaban temblando. Aya fríamente miró las armas mientras le ordenaba a su guardián.

“Bibliotecarios, esto es...el adiós. *L’Ombre*⁵.”

La ilusión del caballero cubierto con armadura negra emergió a espaldas de Aya y liberó su gigantesca espada. Gritos de muerte hicieron eco; luego, el silencio una vez más se apoderó de la azotea. Solo la bruja permanecía allí, sonriendo mientras yacía frente a la luz dorada.

⁵ *L’Ombre*: Sombra en francés.



CAPÍTULO 2
LA PERSEGUIDA
vs
LOS FUGITIVOS

Capítulo 2 La Perseguida vs Los fugitivos.

Parte 1

El olor del queso flotaba de la pizza recién cocinada.

Puesta en el centro de una mesa, era una simple pizza congelada, pero parecía un festín para los hambrientos. La pizza congelada formaba parte de la dieta de Mimori, por ello siempre había una gran cantidad en la casa de huéspedes.

Sayaka gruñía mientras cortaba un pedazo de pizza y lo llevaba a sus labios.

“¡Debiste haber muerto de verdad...!”

El objetivo de su aguda y fría mirada era Kojou, quien estaba en el proceso de añadir un poco de salsa sobre un pedazo de pizza.

Y mirando a Kojou por otro lado estaba una deprimida Yukina.

“Si, esta vez fue un poco...fue demasiado.” Admitió con sinceridad.

Kojou estaba claramente incomodo al tener ambas magas de ataque mirándolo.

“¿Qué...?”

El realmente estaba apenado por hacerlas preocupar de esa manera. Pero pensó que las chicas se estaban comportando con mucha frialdad con alguien que apenas hace unos diez minutos se había desmayado. Notando la desafiante mirada que estaba dando Kojou, las elegantes cejas de Sayaka se plegaron con incomodidad.

“¡¿Por qué tanto alboroto, mareándote y desmayándote por un estómago vacío?! ¡Si estas a punto de colapsar, entonces díselo a alguien antes de hacerlo! ¡¿Qué clase de glotón eres?!?”

“¡No lo pude evitar!” Respondió Kojou.

“¡¿Cómo diablos iba saber que Yuuma no había comido nada desde que robó mi cuerpo?!?”

Aparentemente, Yuuma no había comido ni un bocado de nada durante la mitad del día después de intercambiar cuerpos con Kojou. Además, durante ese tiempo, Yuuma había ejecutado una gran cantidad de hechizos y había tenido un espectacular combate contra Yukina; no era sorpresa que su cuerpo estuviera muerto de hambre.

Entonces, incluso después de regresar a su cuerpo, Kojou no se había dado cuenta que estaba hambriento, eventualmente colapsando por el hambre. Era un poco difícil para él, aceptar la culpa por todo eso. Sin embargo, era cierto que la herida en su pecho fue lo que causo el enorme malentendido.

“Pero es mi culpa por preocuparlas, discúlpennme por eso.”

Viendo como Kojou débilmente bajaba su cabeza, Sayaka finalmente ablandó su expresión.

“Ah, si...realmente lo hiciste...” Después de eso, inmediatamente jadeó mientras su rostro se enrojecía.

“¡No, quiero decir, no me preocupe por ti ni un poco, Akatsuki Kojou...!”

“Ya veo. Está bien entonces...”

Esta vez, la facilidad con que Kojou aceptó sus palabras provocó que hinchara sus mejillas, aparentemente molesta. Como siempre, Kojou realmente no entendía por qué reaccionaba así... Pero pensó, *Es un poco gracioso como cambia tanto sus expresiones.*

Yukina suspiró ligeramente mientras observaba la interacción entre Kojou y Sayaka.

“Sin embargo, es bueno que la situación no fuera nada peor a esto.” Kojou estuvo de acuerdo desde el fondo del su corazón.

“Si. Definitivamente.”

Con Yuuma gravemente herida y el paradero de Natsuki desconocido, si Kojou hubiera sido derribado, los hubiera dejado en una encrucijada.

Por cualquier razón, la herida en el pecho de Kojou le dolía fuertemente cada vez que usaba sus habilidades vampíricas y eso drenaba su fuerza. Pero si no se esforzaba, el dolor era algo con lo que podía lidiar.

Kojou le dio una larga y profunda mirada a Yukina mientras hablaba.

“¿En todo caso, Yukina, qué sucede con ese traje de enfermera?”

Ella estaba actualmente vistiendo un traje de enfermera de una pieza con minifalda. Incluso tenía puesto el gorro de enfermera que no ves muy seguido en estos días. También vestía unas medias largas.



Yukina inclinó su cabeza con vergüenza mientras explicaba débilmente.

“Tu mamá...quiero decir, Mimori-san dijo que debía ponerme esto antes de entrar al laboratorio...”

Ciertamente, el traje-delantal azul que había estado usando fue desgarrado durante los combates del día de hoy. Que se cambiara en ese traje de enfermera era completamente válido desde una perspectiva sensata. Sin embargo, debido a que no estaba acostumbrada al atuendo, Yukina parecía muy nerviosa.

“¿E-Entonces, me veo rara?” La respuesta de Kojou fue franca.

“No, pienso que te queda muy bien...demasiado bien, de hecho...”

Yukina desde un comienzo daba un sentido de pureza; el traje de enfermera amplificaba eso, casi excesivamente.

Por supuesto que sí, pensó Sayaka mientras asentía silenciosamente. Su respiración se volvió irregular mientras miraba el cuerpo de Yukina de pies a cabeza, como si estuviera saboreándola con su lengua, hasta el punto en que Kojou pensó que ella se hubiera lanzado encima de Yukina si él no hubiera estado allí presente.

Juzgando que era mejor cambiar el tema, Kojou preguntó.

“¿Entonces, cómo se encuentra Yuuma?”

Yukina asintió un poco aliviada.

“Sus heridas han sido tratadas. Su vida no debería estar en peligro inmediato ahora.” La tensión abandonó el cuerpo de Kojou.

“Ya veo...eso es bueno...”

Eran buenas noticias, al menos por ahora. Como mínimo, lograron llegar a tiempo para salvarle la vida.

Sin embargo, Yukina mordió su labio mientras sacudía su cabeza.

“Pero Mimori-san dijo que...no esperemos que se recupere de su estado actual...”

“¿Entonces incluso la tecnología de M.A.R. no puede hacer nada...?”

“El pacto de una bruja es un hechizo de alto nivel que la tecnología actual no puede analizar. Por supuesto, eso también significa que no podemos remover la maldición, hay muy poca información para realizar un diagnóstico definitivo...”

“...Eso está muy mal.” Murmuró Kojou, pareciendo adolorido.

Él ya estaba listo para esto, pero la profundidad de la situación aún le dolía. A este ritmo no serán capaces de salvar a Yuuma del profundo daño espiritual que le infligieron. Significaba que Tokoyogi Aya realmente intentó deshacerse de ella como si fuera una basura.

“De acuerdo a Mimori-san, solo una poderosa bruja podría salvarla ahora. Dijo que si había una bruja igual o más fuerte que Tokoyogi Aya, entonces sería posible...”

“¿Entonces...Natsuki-chan?” Dijo Kojou con seriedad.

Ella era una bruja que cumplía con esas condiciones. Además, él no pensaba que nadie más además de Minamiya Natsuki aceptaría ayudar a Yuuma.

Sayaka calmadamente señaló el inconveniente con eso.

“¿Pero, no sabemos dónde está Minamiya Natsuki, correcto? Además, perdió su magia y ahora está escapando de los prisioneros, ¿No es así?”

Sayaka no estuvo allí, pero le explicaron los sucesos importantes.

Si los fugitivos hablaban enserio, Natsuki actualmente estaba en un estado indefenso, habiendo perdido su memoria y sus poderes mágicos. Si querían salvar a Yuuma, necesitaban mantenerla a salvo y restaurar su fuerza completa.

“No tenemos opción, debemos buscarla.” Respondió Kojou.

“Si no encontramos a Natsuki-chan antes que los fugitivos...”

“Supongo que si...” Agregó Yukina.

“Si Natsuki-chan puede recuperar su poder mágico, también debería ser capaz de restaurar todas las funciones de la barrera penitenciaria.”

Yukina estaba totalmente de acuerdo con el comentario de Kojou. Si podían restaurar la barrera penitenciaria por completo, los fugitivos serían succionados hacia dentro una vez más. Todo este incidente giraba en torno a Natsuki.

“¿Pero cómo la buscamos?” Preguntó Sayaka, sin tener idea.

“La ciudad está llena de personas debido al festival de Halloween...”

“..Sí, tienes razón.” Concordó Kojou, concentrado en la televisión mientras hablaba.

“No creo que la encontremos con solo dar vueltas por allí.”

Una estación local de la isla Itogami estaba transmitiendo en vivo el festival de Halloween. Ya eran más de las 8:00 pm. Las aceras de la ciudad estaban llenas con turistas esperando el desfile del festival.

Bajo circunstancias normales, los horribles vestidos asfixiantes de Natsuki la harían resaltar entre la multitud, pero esta noche no era el caso. La isla estaba llena con turistas vistiendo trajes aún más extravagantes que los de ella.

Yukina dio una sugerencia mientras se comía el resto de su pizza.

“¿Qué tal si le pedimos ayuda a la guardia de la isla?”

La guardia de la isla, encargados de mantener la ley en el santuario demoníaco, muy probablemente ellos encontrarían a Natsuki antes que los fugitivos; pero solo si disponían suficiente personal para una búsqueda.

Sayaka titubeó pensativamente y frunció sus cejas.

“Estoy muy segura que ellos ya están al tanto sobre la barrera penitenciaria, así que podríamos hacer el pedido...pero no creo que debamos esperar mucho de ellos. Seguramente están atados de manos ahora mismo. No solo son los fugitivos, aún tienen que ocuparse de los remanentes de LCO...”

Kojou con pereza descansó su barbilla sobre sus palmas mientras lo contemplaba.

“¿La guardia de la isla, huh...?”

Aunque eran oficiales policiales para el público en general, la guardia de la isla realmente eran un ejército privado bajo el control directo de la corporación administrativa de las grandes placas. Su mayor ventaja venía de emplear la gran cantidad de información recolectada de las redes de información esparcidas por toda la isla. Si les pudieran proveer con solo reportes de testigos sospechosos o fotos de cámaras de seguridad, sería suficiente para encontrar con facilidad a Natsuki-chan...

“...Asagi podría ser capaz de obtener información de la guardia de la isla por nosotros.”

“¿Eh? ¿Asagi... te refieres a Aiba Asagi?” Preguntó Sayaka, repentinamente mirándolo con desprecio.

“Me lo he estado preguntado por un tiempo... ¿Qué demonios es ella?”

“¿A qué te refieres con ‘Qué’? ¿Ella solo es una estudiante de preparatoria con un trabajo de medio tiempo, no...?” Kojou no tenía idea porque Sayaka veía a Aiba como su rival hasta ese punto.

Pero la corporación administrativa de las grandes placas había desplegado la alfombra roja para Asagi debido a sus habilidades de hacker. Ella probablemente no tendría que hacer eso para algo tan simple como encontrar a Natsuki.

Fue entonces cuando Yukina, quien casualmente estaba mirando la TV en ese momento, murmuró repentinamente.

“Aiba-senpai...”

Kojou se giró hacia ella confundido.

“¿Eh?”

Yukina se apresuró en explicar.

“Justo ahora, pensé haber visto visto alguien muy similar a Aiba-senpai... ¡Ah, allí, otra vez!”

Señaló la esquina de la pantalla. Kojou hizo un corto sonido cuando reconoció el rostro familiar.

Era en la orilla de una acera junto a la carretera. Una estudiante de preparatoria con un peinado extravagante estaba parada allí, mezclada con los turistas observando el desfile. Tenía un brazo alrededor de una pequeña niña con cabello largo que parecía tener unos cuatro o cinco años de edad.

“¿Asagi...? ¿Qué diablos está haciendo allí...?”

Sayaka inclinó su cabeza ligeramente, mirándolo como si la sorpresa le pareciera extraña.

“¿No esta simplemente con su pequeña hermana en el desfile?”

Ciertamente, no era nada inusual para un residente de isla Itogami asistir al desfile del festival. Si solo hubiera estado Asagi en pantalla, Kojou no hubiera estado tan sorprendido.

“N-No...verás, Asagi no tiene una hermana menor...”

Fue Yukina quien finalmente hizo la pregunta que Kojou temía hacer.

“¿Senpai...Esa niña no se parece mucho a...?”

“Si, pero...quiero decir, podría ser...”

La chica era como una muñeca vestida con un sofocante y extravagante vestido de encaje. Además, tenía una extraña aura poderosa a su alrededor sin ninguna razón aparente. La chica que Asagi estaba abrazando se parecía mucho a Minamiya Natsuki...

Si, Tokoyogi Aya lo había dicho: *Su grimorio había robado el tiempo y experiencia de Natsuki.* Eso significaba que era muy posible que su cuerpo también hubiera retrocedido en el tiempo...

Yukina tenía una mano sobre su gorro de enfermera mientras murmuraba con inquietud.

“Esta transmisión... ¿No está siendo transmitida en todas las pantallas de la ciudad?”

El desfile estaba siendo transmitido por las pantallas de los edificios, en las vidrieras de tiendas electrónicas, dentro de las estaciones de trenes, y en numerosas pantallas de televisión en otras ubicaciones. Y cuando colocabas a una estudiante de preparatoria con una apariencia llamativa acompañada con una niña vestida con un vestido de encaje, llamaban la atención incluso entre todos esos turistas. Si uno de los fugitivos estuviera mirando la televisión ahora mismo...

“¡¿Tienes que estar bromeando?!?”

Esto es muy malo, pensó Kojou mientras sujetaba su cabeza, solo para buscar su teléfono un momento después.

Parte 2

Bailarinas vestidas con armaduras de bikinis reveladores desempeñaban un maravilloso baile de espada mientras desfilaban por la calle principal.

Incluso para los estándares de desfiles nocturnos, ‘The Ride of The Valkyries⁶’ siempre era la numero uno, o dos, de los programas más famosos. La banda acompañando el espectáculo de las bailarinas tocaba una épica música de ópera, incrementando la tensión de los espectadores.

Asagi escuchó el *ringtone* de su celular justo antes del clímax del espectáculo. Aunque estaba muy tentada en ignorarlo, cambio de opinión y de mala gana sacó su celular. Pero cuando vio el nombre de la persona quien llamaba, sus ojos se ampliaron con sorpresa.

“Lo lamento Sana-chan, ¿Podrías venir conmigo un momento?”

Asagi se separó de la multitud de espectadores en la acera y se dirigió a un callejón más tranquilo. Aunque esperaba quejas sobre no poder ver el desfile, Sana la siguió obedientemente. Aliviada por eso, Asagi presionó su celular sobre su oído.

“¿...Hola? ¿Kojou?”

Por alguna razón, la voz de Kojou sonaba tensa.

“¡¿Asagi?! ¿Dónde estás ahora mismo?”

Desconcertada por su extraño comportamiento, Asagi miró a su alrededor.

“¿Dónde...? Estoy frente al edificio Quadra, no muy lejos de la *Keystone Gate*. El desfile principal está a punto de pasar.”

“Eso fue lo que pensé al verte en la televisión.”

“¿Eh? ¡No puede ser...?! ¿Me viste?” Asagi hizo ‘geh’ torciendo sus mejillas.

Gracias a que tuvo que pasar la noche en su trabajo de medio tiempo, Asagi aún estaba vistiéndose la misma ropa que uso esa mañana; su maquillaje era todo un desastre. Dejar que Kojou entre todas las personas la vieran en ese estado era un error de su parte.

Sin embargo Kojou no le prestó ninguna atención al sufrimiento de ella y le hizo otra pregunta.

“¿Estás acompañada de una pequeña niña, cierto?”

“¿...Erm?”

Asagi frunció sus cejas mientras miraba a la niña, parada justo a su lado. No tenía idea porque Kojou reaccionaría al ver una ordinaria niña junto ella en televisión. Ella estaba *muy segura* que sus intereses no iban en esa dirección...

“Bueno, lo estoy, pero...”

⁶ **The Ride of The Valkyries:** (en alemán Walkürenritt o Ritt der Walküren) La Cabalgata de las Valquirias es el término popular para referirse al comienzo del tercer acto de **La valquiria**, la segunda ópera de la tetralogía ‘El anillo del nibelungo’, compuesta por Richard Wagner. (A mí me encanta, y la recomiendo 100% búsquenla en YouTube. **CanisLycaon**).

“¿Quién es ella? ¿Alguien que conoces?”

“Nah, ella está perdida. Me parece familiar, pero no logro recordar a quien.”

El teléfono transmitió el sentido de perplejidad de Kojou.

“¿...Perdida? ¿Cuál es su nombre?”

“Ella no parece recordarlo... ¿Ah, significa que tú la conoces, Kojou? Quiero decir, ella se parece mucho a Natsuki-chan, ¿No lo crees? No pude simplemente dejarla por su cuenta.”

“E-Entiendo...”

Kojou cubrió la bocina por su parte y comenzó a susurrarle a alguien más. Asagi frunció el ceño con molestia. Lo primero que vino a su mente fue la estudiante transferida. También recordó a Tokoyogi Yuuma, la amiga de infancia de Kojou. Tal vez Kojou estaba hablando con ambas chicas en ese momento...

Sin embargo, cuando escuchó la voz de Kojou una vez más, parecía estar llena de tensión muy diferente al humor del festival.

“Escucha, Asagi...quiero que me escuches con cuidado.”

“D-De acuerdo...”

“Esa niña, podría ser realmente...”

El grito de Sana, interrumpió la voz de Kojou.

“¡...Mamá!”

Sorprendida por Sana quien la jalaba su brazo derecho, Asagi volteó su rostro y miró a su espalda. Sana estaba observando un hombre calvo que se acercaba por el oscuro callejón.

El hombre probablemente tenía sesenta años de edad, estaba en muy buena forma para su edad; su cuerpo estaba cubierto por simple y humilde tela. Su piel estaba un poco bronceada. De alguna forma daba la impresión de ser un entrenador de Yoga experimentado.

Cuando habló, su voz era áspera.

“Te encontré.”

Sus ojos estaban dirigidos hacia Sana. Asagi inmediatamente se paró frente a la niña, cubriéndola.

“¿Um? ¿Er...Señor? ¿Cuál es su relación con...?”

El anciano le dio una malévolas mirada a Asagi. Era una mirada desinteresada de alguien estaba fastidiado.

“Fuera de mi camino niña...Entrégame la bruja del vacío ahora.”

La voz de Kojou se pudo escuchar en el celular nuevamente, desconcertado.

“¿Asagi? ¿Asagi, que sucede?”

Tal vez fue la familiar voz lo que la hizo recuperar sus sentidos. Asagi cuidadosamente retrocedió un poco mientras mantenía su mirada sobre el intruso.

“Hay un anciano extraño acercándose...”

El anciano miró con rabia a Asagi y gritó.

“¡Peste! Desaparece...”

Su cuerpo entero se tornó rojo. Esto no era debido al aumento de su presión sanguínea causado por la rabia; su propio cuerpo comenzó a emitir una luz como la de un metal cuando era sometido a una alta temperatura.

Un borroso destello provocó que el aire se deformara a su espalda. Incluso distanciada de él, Asagi podía sentir como el aire a su alrededor comenzaba a hervir. La forma en que el anciano soportaba súper altas temperaturas dentro de su cuerpo lo hizo parecer a un Efreet⁷.

Asagi gritó al darse cuenta lo que era el anciano.

“¡¿Un maestro espiritual...?!”

Los espíritus eran seres de energía pura que existían en otro espacio dimensional. Eran masas de energía espiritual con una pureza extremadamente alta. Cuando eran invocados a este mundo, los espíritus elementales se quebraban y desaparecían instantáneamente. Hechiceros de alto rango y sacerdotes podían usarlos como ataques mágicos, dicho de otra manera, no tenían un mejor uso además de ese debido a su natural estado inestable.

Se dice que solo a través de un reactor espiritual de gran escala podían invocar un espíritu y mantenerlo estable. No era algo que un solo individuo pudiera lograr.

Sin embargo, había excepciones extremadamente raras. Llamados Maestros espirituales; aquellos que invocaban los espíritus por sí mismos.

Hay rumores que dicen que la princesa coronada del reino Europeo de Aldegyr era capaz de invocar espíritus por ella misma y controlar libremente su poder espiritual. Este anciano probablemente era un invocador similar a ella.

Por supuesto, lo que él había llamado no era de ninguna manera un espíritu de alto rango como los que usaba la princesa de Aldegyr, más bien era un Efreet de un rango mucho más bajo. Sin embargo, basado puramente en su poder de ataque, aun dejaba en vergüenza a otros hechiceros. El anciano era un monstruo de carne y hueso, mucho más aterrador que un demonio.

La decisión de Asagi fue rápida.

“¡Sana-chan, Corre!”

Al darse cuenta inmediatamente que el objetivo del anciano era Sana; corrió, jalando a la niña por su mano. Sana desesperadamente se aferró a Asagi, siendo casi arrastrada en el proceso. Asagi ya no tenía tiempo para hablar con Kojou. Asagi cortó la llamada y sacó su Smartphone gritando en el micrófono mientras continuaba corriendo con todas sus fuerzas.

⁷ **Efreet:** Son criaturas sobrenaturales de la mitología islámica y de medio oriente, se refiere a poderosos **Djinni** de clase infernal, representados como gigantescas aves de fuego. Los Djinni son Demonios de la mitología islámica, nombrados en el Corán.

“¡Esto no es nada gracioso...Mogwai!”

Una voz sintética con un tono sarcástico se pudo escuchar.

“*La escucho, señorita.*”

Este era el compañero de Asagi; la inteligencia artificial llamada, Mogwai.

“¡¿Situación?!?”

“Análisis completo. El anciano es Kiliga Gilika. Nació en las guerrillas del valle Kabul en el medio oriente, un monstruo que usó un hechizo para plantar un Efreet en su propio cuerpo para así poder matar a sus enemigos en una forma más eficiente. Hace seis años, fue arrestado en isla Itogami por intento de terrorismo y fue condenado en la barrera penitenciaria.”

Asagi estaba commocionada.

“¿La barrera penitenciaria? ¿Quieres decir que no es una simple leyenda?”

Supuestamente era una prisión escondida en algún lugar del santuario demoníaco donde los peores criminales eran encerrados. ¿Entonces, significaba que el anciano era un fugitivo? Era algo difícil de creer, pero Asagi no pensaba que Mogwai le dijera mentiras en una situación como esta.

El anciano no era un gran corredor. Cuando mucho, se estaba moviendo a un ritmo donde Asagi y Sana tenían que correr por sus vidas. Sin embargo, el anciano simplemente quemaba arboles decorativos y señales que bloqueaban su camino, permitiendo perseguirlas por la ruta más corta. A este ritmo, solo era cuestión de tiempo antes que las alcanzara.

“¡Ugh...Mogwai, calcula una ruta! Nos dirigimos hacia la entrada E de *Keystone Gate* por los túneles de servicio público. ¡Encárgate de la barricada!”

“¿Entrada E, huh? Entendido. Gira a la derecha en la próxima esquina, bajando las escaleras hacia el subterráneo del centro comercial... al bajar encontrarás una escotilla que lleva hacia los túneles de servicio público.”

Entendiendo instantáneamente lo que Asagi estaba planeando, Mogwai le dijo el camino por donde podía escapar. Afortunadamente, los callejones estaban libres de personas ya que todos estaban viendo el desfile; no había ningún peatón que bloqueara su camino.

Recogiendo el pequeño cuerpo de Sana, Asagi bajó lo más rápido que pudieron unas escaleras e inmediatamente fijó sus ojos sobre una escotilla. Era la entrada hacia el túnel de servicio público usado para las tuberías de agua y los cables enterrados debajo de la ciudad.

Mogwai ya había quitado el seguro de la escotilla vía control remoto. Asagi pateó la escotilla para abrirla y entro al túnel con poca iluminación. Era un largo túnel no más de dos metros de diámetro. Asagi, después de correr unos cincuenta metros por el túnel cayó sobre sus rodillas. Su resistencia finalmente había llegado a su límite. Era una carga muy grande para una estudiante de preparatoria normal cargar una niña en sus brazos mientras corría.

Por su parte, Kiliga Gilika ya había entrado en el túnel persiguiendo a las chicas. Pero en ese momento, una gruesa estructura descendido entre ellos, al parecer con la intención de cortar el camino del anciano. Era una pared de emergencia para proteger la isla del fuego, inundaciones o ataques demoníacos.

La pared tenía unos veinticuatro centímetros de grueso, hecha enteramente de acero, reforzada con energía mágica. Fue diseñada para que fuera ridículamente fuerte, hasta el punto de poder resistir ataques del kenju de un vampiro. ¿Seguramente un hechicero criminal capaz de invocar un Efreet no podría romperla con facilidad?

Asagi miró a su espalda.

“Sería genial si se diera por vencido, pero...”

Se retorció con terror, notando repentinamente como la gruesa y tenaz pared estaba emitiendo una luz naranja sobre su superficie. Las llamas súper calientes bajo el control de Kiliga Gilika estaban hirviendo y derritiendo la pared a una increíble velocidad fuera de sus expectativas.

“Esto no es bueno, señorita... La pared está cediendo más rápido de lo que esperábamos. Su temperatura ha rebasado el nivel que puede resistir.”

En otras palabras, el acero reforzado con magia era resistente a los ataques mágicos, pero no era distinto al acero normal frente a un ataque elemental como el fuego.

Gilika probablemente ni siquiera uso un hechizo. El no parecía tan diestro como para usar su Efreet como un reactor espiritual para usar magia ofensiva poderosa. Solo estaba conduciendo el calor del Efreet. Pero su método de ataque era difícil de contrarrestar precisamente porque era muy primitivo.

Sana parecía haber decidido algo mientras miraba a Asagi.

“Mamá...”

Su expresión casi parecía indicar, *¡Yo me quedare aquí... corre por tu vida!*

Por dios santo, pensó Asagi mientras exhalaba. Abrazó la pequeña figura de Sana con una impetuosa sonrisa.

“Está bien. Te protegeré, cueste lo que cueste; no podemos permitir que nos subestime como nativas de un santuario demoníaco.”

Asagi recogió a Sana una vez más. No lo dijo como si fuera un gesto vacío. La pared estaba completamente derretida ahora. Con una apertura caliente, goteando acero caliente, el anciano envuelto en fuego emergió. Ahora que la pared no estaba, su única opción era correr.

Sin embargo, ni Sana ni mucho menos Asagi, habían recuperado fuerzas suficientes para correr a toda velocidad, en su lugar la voz áspera de Kiliga Gilika se rio enérgicamente.

“¿Qué sucede pequeña? ¿Esto es todo lo que tienes?” El hombre estaba a unos diez metros de ellas, pero el calor que emitía su cuerpo se sentía justo a sus espaldas.

Mogwai estaba riéndose con un sarcástico ‘Je-Je’ mientras reportaba.

“*¡Está a punto de atraparte, señorita, en unos trece...no, doce segundos!*”

El anciano estaba extendiendo su brazo cubierto en llamas cuando Asagi sonrió ferozmente y se detuvo, dando vuelta para mirarlo.

“¡Excelente...! ¡Justo a tiempo!”

En ese momento, compuertas a los lados del túnel se abrieron repentinamente; algo salió de ellas con un gran rugido.

El hombre fue golpeado por su flanco y fue arrojado al suelo.

Los ojos de Sana se ampliaron por la sorpresa.

Gotas de agua fría estaban esparcidas alrededor, mojando los pies de Asagi. Era agua. Un torrente de agua estaba fluyendo por las compuertas con increíble fuerza, golpeando el cuerpo de Kiliga Gilika como un martillo.

“¡Arggg! ¡Pequeña perra...!”

Cuando el agua tocaba su cuerpo hirviente, inmediatamente excedía el punto de ebullición y se convertía en vapor. Fue Kiliga Gilika quien salió volando debido a la onda de choque. Además, la fuerza del agua no disminuyó. Kiliga estaba atrapado en el torrente de agua, solo para ser arremetido contra la pared una vez más.

Sana estaba estupefacta mientras Asagi le explicaba en su oído.

“Invertí el flujo de agua.”

Para evitar que las instalaciones municipales se inundaran con una pesada lluvia, el interior de las grandes placas tenía drenajes por toda el área. Las tuberías de drenaje tenían bombas de solenoide y bombas de Carter para prevenir las aguas negras del océano, pero Asagi y Mogwai tomaron el control para permitir el paso del agua de mar e inundar deliberadamente el interior del túnel.

Con Sana aun en sus brazos, Asagi escaló una escalera de inspección para evitar ser arrastrada por la fuerza de agua. Esta era la ruta de escape que diseñaron Asagi y Mogwai. Asagi giró la llave de la escotilla y escapó a la superficie. El interior del túnel ya había sido inundado completamente.

Seguramente incluso la habilidad de Kiliga Gilika que poseía las temperaturas súper altas de un Efreet no le permitiría moverse con libertad bajo el agua. Sin embargo, la expresión de Asagi permaneció seria.

“Me gustaría decir, disfruta siendo arrastrado hacia el océano... pero no soy tan ingenua.”

El asfalto cubriendo el camino detrás de Asagi y Sana estaba dando un extraño olor de ser derretido. Ningún otro que Kiliga emergió desde debajo de los escombros.

Un humo blanco estaba emanando del cuerpo entero del anciano. Tenía una serie de espeluznantes manchas de quemadura por todo su cuerpo. Aparentemente, ser bañado por una inmensa cantidad de agua marina debilitó significantemente su control sobre el Efreet.

El anciano apretaba sus dientes mientras gruñía.

“Ahora sí que lo has hecho, niña...”

Se aproximó a Aiba y Sana, arrastrando sus pies con cada paso que daba. Incluso debilitado de esta manera, la capacidad de combate de Kiliga Gilika era una seria amenaza. Asagi y Sana ya no tenían resistencia para seguir huyendo, ni tampoco quedaba alguna instalación que pudieran usar.

El brazo derecho del anciano una vez más fue envuelto con llamas de altas temperaturas.

“Maravilloso...Ha pasado mucho tiempo desde que tuve una presa con tantas energías. ¡Estaba decepcionado cuando escuche que la bruja del vacío había perdido sus poderes, pero tú eres digna de ser quemada hasta las cenizas por mis llamas!”

Asagi sacudió su cabeza.

“Lo lamento, pero no respeto lo suficiente a mis mayores como para desperdiciar mi tiempo con un anciano senil y egoísta como tu... ¡Mogwai!”

“Ke-Ke. Ah, parece que lo lograste a tiempo; hazlo, por favor y gracias.”

Fue una monótona y calmada voz la que respondió el comando de Mogwai.

“Accept.”

La voz provino de la chica homúnculo con brillantes y pálidos ojos azules. Relucientes y gigantes brazos color arcoíris emergieron de su espalda.

Los brazos se movieron como un látigo mientras golpeaban el cuerpo de Kiliga Gilika. Hubo un contundente impacto mientras el aire era agitado, como si dos gigantescas rocas chocaran mutuamente. Arremetido contra la pared de un edificio, sangre fresca fluyó del cuerpo de lava del anciano.

“¡Guah...!”

Un destellante rayo producido por un faro de búsqueda brillo sobre él.

Mientras que el anciano levantaba su cabeza, vio que un gigantesco Golem había aparecido frente a él, tragándose la niña en su interior en el proceso. Era un kenju con forma humanoide, cubierto con una armadura transparente.

Detrás del kenju, una unidad mecanizada de guardias de la isla había sido desplegada, con sus armas listas. Asagi no los había llamado; debieron haber estado allí desde un principio.

Esta era la entrada E de la *Keystone Gate*; la ruta de emergencia donde siempre estaban desplegadas unidades de la guardia de la isla. Asagi no había estado corriendo a ciegas, se usó así misma como carnada para atraer al enemigo a las puertas de la guardia de la isla.

Y para la gran mala suerte de Kiliga Gilika, Astarte había estado visitando el cuartel de la guardia de la isla en búsqueda de Minamiya Natsuki.

La sacudida de la cabeza del asesino parecía decir, *Increíble*.

“¡¿Un Homúnculo... controlando un kenju...?!”

Los kenju eran bestias invocadas de otro mundo. Eran masas de energía mágica tan densas, que eran conscientes y podían adaptar una forma física.

Aunque el Efreet que controlaba Kiliga tenía un nivel ridículo de energía espiritual, no era un ser que contradijera las mismas leyes naturales del mundo. Por esa razón los reactores espirituales y otras fuentes podían mantenerse por medio de métodos hechos por el hombre.

Pero los kenju no eran tan gentiles. Por su propia naturaleza, eran seres que no pertenecían a este mundo. Además, por mucho poder destructivo que pudiera poseer un kenju, el precio que tenía que pagar el invocador era su propia energía vital.

Los vampiros eran temidos como los seres demoníacos más poderosos debido a su infinita energía negativa, ya que con solo eso, podían controlar a los kenjus.

Y aun así, aquí estaba una indefensa niña homúnculo desatando con toda libertad un kenju frente a sus ojos.

“¡Es una locura!” Gilika se levantó y extendió sus incandescentes llamas como si se moviera para golpear a Astarte. Era el ataque llameante del Efreet que podía derretir una gruesa pared de acero en cuestión de segundos. Sin embargo, uno de los brazos del kenju detuvo el ataque.

“*Execute, Rhododactylos.*” Dijo la inexpresiva voz de Astarte.

Los ojos de Kiliga Gilika se expandieron con temor, la fuerza de las llamas emitidas por su cuerpo estaban debilitándose. El kenju de Astarte estaba robando la energía espiritual del Efreet.

“¡¿Estas...comiéndote...mi energía espiritual...?!” el anciano repentinamente comenzó a temblar.

La voz de la niña homúnculo dentro del kenju respondió calmadamente.

“*Afirmative.*”

Perdiendo toda su energía espiritual, Kiliga Gilika estaba siendo presionado contra el suelo por el brazo del kenju. Por supuesto, para ese entonces ya había perdido la conciencia.

Mientras permanecía tirado en el suelo, los grilletes grises en su antebrazo comenzaron a brillar, liberando incontables cadenas que envolvieron completamente su cuerpo. Luego, el cuerpo del anciano se hundió en el espacio infinito, desvaneciéndose finalmente.

Parte 3

El gigantesco kenju brilló como un espejismo y se desvaneció, dejando en su lugar solo a la chica Homúnculo. Su largo cabello azul índigo se agitaba mientras se acerba a Aiba y Sana.

“*¿Señorita Aiba, se encuentra bien?*”

Asagi se dio una mirada y forzó una sonrisa.

“Ah no, estoy bien. Aunque mi ropa es un desastre.”

Toda su ropa estaba en un estado patético, sucio por el ducto de drenaje y empapado con agua de mar. Recién la había comprado pero ya no tenía más opción que tirarla a la basura. Las sandalias que le gustaban tanto estaban marcadas y rayadas. Por lo menos la ropa de Sana no se había ensuciado.

“Gracias, Astarte. Tu presencia aquí nos ha salvado. ¿Pero por qué estás aquí de todas formas?”

Astarte explicó brevemente su razón por estar en el cuartel de la guardia de la isla.

“*Actualmente estoy en busca de la instructora.*”

Asagi sabía muy bien que su guardián, Minamiya Natsuki, también trabajaba como tutora de la guardia de la isla en su labor como maga de ataque. Por lo tanto, la visita de Astarte en el cuartel para encontrarse con Minamiya Natsuki no era para nada misterioso, sin embargo...

“*¿Buscándola...? ¿Espera, quieres decir que Natsuki-chan está desaparecida?*”

Astarte asintió mientras fijaba sus ojos color zafiro sobre Sana.

“*Afirmativo. Sin embargo...Sus características físicas concuerdan en gran parte con la instructora. ¿Puedo solicitar una explicación?*”

“*¿Sus características físicas concuerdan...? ¿Oh, te refieres a que se parecen mucho?*”

Ciertamente, Asagi había notado que Minamiya Natsuki y Sana tienen un gran parecido mutuamente, pero no podía responder algo que no sabía.

Asagi pareció recordar algo mientras frotaba la cabeza de Sana.

“*¿Ahora que lo pienso, ese fugitivo parecía estar persiguiendo a Sana, huh...? En cuanto a por qué se parecen tanto, yo también quisiera saberlo, pero...*”

Las palabras de Asagi alcanzaron ese punto cuando escuchó un pequeño *clic* de zapatos detrás de ella. Era el eco de alguien cayendo con agilidad desde el techo de un edificio; haciendo un espectacular aterrizaje.

El sonido asustó a Sana; quien se escondió detrás de Asagi con miedo.

En ese instante, escucharon la voz de una ramera que parecía burlarse de ellas.

“*...Hmmm, debería decírtelo entonces?*”

Una mujer estaba parada donde Kiliga Gilika se había desvanecido. Era una joven mujer de cabello púrpura. Más allá del largo abrigo que la cubría, estaba cubierta únicamente con escandalosa y costosa ropa interior. El atuendo parecía demasiado como para ser un disfraz de festival.

La mujer sacudió su cabello por su mejilla mientras se soltaba una risa burlona.

“No es una simple similitud... ella realmente es Minamiya Natsuki. Solo está bajo el efecto de una pequeña maldición.”

Su antebrazo izquierdo tenía unos grilletes grises idénticos a los de Kiliga Gilika. Eso significaba, que ella también era una fugitiva de la barrera penitenciaria.

Todas las tropas de la guardia de la isla levantaron sus armas. Incluso al ver esto la hermosa mujer no dejó de sonreír. Los guardias estaban sorprendidos con su reacción; no sabían si debían abrir fuego o no.

Asagi mantuvo su guardia en alto.

“¿Quién...eres?”

Las esquinas de los labios de la mujer se levantaron con deleite.

“Gigliola Ghirardi... ¿Ese nombre te suena conocido?”

Un escalofrión recorrió la espalda de Asagi.

“...La diva del teatro Quartas.” Gimió Asagi.

Gigliola Ghirardi era una vampiresa... Una vampiresa de la vieja guardia descendiente del tercer progenitor, *Chaos Bride*. Y una vampiresa en todo el sentido de la palabra, también era una prostituta de clase alta involucrada en numerosos casos sexuales con miembros de la nobleza y realeza en las distintas naciones de Europa.

Su fortuna cambió hace unos cinco años, justo cuando una aventura con el príncipe coronado de un pequeño país fue descubierta. Temiendo por un escándalo, los miembros de la familia real decidieron asesinarla silenciosamente. Profundamente enfurecida, aniquiló los asesinos que fueron enviados y masacró varios miembros de la familia real en su lugar, incluyendo al príncipe coronado.

Coloquialmente, el incidente se dio a conocer como la tragedia del teatro Quartas. Como resultado, sus crímenes anteriores también fueron descubiertos, provocando que levantaran una orden de arresto internacional, y finalmente, fue arrestada... Se suponía que aun debería estar en prisión.

Gigliola sonrió, encantada, mientras observaba como Asagi estaba aterrorizada.

“Estoy tan complacida que aun existan niños que me recuerden.”

“¡¿Por qué estas... en la isla Itogami?!?” preguntó nerviosamente Asagi.

La tragedia del teatro Quartas era un incidente muy conocido en todo el mundo, tuvo mucha publicidad en Japón, lo suficiente como para que Asagi, quien aún estaba en escuela primaria, lo recordara como si hubiera sido ayer.

Sin embargo, ese incidente sucedió en un país, muy, muy lejano. Asagi no podía comprender por qué estaba aquí, cuando debería estar en alguna prisión Europea.

Gigliola se encogió de hombros con un aire frívolo mientras respondía la escéptica pregunta de Asagi.

“Me sobrepase un poco en la prisión de demonios, Hispania.”

“¿Te sobrepasaste...?”

Gigliola casualmente agitó su mano.

“Si, me apoderé de los prisioneros y guardias y jugué con ellos como se me antojaba, lo cual por supuesto se convirtió en un gran alboroto. Al final, enviaron a la bruja del vacío, y fui enviada a la barrera penitenciaria...”

Asagi solo se quedó mirando.

La prisión europea de demonios, Hispania, era sinónimo de terror. Se decía que no muchos criminales hechiceros que eran enviados allí regresaban con vida.

Y aun así, ella acaba de decir que se apodero del lugar. Si eso era cierto, era un ser mucho más peligroso a los rumores que se dicen de ella, suficiente como para asumir que podría destruir isla Itogami por ella misma...

Gigliola esta vez habló con un tono gentil.

“Veras, no tengo rencor sobre este santuario demoníaco. Si me entregas a la niña, te dejaré ir.”

Mientras Sana permanecía cerca, Asagi firmemente abrazó el cuerpo de la niña y miró con furia a la mujer.

“¡¿En verdad no piensas que diré, ‘Si, claro’ y te la entregaré, cierto...?!”

Astarte invocó su kenju una vez más y se paró frente a Gigliola para cubrir a Asagi y a Sana.

“Concuerdo. Por favor retroceda, señorita Asagi.”

Gigliola exhaló con melancolía mientras observaba el gigantesco kenju color arcoíris.

El kenju de Astarte, *Rhododactylos*, tenía la habilidad de consumir la energía mágica de otros demonios para alimentarse, y también, podía anular la energía mágica. Incluso el increíble poder que poseía alguien de la vieja guardia como Gigliola, no podía penetrar el efecto de oscilación divina que protegía a Astarte.

“Un kenju coexistiendo con un Homúnculo... este santuario demoníaco ha creado una muñeca hibrida muy rara. Ciertamente es algo molesto... ¿Pero qué puedes hacer contra *esto*? ”

Un látigo carmesí emergió en mano de Gigliola, era un gran látigo cubierto completamente con espinas como el tallo de un rosa. Este era su kenju... Mejor conocido como, arma inteligente.

Sin embargo, su látigo no atacó al kenju de Astarte, en su lugar, golpeo el suelo a sus pies.

En ese momento, un estruendoso rugido acompañó el tambaleante kenju de Astarte.

“¡¿...Astarte?” gritó Asagi.

El Golem color arcoíris cubría a Asagi de incontables balas disparadas sobre ellos. Balas de alto calibre de rifles anti-bélicos, cohetes portables, ametralladoras y arbalest⁸; reforzadas con energía ritual, todas estaban construidas especialmente para reprimir a los demonios.

⁸ *Arbalest*: Son armas parecidas a las ballestas pero de un tamaño muy superior, usadas durante las guerras del siglo XII

Un demonio ordinario sin duda hubiera sido arrasado por una ráfaga de fuego tan concentrada, pero el Golem de Astarte lo soportó.

Sin embargo, incluso ella estaba en aprietos. El increíble bombardeo había sellado completamente sus movimientos.

Asagi estaba pasmada.

“¡¿Por qué los guardia de la isla están...?”

No fue Gigliola quien atacó a Astarte, si no la unidad principal de asalto de la guardia de la isla que había asistido en la captura de Kiliga Gilika. Los guardias, supuestamente de su lado, estaban atacando a Astarte con todo lo que tenían.

Astarte casualmente se expresó con un tono robótico y monótono...

“Recomiendo que escape, Señorita Aiba. Ellos están siendo controlados por un kenju.”

Asagi jadeó y miró a Gigliola.

“¡¿Controlados...?!?”

La punta de su látigo aún permanecía sobre el suelo. Sin embargo, cuando Asagi miro con más cuidado, noto que un incontable número de ramas se habían esparcido como las raíces de una planta, saliendo del suelo para envolver los pies de los guardias.

Mogwai rápidamente explico la situación, con su robótica voz.

“Esto no es bueno, señorita. El kenju de Gigliola Ghirardi, Rose Zombiemaker, tiene la habilidad de controlar la mente. Al parecer poner todos los huevos en una canasta resulto contraproducente.”

Gigliola había dicho que se había *apoderado* de la prisión de demonios en Europa. El poder de su kenju era controlar la mente de otros por medio de un vínculo físico, justo como un parásito. Esa habilidad la dio a conocer como una amenaza publica muy peligrosa.

En cierto sentido, su habilidad la hacía más temible que un vampiro progenitor. Después de todo, la humanidad solo era capaz de combatir en términos iguales a los demonios con su abrumadora fuerza física, en grupos. Sin embargo, su habilidad tomaba el arma más poderosa de la humanidad y la ponía contra ellos. Gigliola era más poderosa mientras más numeroso fuera el enemigo.

Indolentemente, Astarte declaró.

“Debo impedir su progreso. Por favor abandona este sector con rapidez...”

Sin embargo, Asagi podía notar claramente la urgencia en su voz.

El kenju de Astarte, el cual por naturaleza solo podía ser derrotado por una fuerza demoniaca mayor a la que poseía, que también repelía todos los ataques mágicos, haciéndolo casi invencible; tenía una debilidad; su huésped, Astarte, quien solo era una frágil homúnculo. Su cuerpo no podía soportar una invocación por mucho tiempo, sin tener un cuerpo vampírico propio, simplemente no podía soportar las ataduras de un kenju por mucho tiempo.

Asagi jaló a Sana por la mano una vez más.

“¡Sana-chan!”

No tenía idea a donde ir, pero correr era su única opción.

Astarte no podía contrataracar mientras ella y Sana permanecieran allí, todo lo que Astarte podía hacer era cubrirlas hasta que su cuerpo cediera.

Sin embargo, Gigliola observó cómo escapaban con una mirada de lastima.

“Fu-fu... ¿Lo lamento, en verdad pensaron que un vampiro de la vieja guardia tendría un solo kenju?”

Dicho esto, levantó su mano izquierda.

Sangre fresca salió de su palma, finalmente tomando la forma de un nuevo kenju. Eran un enjambré de abejas carmesí. Había docenas de ellas, cada una con un tamaño gigante de cinco o seis centímetros de largo. El enjambré les daba una mirada penetrante a las chicas, pareciendo como si hubieran sido sacadas de una pesadilla.

Gigliola continuó su risa elegante.

“¡Ve por ellas, Aguijón!”

Mientras que el enjambré de abejas se acercaba, Asagi cayó sobre sus rodillas con desesperación. Incluso ella estaba perdida esta vez. Pese a la supercomputadora que controlaba las grandes placas, ella no podía pensar en otra cosa que la sacara de este aprieto.

Con Gigliola habiendo tomado el control de la unidad de asalto de la guardia de la isla, Astarte estaba en sus límites. Asagi, una simple estudiante de preparatoria, no tenía manera de combatir un kenju.

“Lo lamento, Sana-chan...”

Todo lo que Asagi podía hacer era cubrir a la niña con su propio cuerpo.

Sana mostró una gentil y encantadora sonrisa en respuesta al abrazo materno de Asagi.

“No te preocupes, Mamá.”

Mientras que Sana le susurraba esas palabras, los ojos de Asagi se ampliaron con sorpresa. Su visión fue inundada con el enjambré de abejas carmesí que se dirigían hacia ellas...



Fue en ese instante cuando la risa de un hombre joven, llena de deleite, hizo eco por todo su alrededor.

“La diva del teatro Quartas y una valiente damisela... Jajajaja, que encantador. ¡Verdaderamente un espectáculo digno de un festival, no lo creen?”

Un torrente de energía mágica tan inmenso que iluminó el cielo estrellado como un rayo. Bañadas con una onda de choque de destrucción, el enjambré de abejas fue despedazado y aniquilado. Pero la onda de choque no era un sonido; realmente era un kenju con la forma de una gigantesca y radiante serpiente.

Entre la oscuridad, ambos ojos con brillo carmesí, estaba parado un atractivo hombre rubio.

“Por favor, permíteme participar. Gigliola Ghirardi.”

Cubierto con un traje blanco, parcia un caballero con armadura brillante que vino a salvar a Asagi y a Sana, sin embargo el aura que lo rodeaba era simplemente muy maligna para ese título.

La despiadada sonrisa que mostraba estaba llena de emoción y anticipación por la masacre que se avecinaba.

La hermosa vampiresa dijo el nombre del maniático aristócrata.

“¡Dimitrie Vattler!”

Un encuentro entre dos terroríficos vampiros de la vieja guardia.

El cielo sobre el santuario demoníaco estaba teñido con la explosión de malevolencia que parecía derretir el mismísimo aire.

Parte 4

Kojou miró la pantalla de su celular e hizo un sonido de desaliento en su garganta.

“...Esto no es bueno, no conecta la llamada.”

Justo antes de que la llamada de Asagi fuera cortada, sonó como si alguien la estuviera atacando a ella y a Natsuki. Un poco de tiempo ha pasado desde que sucedió eso.

Si el perseguidor era realmente uno de los fugitivos de la barrera penitenciaria, ambas estaban en un grave peligro. Asagi solo era una estudiante de preparatoria. Kojou no pensaba que ella pudiera salir intacta de los ataques de un criminal lo suficientemente malvado como para ser encerrado en la barrera penitenciaria. Incluso estaba la posibilidad de que ellas ya estuvieran muertas.

Kojou se giró hacia la pared exterior de la casa de huéspedes y violentamente la golpeó con su puño.

“¡¿Mierda...en primer lugar, qué diablos está haciendo Natsuki-chan con Asagi?!”

El elevador se sintió inusualmente lento. Maldijo todas estas capas de seguridad que protegían la casa de huéspedes de los intrusos.

Yukina, sujetando su lanza plateada, tomó una de las mangas de Kojou mientras hablaba.

“¿Tal vez es debido a que Asagi estaba en la *Keystone Gate*? ”

Kojou la miró con sorpresa.

“¿*Keystone Gate*? ”

“Si, Minamiya-Sensei se transportó justo antes de perder por completo sus poderes mágicos. Siendo ese el caso, seguramente eligió el lugar más seguro que se le pudo ocurrir como su destino.”

Kojou pensó en la gigantesca y majestuosa estructura en el centro de la isla Itogami.

“Ya entiendo...debido a que el cuartel general de la guardia de la isla se encuentra en la *Keystone Gate*. ”

Equipado con un robusto sistema defensivo y una gran cantidad de magos de ataque protegiendo el edificio; ciertamente, la *Keystone Gate* era el lugar más seguro en la isla. Si lo pensaba un poco, era obvio que Natsuki elegiría ese lugar.

Y debido a que Asagi estaba trabajando como programadora en su trabajo de medio tiempo en el edificio, simplemente fue casualidad que estuviera cerca...

“Sin embargo.” Yukina continuó.

“Creo que Minamiya-sensei revirtió completamente su edad justo antes de llegar al área de la guardia de la isla.”

Kojou puso su mano en su frente cuando recordó Asagi mencionar que la niña parecía perdida y confundida.

“Y estaba en ese estado cuando Asagi la encontró...”

Kojou podía imaginarse claramente en su mente como *eso* debió haber sorprendido mucho a Asagi.

“Es lo más probable.” Respondió Yukina asintiendo.

“Si incluso quedara un pequeño fragmento de su memoria, Natsuki-sensei sin duda juzgaría que estaría más segura con Asagi. ¿Como resultado, tal vez fue como el fenómeno de un pájaro recién nacido?”

“¿Quieres decir, la primera cosa que ves al abrir los ojos la consideras como tu madre?”

“Ya veo.” Dijo Kojou, entendiéndola ahora. Pensó que probablemente era la posibilidad más probable, ya sea si fuese verdad o no.

Sin embargo, saber *por qué* estaban juntas no resolvía para nada la situación. Ambas aún estaban en grave peligro.

Pasando el último punto de control, Kojou y las demás finalmente salieron del edificio. Yukina miró a Sayaka parada junto a ella, y le preguntó.

“¿Sayaka, pudiste contactar a la guardia de la isla?”

Sayaka estaba sujetando su celular mientras sacudía su cabeza.

“No. Parece que tienen un completo caos ahora mismo. No estoy en una misión oficial, así que no puedo usar la línea de emergencia de la Organización Rey León. A este ritmo, podría tomar horas para poder comunicarnos usando las líneas oficiales...”

Kojou gruñó mientras miraba el tablero electrónico en un puente peatonal.

“Maldición... y el monorriel tampoco está funcionando. ¡Si tan solo las calles no estuviera cerradas debido al desfile...!”

Las calles en la isla estaban tan congestionadas que había poca esperanza de poder usar un auto. Incapaz de usar el monorriel, su única opción restante era caminar.

Incluso corriendo a toda velocidad con su resistencia vampírica, le tomaría cerca de quince minutos llegar a *Keystone Gate*. Kojou pensó que Asagi y Natsuki no tenían tanto tiempo.

Fue entonces cuando Yukina lo tomó por un hombro y le gritó.

“¡Senpai, mira!”

Estaba apuntando una pequeña esquina.

“¡¿Una bicicleta?!?”

Adivinando lo que Yukina tenía en mente, Kojou corrió hacia la bicicleta. Solo había una bicicleta frente a una tienda en la esquina. Era un modelo de rueda fina para pasear en la ciudad, pero era más rápido que andar a pie.

Yukina quebró la cadena atando la bicicleta con su lanza plateada.

“Me disculparé con el dueño luego. ¡Senpai, ve con la fuerza vampírica en tus piernas...!”

Luego, se cortó ligeramente su dedo índice y lo colocó, embarrado en sangre, en la boca de Kojou.

Mientras Kojou lamía el dedo de Yukina, Sayaka alzó su voz.

“¡Ah! ¡Ahhh!”

Su tono era desorientado, con una mezcla de rabia y envidia. Pero Kojou no tenía tiempo para prestarle atención. El cuerpo de Kojou se llenó de energía en respuesta a la sangre de Yukina. Su instinto vampírico despertó. Aunque la herida en su pecho comenzó a dolerle una vez más, Kojou lo ignoró y montó la bicicleta.

“¡Te alcanzaremos tan pronto como podamos!”

“¡Lo lamento, Himeragi. Te debo una!”

Kojou presionó los pedales con toda su fuerza vampírica. La bicicleta rodó a una velocidad increíble como si hubiera sido lanzado por un cohete.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 5

La mujer de cabello púrpura continuaba sujetando su látigo mientras miraba al joven vampiro noble. Su hermoso y sensual rostro reveló un mínimo rastro de duda.

“¡¿Dimitrie Vattler, qué está haciendo un noble del imperio Warlord aquí?!?”

Vattler era un vampiro de sangre pura, un descendiente directo del Primer Progenitor. *Lost Warlord*. Gigliola no podía comprender que estaba haciendo un noble como Vattler en un santuario demoníaco en el lejano oriente, muy lejos del domino que llamaba hogar.

Por su parte, mostró una refinada y educada sonrisa, que mostraba completa apatía a su preocupación.

“Es un honor conocerte, Gigliola Ghirardi, princesa de la tribu de *Chaos Bride*.”

Vattler dio un paso al frente como si estuviera protegiendo a Asagi y a Sana. Los labios de Gigliola se torcieron con malevolencia.

“¿Y tú, descendiente sanguíneo de *Lost Warlord*, intentas interponerte en mi camino?”

Vattler se rio, como si estuviera esperando precisamente esa pregunta.

“Este es el santuario demoníaco del lejano oriente, donde nuestros Progenitores no poseen ninguna influencia. Desde una perspectiva humana, yo, un embajador en esta isla bajo el Tratado de Tierra Santa, simplemente estoy frustrando las fechorías de una sucia criminal; un guion más elaborado no podría ser escrito. ¿No estás de acuerdo?”

Gigliola frunció el ceño cuando finalmente dedujo lo que Vattler realmente quería.

“¿Me pregunto, tu meta es cazarnos a nosotros los prisioneros... por deporte?”

Los rumores sobre el joven y atractivo aristócrata siendo un temible maníático eran famosos entre los demonios en Europa. Se decía que Vattler, aburrido con el paso de la inmortalidad, buscaba pelea con poderosos oponentes, incluso hasta el punto en que devoraba a sus compañeros vampiros... *Por diversión*.

Sin duda, hasta donde le importaba a Vattler, criminales suficientemente malignos como para ser encerrados en la barrera penitenciaria, eran una presa ideal. Tener la ley de su parte simplemente era un deleite extra.

“Puede que no lo parezca... pero me estoy recuperando de una herida.” Declaró Vattler con un tono serio.

“Estaba buscando por un oponente adecuado para mi... rehabilitación.”

Una pequeña gota de sudor rodó por las cejas de Gigliola mientras su mano violentamente quebraba su látigo.

“Vaya glotón que eres, encantador de serpientes... ¿Sin embargo, me pregunto si puedes derrotar a *mi kenju*? ”

En ese instante, los guardias de la isla bajo el control de Gigliola comenzaron a dispararle a Vattler. Su número rondaba los 160. Era imposible para cualquier demonio evadir todas las balas. Además, las armas estaban reforzadas y con seguridad podrían ocasionar una lesión fatal, incluso sobre un vampiro noble.

A pesar de ello, la expresión de Vattler no cambió. Simplemente levantó su mano y ligeramente chasqueó sus dedos.

“¡Shakala!”

Un kenju parecido a una serpiente marina se materializó y se enroscó alrededor de Vattler. El monstruo era inmensamente largo; su vista era irreal... era como si un rascacielos hubiera sido construido para envolver un cañón.

Los ojos de la criatura observaron a Gigliola y a las tropas bajo su control. Mientras que la serpiente adoptaba una postura ofensiva, la sangre de Gigliola se enfrió.

“¡¿Estas demente, Dimitrie Vattler?! ¡Ellos son simples marionetas!”

Pareciendo muy intrigado, la respuesta de Vattler carecía de sarcasmo.

“¿...Cuál es tu punto?”

La gigantesca serpiente marina transformó su carne y sangre en una oleada de agua de alta presión mientras atacaba los guardias de la isla. La fuerza explosiva destrozó el asfalto; los guardias, protegidos por escudos antidisturbios y autos acorazados, salieron volando como si fueran de papel.

Era una destrucción absurda y sin piedad.

Asagi contenía su aliento mientras contemplaba la escena apocalíptica.

Aun así, aparentemente Vattler (Para sus estándares) se había contenido. Por supuesto, eso sin duda fue por pura consideración de Asagi y Sana, no por los guardias. El kenju que había llamado, *Shakala*, era capaz de elevar la presión de un área diez mil veces a la de la atmósfera, suficiente como para freír a un humano desde adentro hacia afuera.

“¿Intentabas usarlos como escudos humanos?” Le preguntó Vattler a Gigliola, sonando evidentemente aburrido.

“¿Enserio, ya basta... por qué me preocuparía por la vida de unos seres tan débiles como para caer bajo tu control mental?”

“Ya entiendo...” rugió la vampiresa.

“Así que ese es el tipo de vampiro que eres, Duque Ardeal. Justo como dicen los rumores.”

El kenju de Vattler se volvió a materializar, enrollado en el cielo como si estuviera la amenazando, y luego apuntó directo hacia ella.

Viendo la falta de resistencia de Gigliola, Vattler parecía algo decepcionado.

“¿Ya terminaste? ¿Eso es todo lo que tiene que ofrecer el linaje del Tercer Progenitor? Esperaba mucho más que esto.”

Gigliola acomodó su violento cabello hacia atrás y gritó...

“¡...Oh, está bien, no te preocunes; no te daré tiempo para que te decepciones!”

Su mano derecha se volvió borrosa como un espejismo, y el látigo carmesí se disparó como un rayo. El arma inteligente de Gigliola, su kenju en forma de látigo, estaba dirigido hacia Vattler mientras flotaba sobre su cabeza.

En medio del aire, el látigo espinoso sujetó con fuerza el cuerpo de la serpiente. Estaba tratando de tomar el control sobre ella.

Vattler sonrió ligeramente.

“Ya veo... ¿Entonces los humanos no son los únicos que puedes controlar...?”

El no solo estaba sonriendo superficialmente; era la primera vez que estaba verdaderamente complacido. Era una peligrosa sonrisa que escondía una ferocidad indescriptible.

Una cruel sonrisa se dibujó sobre Gigliola también.

“¡Conoce tu lugar, encantador de serpientes. Aguijón!”

Las abejas carmesí volvieron aemerger sobre su cabeza. Su número era mucho mayor al de antes; podrían haber unas quinientas, o incluso mil; era un vasto enjambre que tiñó el cielo de rojo.

Incluso entre los vampiros de la vieja guardia, pocos podían invocar tal número de kenjus.

Una fuerte y vivaz risa hizo erupción en Vattler.

“Jajajaja, eso es maravilloso. Muy bien de hecho. Entonces esta es la diva del teatro Quartas.”

Estaba profundamente encantado ante la vista que raramente tenía el privilegio de presenciar. Aquí estaba él, habiendo perdido el control sobre su Kenju, bajo un feroz ataque del enemigo; estaba deleitado que su propia vida estuviera en juego debido al ataque de una fugitiva, un poderoso enemigo que él había esperado encontrar.

Aun se estaba riendo cuando las abejas se dirigían hacia él. Parecía como si Vattler estuviera siendo quemado hasta las cenizas por una gigantesca llama. Era un abrumador ataque de numerosos kenjus; no parecía haber algún escape.

Sin embargo, en ese momento, algo como un vórtice negro emergió sobre la cabeza del vampiro. Era un gigantesco vórtice con varias docenas de metros de diámetro.

El hermoso rostro de Gigliola se retorció por la commoción.

“¡¿...Aguijón?!?”

Justo antes de que el enjambre de abejas alcanzara al joven aristócrata, se desvanecieron una tras otra. El vórtice negro sobre Vattler simplemente las estaba succionando todas.

“¡¿Un kenju...?! ¡¿No podría ser...?!?”

Para entonces, Gigliola se había dado cuenta que el vórtice negro realmente era una masa de miles de serpiente interconectadas. Esas miles de serpientes extendían sus cuellos uno tras otro, cada una capturando una de las abejas con sus mandíbulas, para posteriormente masticarlas.

El nuevo kenju que invocó Vattler era una serpiente con mil cabezas.

“Ha pasado mucho tiempo desde que alguien me forzara invocar a *este*, Gigliola Ghirardi.” Dijo Vattler sonriendo con superioridad.

Sus ojos azules estaban teñidos en rojo; sus largos colmillos sobresalían por sus labios: Una increíble energía demoníaca se había acumulado en su cuerpo.

Habiendo consumido al kenju de Gigliola, había regenerado sus heridas de la batalla anterior y recuperó hasta la última gota del poder demoníaco que había perdido.

Acorralada en una esquina, Gigliola desató su látigo carmesí sobre el mismísimo Vattler.

“¡¿Qué... le hiciste... a mi kenju?!?”

Pero el kenju de Vattler devoró el látigo en el aire a mitad de camino. Las incontables serpientes consumieron las incontables ramas del arma inteligente...

Y no solo el látigo, también la mano de Gigliola.

“¡Aaaaaaaaaaaa!”

Gigliola gritó mientras le arrancaban su brazo derecho. Cuando se dio vuelta para huir, las serpientes la asaltaron, una tras otra. Trozos y pedazos de ella fueron consumidos hasta que su cuerpo entero estaba teñido en carmesí.

Canibalismo... Esta era la razón por la cual los vampiros en Europa le temían a Vattler. Vattler consumía sus compañeros vampiros y robaba su poder para sí mismo.

Gigliola intentó transformar su cuerpo en neblina para escapar, pero el otro kenju de Vattler la detuvo. La serpiente marina, capaz de manipular la presión atmosférica con libertad, creó una densa pared de aire que no le permitía escapar.

“¿Jajaja... Entonces aun estás viva? Eso es lo que yo llamo un vampiro de la vieja guardia. Verdaderamente asombroso.”

Gigliola rodó en el suelo, con su cuerpo mitad sólido, mitad neblina. La cruel sonrisa de Vattler continuó mientras observaba su impotente forma.

“¡N-No! ¡Detente...! ¡Alguien, por favor, ayúdenme...!”

Gigliola desesperadamente intentaba escapar, arrastrándose en el suelo con su brazos izquierdo; su única extremidad remanente. Incluso la increíble habilidad regenerativa de un vampiro de la vieja guardia como ella no podía sanar unas heridas tan severas en corto tiempo. Gigliola ya no poseía la fuerza para luchar.

Todo lo que le esperaba era una matanza unilateral.

“...”

Con anticipación de su cruel destino, Aiba cubrió los ojos de Sana. No podía permitir que una pequeña niña presenciara un acto tan trágico y cruel.

El atractivo y joven vampiro no había venido a rescatar a Asagi y Sana; él solo quería luchar. Había aparecido para cazar su presa y convertirla en su propia carne y sangre.

Una vez que la matanza terminara, no había garantía de que él no fuera por Asagi o Sana.

Además de eso, los guardias de la isla estaban destrozados, y Astarte, habiendo recibido repetidos ataques por parte de ellos, ya estaba en su límite. No había nadie quien la pudiera salvar.

Asagi abrazó fuertemente a Sana y rogó.

“Alguien, ayúdeme. Alguien, deténgalo...”

La voz que respondió su llamado era una que ella conocía muy bien.

“¡Vattler...!”

La gruesa y despiadada aura que llenaba el cielo nocturno se desvaneció. La luz lunar brilló sobre Akatsuki Kojou, sentado sobre una bicicleta que estaba emitiendo humo blanco. Había sido abusada hasta sus límites.



Parte 6

Solo había una definición para esto. ‘Una zona de desastre’

La calle había sido demolida, las paredes de los edificios habían sido quebradas, y las luces de tránsito y lámparas estaban completamente dobladas.

La unidad de asalto de los guardias de la isla estaba en ruinas. Y una vampiresa vestida con algo parecido a ropa interior estaba tirada en el suelo, medio viva y medio muerta.

La única gracia era que Asagi y la pequeña niña que estaba abrazando estaban completamente ilesas. Kojou no tenía que preguntar quién había hecho esto. Solo había un vampiro frenético que observaría esta escena con una sonrisa calmada.

Vattler miró a Kojou, quien estaba completamente cubierto con sudor, y le dirigió la palabra con una sonrisa que estaba completamente fuera de lugar.

“Hola, Kojou.”

Kojou suspiró con visible agotamiento mientras se deshacía de la bicicleta que había estado montando.

“¡Como si este fuera lugar para hablar tan casualmente! ¡Te has sobrepasado completamente!”

“¿Hmmm, lo hice?” dijo Vattler con una consternación burlona mientras inclinaba su cabeza.

La mujer en lencería erótica tirada a sus pies le parecía algo familiar a Kojou, por así decirlo. Ella era uno de los fugitivos de la barrera penitenciaria. Al parecer Vattler había contratado cuando uno de los fugitivos estaba atacando a Asagi y a Natsuki, salvándolas a ambas como resultado.

Si ese era el caso, tal vez Kojou debería estarle agradeciendo; pero viendo de cerca el trabajo del noble, no se sentía para nada agradecido.

Los grilletes grises en el antebrazo de la fugitiva comenzaron a brillar. Luego de eso, cadenas plateadas emergieron sujetándola fuertemente; fue inmediatamente tragada. Había regresado a la barrera penitenciaria. Viendo esto, Vattler asintió con admiración.

“Oh cielos... ¿El sistema de la barrera penitenciaria fue activado, no es así? Ha sido un espectáculo muy entretenido, todo gracias a ti Kojou. Nunca estoy aburrido en esta isla.”

“Sí, sí...” lo ignoró con una mirada exasperada, Kojou se apresuró hacia Asagi y Natsuki.

Asagi no tenía su usual mirada maliciosa. Su cabello era un desastre, su ropa estaba sucia y toda destrozada. Sus pestañas estaban húmedas con lágrimas. Aun así, miró a Kojou y entusiasmadamente lo reprimió.

“¡Llegas tarde, Kojou!”

“...Discúlpame.”

Kojou forzó una sonrisa ante las primeras palabras que salieron de su boca. La tomó de la mano y la ayudó a levantarse.

Viendo a Kojou y Asagi actuar así, la pequeña niña que se parecía a Natsuki los miró con una curiosa expresión.

Kojou miró a la chica homúnculo, quien estaba sentada contra una pared, y le preguntó.

“¿Te encuentras bien, Astarte?”

La joven chica tensamente giró su cabeza y respondió débilmente.

“Afirmative. Sin embargo, soy incapaz de continuar combatiendo. Descanso y mantenimiento son requeridos.”

“Entendido. Me encargaré de ahora en adelante.”

Escuchando esto, Astarte cerró sus ojos con aparente alivio. Cambió a su modo durmiente, sin duda para conservar su temperatura corporal.

Cielos, pensó Kojou mientras suspiraba. Asagi observó su rostro por un lado, observándolo con notable enojo.

“¡Encargarte, mi trasero! ¡¿Qué sucede aquí?! ¡¿Qué sabes tú?!?”

“¡¿Bueno, qué estás haciendo tú con Natsuki-chan?!?” Gritó Kojou devuelta instantáneamente.

Asagi era una estudiante normal de preparatoria. Ella no tenía ni el poder ni las habilidades para combatir criminales mágicos. Nadie la hubiera criticado si hubiera abandonado a la niña para salvar su vida. Y aun así, aquí estaba ella, protegiendo una niña que no conocía hasta el punto de casi perder su vida.

Ella realmente es increíble, pensó Kojou.

Por su parte, Natsuki parpadeó con fuerza cuando escuchó las palabras de Kojou.

“¿A qué te refieres con...Natsuki-chan? ¿Espera, te refieres a Sana-chan?”

“¿Sana...?”

“Sí, ‘Pequeña Natsuki-chan.’ Abreviado, Sana-chan.”

“Ahh...”

Entonces eso fue lo que pasó, Kojou se dio cuenta. No era sorpresa que Asagi notara el parecido de la niña con Natsuki-chan. La niña realmente parecía tener amnesia, así que llamarla por otro nombre mientras estaba en ese estado parecía una muy buena idea...

Y Vattler, escuchando su intercambio de palabras, murmuraba mientras se daba cuenta por sí mismo.

“Minamiya Natsuki... Ya veo. ¿Entonces los fugitivos apuntan con eliminar a la bruja del vacío?”

Le dio una ligera mirada a Natsuki.

Kojou se preparó, listo para defenderlas a ambas.

“Vattler... Por qué tu...”

Minamiya Natsuki, una maga de ataque excepcional, era uno de los pocos poderosos adversarios que Vattler consideraba como sus iguales. Ahora Natsuki había perdido su memoria y poder mágico quedando atrapada en el cuerpo de una pequeña niña. Kojou pudo imaginar brevemente justo lo que Vattler podría hacer, armado con ese conocimiento.

Poniéndolo en una forma más directa, Si Natsuki muere aquí, la barrera penitenciaria se desvanecería completamente y los prisioneros quedarían completamente libres. Y Vattler está al tanto de ese hecho.

Si Vattler intentaba asesinar a Natsuki aquí mismo, Kojou *tenía* que detenerlo. En otras palabras tendría que luchar.

Herido por *Sekkarou*, Kojou no tenía garantía de poder ganarle a Vattler; aun así, no tenía otra opción más que intentarlo, incluso si significaba exponerle a Asagi que era un vampiro.

Pero...

Vattler repentinamente comenzó a reírse, como si se burlara de la determinación de Kojou.

“¡Jajajajajajaja... Jajajajajajaja!”

Fue un genuino ataque de risa que pareciera venir de una persona completamente diferente. Puso ambas manos sobre su estómago y se inclinó, como si se estuviera riendo tan fuerte que le comenzaba a doler.

Aquí estaba un aterrador noble del imperio de Warlord, un vampiro de la vieja guardia, superado por la risa. Aparentemente ver a Natsuki en ese estado estaba muy lejos de sus expectativas.

“¡Oh cielos, solo *mírate*. Ni quiera eres una sombra de lo que solías ser, bruja del vacío; jajajajaja!”

Kojou llamó a Vattler con una mirada estupefacta.

“¿Uh... Vattler...?”

Él esperaba hostilidad, pero no estaba preparado para un ataque de risa. Kojou realmente no sabía cómo lidiar con Vattler en este momento.

Vattler se limpió unas lágrimas en la esquina de sus ojos y preguntó.

“Por lo que parece, estas herido, Kojou. ¿En verdad puedes protegerla en ese estado?”

Parecía como si aún estuviera conteniendo su risa entre dientes.

“¿Qué intentas decir?” gruñó Kojou.

Absolutamente, Kojou estaba herido actualmente, incapaz de usar por completo el poder del Cuarto Progenitor. Dicho de otra manera, no se sentía a salvo ni siquiera luchando contra los fugitivos. Sin embargo la unidad de la guardia de la isla estaba derribada a su espalda. Incluso si estaba fuera de su alcance, Kojou debía intentarlo.

Como si estuviera viendo a través de él, Vattler declaró con un tono amable.

“Le permitiré hacer uso de mi barco.”

“...Huh?”

“Por supuesto, tú también puedes acompañarla. Estoy seguro que así será más divertido.”

La inesperada sugerencia de Vattler lo dejó sin palabras. Pero inmediatamente dedujo su verdadera intención. Después de todo, los fugitivos estaban tras la vida de Natsuki. Custodiar a Natsuki significaba que ellos vendrían por su cuenta.

Para Vattler, un hombre que ansiaba batallas con poderosos adversarios, no podía pedir por una mejor situación.

“Si los fugitivos vienen por ella, seguramente atacarán. Si sucede aquí en la ciudad, podrían resultar daños colaterales. ¿Mi sugerencia es mucho más segura, no lo crees?”

“¿Entonces, dices que protegerás a Natsuki-chan...huh?”

Kojou mordió su labio y pensó seriamente. No era como si intentara confiar en Vattler, pero pensaba que no era un mal trato. Seguramente, incluso los fugitivos no se atreverían retar al noble del imperio Warlord tan fácilmente. Eso les daría algo de tiempo en buscar una manera para recuperar la memoria de Natsuki.

El problema era, si los fugitivos llegaran a atacar a Vattler, era enteramente posible que la isla Itogami recibiera un daño masivo, pero aun así...

Kojou suspiró.

“...De acuerdo, es un trato.”

No era como si tuviera otra opción en el asunto. En el peor de los casos, Kojou estaría justo al lado de Natsuki; de esa forma, se presentaría alguna forma de lidiar con la situación.

Vattler entrecerró sus ojos, deleitado, y asintió con mucha satisfacción. Se parecía a un adolecente que acabara de invitar a su amante a su hogar.

Tal vez hable muy pronto, pensó Kojou angustiado mientras sentía correr un escalofrío por su espalda.

“¡¿Hah?! ¡¿Espera, quién te crees para decidir eso, Kojou?! ¡Y de todas formas ¿cómo diablos conoces a un noble del imperio Warlord?!”

Arrinconado con la hostilidad de Asagi, Kojou desesperadamente intentó poner las cosas en orden.

“Hay muchas circunstancias involucradas. Te lo explicaré detalladamente después, así que por favor, solo...”

Asagi suspiró profundamente, como si se indignara desde la profundidad de su alma.

“¿Y de verdad piensas que dejaré que esto simplemente pase?”

Kojou se desplomó sobre sus hombros.

“...Supongo que no.”

En primer lugar, Kojou nunca pensó que podría engañar a Asagi por siempre; su intuición era muy buena. Tal vez este era el momento de revelar todo.

Tal vez este era el momento indicado para decirle que el realmente es un vampiro. Decirle que él se había convertido en el Cuarto Progenitor. Y decirle que el lugar a donde iba no era un lugar indicado para una humana como ella, y que simplemente era mucho para ella. No hay problema, no hay ningún problema.

Pero si significaba mantenerla a salvo, incluso si el precio era perder su amistad...

Pero antes de que Kojou pudiera decir algo, Asagi lo señaló y declaró con mucha audacia.

“Está bien, dejaré a Sana-chan bajo tu cuidado, pero con *una condición.*”

Kojou tenía un mal presentimiento sobre esto.

“¿...Condición?”

Asagi mostró sus dientes mientras abrazaba a Sana.

“Si tú vas, yo voy contigo.”

¡¿Qué?!

Kojou miró al cielo con desesperación. Vattler comenzó a reírse otra vez.

La noche continuó. El festival de Halloween, la celebración del encuentro entre el hombre y los monstruos, también continuó.



KALEID WORD TRANSLATIONS



CAPÍTULO 3
EL OCEANUS GRAVE III

Capítulo 3 El Oceanus Grave II.

Parte 1

Un extraño sentimiento lo asaltó tan pronto puso un pie en el edificio.

El mundo cambio de color como si estuviera alucinando. El aire se secó, sintiéndose rígido sobre su piel. Era desgradable, pero para él, la atmósfera era algo nostálgica.

La academia privada Saikai era rara entre las instituciones de educación en el santuario demoníaco, ya que el campus no tenía ninguna instalación en especial para investigación demoníaca. Era una simple y mundana escuela de preparatoria. Aun así, había una extraña presencia rondando el campus de la escuela.

Tarde en la noche, el campus no tenía señal de ningún estudiante; lámparas de emergencia y la luz de la luna iluminaban levemente los pasillos.

Los salones de clases vacíos tenían muchos símbolos escritos en las pizarras. Estos eran hechizos, escritos en símbolos mágicos de una tierra extranjera. Eran versos de un antiguo grimorio.

Los incontables e impactantes símbolos escritos emitían una pálida y dorada luz como si liberaran un poderoso torrente de energía mágica. Formaban un portal a través del cual fluía un poder de otro mundo.

El joven hombre sonrió levemente con encanto mientras le susurraba a nadie en particular.

“...El grimorio oscuro...”

Sus lentes le daban una sensación de educación e inteligencia. Tenía unos grilletes grises en su antebrazo con una corta cadena colgando. Él era uno de los siete fugitivos de la barrera penitenciaria. Era el hombre a quien Schtola D. se refirió como Meiga.

Los ligeros pasos del joven hacían eco mientras subía las escaleras; sus pies se detuvieron cuando figuras que habían caído al suelo captaron su interés.

Eran los restos de hechiceros, cortados por una espada gigante.

Los caídos poseían dagas enjoyadas, varas mágicas, y grimorios; todas poseían un poder sustancial. Sin embargo, ya no tenían ningún brillo de poder mágico, se habían convertido en basura inservible. La extraña atmósfera que llenaba el campus de la escuela les había robado su encantamiento.

“¿Estos son hechiceros LCO?” El joven se dio vuelta hacia el centro de la habitación.

Escuchando su voz, una joven mujer vistiendo un traje ceremonial blanco y negro se dio la vuelta. Era Tokoyogi Aya, la bruja de Notalia...

Estaba sujetando un pequeño pedazo de tiza en su mano, el cual había estado usando para copiar un verso del grimorio sobre el pizarrón negro a su espalda. Los símbolos eran muy pequeños.

Enigmáticamente, Aya recibió al joven hombre, preguntándole con mucha seriedad.

“...Un fugitivo de la barrera penitenciaria, correcto? ¿Eres a quien llaman Meiga?”

“Solo soy un simple mago de ataque fracasado. Mi nombre no es importante.”

Mientras el hombre le sonreía socialmente a ella, Aya respondió con una sonrisa y una mirada hostil con sed de sangre.

“...Grandes palabras para alguien que entró a mi mundo sin ser notado.”

El joven dejó que la mirada hostil de Aya rodara sobre él mientras levantaba su brazo izquierdo ante sus brazos.

“¿Qué sucedió con tus grilletes, Tokoyogi Aya?”

“¿...A que te refieres?”

“Si has robado la memoria de Minamiya Natsuki, seguramente la llave de la prisión; el programa para decodificarla; venía incluido. ¿A pesar de que Minamiya Natsuki escapó, tu no la perseguiiste...Porque no era necesario, no es así?”

El joven hombre habló mientras miraba el brazo izquierdo de la bruja. Escondido debajo de la manga del traje ceremonial, su antebrazo no tenía los grilletes que se suponía deberían estar allí. Tokoyogi Aya ya era completamente libre de la barrera penitenciaria.

Sin embargo, ella no les había informado a los otros prisioneros que ella poseía la llave. Gracias a eso, los fugitivos; con excepción del joven; estaban persiguiendo a Minamiya Natsuki en este preciso momento. Ella había usado a Natsuki como una distracción.

Sin embargo, incluso siendo señalada por todo esto, Aya solo respondió con una risa burlona.

“¿Y que hay con eso? ¿Has venido para pedir una parte del programa, *Hell Wolf?*” (*Lobo Infernal*)

El joven hombre suspiró y sacudió su cabeza. Al parecer no le gustaba ese extraño apodo.

“...No, verás. Ya tengo una clara idea de cómo remover esto.”

La sospecha se hizo notar sobre el rostro de Aya.

“¿Entonces por qué estás aquí?”

“Simplemente quería verlo con mis propios ojos.”

“¿...Ver?”

“Si, ver qué demonios estabas haciendo mientras los fugitivos están siendo distraídos con Minamiya Natsuki.”

Dicho esto, el joven pisó ligeramente la daga enjoyada que estaba a sus pies. La daga, la cual estaba imbuida con un poderoso encantamiento mágico, se rompió con facilidad, con un sonido muy similar al de una pequeña rama siendo quebrada.

“¿Entonces este es el poder del grimorio oscuro?”

“Correcto” Dijo Aya asintiendo, desviando su mirada hacia la tiza que sujetaba.

“El grimorio oscuro verdadero ya ha sido destruido. Minamiya Natsuki lo quemó... Lo que está escrito aquí es meramente el conocimiento de hechicería que existía en su memoria.”

Un tono entretenido escapó de la garganta del joven.

“¿Entonces robaste su memoria para poder recrear el grimorio oscuro de esta manera...? Ya entiendo, por eso eres llamada la bruja de Notalia...”

Sonrió mientras observaba el texto en el pizarrón negro.

Los libros de poder conocidos como grimorios eran colecciones de conocimientos relevantes a hechicería y hechizos que habían cobrado vida propia y se convirtieron así mismos en poderosa magia. Estos artefactos mágicos, en forma de libro, otorgaban al lector un poder mucho más allá de la comprensión humana con el costo de un gran desastre.

La habilidad especial de Aya, la cual le dio el nombre de Bruja de Notalia, era copiar estos grimorios. Lo que ella escribió no eran simples copias de textos; ella recreaba completamente el poder mágico y hechizos oscuros que poseían los tomos originales.

Y había traído el grimorio oscuro, el grimorio más abominable entre todos, devuelta a la vida gracias a la memoria de Natsuki. Cada símbolo que escribió Aya en los pizarrones alrededor del salón formaba parte del nuevo grimorio, emitiendo una vasta energía mágica por sí mismos. Sin duda, ningún ser humano normal sería capaz de mirar directamente los pizarrones, incluso si pudieran tocarlos; los campus de la academia Saikai se habían convertido completamente en el nuevo grimorio oscuro.

“¿Tú también intentas interferir?”

Detrás de ella, el aire vacilo mientras un caballero cubierto en armadura negra flotaba sobre ella. Desenvainó su gigantesca espada e impuso la punta justo frente a los ojos del joven.

Su compañero de conversación calmadamente tomó la punta de la espada apuntada directamente hacia él con sus manos limpias.

“No, simplemente encuentro tu experimento inesperadamente interesante.”

Mientras que terminaba de hablar, la figura del caballero oscuro se torció, como si estuviera convirtiéndose en un espejismo. El joven solo lo había tocado ligeramente. Eso fue suficiente para torcer el guardián de la bruja. Aya gruñó con rabia mientras retiraba su caballero oscuro.

“Ya veo. Tú... tú formabas parte de la Organización Rey León como...”

La mirada de Aya se entrecerró mientras observaba el rostro detrás de los lentes del joven. El joven giró su espalda hacia la bruja, dejándose así mismo indefenso. Y luego salió directamente del salón.

“Espero que tu experimento tenga éxito, Tokoyogi Aya. Que tengas un festival agradable...”

Esas palabras fueron todo lo que dejó el joven atrás mientras entraba en la oscuridad y se desvanecía.

Dejada atrás, Aya quebró la tiza que había estado sujetando hasta ahora. Uso el polvo blanco restante en sus dedos para escribir unos símbolos sobre la pizarra; los símbolos finales que completaban el grimorio oscuro. Habiendo sido recreado completamente, el grimorio oscuro se activó.

Su mundo comenzó a engullir el viejo mundo.

La bruja de la túnica soltó una risa penetrante, como si fuera anunciante de la misma muerte.

Las personas del santuario demoníaco no se habían dado cuenta que su destrucción había empezado en ese preciso momento...

Parte 2

La nave estaba anclada en las calmadas aguas del expansivo puerto conocido como Isla Este.

Incluso entre todas las grandes naves ancladas en isla Itogami, este extravagante navío robaba las miradas de todos.

Era un crucero privado; un mega-yate que rivalizaba con un destructor militar. Parado dentro de la nave y sintiéndose obviamente incomodo, Akatsuki Kojou estaba sujetando su celular.

Era Yukina al otro lado de la llamada.

“*¿Ah? ¿El Oceanus Grave II... dices?*”

Habiendo perdido contacto con Kojou cuando fue a salvar a Asagi, Yukina lo llamó preocupada, desde una cabina telefónica cerca de la *Keystone Gate*.

Y cuando Kojou le comentó su ubicación actual, hubo un eco mezclado con notable enojo.

“*¿Te refieres, al mega-yate del Duque de Ardeal? ¿Qué estás haciendo allí, senpai?*”

“Bueno, más o menos...las cosas resultaron de esta forma.”

La molestia en la voz de Yukina creció aún más.

“*¿Disculpa?*”

Aparentemente, las señales del combate con los fugitivos aún estaban frescas cerca de la entrada de la *Keystone Gate*, que era donde estaban actualmente ella y Sayaka. Incluso por el celular, podía escuchar con claridad la sirena de la ambulancia que cargaba guardias heridos, varias personas gritando, y gritos de oficiales pidiéndole a espectadores que se dispersaran.

Sin duda Yukina y Sayaka habían estado intentando buscar sin descanso a Kojou y al resto.

Por supuesto Yukina estaba molesta cuando Kojou y los otros resultaron estar pasando lujosamente su tiempo en un extravagante crucero; aunque desde el punto de vista de Kojou, estar con Vattler estaba muy lejos de mantener su corazón en paz.

Aparentemente Sayaka tomó el recibidor de Yukina e intervino en la conversación.

“*¿Akatsuki Kojou, acaso entiendes lo que has hecho? ¡La nave del Duque de Ardeal tiene inmunidad diplomática así que Yukina y yo no podemos poner un pie allí! ¡¿Quieres ser convertido en cenizas?!*”

Kojou frunció el ceño con molestia por ser reprimido.

“*¡No lo pude evitar! Eso maniático quiere usar a Natsuki como carnada para atraer a los convictos. Como iban las cosas, pensé que sería mucho más seguro si ellos fueran arrojados en el agua lejos de las calles de la ciudad.*”

“*Bueno, supongo que tienes un buen punto allí, pero...*”

Sayaka de mala gana estuvo de acuerdo, aunque aún se notaba desagrado en su tono. Aparentemente, ella tentativamente había aceptado que había una decente cantidad de lógica respaldando el juicio de Kojou, al menos por esta vez.

Aun había numerosos fugitivos tras la vida de Natsuki. Si lucharan contra Vattler en medio de la ciudad, Kojou no podía siquiera imaginar el daño que ocasionarían. Siendo ese el caso, seguramente el daño sería menor si lucharan aquí en el agua.

Escuchó la voz de Yukina una vez más.

“*¿Entonces Aiba-senpai y Minamiya-sensei se encuentran bien?*”

Bueno, más o menos Respondió Kojou en su mente, con un mal sabor en su boca.

“Um, ellas no me parece que estén *muy* maltratadas.” Continúo con voz alta.

“Aunque no estoy seguro si pueda describir el estado de Natsuki-chan como *bien*...”

Yukina suspiró débilmente.

“*Supongo que no...*”

Ella misma había visto por televisión que Natsuki se había convertido en una niña.

“*Creo que... es mejor si al menos envías a Aiba-senpai a su residencia. Después de todo, si permanece allí, es seguro que se verá envuelta en una batalla.*”

“Estoy de acuerdo contigo un 100%.” Kojou murmuró con amargura.

“Pero ella simplemente no me escucha. Es más testarda de lo que parece. También se ha encariñado totalmente con Sana-chan...”

Yukina cayó en una dudosa y silenciosa pausa.

“*¿Sana-chan... dices?*”

“Su apodo para ‘Pequeña Natsuki’”

“*Ahhh...*” Exhaló Yukina, pareciendo aceptarlo completamente por alguna razón. Pero su tono de voz inmediatamente se volvió inseguro.

“*De todas maneras, Sayaka y yo nos acercaremos tanto como se nos sea posible. Por favor no crees más dificultades.*”

“*¿A qué te refieres con... dificultades?*”

“*Como, ah... tener impulsos vampíricos en frente de Aiba-senpai y asaltarla...*”

“¡No haré algo así! ¡Hay una niña mirando!”

“*De verdad espero que así se mantenga.*”

Yukina parecía preocupada hasta su última palabra mientras cortaba la llamada. Kojou volvió a meter su teléfono en su bolsillo y se recostó sobre una pared cercana, agotado. Y luego...

“*¿A quién estabas llamando?*” preguntó Asagi.

“*¡¿Uwaa?!*”

Kojou gritó abruptamente mientras se daba vuelta hacia Asagi y Sana, sin haberse dado cuenta que ellas estaban allí.

“¡¿A-Asagi?! ¿No te estabas cambiando de ropa? ¿Vattler no dijo que las sirvientas te darían algo para vestir?”

Kojou divagó, un desesperado intento por cambiar el tema.

Asagi y Sana aún estaban en las ropas desgarradas y sucias que vestían durante el asalto de los fugitivos.

¿Ah, *esto*? Pareció decir Asagi, mientras levantaba una de las mangas de su blusa sucia.

“Dijeron que están preparando un baño.” Se encogió de hombros.

“¿Baño?”

“Dijeron que hay un gran baño aquí en la nave. Vattler realmente no se contiene. Eso es un Lord para ti... está seriamente equipado.”

Asagi habló con notable admiración mientras miraba alrededor de la nave.

“Supongo que sí.” Kojou estuvo de acuerdo. El seguía olvidándolo, debido a la personalidad del tipo, pero el realmente era un noble del imperio Warlord; un noble de alta cuna. El normalmente recibiría una elegante cena con vino como gesto de ser un invitado de estado.

Asagi se acercó más a Kojou y lo miró fijamente mientras le preguntaba.

“¿Entonces, Kojou, por qué conoces a alguien así?”

Kojou desvió su mirada sin pensarlo.

“Bueno, ah, tenemos una condición física sim...Er, verás, tenemos problemas similares.”

Los ojos entrecerrados de Asagi se acercaron aún más a Kojou.

“¿Oh, enserio...?”

Antes de que Kojou se diera cuenta, él había sido arrinconado contra la pared, con la mirada espinosa de Asagi penetrándolo ligeramente. Aparentemente, excusas incompletas no lo sacarían de este enredo.

“Sabes, Kojou... últimamente, cuando hablo contigo, siento como si estuvieras escondiendo algo de mí, y a veces *realmente* me molesta...”

Kojou repentinamente se sintió extremadamente culpable mientras escuchaba su honestidad. Las excusas no bastarían, precisamente porque Kojou estaba escondiéndole algo a ella. Pero Asagi ligeramente se encogió de hombros como si dijera, *Bueno, da igual*, dejando escapar con facilidad a Kojou.

“En todo caso, lo pospondré hasta después del baño. Pero después de eso, vas a contarme absolutamente *todo*, ¿entendido? Vámonos, Sana-chan.”

Asagi caminó hacia las instalaciones, llevando a Sana de la mano. Kojou vio desaparecer su espalda antes de soltar una profunda exhalación.

Estaba agradecido por la oportunidad de poner sus sentimientos en orden, pero viéndolo de otra manera, muy bien pudo haber sido el ultimátum de Asagi. Al parecer los intentos de ocultarle su verdadera identidad habían llegado al límite.

Además, se sentía como si no hubiera lugar donde esconderse de Asagi esta noche; aparentemente, sospechaba especialmente del hecho de que Kojou conociera a Vattler. Kojou no tenía idea porque ella estaba tan nerviosa sobre *esa* parte cuando *ella* fue quien vino abordo, muy al tanto de lo peligroso que sería.

Bueno, Vattler era peligroso en cualquier caso, así que la preocupación de Asagi era algo bueno; o al menos, esa era la conclusión más inofensiva que Kojou podía aceptar.

Mientras pensaba todo esto, Kojou repentinamente levantó su cabeza. Alguien desconocido estaba acercándose, como si remplazara a Asagi.

Era un joven hombre vistiendo un esmoquin plateado. Aparentemente sabio, tenía unos quince o dieciséis años. Tenía una baja estatura y una mirada gentil en su rostro, haciéndolo un chico bastante guapo.

Su cabello era gris; sus ojos eran verde jade. Sus pestañas eran largas. Tal vez era por eso que tenía un aire frágil sobre él que alertaban los instintos defensivos de Kojou, a pesar de que era del mismo género.

Durante ese tiempo sus rasgos faciales robaron la mirada de Kojou.

“¿Akatsuki-sama, no es así?”

Habiendo sido llamado por la voz del joven, la cual aún no se había quebrado, finalmente trajo a Kojou devuelta a sus sentidos.

“¿Er, y tú eres?”

“Me llamo Kira Levedev Voltislawa, descendiente sanguíneo de *Lost Warlord*. Me disculpo por no haberme presentado antes con el Lord del Santuario Demoníaco del Lejano Oriente; pido que me perdone, Cuarto Progenitor.”

El chico llamado Kira destelló una hermosa y encantadora sonrisa, incluso mientras hacía una reverencia.

“No es como si este fuera mi territorio, así que realmente no tienes que venir a saludar... Pero de todas formas, es un placer conocerte. Ah, puedes llamarme Kojou.”

Al decir esto, Kojou le dio a Kira una amigable sonrisa. Ser descendiente sanguíneo de *Lost Warlord* probablemente significaba que él también era un aristócrata del imperio Warlord, al igual que Vattler. Incluso si tenían la misma edad; al menos externamente; Kojou no estaba muy cómodo que le hablaran con un tono tan educado y respetuoso.

“...Como lo esperaba.” Murmuró Kira impresionado, fijado su mirada sobre Kojou.

“En verdad eres un hombre aterrador, reinando desde las sombras a través del miedo y caos en lugar de demostraciones de poder... Estoy profundamente conmovido.”

“Uh, no, eso no es el caso en lo absoluto... De verdad.”

Mientras Kira le daba una mirada de pura admiración, Kojou silenciosamente suspiró.

Aparentemente, Vattler le había dado al chico una impresión totalmente errónea de Kojou. Kira parecía completamente ignorante al hecho de que había sido engañado. *Probablemente tenga una de esas personalidades súper serias*, pensó Kojou, sintiendo lastima por él. Pensó que se parecía un poco a Yukina de algún modo, en ese aspecto.

“¿Entonces, qué necesitas de mí?”

Kira le expresó su asunto con un japonés *muy fluido*, casi *demasiado...*

“Si, si me permite ser atrevido, le hemos preparado un cambio de ropa. Si desea purificarse primero, entonces...”

Aparentemente prepararon ropas para que Kojou se cambiara.

“¿Purificarme...? ¿Te refieres a tomar un baño, verdad?”

Por alguna razón, Kira se volvió tímido, incluso mientras le daba una pequeña y cálida sonrisa.

“Sí. Aunque la vista de usted cubierto en sangre tiene un cierto...encanto salvaje.”

Kojou fue un poco sorprendido por la repentina palpitación ligera que vino de su pecho. *Oye, aguarda un momento, la linda cara pudo haberte sorprendido un poco, pero este es un hombre, definitivamente es un hombre.*

“¡Ha! Eso no es para mí. Pero estaría muy agradecido con el baño. ¿Me mostrarías dónde es?”

“Sí, no es ninguna molestia para mí, Kojou-sama.”

“Por supuesto que no es una molestia. Esta nave es tan inmensa que probablemente me perdería por mí cuenta.”

Kira hizo una reverencia una vez más en reconocimiento antes de caminar adelante. Kojou intentó seguir sus pasos cuando sintió una mirada parecida a una estocada detrás de él, provocando que sus pies se detuvieran.

Un joven hombre que no conocía estaba parado en lo alto de unas escaleras, mirado hacia abajo a Kojou.

Probablemente era de la misma generación de Kojou. Su altura parecía ser la misma también. Estaba vistiendo un esmoquin plateado muy parecido al de Kira, pero el aire que lo rodeaba le daba una impresión completamente distinta. La cara del joven es muy atractiva, parecido a un sable frío de metal. La hostilidad era obvia en su rostro mientras miraba a Kojou.

“¿Quién es ese?”

Kira parecía tener conflicto al responder la pregunta de Kojou.

“Lord Tobias; Tobias Zagan. El también, es un noble del imperio Warlord, pero...”

“¿Uh... hice algo para ofenderlo?”

“No... no es eso.” Kira respondió calmadamente.

“Pueden ser, ah... celos.”

“¿Celos...?”

Por alguna razón, las mejillas de Kira se enrojecieron mientras hablaba, y bajó sus ojos con una mirada aún más conflictiva.

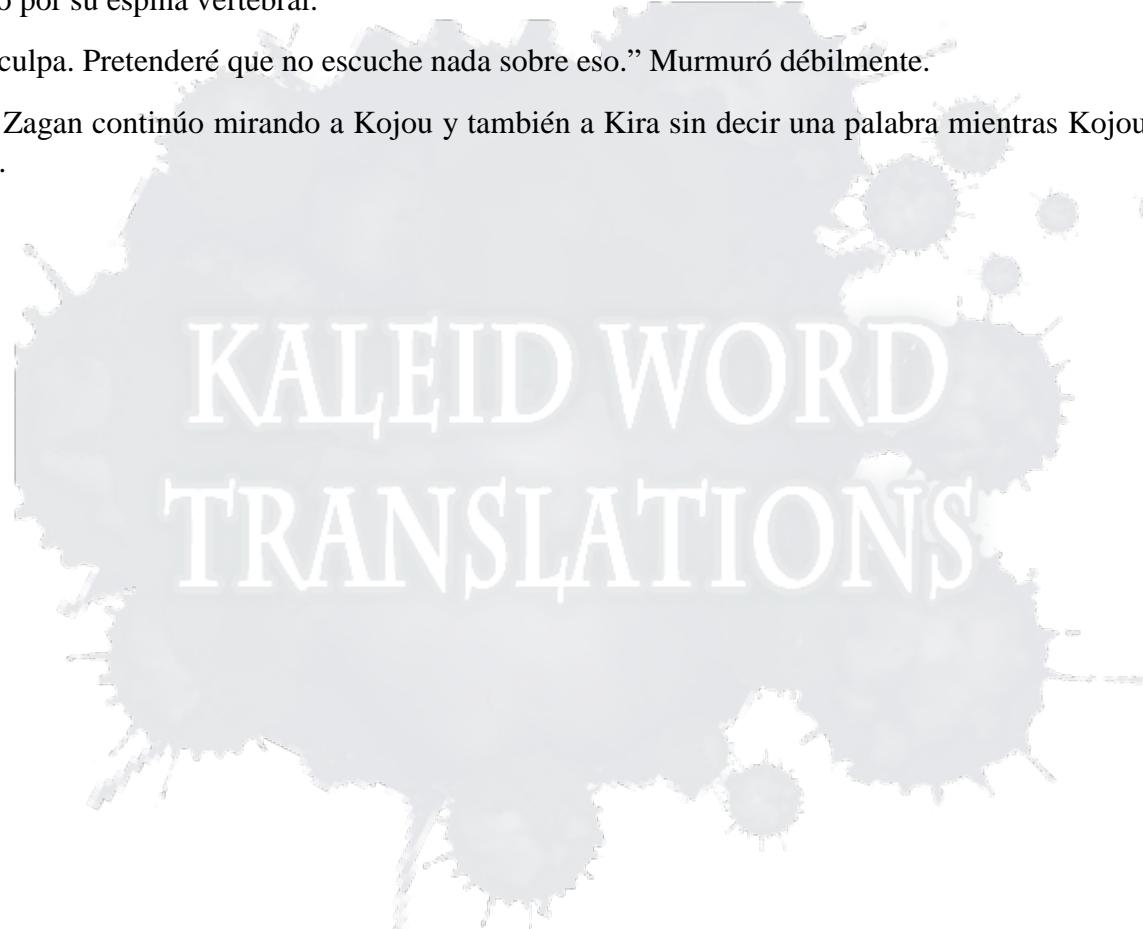
“Si. Después de todo, el duque Ardeal siempre le está prestando mucha atención a Kojou-sama, entonces...”

¿*Pero qué diablos?* Pensó Kojou estremecido. Si, Vattler había ‘*Jurado su amor eterno*’ a Kojou o alguna estupidez como esa, pero eso era puramente su sed por la sangre del Cuarto Progenitor. Seguramente eso no era razón suficiente para que este hombre lo viera como un enemigo. Dicho eso, si el en verdad estaba ‘celoso’ de Kojou, eso debe significar...

Mientras Kojou consideraba la pregunta con una gran y seria intensidad, sintió un extraño escalofrío rodando por su espina vertebral.

“...Disculpa. Pretenderé que no escuche nada sobre eso.” Murmuró débilmente.

Tobias Zagan continúo mirando a Kojou y también a Kira sin decir una palabra mientras Kojou estaba la vista.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 3

Kojou, vistiendo una toalla de sauna, suspiró con admiración mientras miraba a su alrededor.

“Este cuarto de baño no es grande... Es inmenso.”

Anuqué no era tan grande como lo hubiera sido un baño de aguas termales japonés, era un baño tan fino que te hacia olvidar que estabas en un barco. El nivel no era muy profundo, pero podías meter diez personas con espacio de sobra.

Incluso sin la decoración pomposa, el blanco puro cubriendo el baño transmitía un aire de alta sociedad. No era difícil para Kojou imaginar un hombre rico bañándose, rodeado por jóvenes y atractivas amantes.

Gracias al pensamiento excesivo, Kojou inmediatamente imaginó a Vattler allí, servido por Kira y Tobias... e inmediatamente sacudió ese pensamiento. Sufrió un sorprendente daño mental por esa imagen.

Aun así, Kojou estaba muy agradecido por la oportunidad de limpiarse. Su cuerpo entero era un desastre debido al sudor y sangrado sufrido en múltiples combates.

Kojou estaba cubierto con su propia sangre, y la de Yuuma también cuando la estuvo cargando...

“...Yuuma... Espérame...” Kojou se susurró a sí mismo, mientras restregaba la sangre seca, diluyéndola con mucho jabón.

La imagen de su amiga de la infancia, herida y desgastada, le enviaba dolores a su pecho. Incluso si no fuera una carrera contra el tiempo, eso aún dejaba a Yuuma al borde de la muerte. Para salvarla, primero necesitaban salvar a Natsuki, pero Natsuki había perdido su poder mágico y los fugitivos estaban persiguiéndola también.

También estaba preocupado porque Tokoyogi Aya había desaparecido. Además, no tenía idea cuándo o dónde Vattler enloquecería a su antojo. La capacidad mental de Kojou estaba cerca de sobrecargarse por la cantidad de problemas. Aun así, no había manera de que él huyera con la vida de Yuuma en juego.

Cálmate, pensó Kojou, tomando varias respiraciones profundas. Era precisamente en momentos como estos cuando él no podía simplemente sacar todo de su mente. Primero, tenía que calmarse y lidiar con un problema a la vez, o...

Antes de que Kojou pudiera terminar esa seria línea de pensamiento...

“¿La temperatura del baño es de su agrado, Cuarto Progenitor?” Preguntó la voz de una chica.

“¡¿Uwah?!”

La repentina presencia a su espalda trituró su calma interna.

Con un correteo de pies desnudos, algunas chicas desconocidas entraron al baño. Había cinco de ellas, cada una vistiendo un traje de baño con un color distinto. Sus edades iban desde los 13 hasta la mitad de sus veinte años. Parecían un montón de hermanas que se llevaban muy bien, pero sus razas y cuerpos no tenían nada en común. Su única similitud era que todas eran hermosas. Cada una tenía una belleza como si hubieran nacido en la alta sociedad.

Por supuesto, el desnudo Kojou rápidamente cubrió su cintura con una toalla y se levantó.

“¿Q-Qué diablos?”

La hermosa brigada de chicas en trajes de baño lo rodeó sin piedad. Una mujer rubia, al parecer de unos veinte años de edad, se inclinó de cerca hacia Kojou mientras hablaba.

“Somos sirvientas del Duque de Ardeal. Pensamos que podríamos lavar tu espalda.”

Tenía un bikini rojo cubriendo su glamuroso cuerpo.

“Nah, está bien, no tienen que lavar mi espalda ni nada...”

Kojou no tenía idea porque las sirvientas de Vattler habían invadido el baño.

“¿El frente, entonces?” contratacó la rubia.

“¡Tampoco el frente! ¡Y atender a alguien en el baño no es el trabajo de una sirvienta de todas formas, no es así?!”

La mayor y más alta de ellas, aparentemente reservada como una dama, vestida con un traje de baño azul, le respondió gentilmente a Kojou.

“...Por lo visto fuimos descubiertas.”

Kojou mentalmente dudó de la chica en bikini azul.

“¿Descubiertas?”

“En realidad, no somos sirvientas, ves.” Dijo la chica en bikini rojo.

“¿Huh?”

Una delgada chica caucásica habló con un tono de indiferencia.

“De hecho, somos rehenes.”

Tenía un rostro bastante joven y un traje de baño amarillo. El traje de baño tenía una impresión deportiva, concordando con su joven cuerpo.

“¿...Rehenes?”

La chica en bikini blanco respondió primero.

“Si. Somos hijas de la realeza y oficiales de alto rango de los países fronterizos con el imperio Warlord, incluyendo algunas princesas de los países que el duque Ardeal personalmente destruyó... La realidad es, fuimos vendidas a cambio de preservar nuestras tierras nativas.”

La chica en bikini negro agregó.

“Nuestra bendición salvadora es el hecho de que el Duque de Ardeal *parece batear hacia el otro lado*, así que nos deja hacer prácticamente lo que queramos. No parece tener ningún interés por las mujeres, ves...”

Las últimas dos cada una susurro en un oído de Kojou. También eran las más cercanas en edad con Kojou, lo cual solo incrementaba su vergüenza.

La hermosa rubia en bikini rojo puso sus manos en sus labios e hinchó su pecho con orgullo.

“Entonces, pensamos que podríamos ascender en el mundo y vengarnos de nuestra tierra natal que nos vendió.”

La repentina y feroz resequedad en su garganta lo puso muy nervioso.

El defecto predestinado de un vampiro era su lujuria que despertaba sus deseos vampíricos. Un vampiro agonizando en tales deseos perdía la compostura hasta que probara la sangre de alguien. Siendo seducido por una pequeña brigada de hermosuras vistiendo bikinis con rostros muy potenciales a ser Idols era suficientemente destructivo para estimular dichos deseos en Kojou. Permitirles que tomen liderazgo sería muy peligroso.

Kojou desvió su mirada y preguntó con un forzado tono de voz serio.

“¿Ascender en el mundo?”

La chica en bikini rojo presionó una mano sobre el pecho de Kojou, como si intentara quebrar sus desesperados esfuerzos.

“Si, como dar a luz al hijo del Cuarto Progenitor.”

Kojou aclaró su garganta ferozmente.

Las chicas en bikini negro y blanco le lanzaron a Kojou miradas ardientes de derecha a izquierda.

“La posibilidad es muy alta de que un descendiente directo del Cuarto Progenitor podría ser un vampiro que supere el poder del Duque de Ardeal.” Dijo la chica en bikini negro.

“O podríamos beber la sangre del cuarto progenitor y convertirnos nosotras mismas en siervas de sangre...” Señaló la chica en bikini blanco.

“¿...Entonces, ‘qué tal si me lo das’?” Dijo la chica en bikini rojo, parada justo frente a Kojou y señalándose ella misma. Kojou estaba estupefacto ante su declaración tan franca y directa.

Un vasallo de sangre era un Vampiro farsante; solo podían ser creados a través de un contrato vampírico por la primera generación de vampiros. Se dice que a veces llegan a poseer capacidades de combate superiores a los de sangre pura y viven con su amo por el resto de la eternidad.

El objetivo de las chicas parecía convertirse en vasallas de sangre y ganar un poder de combate similar al de un vampiro noble. Kojou realmente se sentía aliviado que su comportamiento hasta este punto fuera fríamente calculado y no fuera únicamente su deseo sexual.

Tal vez pensado que se había lanzado muy fuerte sobre Kojou, la chica en bikini rojo bajó sus ojos con timidez.

“Ah, pero es nuestra primera vez, así que por favor sé gentil...”

Había empezado a acurrucarse sobre Kojou cuando Kojou sacudió su cabeza, intentando apartarla.

“¡No le voy hacer nada a nadie!”

La chica más joven, vestida con bikini amarillo, le dio una mirada insegura con ojos llorosos.

“¿...No te gustamos?”

En primer lugar, Kojou pensó que ponerle las manos encima a una chica así sería un crimen.

“No, ese no es el problema en lo absoluto...”

Mientras Kojou suspiraba y sacudía su cabello mojado hacia atrás, sus ojos crecieron como si algo repentinamente lo preocupara. ¿Cómo sabían estas chicas que Kojou entraría al baño...?

“¿Esperen, Vattler les pidió que hicieran esto? ¿Les ordenó que vinieran a seducirme?”

La pregunta de Kojou, dicha con voz baja, provocó que la cara de cada chica se tensara. Si las chicas estaban actuando bajo órdenes de Vattler, Kojou podía fácilmente entender por qué lo estaban seduciéndo mientras tomaba un baño. Arrojándolas sobre Kojou para aliviar su aburrimiento parecía exactamente el tipo de cosas que haría Vattler.

La chica en bikini negro desvió su mirada intentando huir de la mirada de Kojou.

“¿Er...no fue una orden, fue más como, un interés mutuo...?”

La chica en bikini blanco se excusó con una incómoda pero encantadora sonrisa.

“Ciento, cierto. Y es totalmente cierto que somos rehenes.”

Kojou no sentía que las chicas le estuvieran mintiendo. Entonces, por lo menos, las chicas habían entrado al baño por voluntad propia. Aunque, eso no cambiaba que Vattler las había incitado a hacerlo...

“...En todo caso, por qué quiere que beba sangre tan desesperadamente?”

La chica en bikini azul respondió seriamente el murmullo de Kojou.

“Yo también me pregunto lo mismo. Aunque, se siente como si estuviera esperando algo...”

“¿Esperando?”

“Si. Es como si estuviera buscando el poder para luchar contra algo más poderoso que un Progenitor...”

Kojou jadeó.

En una mano, tenías la acción terrorista que revivió la Nalakuvera; en la otra, el Angel-Faux de Kanase Kensei; en cualquier caso, Vattler había mostrado interés en armas que tenían potencial de superar las capacidades de combate de un progenitor. Y Kojou, el Cuarto Progenitor; el vampiro más fuerte del mundo; ciertamente calificaba como un ser que poseía ‘un poder más grande al de un progenitor.’ Podría ser pura coincidencia pero, extrañamente no se sentía así.

Aunque dado el tipo de hombre que era Vattler, el simplemente quiera jugar con oponentes poderosos...

La chica en bikini rojo tuvo la última palabra mientras las otras chicas se retiraban del baño.

“Bueno, ya que ese es el caso, llámanos si llegas a cambiar de opinión sobre esto. Dejaremos que *ella* nos reemplace por hoy...”

Kojou se enrojeció mientras escuchaba comentarios viniendo del vestuario tales como:

“Es más lindo de lo que pensaba.”

“¡Definitivamente!”

Se sintió muy cansado mientras se doblaba sobre una esfera defensiva del baño.

Apenas pudo controlar sus deseos vampíricos, pero su corazón aún seguía latiendo con fuerza. No estaba en condición de pensar las cosas con razonamiento.

Pero decidiendo que podría relajarse en el baño mientras tanto, Kojou se quitó la toalla y comenzó a caminar hacia el baño. Pero mientras lo hacía, recordó las palabras finales de las chicas.

“¿Dejar que *ella* las reemplace...? ¿Quién?”

Mientras Kojou se detuvo para considerarlo, sus oídos escucharon los pasos de alguien acercándose desde el vestidor. Lo que vino después fue una voz familiar.

“¡...Espera, Sana-chan! ¡Ten cuidado, el piso está mojado!”

“¿Eh...?” Dijo Kojou.

Dos figuras humanas emergieron del otro lado del vapor blanco. Una era una pequeña niña con una toalla cubriendo casi todo su cuerpo. La otra era una estudiante de preparatoria con hermosos rasgos faciales.

Notando la presencia de Kojou, Asagi se detuvo con obvia sorpresa.

“¡¿Eh?! ”

Sus ojos se ampliaron mientras permanecía de pie rígidamente, mirando boquiabierto a un boquiabierto Kojou.

Por un momento, ambos se miraron mutuamente sin decir una palabra; ambos levantaron gritos de horror simultáneamente.

Parte 4

Kojou murmuró incoherenteamente mientras estaba sumergido en el baño poco profundo.

“¿A-Asagi, por qué estás aquí?”

Asagi se sentó, pero con su espalda encarando la de él.

“¡¿K-Kojou, Por qué estás tú aquí?!”

Con ambos sumergidos para esconder sus cuerpos, ninguno estaba en posición para retirarse. Por su parte, Sana estaba disfrutando el baño, nadando en el agua del baño, tal vez emocionada por estar en un baño tan grande.

Fue entonces cuando Kojou se dio cuenta que había puertas de vestidores tanto a la derecha como a la izquierda.

“¿Entonces, uh, tal vez esto es un...baño mixto? ¿Y solo las entradas son diferentes para los hombres y mujeres?”

Él nunca hubiera esperado que una nave ondeando la bandera del imperio Warlord fuera construida de esta forma. Kojou no tenía duda que Vattler, consciente sobre esto desde un principio, había mantenido silencio deliberadamente. *Ese bastardo*, pensó Kojou, mientras silenciosamente sacudía su puño.

Asagi preguntó débilmente.

“¿Um, l-lo viste...?”

Kojou no respondió inocentemente diciendo *¿Ver qué?*

“N-Nah, para nada. Solo fue por un segundo.”

“Y-Ya veo.”

Kojou y Asagi se rieron educadamente, con sequedad y rigidez, al mismo tiempo. Como si fuera a propósito, el baño hizo eco de sus voces entre las paredes, después de lo cual solo quedó un incómodo silencio.

Mientras la silenciosa pausa continuaba, Kojou escuchó un *plop*, como si algo se hubiera hundido.

Kojou y Asagi intercambiaron miradas dudosas las cuales se volvieron pálidas repentinamente. En el instante que le habían quitado la mirada, el cuerpo de Sana se había hundido en el fondo del baño. Lo único visible en la superficie eran pequeñas burbujas.

“¡¿O-Oye?!?” gritó Kojou.

“¡¿S-Sana-chan?!?” Lloró Asagi.

Ambos se levantaron con sorpresa, apresurándose hacia donde estaba la niña.

Sin embargo, a diferencia de los nervios de Kojou y Asagi, Sana, felizmente nadando en el baño, asomó su cabeza sobre la superficie del agua como si nada hubiera pasado. Luego, comenzó a patalear como un perro una vez más. La salpicadura provocó que los pétalos de rosa en el agua se alejaran.



“¿E-Ella solo estaba buceando, huh?” reflexionó Kojou.

“Cielo santo.” Respondió Asagi.

Palmearon sus pechos con alivio, Kojou y Asagi cruzaron miradas nuevamente.

Ambos inmediatamente gritaron y rápidamente hundieron sus partes importantes bajo el agua. Incluso con toallas sobre sus cuerpos, era muy estimulante estar tan cerca.

Los hombros y espalda de Asagi aún estaban expuestos, Sin embargo; la toalla, mojada con agua caliente del baño, abrazaba el contorno de su figura. Para empezar, solo estar en el mismo baño con una compañera de clase era una situación suficientemente anormal; los nervios de Kojou no resistirían esto.

Sin ninguna otra opción, Kojou endureció su determinación y declaró.

“Entonces, saldré yo primero. ¿Disculpa, pero podrías cerrar los ojos por un momento?”

Pero justo cuando Kojou intentó levantarse, Asagi sujetó su mano y lo jaló con fuerza.

“¡Espera!”

“¡¿Wh-Whoa...?!”

Su balance se quebró, Kojou cayó sobre el baño con gran fuerza. Como resultado, ambos ahora estaban uno encima del otro. Y como si estuviera desafiándolo completamente, Asagi lo miró directamente a los ojos.

“Esta es una gran oportunidad, entonces qué tal si me lo dices justo aquí, ahora mismo, ¿Exactamente qué has estado ocultándome?”

“Asagi...”

Atacado en tantas formas inesperadas, el interior de la cabeza de Kojou ya estaba completamente en blanco. No tenía más ideas para inventar una excusa. Las únicas respuestas que le quedaban eran literalmente la verdad. Sin duda Asagi estaba al tanto de esto y pensó que podría interrogarlo de esta manera.

Viendo como si se hubiera hundido brevemente en su pensamiento, Asagi tomó una profunda respiración y preguntó.

“¿Kojou, a ti... te gustan los hombres?”

“...Huh?”

Mientras Asagi esperaba una respuesta con respiración ansiosa, Kojou la miraba con una estúpida expresión sobre su rostro. Por un momento, lo que ella le acababa de preguntar simplemente no lograba entrar a su cerebro.

“¡¿Espera un minuto?! ¡¿De dónde sacaste *esa idea*?!”

Las mejillas de Asagi se enrojecieron mientras explicaba.

“¡Q-Quiero decir, no se me ocurre otra razón por la cual tengas tan buena relación con un noble del imperio Warlord! Quiero decir, eso tipo es bastante atractivo...”

Kojou se preguntó si esta había sido la pregunta que la tenía agonizando desde hace un rato. ¿Esta era la razón de su extraño nerviosismo?

Kojou se frotó con ambos brazos como si estuviera sintiendo un escalofrío. Con toda seriedad, le respondió.

“Incluso si solo es una broma, por favor detente... me estas provocando desagradables espasmos...”

Sin embargo, Asagi frunció sus labios ligeramente.

“Yuuma-san también tiene un aire masculino...”

“Er, Yuuma ha sido mi amiga desde que éramos niños, que me guste o no, no tiene nada que ver.”

“E-Es como si no te interesara mi cuerpo...”

La inesperada observación provocó que Kojou hiciera una mueca.

“¿Hahh? ¿Quién diablos te dijo eso?”

Tal vez fue la sorpresa de Asagi al ver como Kojou había tomado la carnada con tanta energía que provocó que Asagi sujetara la punta de su toalla, sujetando la cerradura frente a su pecho mientras sus ojos parpadeaban.

“¿Quieres ver?”

A pesar de que Kojou estaba angustiado sobre porqué ella lo estaba obligando a confesar algo respecto a su cuerpo, su respuesta fue bastante directa.

“B...Bueno, por supuesto que *quiero* ver...”

Asagi inclinó su cabeza con una curiosa mirada como si el asunto le importara a alguien más y presionó aún más...

“Ah, de verdad?”

“¡Sí! ¡Pero no quiero que me odies por ese tipo de cosas! Quiero decir, tu eres, una amiga muy especial para mí y todo...”

Viendo como Kojou alzaba su voz desesperadamente, Asagi murmuró.

“...Especial, huh? Ya veo...”

La mirada maliciosa que se formó con sus labios, era su mirada normal, su mirada cotidiana.

“¿Entonces por eso estabas manteniendo tu distancia después de nuestro beso?”

Kojou respondió con la mejor voz contundente que pudo.

“Bueno, discúlpame. Quiero decir, tenía mis propias cosas emocionales que tenía que poner en orden...”

Mientras hacía eso, sintió una inesperada suavidad sobre su espalda. Asagi, vistiéndolo solo una toalla, estaba acurrucada justo sobre él.

“¡¿A-Asagi?!”

“Un servicio. Pero no vayas a mirar.”

“¿E-Está bien?”

Esta vez, el impredecible comportamiento de Asagi puso a Kojou en un completo estado de pánico. ¿Qué quiso decir con ‘servicio’? Se preguntó si no era un *servicio* con un boleto directo a un ataque cardiaco, cuando...

“¿...Kojou? ¿Qué sucede con estas heridas?”

La expresión de Asagi se puso seria cuando notó la herida en el pecho de Kojou. Era evidente, incluso para un completo novato, que no era una cicatriz normal. No había excusa que pudiera engañarla ahora.

Kojou permaneció en silencio y no respondió.

Sin embargo, su silencio no era debido a que no se le ocurría ninguna excusa. Más bien, era debido a que Kojou había notado que, distraída por su herida, Asagi se inclinó completamente hacia adelante, lo cual permitió que su toalla rodara hacia abajo...

“¡Lo lamento, Asagi. Estoy en mi límite...!”

Kojou empujó con fuerza el cuerpo Asagi y se levantó con ferocidad.

“¡¿Eh?! ¡¿E-Espéralo, Kojou?!”

Asagi, quien cayó de lado en el baño, miró sorprendida a Kojou bañado en sangre. Kojou sangró por la nariz con una fuerza que pensarías que explotó.

La sangre se esparció por todo el baño, coloreando la superficie del agua haciéndola parecer algún tipo de mármol carmesí.

Sin embargo, para cuando Kojou había salido corriendo del baño, hacia el vestidor. Asagi permaneció sentada en el agua caliente del baño.

“¡¿Cielos...que sucede con él?!?” murmuró.

Sin embargo, a pesar de suspirar, la mirada en su rostro era algo encantadora. Dejó salir una risita entre dientes mientras pensaba en la expresión que tenía Kojou hace unos momentos.

Mientras tanto, sin decir una palabra, Sana sacó un poco de agua con ambas manos mientras la miraba.

“...”

El agua, teñida con un vivido carmesí, bañada con la sangre del Cuarto Progenitor...

Parte 5

La habitación que había arreglado Vattler para Kojou y el resto solo tenía una cama matrimonial. Era completamente una suite familiar.

Kojou de alguna manera esperaba que resultara de esta manera, así que se lanzó sobre el sofá recostado a una pared sin pensar más sobre el asunto. En cualquier caso, era el mejor trato para mantener a salvo a Asagi y a Natsuki.

Asagi tampoco hizo ninguna queja en especial. Probablemente pensó que era mejor estar junto a Kojou en lugar de estar sola en alguna habitación de un barco lleno de vampiros.

Esa misma Asagi miró a Kojou, con obvia preocupación mientras estaba en el sofá.

“¿Te encuentras bien, Kojou? Parecías a punto de desmayarte hace un momento en el baño.”

Kojou lentamente se sentó y le mostró una leve sonrisa con sus arrugados labios.

“No te preocunes por eso... Solo estoy un poco falso de sangre.”

Asagi desplomó sus hombros con exasperación.

“Bueno, eso es porque sangrante demasiado por tu nariz...”

Asagi ahora estaba vistiendo una *Yukata* en lugar de su ropa sucia. Aparentemente, una de las sirvientas de Vattler, ignorante a los detalles específicos del festival de Halloween, debió haber deducido, *Es un festival en Japón así que deberías usar una Yukata*, Y le prestó a Asagi una de sus *Yukata* personales.

Asagi, bajando su voz para que Sana; actualmente saltando sobre la cama como en un trampolín; no la escuchara.

“¿Entonces, Natsuki-chan realmente es la llave para todo este asunto de la barrera penitenciaria?”

Eso es una residente de un santuario demoníaco para ti. Aparentemente Asagi tenía dificultades en creer que Sana era realmente Natsuki en un estado reducido.

“Probablemente. Por eso los convictos la están persiguiendo. Aparentemente, perdió su memoria y terminó en ese estado debido a la maldición del grimorio de una bruja que escapó.”

“¿Maldición?”

Kojou recordó la conversación entre los fugitivos frente a la barrera penitenciaria.

“Ella dijo que robó el tiempo que había experimentado...”

Asagi levantó sus elegantes cejas.

“¿El Grimorio *Historia personal*? ¿Es un objeto peligroso de clase prohibida, no es así?”

“En primer lugar, Probablemente es debido a que ella uso esa cosa que lograron escapar.”

Asagi asintió tristemente.

“Si, ya entiendo...”

No hacía falta decir que un fugitivo criminal mágico de la barrera penitenciaria era un severo problema, no solo para Kojou y sus compañeros, pero también para cada hombre, mujer y niño en la isla Itogami.

“¿Entonces, te viste envuelto en todo este problema debido a Yuuma-san?”

La manera como Asagi preguntó, provocó que Kojou respondiera con toda sinceridad.

“¿Eh? ¿Cómo lo supiste...?”

“Cielos...” suspiró Asagi.

“Porque mire los registros de la corporación administrativa de las Grandes Placas. Hace diez años, la bruja Tokoyogi Aya fue capturada por Natsuki-chan en el incidente tan conocido como ‘Incidente del grimorio oscuro.’ ¿Yuuma está relacionada con ella, no es así? ¿Tokoyogi es un apellido muy raro, por lo que no es una coincidencia, cierto?”

“Ya...veo...”

Kojou mordió sus labios con amargura mientras escuchaba la revelación.

Ahora que ella lo decía, por supuesto que habían quedado registros de la batalla de hace diez años entre Natsuki y Aya.

Si ese era el caso, Asagi seguramente también sabía todo sobre el grimorio oscuro y sus elementos asociados. Sin embargo, antes de que Kojou pudiera preguntarle sobre eso, una voz agotada llamó a Asagi.

“Mamá...”

Sana, arrodillada sobre la cama, miraba a Asagi, incapaz de enfocar sus ojos. Asagi estaba perpleja mientras acercaba su rostro a la mini-Natsuki.

“¿Sana-chan? ¿Qué sucede?”

“Tengo sueño.”

“¿Ah...es bastante tarde ya, no es así...?”

Asagi le dio una sonrisa forzada mientras miraba un reloj indicando que ya casi era media noche. Asagi se acostó con Sana, abrazándola con ternura acariciando gentilmente su cabeza.

Sana descansó su rostro sobre el pecho de Asagi y cerró sus ojos con aparente alivio. Pronto estaría dormida, como cualquier niña normal. Era una escena que de alguna manera calentaba el corazón.

“Vaya, en verdad parecen madre e hija.” Susurró Kojou, admirando la escena.

Ciertamente Sana era una niña muy adorable, pero la forma en que Asagi le estaba mostrando tanto cariño lo sorprendió.

¿Qué, pensaste que no podría manejarlo? Respondió la postura de Asagi, con sus mejillas sonrojándose un poco.

“No digas más. Quiero decir, si ella es mi hija, eso te convierte en el padre...”

“¿Eh?”

La respuesta de Kojou ante la queja de Asagi fue un incoherente gruñido de sorpresa. Asagi, dándose cuenta que se le había escapado, rigurosamente trató de enmendarse.

“D-Digo dada la situación. Eso es lo que pensaría cualquier observador imparcial.”

“C-Cierto. Tienes un punto allí...”

Kojou desesperadamente la ayudó en su intento de enmendarse para evitar que el asunto cayera en aguas peligrosas. Incluso si era diminuta por ahora, Asagi estaba acostada con su tutora. Era mejor evitar cualquier pregunta sobre comportamiento inapropiado a gran escala.

Pensando que sería mejor cambiar el tema, Kojou dijo sus pensamientos honestos sobre otro asunto.

“Ahora que lo pienso, esa Yukata se ve *sorprendentemente* bien en ti, Asagi.”

Su hermana menor le había perforado en su cabeza que las chicas querían ser elogiadas sobre su ropa cuando se cambiaban incluso en algo ligeramente distinto. Sin embargo, Asagi miró a Kojou con visible insatisfacción.

“¿Qué quieres decir con ‘*Sorprendentemente*’? ¡*Por supuesto* que me veo bien! ¿Y por qué usas pantalones deportivos, de todas formas?”

“Ya que Vattler no envió nada apropiado, Kira me prestó algo de su ropa. ¿Es un chico muy agradable, sabes? Son unos pantalones de Boston cuando fueron campeones.”

Entonces explicó Kojou sobre sus pantalones deportivos que le habían prestado. Aparentemente, Kira era fanático de los Boston Celtics. Asagi observó de vuelta con aguda molestia ante la orgullosa expresión que mostraba Kojou.

“Oye, no sé nada sobre esas cosas.” Refutó Asagi.

“Y como que, no me mires mucho. Estoy muy sencilla aquí actualmente.”

“¿Ah...? ¿Supongo que lo estás...?”

Solo ahora Kojou se dio cuenta que ella estaba dando una impresión diferente a la usual. Mientras concordaba con su comentario, abruptamente miró por un buen rato a Asagi, con mucha seriedad.

“Te ves muy bien en ropas normales y maduras como esas, ¿Entonces por qué siempre te vistes de forma tan extravagante?”

“¡¿HUH?! ”

Sonó como si algo hubiera quebrado dentro de Asagi mientras la vena de su sien sobresalía con rabia.

Sin hacer un sonido, Asagi se quitó las sandalias que llevaba puestas, sosteniendo ambas en una mano. Con un movimiento sutil, golpeó *muy fuerte* la barbilla de Kojou con ellas.

Mientras un contundente *impacto* hacía eco, Kojou gruñó con agonía presionando una mano sobre su mandíbula.

“¡Eso dolío! ¿Qué sucede contigo tan repentinamente? ¡¿Siempre golpeas a las personas con tus sandalias?! ”

“¡Tú fuiste quien lo dijo hace tiempo, maldición! ‘Estas muy sencilla, deberías prestar más atención a tu apariencia y esas cosas’ ¡Es por eso que yo...!”

“¡¿Y-Yo dije eso...?!”

Kojou soportó el dolor de las agudas patadas en su espalda mientras traía un vago recuerdo.

Ahora que lo menciona, él pudo haber dicho un comentario como ese durante la secundaria. Él había opinado que estaba desperdiciando una cara tan linda a propósito solo para tratar de encazar en la multitud. *Wow, recordó algo que sucedió hace tanto tiempo*, pensó Kojou, admirando una parte que estaba fuera del punto. Entonces...

En ese momento, la supuestamente durmiente Sana repentinamente abrió sus ojos.

La pequeña niña lentamente se levantó, sus movimientos parecían anti-naturales y parecía desafiar las leyes de la gravedad.

La extraña aura rodeándola sorprendió completamente a Kojou y a Asagi. Sana claramente no estaba en su estado normal. Parecía como si una entidad desconocida hubiera tomado su cuerpo.

Luego, mientras Kojou y Asagi la observaban, la pequeña niña suspiró profundamente.

“¡-Na-tsu-kyun!”

Haciendo una adorable y decisiva pose como una especie de Idol, gritó esto parada sobre la cama. Daba una vibra de alta tensión que parecía extraña hasta el punto de ser incomprendible comparada a como era antes, asustando profundamente a Kojou y Asagi.

“¡¿Qué diablos?!?”

“¡¿Sana-chan?!?”

Sana aún tenía su mano levantada con una señal de paz mientras sus ojos se detuvieron. Como una muñeca de ventrilocismo, nada se movió salvo sus labios mientras empezaba a hablar con un tono robótico.

Para ponerlo en una forma más directa, Kojou encontró la vista muy aterradora.

“...Personalidad principal cambiada a modo durmiente confirmado. Bloqueando sueño non-REM⁹. Conectando conciencia latente para respaldar bloqueo de memoria. Iniciando restauración de tiempo personal acumulado. Un minuto cincuenta y nueve segundos hasta completar la restauración.”

“¿Q-Que diablos es eso?” Se preguntó Kojou en voz alta.

Asagi, también, habló desconcertada mientras miraba estupefacta a Sana.

“¿Tal vez la memoria de Natsuki-chan... regresó?”

⁹ **Non-REM:** (REM= Rapid Eye Movement-Movimiento rápido de ojos) la **non-REM** es la primera fase del sueño en que nuestros ojos hacen lentos movimientos de transición entre el estado consciente y el sueño para después pasar a la fase **REM** que es el sueño profundo.

Cuando Sana escuchó esto, repentinamente giró su cabeza y le sonrió alegremente a ambos. Era una espléndida y perfecta sonrisa que la verdadera Natsuki nunca hubiera hecho ni aunque su vida dependiera de ello.

“Lo lamento. En realidad soy la personalidad de respaldo de Minamiya Natsu-kyun... ¡Kyun!”

Sana sacó su lengua, con otra pose misteriosamente adorable.

Como era de esperarse, incluso Kojou se estaba acostumbrando a la extraña situación.

“¿Er, no creo que este sea realmente un momento para decir ‘Kyun’?”

“Y pensar que Natsuki ocultaba profundamente una personalidad así para respaldarla.” Murmuró Asagi agotada.

“No estoy segura si estoy sorprendida o totalmente impasible...”

Aparentemente, la actual Natsuki era algún tipo de respaldo que había preparado con anterioridad. Probablemente conjuró un hechizo especial sobre ella para que así, de presentarse un enemigo que borrara su memoria como le sucedió hace poco, un respaldo temporal emergiera para restaurar su memoria perdida.

Dejando a un lado a una maga de ataque de primera clase tan preparada como ella, su único error de cálculo era que su personalidad de respaldo tenía ciertas... fallas.

Kojou estaba levemente esperanzado mientras preguntaba.

“¿Entonces si restauras su respaldo...Natsuki-chan volverá?”

Sin embargo, el respaldo dio vuelta sobre la cama por ninguna razón aparente.

“¡Lo lamento! ¡Eso no es posible! ¡Los recuerdos son una cosa, pero no creo que este cuerpo sea capaz de resistir el uso de magia! ¡En primer lugar, no hay suficiente poder mágico!”

“...Ya veo. ¿Entonces esto no funcionaría a menos que destruyamos el grimorio de Tokoyogi Aya, huh?”

“Totalmente. ¿O podrías esperar 10 años a que crezca como solía ser, kyun?”

“¡De ninguna manera esperaremos tanto tiempo!”

Kojou suspiró, agobiado, ante el completo y despreocupado comportamiento del respaldo.

Fue un momento después cuando la televisión colgada en la pared de la cabina se encendió sin que nadie tocara el control remoto. *¿Y ahora qué?* Pensó Kojou mientras miraba dudosamente la pantalla.

Un oso de peluche muy mal hecho flotaba en la pantalla.

“Finalmente pude conectarme. ¿Puede escucharme señorita?”

Asagi le gritó al oso en la televisión.

“¡¿M-Mogwai?!“

Kojou conocía el nombre. Este era el avatar de las cinco súper computadoras que administraban la isla Itogami. El compañero de Asagi.

“¿...Que estás haciendo apareciéndote en un lugar como este?”

“Porque a su teléfono inteligente se le acabo la batería. Use la señal de transmisión para entrar. Lo lamento, pero hay más problemas en nuestras manos. Me gustaría que me diera una mano, pero...”

“Oh, enserio. No quiero.”

Asagi apagó la televisión sin dudarlo por un segundo. Sin embargo, el televisor se volvió a encender instantáneamente, mostrando un Mogwai con manos hacia abajo arrodillado.

“¡Por favor, se lo ruego!”

“Dije que NO. ¿Cuánto planeas hacer trabajar a una estudiante preparatoria? Gracias a ti, perdí completamente mi primer día del festival.”

Asagi oprimía rápidamente el botón de apagado del control remoto mientras hablaba. Cuando vio que eso no funcionaria, movió su mano hacia el cable de la fuente de poder del televisor. Mogwai desesperadamente sacudió su cabeza alarmado.

“Espere, espere, espere, este problema también la afecta, señorita.”

“¿Hah? ¿En qué sentido?”

“Hay una extraña distorsión espacial en el centro del campus en la academia Saikai. Cualquier dispositivo usando energía mágica es inoperable dentro, y parece cancelar todos los hechizos en operación, también.”

“¿...Estas diciendo que neutraliza los hechizos?” preguntó escépticamente Asagi.

Mogwai asintió seriamente.

“Esa sería la versión corta.”

“Suena agradable y pacífico.”

“Si esta no fuera una isla artificial, podría estar de acuerdo con usted.”

“¡Ah...!” Exclamó Asagi, finalmente entendiendo la gravedad de la situación.

La Isla Itogami es una isla hecha por el hombre, una isla flotando en el océano pacifico construida por la unión de grandes placas.

Por supuesto, tecnología ordinaria no podía hacer que una ciudad gigante con más de quinientos mil habitantes flotara sobre el agua. El santuario demoníaco de la isla Itogami dependía enteramente de magia.

“¡¿No querrás decir que la magia reforzando las grandes placas también están siendo cancelada?!?” Preguntó Asagi.

“Sip. Reforzamiento, reducción de masa, estabilización espacial, repelentes de fantasmas... cualquier hechizo en el que puedas pensar está perdiendo su poder. Justo ahora solo está afectando el área rodeando la academia Saikai, pero si el área sigue incrementando a este ritmo, las cosas se pondrán un poco... preocupantes.”

Asagi con ambas manos en su cabeza suspiró fuertemente.

“...Esto es muy grave.”

La causa de la anulación mágica aun no era clara, pero tarde o temprano, la ciudad será incapaz de soportar su propio peso, y la isla Itogami colapsará. Ciertamente no era algo que ella pudiera ignorar.

“Entonces veras, estamos reclutando a todos para trabajar en fuertes cálculos, planes de refuerzo, y guías de programas de evacuación. Pagaremos muy bien.”

“Bueno, entiendo por lo que vienes ahora...Pero por esta parte la situación también es difícil, no puedo simplemente correr hasta la corporación administrativa. Los monorrieles aun no funcionan, ¿Entiendes?”

“Te entiendo. Buscaré la manera por acá para trans...”

La televisión donde estaba hablando el avatar repentinamente se apagó.

“¿...Mogwai?”

Sobre Kojou y Asagi, resonaban los impactos de gigantescas explosiones, sacudiendo ferozmente el casco del *Oceanus Grave II*.

Kojou dejó salir un grito mientras se sujetaba de la cama después de haber perdido el equilibrio.

“¡¿Y ahora qué?!?”

En algún momento, la nave perdió su iluminación regular, cambiando a luces de emergencia.

Ya tenían el repentino cambio de Sana y la anomalía afectando isla Itogami para preocuparse. Esos dos eran suficientes problemas, pero ahora Kojou y Asagi tenían que cambiar su atención al problema que tenían entre manos ahora. Kojou continúo escuchando impactos que continuaban golpeando la nave.

El respaldo miraba por la ventana mientras declaraba.

“Son fugitivos, nya. Al parecer abordaran la nave por el frente, nya.”

Kojou suspiró mientras le daba una fría mirada al respaldo.

“...Eso está bien, pero estás increíblemente fuera de personalidad, ¿sabes? Bueno, si no es peor que esto, Vattler se hará cargo. Nos trajo acá para poder atraerlos a esta nave, después de todo...”

Pero el respaldo tenía una mirada sombría.

Kojou vio las llamas carmesí en el cielo nocturno reflejadas en las pupilas de la niña. El aire era denso con intenso poder demoníaco: fue una poderosa explosión de energía extremadamente anormal. Probablemente fue Vattler invocando uno de sus kenjus.

En ese instante, un simple y ardiente rayo asaltó la nave, seguido de una gran explosión. Una porción de la nave estaba envuelta en llamas mientras escombros salían dispersos quebrándose al caer. Algo había golpeado con tremenda fuerza el *Oceanus Grave II*.

En el centro de la explosión estaba un joven hombre vistiendo un traje blanco. Llamas ardían alrededor de Vattler mientras permanecía tirado en el suelo, con sangre cubriendo todo su cuerpo.

¿Vattler había intentado atacar los fugitivos, pero fue él quien salió volando? ¿Él, un vampiro de la vieja guardia?

El respaldo golpeó su propia cabeza y sacó su lengua.

“Esto no se ve muy bien...Kyun.”

Incluso mientras su innecesaria pose dramática lo molestaba, Kojou tomó su mano y la de Asagi y salió corriendo de la habitación.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 6

Un poco antes de que los prisioneros incendiarán el *Oceanus Graves II*.

...Habían dos chicas en el gran puerto de la isla Itogami.

Una era una chica sujetando una larga espada. La otra era una chica con traje de enfermera, cargando una lanza plateada. Eran Sayaka y Yukina, siguiendo la ubicación de Kojou.

Sayaka echaba humos con rabia mientras miraba la extravagante nave crucero flotando en el agua bajo el cielo de la noche.

“¡¿En qué estás pensando, Akatsuki Kojou? ¡Quedándote en la misma habitación con una chica de tu propia clase, con una cama matrimonial allí...! Ese desvergonzado *Pervenitor*...!”

Las chicas no podían ver el interior del gigantesco y lujoso Yate desde el muelle donde estaban paradas. Sin embargo, Sayaka había enviado un *Shikigami* con forma de ave hecho de metal fino para mantener vigilado a Kojou y los demás. Para Sayaka, muy bien educada en las artes de maldiciones y asesinatos, usar magia ritual para reconocimiento era parte de su especialidad.

Técnicamente, Yukina podía usar le mismo hechizo, pero Sayaka era mucho más experimentada usándolo. Entre ellas dos, solo Sayaka la Bailarina de Guerra podía penetrar la barrera anti-mágica desplegada alrededor de la nave de Vattler para poder espiar dentro.

“¿Sana-chan también está con ellos, no es así? Entonces no están solos.” Contradijo Yukina.

“¡Ahora que lo mencionas, creo que sí, pero esos dos se llevan *muy bien*! Justo ahora Asagi lo está golpeando con unas sandalias.”

“¿Eso es... llevarse bien?” murmuró Yukina.

Dependiendo de Sayaka como intermediaria, Yukina tenía una ligera idea sobre lo que sucedía dentro de la nave. Como resultado, la imagen mental de Yukina se formó por si sola; en su cabeza, algo importante estaba ocurriendo entre Kojou y Asagi.

Por su parte, Sayaka continuó concentrando su mente en el *Shikigami*, titilando su cabeza con una profunda mirada confusa.

“Aiba Asagi es muy hermosa. ¿Por qué Akatsuki Kojou no actúa como si estuviera consciente de ese hecho?”

“Um...Realmente no creo que seas la más indicada para decir eso, Sayaka...” Yukina la reprimió gentilmente. Su compañera de la organización también era algo conocida por su falta de auto-conciencia.

Y entonces, antes de que pudiera decir algo más, giró la punta de su lanza hacia la oscuridad detrás de ella.

“¿...A propósito, no fuiste tú quien provocó la unión de Akatsuki-senpai y Aiba-senpai, Duque de Ardeal?”

Una voz con un eco de superioridad flotó hacia abajo desde la oscuridad.

“¿Oh, me notaste, no es así? Eso es lo que yo llamo una maga de ataque de la Organización Rey León.”

Una neblina dorada montando el viento se fusionó dando la forma de un joven vistiendo un traje blanco; Dimitrie Vattler.

Aparentemente, las había estado observando mientras observaban la nave. Fueron los sentidos extremadamente agudos de Yukina los que le permitieron detectar el aura del vampiro mientras estaba en su forma de neblina.

“¿...Quieres que Akatsuki-senpai beba la sangre de Aiba-senpai?” Preguntó Yukina.

“¿Por qué te estas tomando tantas molestias para ofrecerle un sacrificio al Cuarto Progenitor?”

Vattler sonrió casualmente mientras respondía.

“Porque pensé que sería más divertido de esa forma. La forma más rápida para que Kojou despierte los kenjus de Avrora, es que Kojou beba la sangre de un médium espiritual calificado. Pienso que esa chica tiene unas excelentes facultades como médium.”

“¿Por qué intentas otorgarle tanto poder al Cuarto Progenitor?”

Mientras Yukina preguntaba esto, la expresión que le mostró a Vattler era completamente seria.

Para Vattler, un pariente sanguíneo del Primer Progenitor, *Lost Warlord*, el Cuarto Progenitor, desde una perspectiva nacional, era un enemigo. Para que Vattler mostrara una conducta beneficiosa para Kojou en múltiples ocasiones, era demasiado extraño.

Incluso la sed de combate de Vattler, que ansiaba luchar con oponentes extremadamente poderosos, no era suficiente explicación. Después de todo, los otros nobles y ancianos del imperio Warlord silenciosamente aprobaban la conducta de Vattler; Vattler siendo extraordinariamente nombrado como embajador era prueba suficiente.

Vattler le respondió a Yukina con otra pregunta.

“Himeragi Yukina... ¿Me pregunto si realmente entiendes la verdadera razón por la cual fuiste elegida para observar al Cuarto Progenitor?”

Yukina frunció sus cejas con molestia, sospechando que era un truco.

“¿A qué te refieres con eso...?”

A Yukina la habían dicho que había sido elegida para ser la observadora de Kojou porque era la única Guerrera Chamán con una edad similar a la de él quien podía permanecer cerca de él sin levantar sospechas. Ella realmente no pensaba que hubiera otra razón.

Vattler observó con aparente deleite su reacción.

“Entonces permíteme cambiar la pregunta. ¿Exactamente que es el Cuarto Progenitor? ¿Si solo tres vampiros progenitores, los pilares de la raza, deben existir, por qué existe un cuarto?”

“Si Kojou se convierte completamente en el Cuarto Progenitor, podríamos entender la razón de porqué existe un cuarto. También, luchar y consumir a Kojou en ese estado suena *muy* divertido.”

Vattler comenzó a reírse mientras revelaba completamente su vulgar sed por las batallas. Era una risa profunda que normalmente mantenía bajo discreción.

Yukina inconscientemente sujetó su lanza con fuerza mientras miraba al hombre.

“Duque de Ardeal... Eres un...”

Sayaka, quien no se había dado vuelta estuvo escuchando silenciosamente todo este tiempo, sujetó su espada con un nivel similar de hostilidad.

Mirándolas a ambas con una sonrisa de satisfacción, Vattler abruptamente les dio la espalda.

“No necesitan hacer unas caras tan aterradoras. Está bien; eso lo dejaremos para el futuro. Habiendo encontrado a mi amado después de todo este tiempo, simplemente debo disfrutarlo. Además” Murmuró Vattler.

“Kojou no es el invitado de honor de esta noche...”

Una maligna aura envolvió desde los pies hacia arriba el cuerpo entero de Vattler. Estaba mirando una gran y desconocida figura parada en la punta del muelle.

Era un hombre cubierto por una armadura negra desde su cuello hacia abajo, con una inmensa espada colgando en su espalda. Su desordenado cabello gris parecía la melena de una bestia salvaje. Su piel tenía el color del acero. No tenían ninguna característica de ser demonio, pero ciertamente tampoco parecía un ser humano normal.

“¡Un fugitivo de la barrera penitenciaria...!” Exclamó Yukina. Ella y Sayaka inmediatamente apuntaron sus armas hacia el nuevo intruso.

Había grilletes grises cubriendo el guante en su antebrazo izquierdo. Él, también, era uno de los fugitivos persiguiendo a Minamiya Natsuki en busca de su completa libertad de la barrera penitenciaria.

Tomó la espada gigantesca en su espalda. Sin embargo, antes de que pudiera empuñarla, Vattler desató su ataque. Sin ninguna advertencia, el kenju de Vattler apareció en el cielo y disparó un enfermizo rayo verde, golpeando el centro del cuerpo del hombre y envolviéndolo en una enorme explosión.

Yukina permanecía conmocionada mientras observaba como el muelle colapsaba.

“¡¿D-Duque de Ardeal...?!?”

El golpe del vampiro de la vieja guardia no se había contenido ni un poco. Ella no pensaba que alguien pudiera soportar un golpe como ese. Seguramente ha sido un ataque sorpresa, sin darle oportunidad de colocar una barrera defensiva.

Sin embargo, Vattler observó con expectativas los restos del humeante muelle.

“No tengo interés en un oponente que muera por algo como eso. No habría necesidad de tomarme la molestia.”

“¡Entonces debo retribuir esas palabras con intereses, Dimitrie Vattler!”

Una luz plateada corto a través de la nube de humo que se mantenía en el área.

Pateando el suelo y saltando en lo alto, el hombre acorazado empuñó su masiva espada y la liberó sobre el kenju de Vattler. La monstruosa serpiente verde tenía docenas de metros de longitud, aun así su cuerpo

entero tembló con un rugido angustiado; rayos de luz se dispersaron mientras explotaba en todas direcciones. Luego, el hombre acorazado cortó a Vattler, indefenso con la pérdida de su kenju.

“¡¿Gwah?!”

Recibiendo un ataque cortante por su flanco, la figura alta de Vattler salió volando. Voló hasta el *Oceanus grave II*, chocando directamente sobre la nave, esparciendo escombros que también lo ocultaron de la vista. Fragmentos del kenju cortado cayeron sobre la nave, causando explosiones e incendios en múltiples ubicaciones.

“¡Duque de Ardeal!” Exclamó Yukina.

“¡¿El... cortó a un kenju?! ¡¿No puede ser...?!” Dijo Sayaka, con sus ojos completamente abiertos por la sorpresa.

Los kenju de un vampiro eran criaturas invocadas de otro mundo, usando una vasta energía mágica para tomar forma física.

Por su propia naturaleza, seres constituidos por masas de energía mágica, solo podían ser derrotados golpeándolos con energía mágica superior a la de ellos.

Sin embargo, el hombre acorazado había derribado una de esas bestias con un golpe de su espada. A pesar de que Yukina y Sayaka lo acababan de presenciar con sus propios ojos, aún seguía siendo una imagen difícil de creer.

El hombre acorazado saltó hacia el casco de la nave persiguiendo al vampiro herido.

Yukina y Sayaka se apresuraron en perseguir al hombre. Kojou y los demás aún estaban dentro de la nave. No pensaban que Kojou, en su estado actual, pudiera hacer algo contra un oponente que acababa de derrotar a Vattler con un solo golpe. Protegiendo a Asagi, una persona ordinaria, o la pequeña Natsuki parecía una tarea imposible para él solo, pero...

Un nuevo hombre repentinamente se paró frente a las chicas. Tenía cabello rojo, una pequeña estatura, y una inapropiada, brillante, y amplia sonrisa sobre su rostro.

“Ohh... Realmente no se contuvo en nada. ¡Tch, llegué tarde a la fiesta, maldición!”

Habla con una voz de admiración mientras contemplaba la vista de la nave prendida en llamas; tal vez su apariencia reflejaba una personalidad feroz.

Yukina se detuvo dónde estaba y levantó su lanza.

“¡¿Quién eres...?!?”

Mientras preguntaba, recordó el rostro del hombre. Él era el prisionero llamado Schtola D.

Las esquinas de sus labios se alzaron mientras miraban de vuelta a Yukina con entretenimiento, quien ahora estaba en posición de combate.

“¿Qué es esto...? ¿En este santuario demoníaco, las magas de ataque se visten de enfermeras?”

“¿Eh?”

“Bueno, bien. ¡Te debo una por pisotear mi orgullo, pequeña enfermera...!”

Yukina no tuvo tiempo para refutar, *¡No soy una enfermera!*, pero aparentemente era algo trivial para Schtola D. Levantó su mano derecha en lo alto sobre su cabeza, balanceándola hacia abajo inmediatamente.

Yukina se mordió su labio. Era su *corte invisible*, el misterioso ataque que incluso Sekkarou, capaz de anular cualquier tipo de energía mágica, no pudo bloquear completamente. Ya que ella no pudo percibir el momento o la distancia, bloquearlo parecía la mejor opción...

Yukina alzó su lanza, dependiendo solo de su intuición. No podía esquivar un ataque cuando no sabía el rango del enemigo. No tenía más opción que bloquearlo.

Pero justo antes de que la golpeara el ataque de Schtola D, una figura bailó justo ante sus ojos.

“¡¿Qué intentas hacerle a *mi* Yukina, pequeño enano?!”

El largo cabello de Sayaka bailaba mientras intervenía con su larga espada plateada.

Una de las habilidades de la espada de Sayaka, *Koukarin*, era anular los ataques físicos. A través de manipular el mismísimo espacio, el área cortada por *Koukarin* se convertía momentáneamente en una barrera completamente invencible contra ataques físicos.

Y entonces, El *ataque invisible* de Schtola D. golpeó la *pared invisible* ante los ojos de Sayaka, rebotando y reflectándola.

La cara de Schtola D. se retorció con malicia.

“¡...Ese es un buen truco el que tienes, perra!”

Tenía absoluta confianza en su ataque; viendo como fue bloqueado realmente hirvió su sangre. Era un rasgo de su personalidad bastante problemático.



“¡Yo me ocupo de esto Yukina, tu ve y ayuda a Akatsuki Kojou y a los demás!”

Habiendo hablado, Sayaka miró fijamente al fugitivo de cabello rojo.

Yukina observó desde atrás a Sayaka con preocupación por un momento, pero rápidamente asintió y salió corriendo, dirigiéndose hacia la nave envuelta en llamas.



KALEID WORD TRANSLATIONS



CAPÍTULO 4
EROSIÓN
DE OSCURIDAD

Capítulo 4 Erosión de Oscuridad

Parte 1

Akatsuki Mimori soltó un entretenido ‘Mhmm’ mientras miraba alrededor de la vista familiar de la sala de huéspedes.

Había una pizza a medias sobre la mesa; las luces de la sala aún estaban encendidas; y alguien olvidó apagar la televisión. Supuso que algo urgente debió haber sucedido, resultando en que salieran con mucha prisa. Aparentemente, el hijo que Akatsuki Mimori había criado, Akatsuki Kojou, estaba viviendo una tranquila vida llena de dificultades.

Ella había anticipado todo esto desde que su pequeña hija se vio involucrada en un gran incidente demoníaco hace cuatro años, o tal vez fue poco después de su encuentro con *ella*. La joven chica con cabello color arcoíris y ojos como el fuego.

“Vaya, vaya...”

Mimori tomó un helado del congelador y comenzó a comérselo mientras dejaba la habitación.

Nagisa estaba durmiendo en paz en su habitación. Estaba durmiendo profundamente como si le hubieran dado una pastilla para dormir o tal vez una maldición hipnótica. Pero no había necesidad de preocuparse por ella; no existen muchos seres capaces de lastimarla.

Ella estaba más preocupada por los antecedentes de las dos chicas que Kojou trajo con él. Pero antes de preocuparse por ellas, tenía alguien quien requería de su atención ahora mismo. Mimori usó un corredor hecho solo para personal autorizado y se dirigió hacia el laboratorio.

Magna Ataraxia Research, mejor conocida como M.A.R, era un conglomerado formado por múltiples fuentes de fabricantes de productos con alcance global. Era una gigantesca industria que hacía desde pastillas para el resfriado común hasta aviones de guerra. Incluso el laboratorio que han construido en la Isla Itogami era suficientemente grande como para tener cerca de mil investigadores trabajando allí.

Sin embargo, siendo el día de apertura del festival de Halloween, no había ninguna presencia humana dentro del edificio. Para empezar los guardias de la instalación ni siquiera eran humanos; en su lugar, empleaban robots que usaban circuitos mágicos y *Shikigamis*. Eran excelentes trabajadores que a diferencia de los humanos, no holgazaneaban o dejaban que se les escapara algo.

Por otra parte, la cruda realidad era que un mago hábil o una bruja podían arrasar con ellos en un instante... Incluso una bruja que ha perdido su guardián teniendo unas heridas casi fatales.

“Vaya, vaya...”

La sonrisa de Akatsuki Mimori se tornó fatigada ante la vista de la puerta medio abierta de la oficina médica. No había nadie adentro. Sobre la cama había electrodos y líneas intravenosas que habían sido arrancadas a la fuerza, a su lado había trozos de pergaminos de ritual, el piso estaba manchado con sangre esparcida. Pensarías que una bestia salvaje acababa de escapar.

“Oh, Yuu-chan...”

Por una vez, Mimori miró con seriedad mientras suspiraba. Tomó su celular de su bolsillo arrugado y comenzó a llamar a la policía. Basándose en el estado de la habitación, la paciente no debe estar muy lejos. Seguramente una persecución inmediata la traería devuelta con facilidad.

“¿Oh cielos...?”

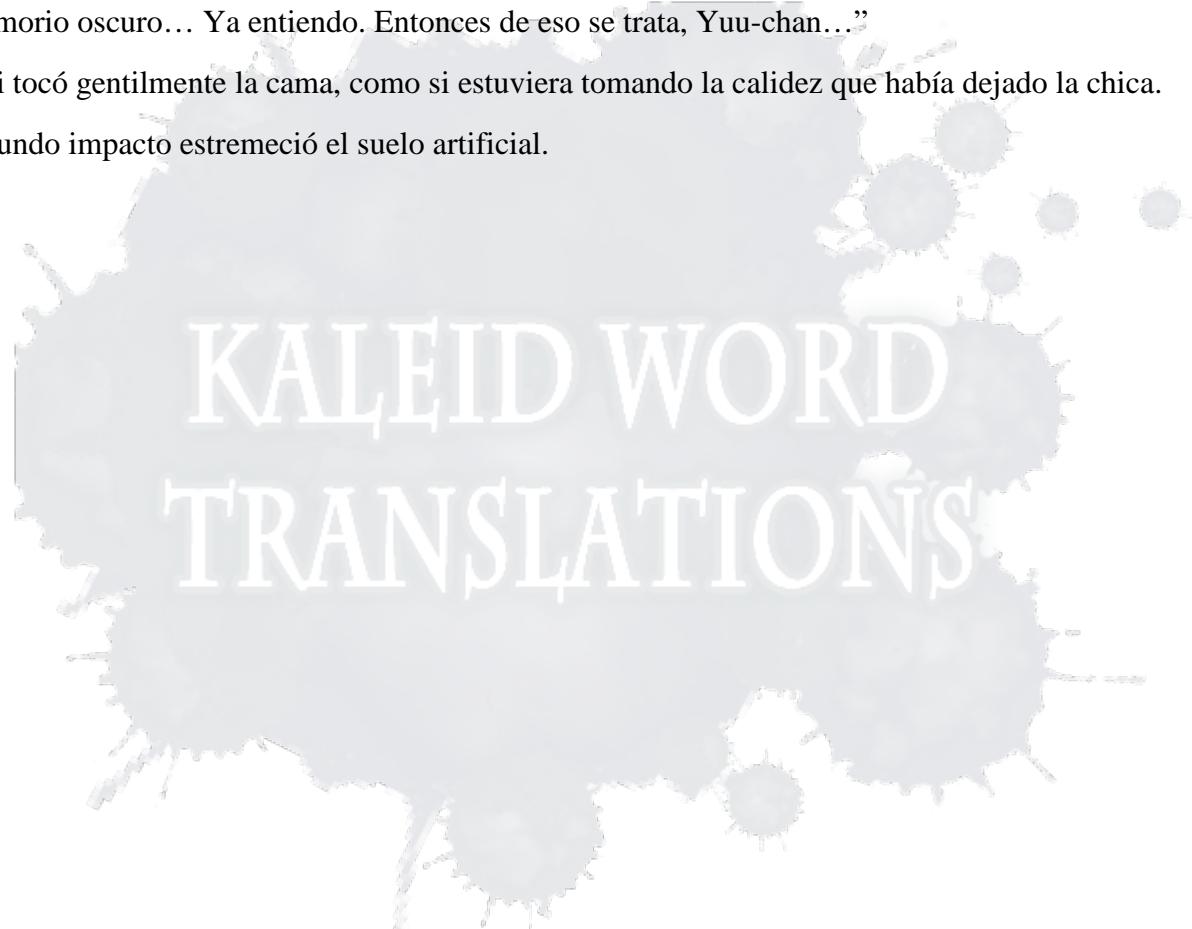
Pero en el momento antes de que la llamada conectara, un ominoso ruido, como un trueno, hizo eco en el aire; las luces del laboratorio se apagaron. Fue parecido a un terremoto, pero este era un santuario demoníaco sobre una isla hecha por el hombre; *No tenía* terremotos.

La señal del celular murió, cortando la llamada. El *Shikigami* patrullando también detuvo su recorrido. Aparentemente, algo había golpeado fuertemente la infraestructura mágica que apoyaba la Isla Itogami.

“El grimorio oscuro... Ya entiendo. Entonces de eso se trata, Yuu-chan...”

Mimori tocó gentilmente la cama, como si estuviera tomando la calidez que había dejado la chica.

Un segundo impacto estremeció el suelo artificial.



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 2

Después de dejar la cabina, Kojou vio la cubierta en llamas y a un hombre acorazado cargando una espada increíblemente grande.

“¡¿Vattler ha sido...derrotado?!?”

El joven aristócrata quien debió haber lidiado con el ataque del hombre yacía enterrado bajo una pila de escombros. Kojou estaba sin palabras mientras miraba la increíble vista. El pensamiento de que el vampiro maníático por las batallas perdiera no había pasado por su cabeza ni por un milisegundo. No tenía idea de cómo responder.

“¡¿Quién diablos es ese?!?” Exclamó Kojou.

“¡Broodt Dumblegraff... un mercenario antiguamente empleado por la iglesia Europea occidental, *Kyun!*” dijo el respaldo.

En cierto sentido, era algo increíble que el tono frívolo del respaldo no vacilara, incluso en esta situación.

Aun así, fue debido a eso que el hombre acorazado notó su presencia y le habló con un tono de voz bajo que sonaba casi oxidado por su falta de uso.

“¡Te encontré... Bruja del vacío!”

Confiándole Sana a Asagi, Kojou se preparó para enfrentar al hombre acorazado. A pesar de esto, todo lo que hizo el poderoso adversario fue mirarlo con sus ojos entrecerrados. Eran unos ojos que advertían. *Si te interpones en mi camino, te mataré sin piedad.*

Kojou preguntó casualmente.

“Esa armadura es muy parecida a la que usaba el viejo Eustach. ¿También eres un apóstol armado?”

Quería obtener cualquier información sobre su enemigo; no importaba como. La armadura de mejoramiento que Rudolf Eustach, el apóstol armado de Lotaringia, había usado no solo aumentaba su fuerza física, también estaba equipada con un armamento especial anti-demonios que él llamaba *Alcazava*. Ese poder lo ubicaba en términos potencialmente iguales con Vattler.

Sin embargo, el hombre llamado Dumblegraff sacudió su cabeza con indiferencia.

“¿Apóstol armado... un exorcista de la iglesia? Aunque están relacionados, es diferente.”

Kojou suspiró pero no estaba particularmente decepcionado.

“Ya me lo esperaba. El anciano Eustach no se divirtió tanto como lo estás haciendo tú.”

A pesar de que estaba frente a Asagi, Kojou ya había endurecido su determinación. Invocaría su kenju. Solo usando su poder de vampiro Kojou sería capaz de proteger a las chicas.

El problema era que no conocía las habilidades de su oponente. Además, la herida en el pecho de Kojou aún no había sanado. Ya sea si pudiera controlar un kenju o no en esa situación era algo que solo...

“¡*Uhatsura!*”

Una explosión de energía demoníaca provocó que el mismísimo aire temblara; El gigantesco kenju invocado estaba tomando su forma física.

La criatura que emergió del vacío era una serpiente azul brillante. Sin embargo, no fue Kojou quien la había invocado. Estaba bajo el control del vampiro noble conocido como el encantador de serpientes.

“¡¿Vattler?!” Gritó Kojou sorprendido.

El vampiro herido estalló los escombros que lo habían enterrado con una increíble fuerza y se levantó sobre sus pies.

“...Lo lamento, Kojou. ¿Podrías no robarme la diversión que tanto había deseado?”

Su cuerpo entero estaba bañado en sangre; su traje, originalmente blanco puro, era un desastre. Sin embargo, su altiva y desinteresada forma de hablar estaba 100% intacta.

El kenju de Vattler rugió; la cubierta bajo los pies del hombre se quebró, grietas en el mismísimo espacio hicieron erupción, arrastrando el enemigo hacia dentro. Esta era la habilidad de la serpiente azul de Vattler. Como era de esperarse del kenju de un vampiro de la vieja guardia, su poder estaba más allá de lo imaginado.

Pero el hombre con armadura plateada fijó sus ojos sobre la serpiente y balanceó su gigantesca espada hacia abajo. Era un corte robusto acompañado por una feroz luz cegadora. Eso fue todo lo que tomó para reducir a trozos el kenju de Vattler, llorando en su muerte mientras se desvanecía.

Kojou temblaba mientras observaba.

“¡¿Un humano de carne y hueso... cortando un kenju?!?”

Como compañero vampiro, Kojou entendía muy bien el poder de los kenju de Vattler. El hecho de que tal bestia había sido cortada fue un impacto contundente.

Sin embargo, Vattler aceptó el resultado con mucha calma. Su calma indicaba que sabía desde un principio que algo así pasaría.

“...Él es un descendiente de la casa de Georgius¹⁰... en otras palabras, Asesinos de dragones. Ellos habitan en las sombras de la iglesia Europea occidental, exorcistas especializados únicamente en combate, contratados por herejes; también son grandes criminales que han destruido numerosas ciudades como daño colateral durante sus batallas contra dragones. Son enemigos raros y poderosos... ¡Perfecto, Esto es simplemente perfecto!” Gritó Vattler, como si fuera incapaz de contener la alegría emergiendo desde la profundidad de su carne.

El hombre acorazado lo miró y arqueó sus labios con desagrado. Él, también, notó que Vattler estaba perdiendo la compostura.

“Patético, maldito vampiro.”

Vattler simplemente invocó dos nuevos kenjus en respuesta.

¹⁰ **Casa de Georgius: Jorge de Capadocia** (en griego, Γεώργιος Georgios; en siríaco clásico, ܓ. ܣ. ܓ. Giwargis; en latín, **Georgius**) es el nombre de un soldado romano de Capadocia (en la actual Turquía), mártir y más tarde santo cristiano. En el siglo IX aparece otra popular historia: San Jorge a caballo como vencedor de un dragón. Esta historia, que es parte de La leyenda dorada, también es conocida como «San Jorge y el dragón».

Una era una gran y brillante serpiente dorada; la otra, una masiva; puramente negra. Aun así, a pesar de que eran kenjus, su naturaleza era muy similar a las de un dragón; además, sus ataques estaban claramente en desventaja contra un oponente que poseía el atributo de asesino de dragones. Los cortes de agua con súper presión que liberaron los kenjus fueron incapaces de dejar un solo rasguño sobre la piel del hombre; en respuesta, La gigantesca espada del hombre acorazado destrozó a los kenjus con un solo golpe.

“¡Entonces este es el cuerpo inmortal de Georgius...!” Dijo Vattler.

“En efecto. Mi armadura existe no para proteger mi cuerpo, más bien para presentar la impresión de que puedo soportar una batalla. No tiene otro propósito.”

El hombre no tenía ni un rasguño a pesar de recibir directamente los ataques de Vattler. Bañado con la sangre de los dragones, su piel era tan dura como el acero, otorgándole un cuerpo inmortal que no podía ser herido con cualquier arma. Él había obtenido *eso* que solo los héroes que habían asesinado dragones tenían el derecho de poseer...

“... ¡*Batsunanda!*”

Vattler invocó otro kenju. Esta era una gigantesca serpiente con diabólicos sables en su piel, lo cual convertía su cuerpo entero en un arma.

“Es inútil, Vattler. Tus kenjus no son oponentes para mi *Ascalon*¹¹, no importa lo grandes que sean.”

El caballero levantó su espada una vez más. Sin embargo, Vattler comenzó a reírse encantadamente mientras lo observaba.

“¿Me pregunto si eso será verdad?”

“¿Mmm...?”

“¿Seguramente tú, un miembro de la casa de Georgius, estás al tanto de porqué los asesinos de dragones son alabados como héroes?”

Ambos ojos de Vattler se entrecerraron con emoción, emitiendo un malévolos brillo carmesí. Con su cuerpo entero bañado en sangre, sus grandes colmillos sobresalieron de su boca abierta mientras sonreía descaradamente.

“Si los Georgius son verdaderamente los más fuertes, entonces asesinar dragones no es especialmente un reto para ellos; aun así los guerreros que retan a los dragones en una batalla son alabados como héroes. Esto es debido a que asesinar dragones es difícil a pesar de tener ese poder. En otras palabras, muchos Georgius han perdido sus vidas en el proceso de esas batallas contra dragones.”

Algo como un resplandor espantoso se alzó por todo el cuerpo del hombre mientras preguntaba.

“¿Deseas poner eso a prueba, Vattler?”

“Pero por supuesto.”

¹¹ *Ascalon*: La espada de San Jorge.

El joven aristócrata sonrió morbosamente y desató su ataque. Incontables lanzas, parecidas a pilares de hielo, emergieron alrededor del cuerpo del kenju, rodeándolo completamente. Las lanzas dentadas fueron disparadas hacia el caballero. El hombre agitó su gran espada para cortarlas...

Pero el ataque indiscriminado de Vattler también atrapó al *Oceanus Grave II* en su camino destructivo. Aun estando distanciados un poco, los incontables fragmentos cayeron sin piedad sobre Kojou y las chicas.

“¡Eso estuvo cerca! ¡Ese bastardo de Vattler, es un maldito imprudente...!”

Asagi estaba gritando y cubriendo a Sana mientras intentaba evitar la tormenta de escombros.

“¡¿K-Kojou, que vamos hacer aquí?!?”

El vampiro cubrió a las chicas con su cuerpo mientras miraba alrededor de la cubierta.

“Nos arriesgaremos a escapar. A este ritmo, nos hundiremos junto a la nave...”

“¡¿Escapar?! ¡¿Escapar hacia dónde...?!?”

Kojou estaba perdido debido a la falta de familiarización con la estructura de la nave. Pero encontró un aristócrata de baja estatura vistiendo un esmoquin plateado haciendo señas.

“Por aquí, Kojou-sama.”

Kojou exhaló un suspiro de alivio mientras reconocía la gentil y atractiva apariencia.

“¿Kira-kun, huh?”

“Si. Si desea desembarcar, por favor use la cubierta trasera. Por aquí.”

Kojou y el resto lo siguieron.

“Gracias. ¿Pero está bien dejar que Vattler haga lo que le da la gana?” preguntó Kojou.

Si Vattler continuaba luchando así, la nave seguramente terminaría hundiéndose. Si ese era el caso, Kira debería abandonar la nave justo como Kojou y el resto.

Por supuesto, para Kira y los demás sería un poco más que inconveniente si la nave terminara hundiéndose, pero...

“Bueno, ah, él siempre es así, así que como sus camaradas, seguimos su liderazgo, ¿entendes?”

Kira forzaba una sonrisa mientras hablaba, dirigiendo su mirada hacia la cubierta superior. Allí estaba parado un joven aristócrata; Zagan. Él había invocado múltiples kenjus, aparentemente para cubrirse contra los daños de la batalla de Vattler, los cuales a este punto ya estaban llegando hasta la ciudad.

Mirando más de cerca, Kojou vio que números vampiros habían sido desplegados alrededor de los bordes del puerto. Él no pensaba que Vattler tuviera alguna consideración por los problemas que le ocasionaba a los demás, por lo tanto, probablemente ellos lo hicieron por su cuenta.

“Sin embargo, ya que la seguridad de la ciudad es nuestra prioridad, no podemos asignarte a nadie para que te escolte. Despues de todo, si el Duque de Ardeal se lo toma con seriedad, podría destruir completamente la Isla Itogami en cuestión de minutos.”

“Entendido. Cuidaremos nuestras espaldas de algún modo.”

Kira inclinó respetuosamente su cabeza mostrando su gratitud.

“Tienes mi agradecimiento.”

Kojou se sintió exactamente de la misma manera. Sin duda, dada su personalidad, trabajar de cerca para para Vattler significaba una ansiedad sin descanso para él.

“Ustedes también lo tienen difícil.”

Kira le dio una placida y tímida sonrisa.

“Para nada, estoy complacido de ser de utilidad.”

Llegaron a la cubierta trasera, donde la rampa de desembarco los esperaba.

“Gracias. Nos vemos.” Kojou extendió su mano derecha en agradecimiento. Las mejillas de Kira se enrojecieron mientras aceptaba el apretón de manos. El inesperado sentimiento de suavidad y calidez sorprendió un poco a Kojou. Mientras que él y Kojou terminaban el apretón de manos, Kojou miró su mano con perplejidad.

Viendo a Kojou así, Asagi lo miró sospechosamente.

“¿Kojou... Tú en verdad no bateas hacia el otro lado?”

“¿Eh? ¿A qué te refieres?”

Una expresión perpleja se dibujó en el rostro de Kojou, incapaz de procesar aquella acusación.

Incluso ahora, Vattler continuaba su duelo con cazador a bordo de la nave. Un número de explosiones intensas resonaron ferozmente sacudiendo el masivo yate en el proceso. La luz emitida por las feroces llamas pintaba de rojo el cielo nocturno.

Deberíamos irnos mientras tenemos oportunidad, pensó Kojou mientras recogía a Sana y bajaba rápidamente la rampa de desembarco. Recibiéndolos en el embarcadero estaba una chica vestida con un traje de enfermera, sujetando una lanza plateada.

“¿Te encuentras bien, senpai?”

“¿Eh? ¡¿Himeragi...?!” Encontrarse inesperadamente con Yukina quien estaba esperándolo no era algo que lo tranquilizara.

Kojou estaba extremadamente agradecido por haberse encontrado con Yukina con el propósito de proteger a Sana. El problema era el hecho de que Asagi también estuviera allí. Sería casi imposible inventar una excusa lógica de porqué Yukina estaba andando por allí con una lanza sin revelar que era una Guerrera Chamán de la Organización Rey León.

Pero Asagi no dirigió sus dudas hacia la lanza de Yukina, en su lugar, Asagi miró el atuendo de Yukina y desconfiadamente levantó sus cejas.

“¿...Por qué estas vistiendo eso?”

Aparentemente, Asagi se sintió más amenazada por su ridículo atuendo que por su lanza.

La ‘Enfermera’ también estaba un poco sorprendida.

“Eh, esto es... ah, Mimori-san hizo que lo usara...”

“¿Mimori-san, te refieres a la madre de Kojou?”

Asagi parecía aún más consternada mientras miraba con mucha molestia a Kojou. Era una mirada que arrinconaba a Kojou con la pregunta implícita: *¿Y cuándo fue que se la presentaste a tu madre...?*

Por alguna razón, Kojou sintió ganas de escapar mientras desviaba su mirada. Pero fue entonces cuando vio algo que provocó que su cuerpo se congelara.

Sobre sus cabezas, una grúa que se había convertido en daño colateral del duelo de Vattler había sido destruida. Piezas estaban actualmente esparciéndose mientras caían sobre Kojou y los demás. Era una inmensa grúa de cerca de quince metros de alto, usada para mover los contenedores de carga.

“¡Mierda! ¡Abajo todas!”

Kojou cubrió a Asagi y las demás sobre el suelo. Incluso la lanza de Yukina no era rival para una maquinaria tan grande. Sin embargo, tampoco había tiempo para escapar. Su única opción era invocar un kenju y volarlo en pedazos... ¿Pero podría hacerlo a tiempo?

Kojou mordió su labio con desesperación.

Y aun así, justo ante sus ojos, la grúa que se dirigía hacia ellos fue golpeada por un costado por una explosión tan masiva que fue capaz de alterar su curso. La estructura de metal se quebró y se dividió en dos piezas. El golpe excedió el nivel de un arma portable por el hombre; estaba en la liga de la potencia de un tanque.

“¡¿Eh?!”

Fragmentos de metal pulverizado llovieron a su alrededor...

Hasta que una masa de metal se apresuró hacia ellos y los cubrió en el último momento. Era un vehículo rojo que Kojou nunca antes había visto, con una armadura carmesí cubriéndolo completamente. La cosa a la cual Kojou solo podía comparar con una tortuga. Tenía un inmenso y redondo cuerpo descansando sobre cuatro gordas y cortas patas; aparentemente podría girar 360 grados sin ningún problema. Y donde debería ir la cabeza, tenía instalado un cañón de alto calibre.

Esto era un micro robot tanque, el prototipo de un arma anti-demonios para combate urbano. Escucharon una extraña voz viniendo del interior, parecida a las de los samurái en las viejas películas.

“Jajaja. Eso estuvo muy cerca, emperatriz.”

El caparazón del tanque se abrió; una chica que parecía tener doce años emergió. Era una chica extranjera, con cabello rojo que parecía estar en llamas; También vestía un traje de piloto desde la cabeza hasta los pies, pero también tenía un pantalón deportivo que tenía letras bordadas las cuales decían: *Didier*.

En medio de su sorpresa, Asagi jadeó y recobró sus sentidos.

“¡Esa forma de hablar... espera, ¿eres el piloto de tanques?!”

La chica de cabello rojo hizo una profunda y educada reverencia desde la cabina de mando.

“Correcto. Es un placer conocerte en la vida real, emperatriz.”

Como Asagi, La piloto de tanques era una programadora FreeLancer contratada por la corporación de administración de las Grandes Placas. Ella era considerada un interceptor; una especialista repeliendo a los intrusos. Nadie la había visto en persona; o eso es lo que decían; Asagi estaba conmocionada al ver que era mucho menor que ella.

“Me llamo Lydianne Didier. Mogwai-dono me pidió que viniera a buscarte. Vaya, debo decir que es un disfraz maravilloso para ti. ¡No esperaba menos de la emperatriz!”

“E-Espera, realmente no es un disfraz, es solo una *Yukata*...” murmuró Asagi, pareciendo mentalmente débil; tal vez solo estaba cansada de pensar tanto las cosas.

Kojou la observó por un lado y exhaló lentamente.

“...Tus amigas también son bastante raras, sabes.”

“¡E-Ella no es mi amiga, y no quiero escuchar eso viniendo de *ti*!” Replicó Asagi en voz baja que sonaba malhumorada.

“¿Y para que has venido, de todos modos? ¿Si estás trabajando de medio tiempo para la corporación, no lo puedes manejar por ti misma?”

La chica llamada Lydianne tenía una mirada seria mientras sacudía su cabeza.

“Desafortunadamente, ese ya no es el caso.”

La expresión de Asagi se puso seria.

“¿No querrás decir que el daño del fenómeno de borrado mágico se está volviendo más grande?”

“En efecto, así es. Aparentemente un fenómeno similar fue registrado antes, hace diez años.”

“¿Diez años dices...?” Preguntó Kojou.

Fue hace diez años que una hechicera fugitiva había sido encerrada. Un incidente similar hace diez años... Era demasiado para ser una coincidencia.

“¡¿Quieres decir que todo esto está relacionado con esa Bruja, Tokoyogi Aya?!?” Exclamó Kojou.

Lydianne le respondió con un tono de admiración.

“¿Estás al tanto sobre el conocido ‘Incidente del grimorio oscuro’ Señor Novio?”

Kojou consideró corregirla con, *No soy su novio*, pero el tiempo era oro.

“Adelante, Asagi.”

Asagi pestañeó, estremecida, mientras notaba la antipática mirada de Kojou.

“¿Kojou?”

“Tu encárgate de la isla. Nosotros cuidaremos a Sana-chan.”

Asagi asintió sin decir una palabra y le entregó a Sana, a quien había estado abrazando hasta ahora.

“Entendido. Funciona para mí.”

Kojou estaba preocupado de que el respaldo comenzara a decir y actuar inapropiadamente otra vez, pero incluso ella se comportó esta vez.

Si la información de Lydianne y Asagi era acertada, la Isla Itogami estaba en peligro inminente de colapsar. Las personas necesitaban la fuerza de Asagi para ayudarlos a sobrevivir esta crisis.

Un brazo del pequeño tanque se extendió hacia Asagi y la levantó. La máquina aún estaba cargándola cuando ella se dio vuelta hacia Kojou y gritó.

“¡Pero prométeme esto: cuando todo esto termine, saldrás conmigo durante el festival!”

Las mejillas de Asagi estaban rojas, su escaso coraje se extendió hasta su límite. Pero Kojou la miró y asintió con confianza.

“Sí, saldremos a divertirnos con todos los demás.”

Escuchando la descuidada respuesta de Kojou, la cara de Asagi se entumeció.

“¡¡Idiota!!”

Asagi gritó con indignación mientras el tanque se la llevaba. Kojou permaneció boquiabierto, incapaz de comprender porque ella estaba de mal humor.

Yukina bajó su mirada y suspiró, como si simpatizara completamente con Asagi. Mientras permanecían allí de esa forma, los sonidos de explosiones continuaron haciendo eco a sus espaldas sin pausa. El combate con los fugitivos continuaba. Sus batallas aun no acababan...

Parte 3

Sobre la cubierta envuelta en llamas, los dos hombres se miraban mutuamente.

Uno era un prisionero fugitivo cubierto con una armadura negra. El otro era un vampiro aristócrata vistiendo un traje blanco.

Ambos estaban cubiertos en sangre, pero sus expresiones eran totalmente opuestas. La del fugitivo estaba retorcida con angustia mientras que el vampiro sonreía con deleite mientras su danza de la muerte continuaba.

“¿Qué sucede, Georgius?” Se burló Vattler.

“¿El cuerpo inmortal del que estas tan orgulloso esta todo ensangrentado, no es así?”

Un dragón de dos cabezas rodeado por incandescentes llamas flotaba detrás de él. Todas las escamas cubriendo su cuerpo tenían el brillo como el acero. Era un kenju fusionado; una serpiente de fuego y una de acero mezcladas juntas.

“¿Esto es absurdo... Por qué estoy...?”

El caballero mantenía su espada levantada mientras respiraba con dificultad.

A pesar de que la fusión había incrementado espectacularmente el poder del kenju, aun poseía atributos de dragón. Seguramente no era capaz de derrotar a un asesino de dragones.

Aun así sus ataques habían fallado. Las llamas envolviendo su cuerpo repelían su espada; el acero cubriendo al kenju había penetrado la carne de su cuerpo inmortal. El poder de combate de la serpiente de Vattler había rebasado su propio poder...

A pesar de que Vattler estaba controlando activamente la fusión de su kenju, se dirigió casualmente hacia su adversario.

“Los héroes que asesinan dragones en su mayoría tienen finales trágicos. Algunos son disparados por la espalda como resultado de alguna conspiración, Algunos son capturados por otros países para luego ser decapitados. Pocos caen bajo los efectos de alguna maldición, otros son envenenados por sus amadas esposas. ¿Entiendes por qué?”

El hombre acorazado no respondió a la pregunta. No le quedaban fuerzas para hacerlo.

“Es porque los héroes, en su búsqueda del poder inalcanzable para los humanos, pierden algo preciado; lo cual es, el conocimiento del miedo, engaño, fraude, traición, y astucia hacia los enemigos más fuertes que ellos.”

Las palabras del vampiro de la vieja guardia sacudieron al caballero.

Recordó el papel de aquellos que obtenían cuerpos inmortales; una regla muy sencilla que había olvidado: justo como los Georgius asesinaban dragones, los dragones también asesinaban Georgius. Aquellos que cazaban necesitaban estar preparados para ser cazados también.

“Sobrestimaste tu propia fuerza, y subestimaste la fuerza de tu enemigo, y estúpidamente retaste a tu enemigo frontalmente. Te sumergiste en tu propio poder. Ya no eres digno del nombre Georgius.”

La lanza de acero liberada por el kenju de Vattler atravesó completamente la armadura negra; y el cuerpo del caballero.

El caballero escupió sangre mientras caía sobre sus rodillas. Liberó un corte con su fuerza restante que fue eludido por el dragón cubierto en llamas.

“Te agradezco por haberme entretenido hasta este punto.” Declaró Vattler, mientras miraba fríamente su enemigo caído.

“Ahora, es tiempo de que regreses a donde perteneces.”

El caballero intentó levantarse apoyándose sobre su espada, pero la espada, la cual había excedido su límite, se desmoronó como un frágil trozo de cristal.

Los grilletes del hombre brillaron; dejando salir las cadenas. El sistema de la barrera penitenciaria se activó... Y lo arrastró de nuevo hacia dentro.

Con su cuerpo entero ahora encadenado, susurró.

“Ahora lo veo, Vattler... buscas luchar contra enemigos poderosos... Para poder luchar contra enemigos aún más poderos que aún están por aparecer.”

Esas fueron sus palabras finales, el fugitivo Georgius fue tragado por el delgado aire y se desvaneció. Vattler lo observó hasta el final antes de liberar la fusión de sus kenjus. El puerto estaba en llamas en varios lugares debido a su batalla. Sin embargo, el daño era mucho menor a lo que había anticipado. Incluso el incendio en el *Oceanus Grave II* estaba casi completamente extinto.

“¿Tobias, daños en la nave?”

Vattler llamó al joven hombre a su lado para responder su pregunta. Tobias Zagan respondió inmediatamente, como el excelente secretario que era.

“Hay daños sobre la cubierta y una parte de las residencias, pero aún es completamente operable.”

Vattler sonrió con encanto.

“Eso es bueno. Es gracias a ti por haber estado aquí, Tobias.”

“En lo absoluto.” Dijo Zagan mientras sacudía su cabeza con un pequeño gesto de orgullo.

“Más importante aún, el otro fugitivo aún está en combate contra la Bailarina de Guerra de la Organización Rey León. ¿Cuáles son sus órdenes?”

Vattler lamió sus labios secos.

“¿Ahh, de verdad?” se murmuró así mismo.

“Es una pena cederle la presa que estuve esperando tanto tiempo...”

La mirada que tenía estaba llena con espíritu de lucha puro; completamente en contraste con la que mostraba usualmente.

“Pero debo contenerme esta vez... no me gusta este olor en el aire.”

Una mirada dudosa se formó en el rostro de Zagan ante la inesperada decisión de su Lord.

“¿...Lord Vattler?”

Su Lord parecía estar entretenido mientras miraba hacia el distrito sureño de la Isla Itogami.

“Es hora de zarpar. Parece ser prudente alejarnos de la isla.”

Zagan miró tensamente a Kojou y a los demás quienes aún estaban abajo en el desembarcadero.

“Si, inmediatamente. ¿Sin embargo, está de acuerdo con dejar atrás al Cuarto Progenitor?”

Vattler sacudió su flequillo bañado en sangre mientras se reía casualmente.

“Si, podemos dejar el resto en manos de Kojou... creo que de esa forma resultara un espectáculo mucho más entretenido.”



KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 4

El sable invisible, girando como un tornado gigante, dividía el aire a mientras descendía.

Fue una larga espada plateada la que lo bloqueó de frente.

Usando energía ritual para crear un ‘corte en el espacio’, Sayaka uso su espada para cancelar el ataque invisible del cual Schtola D. estaba tan orgulloso, recibiendo completamente el impacto físico.

Increíblemente enojado por este hecho, el joven con rastas repetía ferozmente su ataque.

“¿Qué diablos es esa espada? ¡¿Finge un corte en el espacio?! ¡Bueno, es un buen truco el que tienes allí, perra!”

“¡¿A quién estas llamando perra, cabeza encrespada?!”

El combate actual era de un nivel extremadamente alto, pero su conversación ciertamente era inculta.

En primer lugar Sayaka odiaba a los hombres; Schtola D., cuyas palabras y conducta violenta eran similares a la de un niño de escuela primaria con super poderes, provocaban nada más que disgusto en ella.

“¡Es por esto que odio a los hombres! Apestan, son barbáricos, crudos, brutos, mal educados... ¿Mencioné que pestan?”

“¡Yo no pesto...!”

Schtola D. agitó sus brazos violentamente. Parecía como si estuviera haciéndolo completamente al azar, pero todos sus movimientos se transformaban en gigantescos sables que desgarrraban el aire.

El ataque de área tenía un rango de docenas de metros y aun así contenía suficiente fuerza para convertir el concreto en polvo.

Incluso para Sayaka, no era un oponente fácil de derrotar. Era mucho más fuerte de lo que aparentaba.

“¿No me digas...eres un Hyper-Adapter?” preguntó ella.

Los ataques de Schtola D. estaban completamente en una categoría diferente a cualquier hechizo conocido por Sayaka. Era una habilidad especial que incluso los demonios no serían capaces de ver. Dicho esto, no parecía como si estuviera usando algún arma especial como Koukarin.

La única posibilidad restante en la que ella podía pensar era que él fuera un Hyper-Adapter; un psíquico natural que no dependía de la magia. Pero...

Schtola D. refutó su idea con extremo prejuicio.

“¡Ahh? ¡No me asocias con una mierda de imitación como ellos, *estúpida!*”

Su reacción sorprendió un poco a Sayaka. *¿Imitación?*

“¡*Kagiri!*!” (*Resonancia*)

Mientras bloqueaba los cortes invisibles. Sayaka esparció pergaminos de ritual sobre ella misma. Los pergaminos momentáneamente se iluminaron y cambiaron en forma de aves que atacaron a Schtola D. desde cuatro direcciones distintas.

Sayaka quien estaba especializada en maldiciones y asesinatos. Hablando propiamente, era más adecuada para ataques sorpresas que para combates cuerpo a cuerpo. Sin embargo, encontró razonable asumir que el hechicero no podría evadir el asalto con sus *Shikigamis* justo después de terminar su propio ataque. Y Aun así...

“¡Perra! ¡Ahora solo me estás enojando más...!”

Repentinamente, nuevos brazos salieron de la espalda de Schtola D. Estos no eran físicamente parte de su cuerpo, más bien, brazos ilusorios creados usando energía psíquica. Sin embargo, los brazos ilusorios también lanzaban cortes invisibles, cortando los *Shikigamis* que intentaban asaltarlo en mitad del aire.

Viendo que ahora Schtola D. tenía seis brazos, Sayaka finalmente identificó su verdadera naturaleza.

“¡¿Ese poder, no me digas...Eres un Deva?!”

Los Devas eran descendientes de semi-dioses de la mitología Hindú que supuestamente estaban extintos. Eran los remanentes de una antigua raza de súper-hombres que dicen haber tenido una prospera civilización antes del inicio de la historia registrada. Habían dejado numerosas ruinas y leyendas, pero incluso Sayaka nunca había conocido uno en persona, hasta el día de hoy.

“¡Finalmente acertaste, perra estúpida!”

Con seis brazos, los feroces ataques de Schtola D. colocaron a Sayaka completamente a la defensiva. Sin embargo, ahora que ella conocía la verdadera naturaleza de sus ataques. Los cortes invisibles eran sables creados con energía psíquica a través del uso de sus habilidades naturales como Deva. Para él, quien era capaz de crear y controlar una vasta cantidad de energía psíquica, los Hyper-Adapter ciertamente eran una mera imitación. Sin duda la razón por la cual la lanza de Yukina no pudo anular completamente su ataque, fue debido a que en primer lugar sus ataques no son mágicos.

Por otra parte, Sayaka sintió una vaga desesperación, al enterarse que este diminuto enano grosero era proveniente de una conocida raza ancestral de súper-humanos. Era francamente, una enorme decepción.

La decepción de Sayaka era desconocida para Schtola D. mientras abría su boca en una retorcida sonrisa.

“¡Ahora que lo sabes, te aplastaré, sucia amazona! ¡Odio a las mujeres que son más altas que yo!”

“¡¡No es como si yo fuera alta, es solo que tú eres muy bajo!!” Gritó Sayaka en respuesta, extremadamente molesta.

Ciertamente, Sayaka era un poco más alta que Schtola D, pero no era como si Sayaka fuera tan alta; él era simplemente, demasiado bajo.

Aparentemente, el fugitivo se tomó el asunto bastante personal, incluso sus hombros temblaban.

“¡Como te atreves...! ¡Una perra enorme poniéndome un dedo en la llaga! ¡Me heriste...me has herido, larguirucha montañosa!”

“¡¿Qué tan grande piensas que soy?!”

Su observación casual lastimó un poco a Sayaka, pero Schtola D. no le prestó atención a eso mientras sus ataques incrementaban su fuerza. *Koukarin* logró repelerlos de algún modo, pero estaba muy cerca del ataque. El arma que sujetaba la Bailarán de Guerra no estaba hecha para los combates de corto alcance.

Sin embargo, ella ya había usado sus pergaminos en su último contrataque. No tenía una abertura lo suficientemente grande como para usar un hechizo ritual de gran escala ofensiva. Tal vez una Guerrera Chamán como Yukina podría saltar sobre su punto ciego y golpearlo contundentemente, pero las habilidades de combate en cuerpo a cuerpo de Sayaka no estaban en ese nivel.

“¡Si solo pudiera usar mis balas mágicas... un tipo como este sería historia...!”

Sayaka apretó sus dientes amargamente mientras pensaba en los dardos escondidos bajo su falda. Su carta de triunfo como asesina no era su espada; la verdadera forma de *Koukarin* era un arco. Si solo ella pudiera usar sus flechas silbantes, imbuidas con una inmensa energía ritual, no tenía dudas de que podría atravesar las defensas psíquicas de Schtola D. Pero no podía usar sus flechas mágicas a esta distancia. Si cambiaba su *Koukarin* a su forma de arco ahora, no tendría ninguna manera de defenderse contra esas rupturas de viento; en cualquier caso, no había forma en que Schtola D. se quedaría allí mirando, esperando a que ella le disparara.

Exasperado, alzó sus seis brazos sobre su cabeza simultáneamente.

“¡Te aplastaré como una tortilla! ¡*Thunder Axe*!”

Los agitó todos al mismo tiempo. Un gigantesco ventarrón hizo erupción, dejando en vergüenza a los anteriores, y asaltaron a Sayaka desde arriba.

“¡Ugh...!”

Sayaka mantuvo su espada hacia arriba incluso mientras rugía con angustia.

Logró bloquear los ataques frontales, pero era imposible simplemente bloquear todos los ataques que la asaltaban desde diferentes direcciones. La manipulación del espacio de *Koukarin* era la defensa invencible contra ataques físicos, pero venía con la debilidad de que solo podía hacerlo en una dirección a la vez.

Los ventarrones jugaron con la altura de Sayaka, golpeándola violentamente contra el suelo con un doloroso rebote. No era un daño fatal, pero era bastante grave. Usó toda su fuerza para lograr sentarse.

Los hombros de Schtola D. se levantaban y bajaban ferozmente mientras se reía

“¡Solo mírate ahora, perra!”

Aparentemente, incluso él estaba cansado después de haber lanzado todos esos despiadados ataques sin pausa. Sin embargo, seguramente aún era capaz de algunos ataques más. Ahora que Sayaka estaba inmóvil, su victoria era inevitable. Seguramente Schtola D. también había notado que ese ataque creando numerosos ventarrones era capaz de romper la defensa de *Koukarin*.

Los labios de Sayaka temblaron.

“Esas malditas ráfagas de viento... viento...”

Schtola D. levantó sus seis brazos una vez más para repetir su ataque. Los sables invisibles provocaron que el aire se sacudiera.

En el momento que ella observó eso, Sayaka comenzó su encantamiento sin pensarlo.

"... Yo, la Bailarina de Guerra y Sacerdotisa del león, te ruego." (*Shishi no bujotaru, takagami no maihime ga tatae tatematsuru*)

Tomó un dardo de la funda en su pierna. Debido a que había usado muchos en su ataque frente a la barrera penitenciaria, este era su último dardo. Si ella lograba usarlo como una flecha, eso sería más que suficiente.

"¡Enku de la Aurora, Quilín de la luz radiante, tú que dominas los truenos celestes, aparece vestido con fuego ardiente para perforar a los monstruosos demonios infernales!" ("*¡kyokkō no enku, kōka no kirin, sowa tengaku to gōrai no sube, funen no matoite, yōrei meiki o itsuranuku mono nari!*")

Schtola D. balanceó sus brazos hacia abajo, liberando sus cortes invisibles. Sayaka liberó su dardo simultáneamente, apuntando al camino creado por los sables rodeados por ventarrones.

Las balas mágicas de Sayaka no atacaban directamente a su oponente. En su lugar, eran catalizadores usados para activar hechizos. El sonido emitido por sus flechas silbantes se convertía en maldiciones, que producían inmensos hechizos de ataque que sobrepasaban las habilidades de encantamiento de hechiceros humanos.

Koukarin podía transformarse en un arco con la finalidad de otorgarle a la flecha silbante la presión de viento necesaria para que lograra silbar. Pero en ese instante, la presión de viento creada por Schtola D. cumplió justamente con ese requisito.

Schtola D. observó, boquiabierto, el gigantesco círculo mágico que se formó frente a él.

“¡¿Pero que diab...?!”

Él ya sabía cuál era el hechizo, era una diabólica maldición que en pocas palabras, era una ráfaga de artillería. Disparaba indiscriminadamente rayos blancos, con el propósito de destruir un área entera. Era el arte secreta oscura que esta Bailarina de Guerra había usado para incendiar la barrera penitenciaria; fue por ello que Schtola D. la reconoció instantáneamente. También reconoció que estaba indefenso justo después de haber terminado su ataque, era completamente incapaz de detenerlo.

“¡Mierdaaaaaaaaaaa!”

El grito de Schtola D. se desvaneció junto con la explosión.

El rayo de la maldición fue disparado como si fuera un arma de asedio, incendiando su cuerpo entero; el joven, envuelto en llamas, cayó sobre el mar.

Parte 5

Las consecuencias producidas por la conflagración del círculo mágico también afectaron a su conjuradora, Sayaka. Sin embargo, lo pudo resistir con *Koukarin*. La medida desesperada de Sayaka significaba que ella fácilmente pudo haber compartido el mismo destino que su enemigo.

“Ow, ow, ow, ow...”

Su cuerpo entero estaba golpeado, Sayaka se levantó sobre sus pies con la poca fuerza que le quedaba. Sin embargo, inmediatamente se sintió mareada y lentamente cayó de espaldas. Sabía que era peligroso si no detenía su caída, pero a pesar de ello, ya no le quedaban fuerzas para mover su cuerpo. Cerró sus ojos y se preparó para el impacto.

Pero...

El dolor que Sayaka había anticipado nunca llegó.

Alguien había tomado su cuerpo antes de tocar el suelo.

En el último instante, un Kojou muy hábil sujetó a Sayaka por su espalda.

“¿Te encuentras bien, Sayaka?”

Su respiración era cortada por haber corrido con tanta prisa. Parecía preocupado mientras miraba a Sayaka de cerca.

“¿Ah, Akatsuki Kojou...?”

Por alguna razón, Kojou estaba mordiéndose su labio, con mucha culpa.

“Discúlpame, Sayaka, dejando todo eso sobre tus hombros...”

Aparentemente, estaba arrepentido por no poderla ayudar en su lucha contra Schtola D. De hecho, desde el punto de vista de Sayaka, dejar que un principiante como Kojou interviniere solo hubiera hecho su trabajo mucho más difícil, por lo tanto dejarlo en manos de Sayaka era la decisión correcta.

“¡E-Eso no fue nada, pero...Por qué estás ayudándome?! ¿Dónde está Yukina?”

Kojou ignoró la débil resistencia de Sayaka y la levantó. Era una clásica pose de ‘*Cargar a una Princesa*’.

“Oye, solo compórtate un poco, estas herida.”

Gracias a la devastación de Schtola D, la superficie del suelo alrededor del puerto era un total desastre. Solo caminar era difícil para Kojou. Sin ninguna otra mejor opción, Sayaka envolvió sus brazos alrededor de los hombros de Kojou para evitar caerse.

“P-Pero...No soy adecuada para este tipo de cosas...Soy muy grande...”

Se murmuró Sayaka a ella misma.

“¿Por qué siempre termina de esta manera?”

Se había vuelto consciente sobre su propia estatura gracias a los estúpidos insultos de Schtola D. Sayaka tenía un pequeño complejo por ser más alta de lo normal, por eso idolatraba a las que son pequeñas y lindas; Como Yukina.

Pero cuando Kojou la escuchó murmurar, por alguna razón, se enrojeció incómodamente.

“Bueno, son bastante grandes, pero no las estoy tocando intencionalmente... quiero decir, es inevitable, mientras estamos de esta manera...”

“¿Eh? ¿A qué te refieres con, tocando...?”

¿*Tocando qué?*? Pensó Sayaka, inclinando su cabeza, cuando repentinamente lo entendió: Debido a que Kojou la estaba cargando, los senos de Sayaka estaban apretados justo sobre su cuerpo.

“¡Ahh...! ¡¡Akatsuki Kojou!!”

“¡¡Te lo dije, no es como si lo estuviera haciendo a propósito!!”

“De todas las cosas,” dijo Sayaka, suspirando profundamente. Entonces recordó que ellos habían tenido una conversación muy similar antes. Si, fue cuando conoció a este hombre. Había sido un pervertido sin ninguna delicadeza o tacto. Pero por otra parte, había tratado a Sayaka, una Bailarina de Guerra, como si fuera una chica normal...

Mirando a Kojou tan de cerca, Sayaka dijo.

“...Estas sudado.”

La piel de Kojou estaba húmeda con una delgada capa de sudor por haber corrido para ayudar a Sayaka. Mientras esto le era señalado, Kojou torció sus labios con desaliento.

“Bueno, por supuesto que voy a sudar por todas las cosas que han sucedido hoy. Si no te gusta el olor, solo apártate un poco.”

“...No me molesta.”

Fue una respuesta honesta, y acercó su rostro al cuello de Kojou. Sí, ella odiaba a los hombres barbáricos, sin tacto, y apesitosos, pero *su esencia* no le desagradaba en lo absoluto.

“¿Kirasaka?”

Kojou parecía un poco perplejo ante el inesperado comportamiento de Sayaka. Entonces, a su espalda; la cual Sayaka no pudo ver; escucharon un pequeño “Ahem,” como si alguien aclarara su garganta.

Sayaka lentamente cambiaba su mirada hacia una adolecente con traje de enfermera parada allí.

Ella estaba mirando a Kojou y a Sayaka, presionada sobre él en una posición muy íntima, con una expresión conflictiva en su rostro.

El rostro de Sayaka se puso pálido mientras preguntaba a gritos.

“¿Y-Yukina? ¿Desde cuándo estás...?”

Yukina parecía un poco perdida mientras bajaba su mirada.

“Desde que casi te caes al suelo... Lo lamento, esto es mi culpa.”

Con su rostro profundamente rojo, Sayaka apresuradamente respondió.

“¡Esta bien! ¡Solo estoy un poco agotada; no estoy profundamente herida en lo absoluto! ¡Y con sus ataques, no hubieras podido acercarte en primer lugar...!”

Sayaka no entendía por qué se sentía tan *culpable* en ese momento. *Eso fue solo un descuido*, se dijo a sí misma. No era como si hubiera dejado entrar a Kojou en su corazón; ese lugar estaba reservado únicamente para Yukina.

“¡¿D-De todas formas, puedes bajarme ya?! ¡Puedo caminar por mi cuenta!”



KALEID WORD TRANSLATIONS



“¿Ah, ya puedes?”

Kojou gentilmente bajó a Sayaka de sus brazos. Aunque Sayaka secretamente se arrepentía, no obstante se alejó de él, como si estuviera huyendo.

Fue entonces cuando notó la existencia de una niña que acompañaba a Yukina. Era una niña cuyo rostro le parecía muy familiar; sus largas coletas dejaron una fuerte impresión sobre ella.

“Entonces la bruja del vacío realmente se ha... encogido. ¿Viéndola en persona... como podría decirlo...?”

Yukina continúo las palabras de Sayaka.

“¿Más linda de lo que esperabas, me imagino?”

Ella era una mujer quien tenía un fuerte parecido a una muñeca para empezar; ahora que su tamaño era más pequeño, parecía una muñeca de pies a cabeza.

Kojou también soltó su opinión.

“Bueno, su apariencia exterior, al menos.”

En cualquier caso, viéndola en persona de esta manera, no había duda que la pequeña niña era Minamiya Natsuki. Su aura y apariencia eran simplemente muy similares.

“Bueno, nos las arreglamos para tenerla en nuestras manos. ¿Qué haremos ahora?” Preguntó Sayaka mientras revisaba sus propias heridas.

Ciertamente el incidente aún no estaba resuelto. Natsuki aún era loli; Tokoyogi Yuuma aún estaba gravemente herida. Además, aún quedaban varios fugitivos por capturar, incluyendo a su líder, Tokoyogi Aya.

Kojou miró hacia abajo a la joven Natsuki mientras respondía.

“La llevaremos a M.A.R. Gracias a Vattler y a ti, parece que la mayoría de los fugitivos que perseguían a Natsuki han sido derrotados. Si podemos lograr que recupere su memoria, podríamos ser capaces de salvar a Yuuma.”

Sayaka no tenía ningún problema en particular con eso. Desde un punto de vista de seguridad, dirigirse hacia M.A.R. era una decisión enteramente racional.

Sin embargo, escucharon una objeción desde una dirección completamente inesperada.

Cuando Kojou y las chicas escucharon esa voz, llena de hostilidad, se dieron vuelta con gran vigor.

“¿Para salvar esa desechable...muñeca? Tal preocupación es... innecesaria.”

De pie en medio de la oscuridad de la noche estaba una bruja con ojos de fuego vistiendo una túnica ceremonial a blanco y negro.

“¡Tokoyogi Aya!” exclamó Yukina.

“¡¿También estas aquí por Natsuki-chan?!“ agregó Kojou, ambos cubriendo a Sana con sus cuerpos.

Sayaka mordisqueó su lengua, mortificada. Ahora que no tenía pergaminos de rituales ni flechas, no tenía medios efectivos para atacar a una bruja.

Sin embargo, Tokoyogi Aya miró con poco interés sus reacciones.

“No te enajes, Cuarto Progenitor. No he venido a matar la Bruja del Vacío.”

Sus ardientes ojos se entrecerraron mientras sonreía.

“De hecho, tienes mi agradecimiento. Gracias a que ella atrajo los fugitivos, he terminado mis preparaciones para el festival de esta noche. ¿Incluso si ella me traicionó antes, aún sigue siendo mi única amiga, podría decir?”

Una gruesa y cruda voz llena de hostilidad interrumpió las palabras de Tokoyogi Aya.

“Aguarda un momento, perra.”

El joven con rastas completamente empapado con agua marina, estaba escalando sobre un risco mientras miraba a Aya. Era Schtola D.

Normalmente, debió haber sufrido graves heridas hasta el punto de no poder moverse, pero su golpeado y maltratado cuerpo se levantó sobre sus pies con ayuda de su energía psíquica.

Schtola D. dirigió su mirada llenada de odio no hacia Sayaka, sino más bien hacia Tokoyogi Aya. Finalmente se había dado cuenta que Aya los había engañado.

“¿A qué te refieres con... atraer a los fugitivos? ¡¿Nos engañaste, no es así?!?”

Aya sonrió mientras miraba el ceño fruncido del hombre con rostro de adolescente.

“Eres bastante estúpido por creer en la palabra de una bruja.”

Ella había enviado los fugitivos en persecución de Natsuki para que entraran en combate contra Kojou y los demás. Como resultado, Aya pudo moverse con total libertad sin que nadie la interrumpiera. Ni Vattler ni mucho menos la guardia de la isla habían ido tras ella.

Ella había usado a los prisioneros. Fueron ellos, y no Natsuki, quienes sirvieron como la verdadera distracción.

Lleno de ira, Schtola D. levantó en lo alto su brazo derecho.

“¡Nadie se mete conmigo, perra...!”

Pero el sable invisible que debió haber sido liberado nunca se manifestó. Simultáneamente, su cuerpo herido pareció perder toda su fuerza y se desplomó sobre el suelo. Sus brazos intentaron levantarla una vez más, pero terminó simplemente rasguñando el suelo.

“Qué diablos...Mis poderes...m-mierda...” murmuró débilmente Schtola D.

Sin embargo, él no fue el único afectado por la anomalía. Sayaka dejó salir un desconcertado chillido mientras la punta de la espada que estaba empuñando cayó hacia el suelo.

“¡¿Koukarin esta...?!”

La gran espada, fabricada usando avanzada tecnología de hechicería, repentinamente perdió su brillo e instantáneamente se volvió más pesada. Ella estaba enviándole energía ritual, pero no había ningún tipo de respuesta. Sus propiedades como arma sagrada habían desaparecido completamente.

Kojou notó cuan agitada estaba Sayaka y cruzó su mirada con Yukina.

“¿...La magia se desvaneció? ¡¿No puede ser?!”

Kojou y Yukina estaban al tanto sobre el fenómeno de borrado en Isla Itogami. Se dieron cuenta que su efecto había llegado hasta el este de la Isla.

Sin embargo, Tokoyogi Aya atacando en el momento exacto cuando la anomalía estaba ocurriendo no era para nada una coincidencia. Era mejor asumir que Tokoyogi Aya era la causa de esta anomalía.

Por su parte, Aya materializó a su propio guardián.

“*L’Ombre*”

Era un caballero sin rostro cubierto por una armadura negra.

El caballero que ella había nombrado *L’Ombre*; *La sombra*; despiadadamente clavó su espada sobre el exhaustivo e inmóvil Schtola D, luego una segunda vez, luego una tercera; y luego pisoteó al hombre bañado en sangre.

Los labios de Schtola D. temblaban, incapaces de decir una línea coherente.

“Realmente me la has jugado, perra...maldición, recordaré esto.”

“¡Ya basta!” Gritó Kojou.

“¡Tokoyogi Aya, nuevamente te has excedido!”

Viendo como pisoteaban a Schtola D. le recordó a Yuuma, herida y caída, una y otra vez.

Pero repentinamente viendo el cuerpo entero de Kojou envuelto por rayos, Fue Yukina quien jadeo.

“¡¿Senpai?!?”

Los ojos carmesí de Kojou miraban directamente la bruja con ojos de fuego. Una bestia con brillo dorado apareció mientras Kojou extendía su brazo derecho ante él.

“¡Ven, *Regulus Aurum*!”

Una masa de energía mágica tan densa que rivalizaba el calor de una tormenta emergió y adoptó la forma de una gigantesca bestia.

Esta era una bestia invocada desde otro mundo, uno de los kenjus del Cuarto Progenitor. La destructiva masa de energía, similar a un desastre natural con forma física, embistió con la velocidad del rayo la bruja quien permaneció inmóvil. Observando esto, la expresión de Tokoyogi Aya nunca cambio en lo más mínimo.

Tokoyogi Aya murmuró con visible admiración mientras trazaba unos símbolos en el aire.

“Entonces aun tenías todo ese poder... en verdad superas las expectativas.”

El León de Relámpagos atacó con sus garras los brillantes y radiantes símbolos, y entonces...

“Pero esa reputación termina ahora.”

“¡¿Qué?!?”

Sin advertencia, el kenju que Kojou había invocado se desvaneció, desapareciendo sin dejar rastro.

Ellos no habían escuchado ni sentido algún impacto. Ni siquiera quedaba una pequeña perturbación en el aire. El León de Relámpagos había sido borrado, como si nunca hubiera existido en primer lugar.

No... no solo fue el kenju el que desapareció. Kojou había pedido la fuente de poder demoníaco contenida dentro de él.

Habiendo perdido el poder del vampiro más poderoso del mundo, todo lo que quedaba era el cuerpo de un simple estudiante de preparatoria.

Sintiendo que esa enorme energía mágica se había desvanecido, Yukina estaba completamente sorprendida mientras permanecía a su lado.

“No... el poder de senpai está...”

Tokoyogi Aya se rio con una gracia refinada.

“Este es el grimorio oscuro, Cuarto Progenitor. La isla Itogami se ha convertido en *mi mundo*. Todos los poderes supernaturales excepto el mío han desaparecido, incluso el poder de un Progenitor.”

Antes de que terminaran las palabras de Aya, el cuerpo de Kojou se estremeció con el sonido de un ligero y delicado impacto.

La gigantesca espada del caballero sin rostro había penetrado su pecho.

“Gahah,” tosió Kojou, con sangre saliendo de sus labios. El dolor era muy intenso para que pudiera hacer solo ese sonido. Ahora que Kojou había perdido su inmortalidad, la herida sin duda era mortal.

Mientras que Kojou colapsaba sobre sus rodillas, Sayaka lo sujetó y gritó su nombre.

“¡Akatsuki Kojou...!”

Era una imagen de impotencia que normalmente ella no mostraría. Observando a Sayaka en ese estado por detrás, el caballero negro levantó su espada nuevamente. El grito que se escuchó al siguiente instante sacudió el cielo nocturno en el puerto.

Vino de Yukina.

“¡Aaaaaaaa!”

Con un hechizo reforzando su fuerza, su delgado cuerpo corrió. Su lanza plateada emitía un destellante brillo mientras bloqueaba la espada del caballero.

Desconcierto se produjo en los ojos de Sayaka. Yukina estaba luchando en términos iguales contra el guardián de la bruja.

“¿Yukina?!”

En el mundo de la bruja, el cual anulaba el poder del Cuarto Progenitor, solo Yukina había retenido su poder espiritual.

Extrañamente, Tokoyogi Aya sonrió.

“Como lo sospechaba. ¿Entonces te rehúsas a ser gobernada por mi mundo, Guerra Chamán de la Organización Rey León?”

Transportándose, Aya se alejó junto con su guardián; habiendo perdido la vista de su enemigo, la lanza de Yukina cortó el aire.

Aya y su guardián re-aparecieron detrás de Yukina. Solo quedaba una persona allí, permaneciendo inmóvil, Sana.

“Realmente eres una invitada adecuada para mi experimento. Hice bien en venir a ofrecerte una invitación en persona.”

“¡¿Sana?!” lloró Yukina.

Ahora Yukina no podía atacar a Aya, habiendo tomado a la pequeña Natsuki como rehén.

Aprovechando esa breve abertura, Aya invocó una jaula. Tenía la forma de una jaula de aves pero construida con suficiente resistencia para retener una bestia feroz. La jaula, entre cuatro o cinco metros de diámetro, se materializó alrededor de la Guerrera Chamán y la encerró dentro.

Las barras de acero eran cerca de diez centímetros de diámetro y no eran construidas mágicamente. Incluso la lanza de Yukina no podría romperlas. Encerrada dentro de la jaula de aves, Yukina se mordió el labio, incapaz de hacer algo más además de mirar a Aya. Un momento después, la jaula de aves se desvaneció, junto con Yukina.

Se habían desplazado usando tele-transportación. Es más, no quedaban rastros de Aya, su caballero, o Sana.

Kojou, cubierto en sangre, gimió con agonía.

“¿Quiere decir... era Himeragi a quien quería... y no a Natsuki-chan...? ¿Por qué...?”

Finalmente entendió que Tokoyogi Aya había aparecido para secuestrar a Yukina, y no a Natsuki. Mientras que lo pensaba un poco más, Aya le había hablado a Yukina durante su encuentro en la barrera penitenciaria como si supiera algo sobre ella.

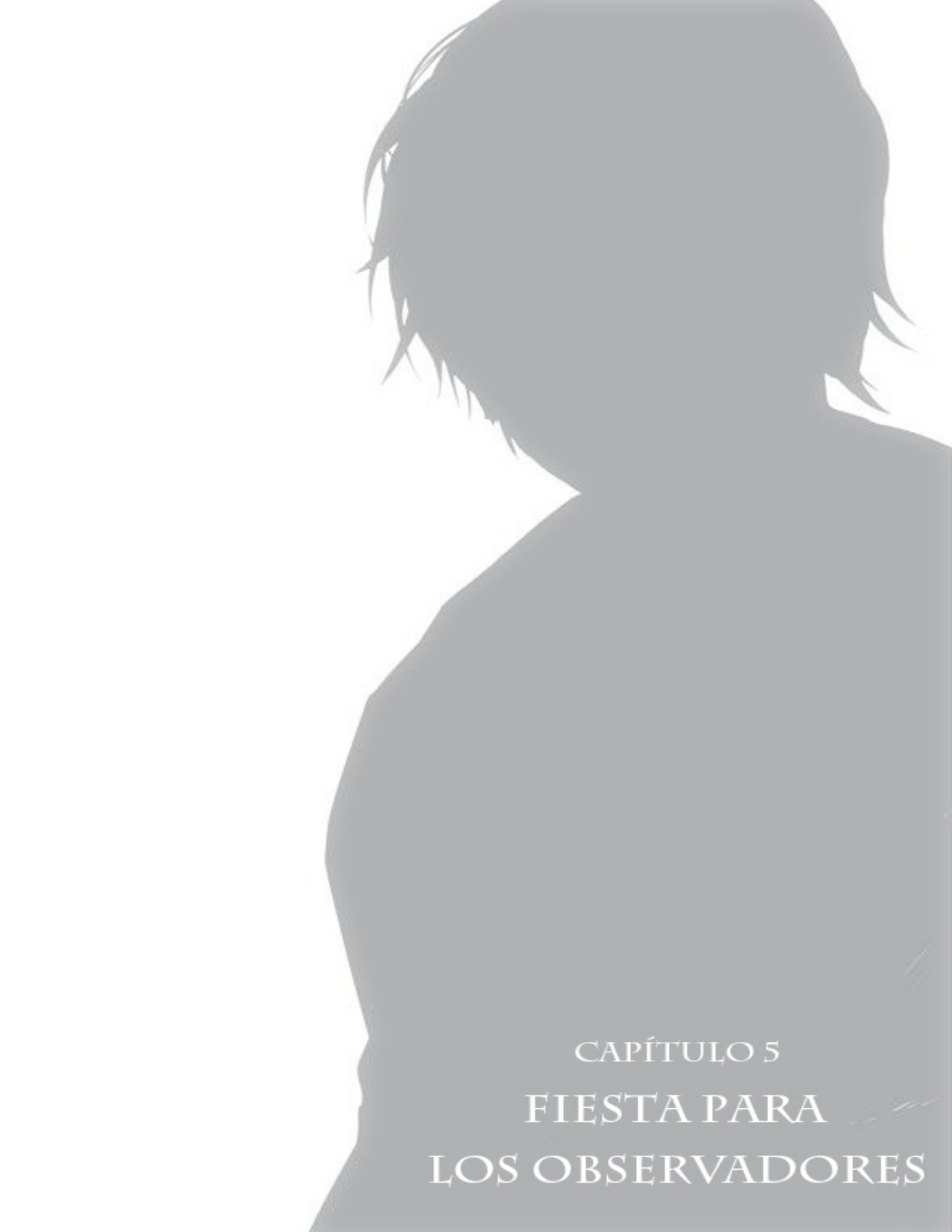
Pero incluso si Kojou supiera de qué se trataba, ya no estaba en condiciones para hacer algo al respecto.

Desesperadamente abrazando su amigo caído, Sayaka estaba llorando mientras gritaba.

“¡¿Akatsuki Kojou?! ¡¿Resiste, eres un vampiro inmortal, no es así?! ¡¡Oye!!”

Mirando su rostro lleno de lágrimas, todo lo que Kojou pudo decir antes de perder la conciencia fue.

“Lo lamento.”



CAPÍTULO 5
Fiesta para
los observadores

Capítulo 5 Fiesta para los Observadores.

Parte 1

La isla rechinaba. El sonido del metal contra metal, resonaba sin pausa como un distante y constante trueno a la distancia; temblores irregulares sacudían el suelo como si fuera golpeado por las olas del mar.

Isla Itogami era una isla artificial que flotaba en mitad del océano pacífico. Su población estaba cerca de los 560.000. Estaba densamente poblada, con incontables complejos de edificios y rascacielos, también había distritos de compras subterráneos por toda la isla, todo esto apoyado por las grandes placas.

El ejemplo más claro que se le podía dar, era un castillo de arena sobre un flotador. No había nada remotamente coherente sobre la construcción de la isla.

La inestable isla estaba apoyada a través del uso de la magia. Los edificios tenían reducida su masa por medio de un hechizo, y las placas del suelo estaban reforzadas con múltiples capas de magia de reforzamiento, que a su vez, apoyaban estos edificios. El metal, cemento, e incluso el plástico usado en las construcciones eran todos materiales mágicos. No era una exageración concluir que todas las edificaciones en isla Itogami estaban afectadas con magia.

¿Entonces, Que pasaría, si toda la magia desapareciera...?

Secciones alcanzando su límite de fuerza gradualmente comenzarían a colapsar, y el santuario demoníaco del lejano oriente comenzaría a colapsar lentamente.

El violento e interminable sonido chirriante resonaba en los oídos de Kojou. Sus mejillas estaban calientes. Esas sensaciones levantaron la nublada mente de Kojou mientras alguien abofeteaba sus mejillas repetidamente.

“Oww...”

Moviéndose para levantarse con aparente molestia, Kojou quedó sin aliento mientras su abdomen le transmitía un dolor increíblemente feroz.

Este no era el tipo de dolor para decir *ow, ow, ow*, Se sentía como si un gigantesco sable lo hubiera cortado desde la parte derecha de su pecho hasta la parte más baja de su abdomen. De hecho; le tomó un minuto, pero Kojou recordó que algo parecido le había sucedido.

La espada del guardián de Aya lo había empalado completamente. Sayaka notó la conciencia de Kojou despertando.

“¡¿Akatsuki Kojou?! ¡¿Estás despierto?!”

Era Sayaka quien estaba sentada sobre Kojou golpeando constantemente sus mejillas mientras permanecía inconsciente. Pero él no se quejó sobre eso; no cuando vio las lágrimas saliendo de sus ojos.

Cuando Kojou habló, su voz era tan ronca que él casi no la reconoció como propia.

“¿Kira...saka...dónde estamos...?”

Sonaba como un anciano a punto de morir. Incluso le costaba respirar; tener uno de tus pulmones perforados tendía a provocar eso.

“En una habitación clínica en la terminal del ferry. Te traje aquí esperando encontrar a alguien, pero...”

Kojou le dio una frágil y forzada sonrisa.

“...Bueno, la mayoría saldría corriendo al ver un kenju perdiendo el control.”

El gran embarcadero donde estaba anclada la nave de Vattler estaba prácticamente en la punta de sus narices. Sin duda cualquiera trabajando aquí huyó hacia las colinas por miedo de convertirse en daño colateral.

Sayaka sollozó un poco.

“El daño por la batalla cortó el paso hacia la autopista, por lo tanto no podemos abandonar el puerto. Ni siquiera puedo llamar una ambulancia... si tan solo pudiera usar hechizos rituales...”

Tenía una expresión agitada que no esperarías ver en una maga de ataque profesional. Era la superior de Yukina y constantemente mostraba cuan superior era, pero hablando mentalmente, ella era sorpresivamente frágil.

Kojou se preguntó si era debido a que su personalidad era gentil por naturaleza.

“Lamento causarte... tantos problemas...”

Sayaka se limpió sus lágrimas mientras gritaba.

“¡En verdad lo haces!”

“¿...Himeragi y Sana?”

Sayaka respondió su pregunta sacudiendo silenciosamente su cabeza. Tokoyogi Aya aun las tenía.

Ya veo, pensó Kojou suspirando. Le gustaría ir a rescatarlas ahora mismo, pero...

“¿En verdad es el momento para preocuparse por los demás? ¡Casi mueres, sabes!”

“Sí, ciertamente se siente así.”

Kojou ofreció un “Jajaja” sin energías el no necesitaba que Sayaka se lo dijera. Ya había pasado un rato desde que la espada lo atravesó. Su inmortal e imperturbable cuerpo de Progenitor debió haber curado una herida como esa hace mucho.

Gracias a la activación del grimorio oscuro de Tokoyogi Aya, todos los poderes sobrenaturales habían desaparecido del santuario demoníaco. Como resultado, los poderes vampíricos de Kojou le fueron arrebatados. Un ser humano normal ya estaría muerto después de haber sufrido una herida como esa. En cierto sentido, era un resultado completamente natural.

Sayaka gritó en dirección a Kojou.

“¡Sangre!”

“¿Eh?”

Sayaka habló mientras deshacía su lazo y desabotonaba la parte superior de su uniforme.

“¡Ten, bebe mi sangre! ¡¿Yukina y la princesa hicieron lo mismo cuando estuviste al borde de la muerte antes, cierto?!”

La luz de la luna brilló sobre su delgado cuello, dándole un resplandor pálido.

“Er, pero.” Protestó Kojou sacudiendo su cabeza.

“Esta no es exactamente la misma situación… en primer lugar, si estoy casi muerto a causa de haber perdido mis poderes vampíricos, ¿De que servirá beber sangre ahora?”

“¡Cállate!” Gritó Sayaka con pánico, mientras se levantaba.

Mirando directamente a Kojou mientras permanecía sobre él, Sayaka se mordió el labio fuertemente con notable resistencia, tomó su falda por ambos lados. Y luego la levantó.

Las mejillas de Sayaka estaban enrojecidas con vergüenza y sus ojos estaban llorosos mientras gritaba.

“¿N-No tienes quejas sobre esto, cierto?”

Kojou tosió sangre mientras aclaraba su garganta audiblemente.

“¡¿Qué diablos crees que estás haciendo?!?”

Era lujuria, no hambre, lo que despertaba la sed de sangre de un vampiro; por lo tanto, si querías que un vampiro succionara tu sangre, la tentación sexual era completamente lógica.

¿Pero por qué decidió exponer sus pantis como mecanismo para seducir a un chico de preparatoria? Incluso chicas de escuela primaria podían pensar en mejores técnicas que esa. Aunque, en cierto sentido, era algo muy adecuado para la inocencia de Sayaka.

En primer lugar, era cierto que provocar que una chica tan atractiva como Sayaka recurriera a estos métodos tenía un cierto atractivo. Le dio un alto puntaje por desviar su mirada con vergüenza. Encima de eso, las pantis de Sayaka eran inesperadamente delgadas por los bordes. Eran *pantis de amarrar en los costados...*

“¿A-Akatsuki Kojou…?”

“Er, bueno, si no tuviera un enorme agujero en mi pecho, creo que estaría muy excitado ahora mismo, pero… ¿Entonces, ah, Kirasaka, eres el tipo que usa pantis de amarrar?”

“¡¿Q-Qué importancia tiene eso?! ¡Tengo una funda en mi pierna así que no tengo alternativa!”

Ciertamente, las pálidas piernas de Sayaka tenían una funda tipo banda que sujetaba sus dardos. Se interpondría con ropa interior normal, y aparentemente sería muy problemático quitárselas. Era un extraño inconveniente para la Bailarina de Guerra de la Organización Rey León.

“¡¿Entonces que hay sobre tus deseos vampíricos?!?”

Kojou se sintió arrepentido mientras sacudía su cabeza.

“Lo lamento, después de todo lo que has hecho.”

Diciéndole en la cara a un chico que se excitara únicamente con ver unas pantis era algo difícil de vender. Dicho eso, Sayaka no estaba dispuesta a darse por vencida solo por eso.

“¡¿En... Entonces las pantis no son suficientes?!”

Mientras hablaba, alcanzó el pequeño lazo que las mantenía sujetadas. Arrinconada en una esquina, había perdido completamente la compostura.

“¡Oye, espera! ¡Cálmate!”

Kojou iba a agregar, *¿Qué piensas que estás haciendo?* Y detenerla inmediatamente, pero había perdido tanta sangre que no podía moverse con propiedad.

Luego, un momento después que Sayaka desatara uno de los lazos...

“...Kya!”

Click. Escucharon la puerta de la habitación abrirse y sintieron que alguien entraba. Sayaka, parada sobre Kojou con su falda levantada mientras él estaba al borde de la muerte, gritó repentinamente recobrando su compostura.

Una delgada figura entró a la habitación, vistiendo una bata quirúrgica.

Tenía un rostro simétrico con una esbelta y elegante figura. Su cabello tenía puntas con rizos con un corte de cabello estilo Bob. Tenía gasas por todo el cuerpo; gracias a la pérdida de sangre, su rostro se veía bastante pálido. Aun así, a pesar de todo eso, su aura energética permanecía intacta.

“¡¿Yuuma?!” Gritó Kojou.

Kojou no podía comprender por qué Tokoyogi Yuuma, quien estaba siendo tratada por sus graves heridas en M.A.R. la última vez que la vio, había aparecido aquí, de todos los lugares posibles.

Olvidando poner en orden su ropa desabrochada, Sayaka tomó su larga espada plateada.

“¡T-Tú...! ¿Cómo llegaste hasta aquí...?”

Su expresión mostraba que aún no había decidido si Yuuma era una aliada o enemiga. Por su parte, Yuuma miró a Sayaka con una mirada de alguien que se sentía culpable.

“Lo lamento, no intentaba interrumpir pero... Oops...”

“¡¿Q-Qué?!”

Las mejillas de Sayaka se enrojecieron profundamente mientras vacilaba la empuñadura de su espada.

Yuuma respiró con dificultad mientras colocaba una mano sobre la pared a su lado. Había una ligera capa de sudor sobre su frente.

“Incluso estando maltratada de esta manera, aun soy capaz de usar un hechizo para localizar a Kojou. Aunque no pude transportarme inmediatamente...”

Kojou alarmado, miró su pálido rostro.

“Yuuma, todo tu cuerpo está...”

La bata quirúrgica cubriendo a Yuuma estaba manchada con sangre. Había abierto sus heridas al haberse esforzado tanto.

Sin embargo, Yuuma sacudió su cabeza con su usual sonrisa burlona.

“Tu pareces estar más cerca en llegar a esa línea, Kojou.”

Kojou le dio una sonrisa forzada sin pensarlo.

“Ahora que lo mencionas, supongo que sí...”

Aun ambos estaban en condición crítica, Kojou, quien apenas podía moverse, claramente estaba en peor estado.

Sayaka miró a Yuuma.

“Tu madre fue la responsable de esto. También secuestró a Yukina, la chica que intento salvarte.”

El rostro de Yuuma era la viva imagen de Tokoyogi Aya; en primer lugar, Sayaka no le había hablado antes a Yuuma, cuando era una bruja de LCO. Sayaka tenía una mirada fría mientras observaba su nueva compañera.

Yuuma declaró calmadamente, con mucha seriedad.

“Lo sé. Es por ello que necesitamos empezar inmediatamente, Sayaka-san.”

La abrupta declaración de Yuuma sorprendió mucho a Sayaka.

“Comenzar... ¿comenzar con qué?”

“Continuar lo que estabas haciendo con Kojou, pero esta vez, seremos nosotros tres.”

“¡¿Eh?! ¡¿N-Nosotros tres...?!?”

El rostro de Sayaka ardió completamente rojo, posiblemente por algún tipo de imagen muy indecente.

Yuuma actuó con mucha naturalidad mientras se acercaba más al oído de Sayaka.

“Está bien. *No dejaremos* que Kojou muera aquí.”

“C-Claro.”

“Entonces, siendo ese el caso...”

Con un suave susurro que hizo eco en los oídos de Sayaka, Yuuma gentilmente puso su mano alrededor de la cadera de Sayaka. Antes de que Sayaka lo notara, Yuuma había desabrochado su falda con mucha destreza. Justo ante los ojos de Kojou, La falda de Sayaka obedeció las leyes de gravedad y cayó al suelo. Todo lo que quedaba eran sus pantis de amarrar medio amarradas.

“¡Kyaaaaaaaaaaaaaaaa....!”

El grito de Sayaka, parecido a la seda siendo destrozada, hizo eco bajo la luz de la luna.

Parte 2

Yukina caminaba sola en un edificio iluminado por la puesta de sol. Era el muy familiar campus de la academia Saikai, y allí, Yukina estaba vistiendo su uniforme de secundaria. Era después de clases, sin ninguna señal de otros estudiantes.

Como lo era usualmente, los alrededores estaban llenos de música: con voces de los miembros del club atlético y las armonías del club de música. La excepción era un solo lugar; donde dos figuras permanecían paradas mirándose mutuamente en un salón de clases.

Una era una pequeña chica parecida a una muñeca con su uniforme, y una joven mujer vistiendo una túnica ceremonial monocromática.

La mujer con la túnica le habló a la estudiante.

“Ven conmigo, amiga.”

Sus ojos aún no habían sido teñidos en carmesí como las llamas. Gracias a eso, daba un aire más amigable y sociable, muy parecido a Tokoyogi Yuuma.

“Tú y yo somos... iguales. Ambas somos brujas de sangre pura cuyas almas fueron robadas por el diablo durante nuestro nacimiento. Debo alterar el destino marcado por su maldición. Ellos deben ser destruidos junto con su despreciable mundo.”

La pequeña chica en uniforme le preguntó en respuesta.

“¿Entonces, para eso sirve el grimorio oscuro?”

Una luz flotó sobre los grandes ojos de la chica que rechazó la oferta de la mujer en túnica ceremonial; Tokoyogi Aya.

La voz de Aya se volvió irregular con aparente tristeza.

“¿Por qué dudas? ¿Acaso simpatizas con las personas de este mundo? No lo olvides, la corporación te otorga total libertad únicamente porque eres la herramienta que ellos diseñaron para administrar la barrera penitenciaria... Algun día, dormirás por la eternidad en otro mundo completamente... sola. No envejecerás, nadie nunca te tocará, solamente continuarás soñando con este mundo...”

La chica le ofreció una ligera y encantadora sonrisa a la mujer quien sentía lástima por ella.

“...Eres muy amable por preocuparte por mí de esa manera, Aya.”

Era una gentil y considerada sonrisa para una vieja amiga, y también una despedida.

“Entrégame el grimorio oscuro, Natsuki. ¡No puedo perdonar este mundo insensato, esto también es por tu bien!”

Esta era la hechicería prohibida que pertenecía exclusivamente al líder de la organización criminal conocida como, LCO. El Grimorio que controlaba la historia personal, robando la memoria y tiempo de otros.

“¿Entonces piensas robar mi memoria, Aya?” Preguntó Natsuki con un tono de resignación.

El grimorio conocido como *el grimorio oscuro* había sido destruido. Minamiya Natsuki lo había quemado hasta las cenizas pocos días atrás. Como resultado, el experimento que condujo Tokoyogi Aya, muy conocido como el incidente del grimorio oscuro, terminó fallando.

Sin embargo, el conocimiento del grimorio oscuro aún vivía atrapado en la memoria de Natsuki. Con ese conocimiento, el grimorio oscuro podría ser reconstruido. Incluso si Natsuki se rehusaba a cooperar, todo lo que Aya tenía que hacer era robar su memoria.

Y con ese propósito Aya sujetó su grimorio mientras daba su ultimátum.

“Los compañeros de clases que estas intentando proteger algún día se convertirán en adultos y te dejaran atrás. Luego, te olvidaran...a ti, quien no tuvo otro lugar a donde ir.”

“Hmph...Eso también está bien, en serio.”

La sonrisa de Natsuki de algún modo parecía desolada. Minamiya Natsuki, la bruja del vacío, y Tokoyogi Aya eran enemigas porque Natsuki estaba protegiendo a sus compañeros de clase en la Academia Saikai. No era porque la corporación de las grandes palcas la hubiera contratado como maga de ataque; tampoco era porque ella también era una bruja; ella se opuso a la líder de una gran organización criminal como lo era LCO por un principio tan demente conocido como: *amistad*.

Natsuki declaró, sin orgullo ni ironía.

“Tal vez algún día me convierta en maestra de esta escuela y observe crecer a nuevos estudiantes...”

Tokoyogi Aya miró con rabia la brillante expresión que tenía Natsuki.

Para Aya, el comportamiento desvergonzado de Minamiya Natsuki hacia aquellos que usaban y condenaban a las brujas le parecía una intolerable payasada.

“Eres una tonta.”

Los ojos de Aya se tornaron carmesí. Con una oscilación, la figura de un caballero negro emergió a su espalda.

Detrás de Natsuki, una gigantesca sombra propia emergió, con un brillo dorado.

Los combates entre brujas no eran confrontaciones directas, golpeándose con poderes mágicos mutuamente. En su lugar, eran duelos de engaños, creando aberturas en la defensa del adversario; la primera en acertar un ataque sobre su oponente, incluso por un instante, sería la ganadora, ya que el cuerpo de una bruja era demasiado débil para bloquear la vasta energía mágica que poseía otra bruja. La victoria y derrota era determinada por quien lograra acertar el primer hechizo.

Yukina no necesitaba observar como terminaría la lucha.

Minamiya Natsuki, quien no tenía ni 16 años en ese tiempo, había triunfado; Tokoyogi Aya fue encerrada en la barrera penitenciaria por los siguientes diez años. Este era un recuerdo del pasado.

Yukina interrumpió su batalla, preguntando mientras entraba al salón de clases.

“¿Este es el recuerdo de Sana-chan... de Minamiya-sensei, no es así?”

Ambas brujas, mirándose mutuamente, se desvanecieron como si fueran ilusiones. Todo lo que quedaba era el salón de clases iluminado por la puesta de sol. Justo antes de que las imágenes de las brujas desaparecieran por completo, Yukina se preguntó si fue su mente jugándole trucos o si en verdad escuchó la voz de Aya hablándole con desprecio.

“No. Tal vez este sea *tu* sueño, Guerrera Chamán.”

Era una recreación tan perfecta que Yukina encontraba difícil de creerlo, pero aparentemente, este edificio escolar estaba dentro de la barrera que Tokoyogi Aya había levantado. Era un espacio denso que podría ser descrito como un mundo completamente distinto. Aparentemente, la línea entre los sueños y la realidad era muy delgada aquí dentro.

Incluso si ella quería salir, Yukina no tenía a *Sekkarou* en sus manos. Seguramente esa lanza, capaz de anular cualquier barrera mágica, podría romper este mundo ilusorio, pero...

Mientras Yukina permanecía parada, escuchó una cálida y familiar voz.

“¡Himeragi!”

Cuando se dio vuelta, un estudiante vistiendo un anorak sobre su uniforme estaba entrando con prisa en el salón de clases.

Un momento después, una chica alta entró siguiéndolo y la abrazó como si fuera un oso de peluche.

“¡¿Te encuentras bien, Yukina?!?”

Yukina vaciló; ella se sintió tan viva que dudaba que fuera una ilusión. ¿Tal vez, ellos también, estaban atrapados en el mundo creado por Aya?

“¿Senpai? ¿Sayaka-san? ¿Sus heridas se encuentran bien?”

“Sí.” Dijo Kojou,

“¿Quieres comprobarlo tú misma?”

Kojou movió su mano como si estuviera listo para levantar su camisa. Viendo esto, Sayaka lo golpeó fuertemente en la parte trasera de su cabeza. Mientras que el contundente golpe resonaba, Kojou sujetó su cabeza con ambas manos.

“¡Ouch! ¡Solo estaba bromeando, cielos...!?”

Sayaka, un poco agitada, abrazó fuertemente a Yukina.

“¡No suena como una broma vieniendo de ti, pervertido! ¡Aléjate, no quiero que corrompas a mi Yukina!”

Yukina se sintió aún más confundida mientras sentía la calidez de la piel de Sayaka y la suavidad de sus senos. No pensarías que *esos* fueran una ilusión...

Aquellospreciados para ella estaban a su lado. Envuelta por un sentimiento de seguridad y consuelo, la existencia de Tokoyogi Aya y el incidente del grimorio oscuro se sintieron irrelevantes para ella.

“Dejemos a este idiota aquí y vayámonos al club, Yukina.”

Yukina sacudió su cabeza mientras Sayaka la jalaba por un brazo.

“¿Club...dices? No, soy la observadora de Senpai...”

Kojou inclinó su cabeza con una mirada confusa.

“¿A qué te refieres con observadora? ¿Quieres decir que vendrás a ver nuestra práctica?”

“¿Eh?”

Las cejas de Yukina se alzaron mientras notaba la mochila deportiva que cargaba Kojou. Las toallas y zapatos de baloncesto se sintieron erróneos para ella. Pero no se sintió *mal*. Lo que se sintió mal fue lo mucho que ella quería aceptar que eso fuera cierto.

“¿Senpai...empezaste a jugar baloncesto nuevamente?”

“¿A qué te refieres con comenzar...? Nuestro equipo es bastante débil, pero aún está vivo y pataleando.”

“¿Pero, qué hay de tu poder mágico?”

“¿Qué masoquista...?”¹²

¿*De qué diablos estás hablando?* Decía la mueca de Kojou. Sayaka hizo una entretenida y muy encantadora sonrisa mientras aprovechaba la oportunidad.

“Poderes masoquistas, huh? ¿Entonces eso es lo que te gusta, huh? Que pervertido.”

“¡¡No lo soy!! Bueno, nuestra entrenadora es algo sádica... Ugh, esa Asagi, ¡¿Que pretende con ese horario de entrenamiento?! ¡¿Está intentando matarnos?!”

“Vayamos inmediatamente al campo de arquería. El masoquismo es contagioso. Un poco más de eso en esta conversación y podría esparcirse.”

“¡¡Eso no pasa!!”

Sayaka, vistiendo un uniforme de la academia Saikai, se estaba llevando muy bien con Kojou. Basados en el contenido de la conversación, aparentemente Sayaka era la senpai de Yukina en el club de arquería.

Ya entiendo, pensó Yukina suspirando. Pensó que sería agradable vivir en un mundo como ese. Cuan maravilloso sería si pudiera hacerlo.

Kojou miró a Yukina con preocupación mientras las emociones se desvanecían de su propio rostro.

“¿Himeragi?”

“¿Entonces es eso? ¿Mi sueño es haber podido conocer a senpai como una estudiante normal de preparatoria, con una Sayaka muy amable a mi lado...? Una posibilidad que podría existir en otro mundo...”

Sin embargo, la sonrisa que hizo Yukina mientras apretaba fuertemente su puño derecho era muy triste.

¹² **Nota del Corrector:** Magia en japonés (魔法) se lee ‘Mahō’, y Masoquista en japonés (マゾ) se lee ‘Mazo’. Al pronunciarlos suenan bastante parecido.

Sus dedos transmitieron la sensación metálica de la lanza que no debería haber estado en su mano, la *Schneewaltzer*, el arma secreta de la Organización Rey León, capaz de penetrar cualquier barrera y anular toda la energía mágica; no había magia que pudiera engañarla.

“¡*Sekkarou!*!”

Yukina llamó el nombre de la lanza. Su punta comenzó a brillar, como si respondiera a su voz.

La luz purificadora despedazó la ilusión. Un salón de clase poco iluminado rodeado por la oscuridad de la noche apareció en su lugar.

Las ilusiones de Sayaka y Kojou se desvanecieron. Yukina no estaba vistiendo su uniforme de escuela, más bien, vestía el traje de enfermera que le habían prestado. Aún estaba oscuro fuera de las ventanas. Aparentemente, no habían pasado más de dos o tres horas desde que ella y Sana habían sido secuestradas.

Yukina y Sana ambas estaban retenidas en celdas con forma de jaula para aves.

Apantemente Sana estaba dormida. La aniquilación de la magia en la isla Itogami aparentemente había borrado la personalidad del respaldo.

Incluso la lanza de Yukina no podía cortar las jaulas. Parecía bastante difícil que lograra escapar con su propia fuerza.

Fue entonces cuando escuchó una voz a su espalda; la voz de Tokoyogi Aya.

“Si lo deseas, ese sueño puede convertirse en tu nueva realidad.”

El sonido de compasión en su voz le daba un tono de verdad a su declaración.

Si. *Ella podía hacerlo*. Justo como borró todo rastro de poder sobrenatural en la Isla Itogami, también podía alterar los destinos de Kojou y Yukina.

“Entonces esa es la habilidad del grimorio oscuro; reconstruir el mundo con total libertad de acuerdo a tus deseos. Usaste ese poder para desaparecer todos los poderes sobrenaturales en la isla, con excepción del tuyo.”

Aya asintió sin vacilar.

“Eso es...correcto.”

“¿Por qué has hecho tal cosa?”

“Para probar que no son las brujas quienes están malditas, sino este mundo.”

“¿Probar?” Preguntó Yukina con inseguridad.

No podía comprender qué era lo que realmente buscaba Aya. La aniquilación del poder mágico significaba que la Isla Itogami se desmoronaría. ¿Qué probaría con eso?

“Esto es un...experimento. Tú, Himeragi Yukina, eres la testigo experimental; la asesora.”

Aya sonrió al ver la confusión de Yukina. Mientras hacía eso, el suelo bajo el edificio del campus se quebró. Incluso entonces, la Isla Itogami continuaba colapsado.

Parte 3

“Por favor...no más. Ten piedad...”

Sayaka estaba enrollada como una bola sobre el sofá de la habitación poco iluminada.

Su camisa blanca estaba completamente desabotonada, casi exponiendo completamente su delgado cuerpo. Debido a que fue despojada de su falda, su blanca piel brillaba bajo la luz de la luna desde su cuello hasta sus muslos.

Sayaka se resistía mientras Yuuma la forzaba hacia abajo y se movía para quitarle el sujetador. Yuuma sonrió encantadoramente mientras deslizaba sus dedos sobre su delgada clavícula.

“Ahh, Sayaka-san, eres tan linda.”

Eeeek, fue la silenciosa respuesta de Sayaka, sacudiendo débilmente su cabeza mientras su cuerpo entero temblaba.

“¡¿Por qué me estás haciendo esto?!?”

“Bueno, verás, me da vergüenza ser la única vestida así.”

Kojou, extrañamente ignorado, intervino jadeando.

“...Para empezar, no es como si a eso lo pudieras llamar un atuendo...”

La bata que vestía Yuuma era de hospital. Estaba atada en un solo lugar de ambos lados, era muy cercano a un ‘Delantal Desnudo.’ Por supuesto, ella no estaba usando ningún tipo de ropa interior. Lo único que apenas cubría un poco su desnuda piel eran las gasas por todo su cuerpo.

Yuuma no tenía remordimientos.

“Bueno, me escapé de la habitación de un hospital, no lo pude evitar.”

Luego, le dio una furtiva mirada a sus senos bajo la bata de hospital, como si retara a Kojou a mirar. Sin embargo, él no reaccionó. Estaba acostumbrado a sus provocaciones; lo había hecho incontables veces desde que estaban en la escuela primaria.

“Perdóname, Kirasaka.” Se disculpó Kojou.

“Ella ha sido así desde hace *muucho* tiempo.”

Sayaka miró con resentimiento a Kojou.

“...Me ha parecido extraño todo este tiempo, porque alguien tan hermosa como ella era tan cercana a ti, pero ahora lo entiendo. ¡Manzanas podridas del mismo barril...!”

¿*Por qué terminó de esta manera?* Pensó Kojou, mientras soltaba un profundo suspiro.

Yuuma terminó de quitar el sujetador de Sayaka y extendió su mano hacia su *Koukarin*.

“No hay mucho tiempo, así que empecemos. Tomaré prestada tu espada, Sayaka-san.”

Luego, tocó su muñeca con la espada sin ninguna vacilación. Kojou jadeó.

“¡¿Yuuma?!?”

“Tokoyogi Aya está usando el grimorio oscuro para borrar todo poder sobrenatural en la Isla Itogami. Los demonios pierden sus habilidades y se convierten en personas normales; la vida de los Homúnculos y los pacientes gravemente heridos que dependen de hechizos de soporte de vida estarán en peligro si esto continua así.”

Kojou observó la sangre fresca fluyendo de la muñeca de Yuuma y murmuró débilmente.

“Entonces... lo mismo pasará contigo.”

Yuuma y los pacientes de magia curativa, estaban en el mismo bote. Las graves y casi fatales heridas de Yuuma, solo se habían estabilizado gracias a los hechizos médicos más avanzados exclusivos de M.A.R.

“Hay excepciones, Kojou. Tokoyogi Aya dejó su propia magia intacta. O mejor dicho, no pudo borrar su propia magia debido a que es ella quien está usando el grimorio oscuro.”

Mientras que Kojou se acostaba sobre la cama, Yuuma se lanzó completamente sobre él. Las gotas de sangre fluyendo por su muñeca cayeron sobre la boca de Kojou.

“Por esa razón, y debido a que soy su copia, mi magia también está intacta. Ahora mismo no tengo el poder para derrotar a Tokoyogi Aya, pero si bebes mi sangre...”

Dándose cuenta del objetivo de Yuuma, Sayaka se sentó forzosamente.

“¡¿Entonces él podría recuperar sus poderes vampíricos...?! Pero...”

El grimorio oscuro no podía anular el poder mágico de Yuuma. Al igual como la vacuna es una versión más débil de un virus, si Kojou tomaba su sangre eso podría servir como un catalizador que le permita recuperar sus poderes vampíricos.

Pero si Kojou ya había perdido sus propias habilidades sobrenaturales, era muy tarde para tomar la sangre de Yuuma, ya que nada sucedía si un humano tomaba la sangre de otro.

Sin embargo, Yuuma sonrió amigablemente ante sus miradas inseguras, como si intentara relajar sus nervios.

“Todo estará bien. Si, tal vez Tokoyogi Aya está intentando anular todo poder sobrenatural excepto el de ella... Pero Kojou es el Cuarto Progenitor. ¿Entienden lo que eso significa?”

“...Un Cuarto Progenitor... Es alguien que no debería existir en nuestro mundo...”

El Cuarto Progenitor era un elemento completamente extraño a la mismísima creación del mundo. Yuuma estaba segura que su cuerpo contenía factores que no podían estar bajo el control del grimorio oscuro. Todo lo que haría la sangre de Yuuma sería actuar como un detonante para despertarlo.

Y como si respaldara la teoría de Yuuma, los ojos de Kojou se tornaron carmesí.

Como una bestia feroz, los largos y afilados colmillos penetraron sin piedad el débil cuello de Yuuma. Yuuma lo abrazó gentilmente mientras cerraba sus ojos con satisfacción. Los firmes labios de Yuuma dejaron salir un frágil, suave, y encantador suspiro.

Mientras Sayaka miraba sorprendida la imagen de Kojou y Yuuma abrazándose mutuamente, jadeó y recobró parcialmente sus sentidos.

“Aguarden un segundo. ¿Cuál fue el punto de haberme desvestido entonces...?”

“Eso es...”

Yuuma estaba en mitad de una sonrisa dolorosa cuando tosió sangre violentamente.

Su fuerza estaba agotada, colapsando inmediatamente. Solo ahora Kojou se dio cuenta cuan desesperado fue su esfuerzo para llegar tan lejos.

“¡Yuuma, tú...!”

Había usado tantos hechizos curativos como pudo para poder forzar que su cuerpo se moviera, el cual necesitaba absoluto descanso; todo para salvar a Kojou. Todo para ofrecerle su sangre a Kojou.

Yuuma habló con una débil y entrecortada voz.

“Lo siento, Kojou... el resto depende de ti. Al parecer, finalmente he alcanzado mi límite...”

Kojou lamió su labio lleno de sangre y asintió.

“...Déjamelo a mí. ¿Alguna vez te defraudé cuando me arrojabas un pase?”

Kojou firmemente apretó su mano con la de Yuuma.

Rabia surgía del cuerpo entero de Kojou; rabia hacia el loco giro del destino que provocó que Yuuma pasara por todo esto y rabia consigo mismo por haber sido incapaz de protegerla.

Seguramente la energía mágica otorgada por la sangre de Yuuma debería haber despertado los poderes del Cuarto Progenitor robados por el grimorio oscuro. El grimorio oscuro ya no tenía ninguna influencia sobre él. Pero no era suficiente. No era suficiente para desaparecer la rabia de Kojou. Necesitaba más sangre...

“¡Kirasaki!”

Sayaka, desnuda excepto por su camisa blanca, temblaba mientras su cuerpo entero se congelaba.

“¡¿S-Sí?! ”

Kojou, con su cuerpo aun herido, se levantó, tomó a Sayaka, y la acercó hacia él. Su tono pudo haber sido fuerte, pero las manos con las que la tocó eran tiernas. Su agarre era gentil, como si intentara no asustar a Sayaka por su miedo a los hombres, manejándola como una delicada y frágil reliquia china; pero aún muy intenso donde le interesaba. (ﾟ_ﾟ)

Tal manejo tan experimentado era claramente diferente al usual Kojou, quien no estaba acostumbrado a las mujeres. Tal vez, un recuerdo de algún Progenitor durmiendo en lo profundo de su sangre estaba influenciando de algún modo su comportamiento.

“E-e-espera un minuto. ¡¿N-No estoy mentalmente preparada para... ni siquiera he tomado una ducha, y Yuuma-san está observando...Ahhh?! ”

A pesar de sus desesperadas excusas, su resistencia era mucho más débil que sus palabras.

Los dedos de Kojou tocaron la indefensa piel de Sayaka. La fuerza abandonó su cuerpo.

Kojou hundió gentilmente sus colmillos sobre la pálida piel de Sayaka.

“¡O-ow! ¡No...allí...no soy...nn!”

Anuqué inicialmente rugió con dolor, ella, también, dejó salir un frágil y encantador suspiro, permitiendo que Kojou soportara todo su peso.

Era la segunda vez que Kojou había probado su sangre, pero su reacción fue como la de una inocente virgen. Eso estaba bien con él. El cuerpo del Cuarto Progenitor estaba muy encariñado con su poderosa sangre de médium espiritual.

Kojou susurró en los oídos de Sayaka mientras sus ojos permanecían cerrados.

“...No dejaré que nadie...”

Sayaka, con su pálida piel ruborizada y con sus ojos llorosos, miró devuelta a Kojou.

“¿A-Akatsuki Kojou?”

“No dejaré que nadie muera, Kirasaka.”

La respuesta de Sayaka fue directa e incluso aduladora.

“...Lo sé.”

Kojou continúo abrazándola mientras colocaba una mano sobre su pecho. La Herida hecha por el guardián de Aya había sanado completamente.

Sin embargo, la herida en el lado izquierdo de su pecho estaba intacta.

Esta era la herida hecha por la *Sekkarou* de Yukina. ¿Entonces en verdad las heridas infligidas por esa lanza no podían ser curadas, incluso con el poder del Cuarto Progenitor...?

Pero alguien dentro de Kojou tenía una respuesta:

Sí, eso es verdad, pero también es un error. Solo estás viendo la piel. Debido a que solo vez la piel, la piel te engaña. Los vampiros están más allá de los límites de la vida y la muerte. Abarcan las fronteras entre lo existente y lo inexistente. Necesitas regresar a la niebla del caos primordial del cual emergieron todas las cosas, sagradas y profanas, vivas y muertas por igual...

Sayaka jadeó commocionada. Una niebla plateada apareció alrededor de Kojou, envolviéndolo completamente.

“¿Akatsuki Kojou, qué...eres tu...?”

El cuerpo físico de Kojou estaba convirtiéndose en neblina plateada. Finalmente, mientras que la neblina cubría su cuerpo, la herida Yuuma, también pareció mezclarse en ella...

Ahora Kojou lo entendía...

“Ya entiendo...entonces a eso te referías, Avrora... ¡¿Este es el *cuarto*, no es así?!?”

El cuarto kenju ya había despertado desde el momento en que fue empalado por la lanza de Yukina. Y habiendo emergido para salvar el cuerpo físico de Kojou de la aniquilación, perdió el control, dejándolo atascado en mitad del efecto.

La feroz sensación de fatiga que sentía era la misma cuando usaba múltiples kenjus al mismo tiempo. La herida en su pecho que no podía regenerarse era el mismísimo cuarto kenju.

Kojou alzó su voz solemnemente.

“¡Yo, Akatsuki Kojou, heredero de la sangre de Kaleid Blood, te libero de tus ataduras...!” (“Kaleid Blood” no ketsumyaku o tsugishi mono, Akatsuki Kojō ga, nanji no kase o tokihanatsu.)

La neblina que lo rodeaba so volvió más densa. El mismísimo Kojou se estaba transformando en neblina.

“¡Aparece, cuarto familiar, Natra Cinereus!” (¡Kyagare... Yonban me no kenju, Natra Cinereus!)

Finalmente, la neblina cubrió completamente el edificio; los contornos del mundo entero se volvieron vagos. El caos plateado emanaba de los edificios, personas, hasta el mismo aire; todo.

Los ojos de Sayaka se ampliaron con sorpresa mientras que miraba sobre su cabeza.

“¡¿Un kenju...de niebla...?!?”

La sombra de un gigantesco kenju flotaba dentro de la densa neblina plateada. El cuerpo entero de la criatura estaba cubierto con un caparazón gris; su gruesa y ominosa armadura la hacía verdaderamente una fortaleza móvil. Sin embargo, lo único que salía de las aberturas de su caparazón era la misma pesada neblina.

La acorazada bestia con cuerpo de neblina parecía un fantasma.

El mundo fue envuelto con neblina, estremecida por el rugido de la gigantesca bestia.

KEYWORD TRANSLATIONS

Parte 4

Neblina plateada envolvió la ciudad artificial que estaba colapsando lentamente.

La neblina no era nada extraño en la isla Itogami, flotando en mitad del océano pacífico. Dependiendo de la estación, la niebla del mar se convertía en una molestia para transitar de vez en cuando. Sin embargo, Esta neblina era diferente a la producida comúnmente por un fenómeno atmosférico.

El punto de origen de la neblina era la misma isla. Edificios, instalaciones de transporte, el suelo artificial, y las mismas personas que habitaban la isla se convirtieron en la neblina que rodeaba el mundo a su alrededor.

Desde el exterior, parecía como si la niebla hubiera cubierto completamente la isla desde dentro.

Alguien en la línea costera observaba la escena, lleno de densa energía mágica. Sentado sobre los escombros estaba un estudiante de preparatoria con su uniforme. Su cabello era corto y peinado hacia atrás. Era Motoki Yaze, el compañero de clase de Kojou y Asagi; y un espía enviado por la corporación de las Grandes Placas.

“Al parecer el colapso de la isla se detuvo.”

Estaba en la pequeña isla llamada barrera penitenciaria. A solo una corta distancia de la isla Itogami, hasta ahora había escapado del efecto del grimorio oscuro.

Una chica parada detrás de Yaze susurró.

“¿Un kenju del cuarto progenitor, correcto?”

Ella también era una estudiante de preparatoria, pero tenía lentes y un libro bajo sus brazos. Su uniforme, similar al de Yaze, provenía de la academia Saikai, pero tenía una atmósfera calmada a su alrededor que la hacían parecer mayor.

Yaze le asintió a la chica.

“El cliché es que los vampiros se convierten en neblina para escapar de alguna batalla, no que convierten toda una isla en neblina. Gracia a eso, nos hemos salvado por esta vez...pero...”

“¿Eso prueba una vez más, que él podría borrar esta isla del mapa en cualquier momento, no es así?”

El chico pareció suprimir sus propios sentimientos sobre el asunto mientras daba una serena burla.

“Hmph. ¿Esto también era parte de tu plan?”

Hace un momento, la Isla Itogami, privada de su magia, había estado al borde de colapsar. Pero ahora que todo se había convertido en neblina, el efecto de la gravedad dejó de tener efecto; ya que no había nada sólido, la fuerza sujetando los materiales ya no era una preocupación. Tal vez se podría decir que no se podía destruir algo que no era tangible.

“Escuche que Akatsuki Kojou era un vampiro incompleto que no podía convertirse en neblina.” Dijo la chica.

“Y pensar que su primera trasformación en neblina resultaría en una escala tan grande... El Cuarto Progenitor definitivamente es el presagio de la calamidad.”

“Es muy probable.”

Yaze no refutó sus palabras en ningún momento.

El uso de transformación de neblina era exclusivo para los vampiros de la vieja guardia y superiores. Sin embargo, no había registros de Akatsuki Kojou convirtiéndose en neblina hasta el día de hoy.

Tal vez la razón de ello era que un simple error podría destruir completamente la isla. Ese tipo de locura era algo muy adecuado para el Cuarto Progenitor.

Sin embargo, fue ese insensato poder lo que había salvado el santuario demoníaco de su destrucción. Probablemente, Kojou no se había dado cuenta de lo que había hecho.

Yaze observó a la chica fijamente.

“A propósito, quiero preguntarte que demonios está sucediendo. ¿Tú y tu gente sabían muy bien por qué Tokoyogi Aya estaba tan obsesionada con un ‘inservible’ grimorio como lo es el grimorio oscuro, no es así? ¿Cuál es su objetivo?”

La chica sonrió mientras sacudía su cabeza.

“Si, me pregunto que será. ¿Tal vez desea salvar el mundo?”

“¿Qué diablos significa *eso*? ”

Mientras que Yaze preguntaba con molestia, una desolada y auto-despreciable sonrisa se formó sobre los labios de su compañera.

“Con eso me refiero a que... la bruja está asustada, al igual que lo estamos nosotros.” Dijo ella.

Sin ningún sonido, la chica giró su mirada hacia la isla Itogami, rodeada ahora por neblina bajo el cielo nublado, y comenzó a caminar hacia el océano.

Desde su espalda, Yaze le preguntó.

“¿Quieres observar hasta que rueden los créditos?”

La chica sacudió su cabeza brevemente.

“Desafortunadamente, tengo otros asuntos que atender.”

La chica se dirigía hacia una muralla de roca donde una pequeña brigada de guardias costeros la esperaban en un bote. Cuando llegó allí, los marineros respetuosamente la saludaron, guiándola hacia el bote.

Los hombros de Yaze se desplomaron con exasperación mientras observaba como se iba la chica.

“Tan fría como siempre... Bueno, supongo que eso también es parte de su encanto.” Se murmuró mientras dirigía nuevamente su mirada hacia la Isla Itogami.

La neblina plateada silenciosamente envolvía la isla hecha por el hombre cubierta por la luz lunar.

Parte 5

Yukina aún estaba atrapada en la jaula de aves.

“¿A qué te refieres con que este mundo está maldito?” le preguntó a la bruja de ojos de fuego.

La mujer, escuchando cómodamente los sonidos del colapso de Isla Itogami, miró a Yukina con deleite mientras respondía.

“¿No te parece... extraño, Guerrera Chamán?”

La monocromática túnica ceremonial de Tokoyogi Aya se agitó mientras se giraba hacia las pequeñas jaulas que había creado.

“¿Te pregunto, crees que el mundo actualmente es correcto? ¿Este mundo, donde vampiros y hombres bestias existen, y los humanos emplean magia sin pensarlo dos veces?”

La pregunta volvió un poco insegura a Yukina. Pensó que era extraño que una bruja como Tokoyogi Aya tuviera dudas sobre su propia existencia.

“...Aun hay muchos misterios que restan por resolver en relación a las leyes que gobiernan el mundo, pero el hecho de que la magia y los demonios existen es irrefutable. ¿En primer lugar, este santuario demoníaco existe para investigar esos misterios, no es así?”

“Eres una excelente aprendiz, Guerrera Chamán.”

Había un leve rastro de sarcasmo en su tono.

“¿Entonces, no cuestionas por que la magia y los demonios existen? Un simple vampiro tiene el poder para destruir una gigantesca ciudad... ¿En verdad puedes llamar correcto a un estado tan desbalanceado del mundo?”

“Eso es...”

Las palabras de Yukina se trabaron en su lengua. Era una duda natural para cualquiera que estuviera familiarizado con la amenaza que representaba un Progenitor. ¿Por qué ellos, y sólo ellos, eran poseedores de un poder tan titánico?

La bruja de ojos de fuego desvió su mirada hacia fuera de la ventana. Por un lado, su rostro rebosaba con gran intelecto, no era completamente la imagen de una despiadada criminal que Yukina tenía en mente.

“Siempre he creído que la magia y los demonios son cosas que no deberían existir excepto en nuestra imaginación. Creo que el mundo solo estará bien donde ellos no existan.”

Yukina observó a la bruja con furia.

“Y aun así los poderes sobrenaturales existen. Incluso si es algún tipo de error...”

Las comisuras de los labios de Aya se levantaron con una sonrisa.

“En efecto. Por lo tanto, como lo he dicho antes, este mundo esta maldito.”

“Tal vez estas en lo correcto. Sin embargo, donde la humanidad ha vivido por miles de años en este mundo.”

“Por miles... de años. ¿Eso es realmente cierto?”

“¿A qué te refieres con eso?”

“¿Estas familiarizada con la hipótesis de los cinco minutos?”

Yukina sacudió su cabeza. Eran palabras extrañas, unas que nunca antes había escuchado.

Casualmente, sin ningún rastro de burla, la mujer comenzó a explicar.

“La hipótesis establece que el mundo, como existe ahora, comenzó a existir hace unos cinco minutos y nunca existió anteriormente; alguien creó los recuerdos humanos, historia, registros del pasado; todo; en solo cinco minutos.”

Yukina mezcló un suspiro con su objeción.

“...Entonces solo es una hipótesis... Un experimento que no puede ser comprobado ni desmentido...”

Ella no podía refutar científicamente la hipótesis. Sin embargo, al mismo tiempo, no había manera de probar que algo así fuera cierto. Ella no pensó que contuviera algún significado más allá de una práctica filosófica.

Sin embargo, Aya sonrió entretenidamente, como si hubiera anticipado esa respuesta.

“Ciertamente, es una hipótesis. Sin embargo, existe una manera de probarla. ¿Seguramente el hecho de que estoy recreando el mundo a mi antojo establece sin duda alguna que es posible?”

Las mejillas de Yukina se pusieron pálidas.

“¡¿No querrás decir... estas usando el grimorio oscuro para...?!”

“Correcto.” Declaró la bruja de ojos de fuego sin vacilar.

“Mi reescritura del mundo acorde a mis deseos es un experimento con ese preciso propósito.”

Los hombros de Yukina se sacudieron mientras un escalofrió corría por su espalda.

Borrar todos los poderes sobrenaturales no era el objetivo de Tokoyogi Aya, la bruja de Notalia. Su objetivo era reescribir el mundo en la forma que *ella creía era la correcta*.

“¡¿Por qué someter a la Isla Itogami en un experimento tan peligroso...?!”

La respuesta de Aya para explicar el asunto fue como si lo encontrara insignificante.

“Esto es un santuario demoníaco; una isla artificial que no existiría sin el uso de la magia. En otras palabras, es un símbolo de este insensato mundo. Seguramente no existe un mejor escenario que este.”

Su expresión parecía indicar: *¿Por qué me preguntas algo tan perfectamente obvio?*

Yukina la miró con notable ira.

“¿Y matarás a cientos de miles de personas solo por algo como eso?”

“¡Es lo que se merecen por burlarse de nosotras las brujas como abominaciones y usarnos como se les...antojaba!” La bruja de ojos de fuego gritó con repentina violencia.

Era la primera vez que Yukina había visto emociones en esos ojos carmesí.

“¿Esa es la forma como me ves, no es así, Guerrera Chamán? ¡Siquiera comprendes como ellos han tratado a mi amiga, Minamiya Natsuki...!”

“Tokoyogi Aya... Tú...”

Yukina observó con desconcierto a Aya, su respiración era irregular por el ineludible odio.

Aya no mató a Natsuki durante su lucha en la barrera penitenciaria. A pesar de que robó su memoria, no mostró ninguna intención de perseguirla cuando huyó por su seguridad. Incluso ahora, con Natsuki atrapada en la indefensa forma de Sana, Aya no había levantado un dedo contra ella.

Tal vez Tokoyogi Aya no había deseado luchar contra Natsuki desde un principio. Tal vez, incluso mientras estuvo encerrada en la barrera penitenciaria, estuvo preocupada por Natsuki, abandonada completamente sola.

Tal vez, para Aya, Natsuki era realmente su amiga.

De algún modo calmó su respiración, Aya regresó a su original y calmado tono de voz y habló.

“El grimorio oscuro requiere la energía espiritual de las venas del dragón que fluyen por este santuario demoníaco. Esperé en la oscuridad estos últimos diez años esperando el alineamiento apropiado de las estrellas. Cuando esta noche acabe, junto con el festival de Halloween, mi mundo dejara de existir.”

Inesperadamente esta era información muy útil para Yukina y sus aliados. Cuando llegue la mañana y los pesados cuerpos se intercambien, el grimorio oscuro cesara sus funciones. Sin embargo, ella no creía que Kojou, gravemente herido y sin sus poderes vampíricos, pudiera durar tanto tiempo. Por otra razón, tampoco sabía si la Isla Itogami, en proceso de colapsar, podría resistir.

“Por supuesto, esta isla se hundirá en el océano para ese entonces. Resultados experimentales de esa escala son necesarios para probar que mi teoría es correcta.”

“Ugh” Gimió Yukina mientras sujetaba con fuerza su lanza, la bruja de ojos de fuego repentinamente alteró su tono.

“Esa lanza...la *Schneewaltzer*, se dice que...puede anular la magia y penetrar cualquier barrera. ¿Pero, es esa la verdad?”

Yukina le dio una aguda mirada, tomando eso como un desprecio a su querida arma.

“¿...De qué estás hablando?”

“Más que anular la magia, *no podría estar regresando el mundo a su forma original*” Declaró Aya con un aire de compostura.

“Pienso que el poder para anular incluso las habilidades de un Progenitor no pueden ser explicado de otra manera.”

Sus ojos llameantes miraron a Yukina cuidadosamente con como si la inspeccionara.

“Si ese es el caso,” Continuó Aya.

“¿Quién eres tú, que eres capaz de manipularla a tu antojo? ¿Realmente eres una humana de este mundo?”

“¿Esa salvaje especulación fue la razón por la que me trajiste aquí?” Respondió Yukina, aunque su voz era más calmada a como realmente se sentía.

Todo este tiempo ella se había preguntado por que la había secuestrado; finalmente obtuvo la respuesta a esa inquietud. Tokoyogi Aya estaba interesada en ella, la portadora de la *Schneewaltzer*. Ahora que lo pensaba, la bruja había mostrado interés incluso durante su encuentro en la barrera penitenciaria.

“¿Especulación, dices?” se burló Aya.

“¿Dime entonces, Porque solo tú has escapado del efecto del grimorio oscuro y aun eres capaz de emplear magia ritual?”

Yukina estaba agitada en silencio.

Sus dudas crecieron un poco. ¿Tal vez lo que dijo la bruja de ojos de fuego; sobre ella y sobre el mundo; era la verdad...?

La voz de Yukina se tornó seria.

“¿Entonces...estas diciendo que el estado actual del mundo fue creado por alguien?”

“Lo estoy. Aunque creo que el termino más apropiado seria...‘Condenado’”

“¿Entonces quién hizo tal cosa?”

“No lo sé.” Aya sacudió su cabeza contundentemente.

“Tal vez un ser capaz de crear mundos a su propia imagen debería ser llamado dios, pero en este caso, seguramente no es algo tan liberal.”

Fue entonces cuando pareció haber recordado algo y le sonrió plácidamente a Yukina.

“Se dice que los vampiros Progenitores nacen al ser condenados por los mismísimos dioses.”

“¿Qué hay con eso...?”

“¿Si ese es el caso, quién o qué cosa es el Cuarto Progenitor, un ser que no debe existir en nuestro mundo? ¿Por el deseo de quién existe un ser como él? Tal vez entender eso podría guiarnos a revelar los secretos de este mun...”

El monólogo de Aya se detuvo. Miró hacia el exterior con evidente sorpresa.

Yukina también se dio cuenta del por qué Aya estaba sorprendida.

“¡¿...Esta energía mágica?!?”

El aire dentro de la escuela se estremeció por el aumento de un poder mágico increíblemente denso; el aire gobernado por el mundo de Tokoyogi Aya.

“Imposible.” Dijo Aya mientras se transportaba al patio de la escuela, con las jaulas de aves contenido Yukina y Sana.

Una neblina plateada estaba rodeando completamente la escuela.

Una densa neblina obstruía su vista; no podía ver absolutamente nada. No, ese no era el caso... la mismísima ciudad se había *convertido* en neblina.

Con su vista espiritual, Yukina pudo notar el contorno de un monstruo acechando en el centro de la niebla. Era una bestia fantasma acorazada sin forma física. La neblina era el kenju de un vampiro... Un kenju de neblina, abrazando completamente la isla.

En el santuario demoníaco solo había un ser poseedor de un kenju de esta magnitud.

Obstruido por paredes invisibles, la nube de partículas aún no había invadido el campus de la escuela. Las barreras que Aya había levantado estaban bloqueando su entrada.

Sin embargo, repentinamente una grieta se abrió en la gruesa pared. La barrera y el mismísimo espacio que la ocupaba estaban siendo destrozados mientras alguien invadía el mundo de Tokoyogi Aya.

“*;Ven, tercer familiar, Al-Meissa Mercury!*” (*;Kyagare, Sanban me no kenju, Al-Meissa Mercury!*).

Era el devorador de dimensiones, el ser que consumía el mismísimo espacio. Empleando el dragón plateado de dos cabezas y vistiendo un anorak manchado con sangre, el vampiro más poderoso del mundo penetró las paredes rodeando la escuela.

Akatsuki Kojou, el Cuarto Progenitor.

KALEID WORD TRANSLATIONS

Parte 6

El gigantesco dragón de dos cabezas destrozó con sus mandíbulas las jaulas que contenían a Yukina y a Sana.

Yukina desesperadamente esquivó el resto del ataque con su lanza. Ella estaba agradecida que el ataque había hecho añicos su jaula, pero indudablemente fue excesivo.

“¡Sen...pai...!”

El murmullo de Yukina parecía más un reproche que un alivio. Ese kenju, capaz de borrar el espacio perteneciente a cualquier dimensión, era uno de los peores repertorios del Cuarto Progenitor. No era el tipo de cosas que dejarías suelta por allí.

Como era de esperarse, incluso Kojou recordó el peligro que presentaba sobre ellos y rápidamente desmaterializó el kenju. El dragón se desvaneció gradualmente rugiendo con descontento, como si estuviera diciendo que aún no estaba satisfecho.

Los ardientes ojos de Tokoyogi Aya se entrecerraron y miraron con odio a Kojou.

“¿Cómo te atreves a consumir mis barreras e invadir mi mundo? Entonces así es como se siente cuando alguien entra a tu habitación... sin permiso.”

Kojou giró su rostro para mirarla de frente sonriendo sin temor, mostrando sus blancos colmillos.

“Solo para que lo sepas, esta es *nuestra* escuela. Desde nuestro punto de vista, Tokoyogi Aya, *tú eres* la intrusa.”

“¡...Nn!”

Las palabras de Kojou sacudieron un poco a Aya. Han pasado diez años desde que ella y Natsuki intercambiaron palabras en esta escuela, pero tal vez realmente aun no lo había pensado hasta ese momento. Mientras que Yukina cubría a Sana, quien estaba tirada sobre sus rodillas, levantó su rostro cuando escuchó a Sayaka llamando su nombre.

“¡Yukina! ¿Te encuentras bien? ¿No te hicieron nada extraño?”

Sayaka había entrado al campus de la escuela mientras le prestaba un hombro a la herida Yuuma.

Yuuma parecía indefensa con solo una delgada bata cubriéndola; La ropa de Sayaka estaba desarreglada, como la de alguien después de un *encuentro amoroso*. Con solo mirar su apariencia exterior Yukina pudo imaginarse claramente lo que había sucedido. Y sin razón alguna, meramente imaginado tal comportamiento inapropiado provocó punzadas en el pecho de Yukina.

Se sentía genuinamente agradecida al ver como Sayaka y Yuuma venían a su rescate, sin importar como estuvieran vestidas. Estaba muy alegre al ver que Kojou estaba vivo. Aun así, se preguntaba porque la molestia y tristeza no desaparecían.

Rechazando completamente la idea de que una observadora como ella pudiera experimentar la emoción conocida como *celos*, Yukina solo se concentró en los hechos, declarando casualmente.

“Sayaka... Tu camisa está mal abotonada...”

“¡¿Eh?!”

Sayaka, con sus mejillas enrojecidas, rápidamente puso una mano sobre su escote. Sayaka aún estaba así cuando Yukina le entregó a Sana y adoptó una postura para defenderlas.

Sayaka no había recuperado sus poderes robados por el grimorio oscuro. Con Yuuma muy lastimada para moverse por sí sola, solo Yukina y Kojou tenían los medios para oponerse a Tokoyogi Aya.

Por su parte, la bruja pronunció el nombre como si estuviera maldiciendo.

“¿Yuuma...no es así?”

Era el nombre de la ‘Hija’ que la bruja de ojos de fuego había preparado como una herramienta para su escape de la barrera penitenciaria. Habiendo completado su papel, Aya la había descartado y probablemente se había olvidado que existía, pero Kojou la salvó.

Y ahora, estaban aquí para destruir los planes de Aya, un hecho profundamente indignante para Aya.

“Ya entiendo. Bebiste la sangre de mi muñeca. Fue así como recuperaste tus poderes.”

Mientras que la bruja se sacudía con rabia, Kojou la observaba con frialdad.

“Si. Gracias a eso, estoy a punto de patearte el trasero. Gracias a tu manipulación, Yuuma es todo un desastre... Natsuki-chan fue convertida en una niña... Asagi, Astarte, y todos en la isla que querían divertirse en el festival ahora están sufriendo, por tu culpa.”

Sin ninguna advertencia, Kojou marchó hacia adelante, acortando la distancia entre él y Aya. Su cuerpo estaba siendo envuelto por rayos y un fuerte ventarrón. Los kenjus durmiendo dentro de la sangre del Cuarto Progenitor estaban reaccionando a su ira.

“Entonces *realmente* me has hecho enojar. No me importa si eres la madre de Yuuma, y no tiene nada que ver con que hayas sido una prisionera en la barrera penitenciaria. ¡No me importa por que! ¡Has lastimado a mis amigos! ¡A partir de ahora, esta es *mi* pelea!”

“¡Nng...!”

El hermoso rostro de Aya se torció con hostilidad, incluso mientras recibía el choque de rabia de Kojou.

A pesar de que Kojou había recuperado su poder mágico, el poder del grimorio oscuro continuaba intacto. Además, este era el centro del mundo que Aya había creado. El poder de Kojou no estaba completo, mientras que el poder de Aya estaba intacto. Incluso contra un vampiro Progenitor, seguramente Aya, como estaba ahora, tenía oportunidad de ganar, y estaba muy al tanto de eso, pero...

Fue Yukina quien intervino entre su empate.

“No, senpai. Esta es *nuestra* lucha.”

Kojou observó a Yukina con sorpresa. Normalmente, era Yukina quien constantemente lo contenía, pero esta vez, ella estaba intentando detener a Aya por su propia elección.

Yukina observó a la bruja con tristeza.

“Dijiste que las personas de este mundo menosprecian a las brujas y las usan como herramientas. ¡¿Entonces, como llamas a lo que le hiciste a Yuuma-san?!”

Tal vez la bruja de ojos de fuego realmente quería cambiar el mundo. Si los poderes sobrenaturales dejaban de existir, ya no habría razón para temerles a las brujas. Tal vez ese era su deseo.

Pero en el proceso, ella estaba hiriendo y pisoteando a personas más débiles que ella.

Yukina no podía aceptar eso como justo. Alguien debía detenerla.

“Si las personas te condenan, no es porque seas una bruja. Nadie te aceptará mientras sigas usando el hecho de que eres una bruja como excusa para lastimar a los demás. ¡Cierra el grimorio oscuro y ríndete inmediatamente!”

Aya la observó con intensidad, y con angustia en sus ojos.

“Y pensar que estoy siendo sermoneada por una mocosa con poco más de 10 años, como si entendiera de lo que está hablando.”

La expresión de la bruja, llena con desesperación y negación, era como la que tenía hace diez años, cuando Natsuki decidió tomar otro camino.

“¡Sin embargo, no olviden que aún están en *mi mundo!*”

Aya uso sus dedos para escribir símbolos en el aire. De ese destello, invocó formas humanas una tras otra. Kojou conocía varios rostros allí. Broodt Dumblegraff; Schtola D; Gigliola Ghirardi; las brujas roja y negra, las hermanas Meyer...

“¡¿Recreaste los criminales mágicos de tu memoria...?!” Jadeó Yukina con sorpresa.

Estos eran sin duda réplicas de los malvados criminales que Aya había invocado de su memoria. Aparentemente el poder de reescribir el mundo a su antojo del grimorio oscuro incluía la creación de seres humanos. Eran marionetas que se movían acorde a los deseos de Aya.

Sin embargo, eran meramente la sombra de sus originales. Incluso si tenían habilidades idénticas a los originales, su nivel era muy inferior...ya que no había razón de contenerse contra unas ilusiones.

“¡¿De verdad piensas que un montón de muñecos van a detenerme, señorita monocromática?! ¡Ven, *Al-Nasl Minium!*”

El nuevo y gigantesco kenju que Kojou había invocado tenía una melena incandescente y escarlata con cuernos gemelos. Era una formidable masa de energía que vacilaba como un espejismo.

Los dos cuernos sobresalientes en su cabeza resonaron como un tenedor afilado. Liberando una onda de choque ensordecedora. La destrucción de todas las ventanas de la escuela no fue más que un efecto secundario. Después de eso, el kenju rugió, su onda de choque se convirtió en balas de cañón que llovieron sobre los prisioneros rodeando a Kojou y las demás.

La espada del caballero, los invisibles cortes psíquicos, el kenju de la vieja guardia, incluso el Efreet; eran completamente impotentes ante la conducta violenta y destructiva del bicornio. Con un kenju del Cuarto Progenitor liberado sin control, un abrumador poder cayó sobre ellos, aniquilando las sombras con un simple golpe.

A diferencia de un *combate*, parecía más como si un tornado gigantesco los hubiera arrasado.

El bicornio incandescente, gobernando violentos vientos y ondas de choque, era la encarnación de la destrucción. Era algo que tenía poco uso además de una fuerza militar destructiva. A este ritmo, los edificios del campus de la academia Saikai terminarían desplomándose.

El instante cuando ese pensamiento cruzo la mente de Kojou, una serie de símbolos brillantes emergieron del fino aire y bloquearon las ráfagas de viento del bicornio. Esa breve abertura fue suficiente para domar al kenju de Kojou, a punto de perder el control, bajo su autoridad total.

“¡¿Una pared de símbolos mágicos, huh...?!” se burló Kojou.

Incluso cuando pensó, *justo a tiempo*, la expresión de Kojou se endureció. El poder de Aya había suprimido su kenju. Eso significaba que, en su mundo, Aya verdaderamente podía obtener el poder de una diosa.

Sin embargo, el rostro de Aya no mostraba ninguna confianza, ya que Kojou no era su único oponente. La lanza plateada de Yukina se lanzó contra la pared de símbolos rodeando a Aya.

“¡*Sekkarou...*!”

La pared que había resistido el ataque de un kenju se derrumbó como un cristal, desvaneciéndose en ese instante. Yukina manipulaba una lanza que podía destruir cualquier barrera. Una barrera mágica no podía detener sus ataques.

Sabiendo esto, Aya dibujó nuevos símbolos mágicos en el aire. En respuesta, una pared transparente parecida a un cristal apareció ante los ojos de Yukina.

“¡¿Una pared de cristal?!?” Exclamó la Guerrera Chamán mientras que su lanza rebotaba sobre la pared.

Incluso su lanza, capaz de anular cualquier magia, era impotente ante cualquier estructura física. Aya, la creadora de este mundo, era capaz de invocar materia sólida como lo deseara.

Kojou mostró ferozmente sus colmillos.

“¡Retrocede, Himeragi...!”

Una simple pared no era rival para un kenju. Incapaz de soportar las feroces oscilaciones del bicornio, la pared de cristal cedió.

“El kenju del Progenitor destruye las paredes físicas... la lanza de la Guerrera Chamán anula mis barreras... mágicas. Y pensar que unos herejes rechazando mi mundo serían tan problemáticos. Muy bien...”

Un tentáculo negro salió de la nada a espalda de Yukina y la sujetó fuertemente.

“¡¿Oh mie...?!”

El enredado tentáculo que ataba su cuerpo entero era idéntico al que uso una vez el guardián de las hermanas Meyer para atacarla. Incapaz de mover su lanza, Yukina era completamente incapaz de liberarse.

“¡Desafortunadamente, debo tomar tus recuerdos, Guerrera Chamán! ¡*L’Ombre!*”

Tokoyogi Aya llamó su guardián, un caballero sin rostro cubierto por una armadura negra. El caballero empuñó su espada y la liberó hacia la indefensa Yukina para robarle su historia personal.

Kojou corrió hacia su camarada.

“¡Himeragi!”

Su kenju, abrumador como era, no podía salvar a Yukina sin lastimarla. Sin embargo, el ataque del caballero la alcanzaría antes de que el pudiera alcanzarla.

Justo cuando una profunda desesperación lo invadía, escuchó un *clang*, como si el metal se golpeará violentamente contra otro metal. El ataque del caballero fue repelido.

Un guante dorado había aparecido de la nada, repeliendo el ataque del caballero negro.

“¿Un guardián dorado...?” exclamó Aya.

Un nuevo guardia había emergido desde el espacio que vacilaba como un hermoso espejismo. Tenía forma humanoide, su cuerpo estaba cubierto por una armadura dorada.

Su malévolas y gigantesca forma parecía más un demonio que un caballero. Era un caballero demonio. Aya escuchó una ceceante y adorable voz a su espalda.

“Entonces finalmente sacaste ese libro. ¡He estado esperando por este momento, Aya!”

La maestra del caballero dorado estaba parada detrás de ella: una pequeña niña con un extravagante vestido. Sin embargo, su rostro estaba lleno de arrogancia y carisma que contradecía completamente su apariencia infantil.

“¡Natsuki!?” Gritó Aya.

“Has recuperado tu mag...”

“Ahora tomaré mi tiempo devuelta.”

Sin advertencia, Minamiya Natsuki, en forma de Sana, chasqueó sus dedos. Incontables cadenas salieron de la nada, sujetando con fuerza el brazo de Aya privándola de su grimorio.

Tomando ventaja del descuido en el agarre de los tentáculos, Yukina reposicionó su lanza. Solo podía mover con libertad su brazo derecho, pero fue suficiente para agitar su *Sekkarou* y deshacerse de los tentáculos que la mantenían cautiva.

“...Entonces has recuperado tus poderes, Natsuki-chan?” Preguntó Kojou, mirando la pequeña niña mostrando una excelente compostura e hinchando su pecho.

Los labios de Natsuki se curvaron con aparente deleite ante su diminuta figura.

“Tengo lo suficiente para usar mis hechizos temporalmente, todo gracias a un Progenitor que derramó una gran cantidad de sangre por la nariz en el baño. Realmente debo darle las gracias a Asagi después de esto...”

Kojou espontáneamente sujetó su cabeza con ambas manos.

“¡¿Aun tienes tus recuerdos de cuando eras una niña?!”

La sangre dejada por Kojou en el baño del *Oceanus Grave II* contenía ligeramente el poder mágico del Cuarto Progenitor. Aparentemente, mientras estuvo inmersa en el baño, Natsuki absorbió un poco de ese poder para recuperar algo de su energía. “Mi sangre no es jabón de baño.” Murmuró Kojou con visible molestia cuando Yukina repentinamente lo miró con rabia. Aparentemente, su aguda intuición había deducido rápidamente que fue lo que provocó el sangrado de Kojou en primer lugar...

Aya permanecía boquiabierta, mientras miraba a Natsuki, ahora recuperada con su guardián. Ella no había recibido la información de que Natsuki estaba usando un respaldo para restaurar su memoria.

Natsuki había comenzado a restaurar sus recuerdos antes de que el grimorio oscuro fuera activado. Y ahora que los había recuperado, el efecto del grimorio oscuro ya no la afectaba, porque estaba siendo leído a través de su memoria.



KALEID WORD TRANSLATIONS



Sin embargo, Natsuki había pretendido ser una impotente niña para mantener cubiertos los ojos de Aya, haciéndola descuidada mientras Natsuki esperaba la oportunidad para recuperar el tiempo que le habían robado.

Por un simple instante, la agitada bruja de ojos de fuego miró a Natsuki con lástima.

“Himeragi Yukina, distrae a Tokoyogi Aya; solo necesito un momento. ¡Tú! ¡Cola de caballo! ¿La hija de Aya aun está consiente?”

“¡¿C-Cola de caballo...?!”

Aunque no le agradaba mucho ese apodo, Sayaka inmediatamente asintió. Aparentemente, recordó que la única capaz de salvar a la herida Yuuma era otra bruja; Natsuki.

“¡¿Entonces te opondrás ante mi hasta el final, Natsuki?!?” Rugió Aya con amargura.

Junto con la letal aura que hizo erupción en ella, incontables símbolos se dibujaron por si solos en el aire. Ilusiones de criminales hechiceros emergieron, todos al mismo tiempo.

Cuando se trataba de brujas usando magia de control espacial, Natsuki era la mejor. Aya, quien se especializaba en la escritura de símbolos, no podía localizar las coordenadas de Natsuki.

“¡Mándalos a volar, *Al-Nasl Minium!*”

El kenju de Kojou aniquiló con facilidad las ilusiones que Aya había creado. Luego, blandió sus cuernos gemelos y cabalgo hacia la indefensa bruja de ojos de fuego.

Aya volvió a levantar una pared de símbolos para defenderse contra el asalto. Sin embargo, Kojou desmaterializó el kenju poco antes de que chocara contra la pared. El incandescente bicornio había sido un sueño para atraer la atención de Aya. Traspasando la pared y saltando a través de ella no fue el kenju, más bien una chica manipulando una lanza plateada.

“¡*Naru Ikazuchi!*” (*Trueno Resonante*)

La pierna derecha de Yukina se levantó en dirección a la barbilla de Tokoyogi Aya.

Con la atención de la bruja desplegando la pared, no tenía forma de evadir el ataque. Con magia defensiva envolviendo su punto muerto, el cerebro de Aya fue sacudido por la patada de Yukina imbuida con energía ritual.

Aya perdió la conciencia por un instante, interrumpiendo su conexión con el guardián que la servía. Sin desperdiciar esa oportunidad, Natsuki liberó sus cadenas mágicas.

“*Caballero sin rostro protegiendo el abismo espiral, emerge de tu angustiada prisión congelada...*”

Cadenas plateadas ataron el cuerpo entero del caballero.

El caballero negro forcejeaba violentamente para zafarse de las cadenas sujetándolo, actuaba como una bestia herida. Sin embargo, las cadenas reforzadas con magia no se rompieron; en su lugar, se mezclaron con la armadura negra del caballero.

Natsuki continuó con el encantamiento de su hechizo.

“Mi nombre es el vacío. Con las llamas eternas, quemo tu irrompible maldición. Sacúdete de tu yugo negro ensangrentado y regresa a tu propia forma. ¡Levanta tu espada por ella quien esta bendecida por los espíritus, La doncella azul!” (Waga na wa kūgeki. Eigō no honō o motte haiyaku no noroi o yakiharau mononari. Nanji, kuroki chi no kubiki o saki, arubeki basho e kaere. Mitama o megumitaru aoki otome ni ken o sasageyo!)

Natsuki canalizo su magia a través de las cadenas; visiblemente recorrieron todo el cuerpo del caballero negro como choques eléctricos. La armadura cubriendo la forma del guardián comenzó a quebrarse; debajo de ella, una nueva armadura emergió.

Una armadura azul como la profundidad del océano.

El grupo de Kojou intuitivamente lo entendió.

La maldición que había lanzado Aya sobre el guardián había sido levantada.

“¡Yuuma!” gritó Kojou.

Eso fue lo mejor que pudo lograr Natsuki.

Solo faltaba una cosa más para salvar a Yuuma: El deseo de liberarse del control de su madre. El deseo de vivir, incluso si Yuuma sabía que su propia ‘existencia’ no tenía significado.

Algo en la nublada conciencia de Yuuma hizo que gritara.

“¡Le Bleu!”

El ahora azul caballero rugió. Las líneas espirituales habían sido restauradas; la conexión con su guardián había sido restablecida.

Yuuma había recobrado sus poderes como bruja.

En cambio, eso significaba que Aya había perdido a su guardián.

Sangre goteaba por la punta de sus labios mientras jadeaba y jadeaba.

“¡Entonces la muñeca que creé desafía mi autoridad...!”

Fue lo mismo que ella le hizo a Yuuma. Sus líneas espirituales habían sido dañadas por haber perdido a su guardián forzosamente.

Mientras que la bruja de ojos de fuego caía sobre sus rodillas, Natsuki la miró y declaró con mucha calma.

“Es el fin, Aya...regresa a la barrera penitenciaria. Tu sueño ha terminado.”

Ya que ella era la mente maestra tras la destrucción de la Isla Itogami y por tanto colocando a su población entera bajo una crisis, los crímenes de Aya eran más graves. Las circunstancias eran muy distintas a las de Eustach cuando ilegalmente entro a Isla Itogami y causó un incidente. Apenas era concebible que la sentencia que le esperaba sería *tan severa como la pena de muerte*.

Pero si ella era sellada en la barrera penitenciaria, no estaría al alcance de la corporación de las Grandes Placas. Era la mejor opción que tenía Natsuki por el bien de su vieja amiga.

“¿Confinamiento solitario? Y pensar que mi abandono de LCO jugaría en mi contra de esta manera...”

La misma Aya ya había cortado todas sus relaciones con la organización que gobernaba, la organización criminal LCO. Ella ya no los necesitaba, sin importar si su experimento resultaba un éxito o no.

Pero como resultado, había perdido una gran cantidad de peones. Aya tenía pocas opciones restantes.

Pero a pesar de que estaba arrinconada, Aya dijo con entretenimiento.

“Sin embargo, Cuarto Progenitor, seguramente debes estar sufriendo, controlando otros kenjus mientras mantienes materializado uno lo suficientemente poderoso como para soportar la isla entera. ¿Cuánto tiempo queda antes de que pierdas el control? Si puedo resistir hasta entonces, la victoria será mía. El efecto será el mismo.”

Kojou silenciosamente retorció su rostro. A él no le importaba admitirlo, pero Aya estaba en lo correcto. Al igual que su otros kenjus, *Natra Cinereus*, el kenju de neblina, era terriblemente difícil de controlar. Un descuido y perdería el control.

Por el momento, lo estaba controlando mientras soportaba la isla entera, pero eso no duraría mucho. Si el kenju se volvía loco, sin duda la Isla Itogami literalmente desaparecería en un instante.

Yukina posó su lanza y declaró.

“Te derrotaremos antes de que eso suceda.”

Aya entrecerró sus ojos con una sonrisa.

“¿Puedes hacerlo, Guerrera Chamán?”

Su expresión de alguna manera parecía más oscura que antes.

Dándose cuenta que algo estaba muy mal con Aya, Natsuki visiblemente tembló, su pequeño cuerpo estaba temblando. Ella gritó, con una voz casi destemplada.

“¡Detente! ¡No lo hagas, Aya!”

En ese instante, el cuerpo entero de Tokoyogi Aya fue envuelto por llamas; no era un fuego en sentido físico; eran llamas negras de mal augurio que parecían provenir de las profundidades del infierno.

El cuerpo de Aya, completamente envuelto por llamas, ya no era visible desde el exterior. Solo sus ojos de fuego eran visibles en mitad de la oscuridad. El poder mágico que desprendía se volvió aterradoramente intenso, ahora rivalizando el de los kenjus.

“¡¿Q-Que diablos... es esto?!?” Gritó Kojou.

Sayaka, la única observando la batalla con calma, fue la primera en identificar la calamidad.

“*Lost (Perdido)* ¡Está perdiendo su alma!” gritó ella.

“Es la etapa final de una bruja...su alma es consumida por el demonio, mientras que su carne se convierte en la de un verdadero demonio...”

Natsuki se mordió el labio con desesperación.

“...A estas alturas, nadie la puede detener. Aya esta fuera de salvación...”

Nadie más que una compañera bruja podía apreciar el miedo de perder su alma.

Kojou nerviosamente apretó sus manos.

“No puede ser...”

Su control sobre sus kenjus estaba en su límite. Si no podían detener a Aya ahora mismo, La isla Itogami sería destruida por las propias manos de Kojou.

Sin embargo, ahora que ella se había convertido completamente en un demonio, el poder mágico de Aya estaba fuera de escala. ¿Cómo podía derrotar un monstruo como ella si estaba teniendo dificultades manteniendo el control de sus propios kenjus...?

Mientras Kojou sufría sobre el asunto, Yukina sujetó firmemente su mano.

“No, senpai. La detendremos. Por el bien de Yuuma también...”

Los ojos de Yukina estaban llenos con una firme determinación. Sabía por qué tenía que luchar. No podían abandonar a Aya con la herida Yuuma observando. No podían permitir que la madre pereciera ante los ojos de la hija que había esperado toda su vida para conocerla.

Fundamentalmente Yukina era una huérfana; ella no había conocido a su propia madre. Por eso, ella quería salvar a Aya. Era un pensamiento muy adecuado para la considerada Yukina.

“Entonces, supongo que no podemos evitarlo.” Dijo Kojou, apretando su mano.

Eso fue suficiente para decirse como se sentían mutuamente: *Cueste lo que cueste*

“Ella misma lo dijo,” comenzó Yukina.

“*Sekkarou* no anula la energía mágica, más bien, regresa el mundo a su estado original. Si eso es verdad, entonces...”

“Entendido, estoy en mi límite de todas maneras.”

“¡Si, es ahora o nunca!”

Yukina alzó su lanza y comenzó a correr.

El ser que una vez fue Tokoyogi Aya trazó símbolos con sus dedos llameantes. De estos, Creo monstruos sin forma desconocidos para ellos. Probablemente eran criaturas del reino demoníaco.

Los monstruos atacaron a Yukina, como si intentarán bloquear su paso.

“¡Ven, *Regulus Aurum*!”

Fue un león dorado quien mandó a volar a los monstruos sin forma, El quinto kenju del Cuarto Progenitor. Sus rayos, imbuidos con increíble poder demoníaco, quemaron a las criaturas. Trazaron un camino para Yukina.

La chica bailó a través, sujetando su lanza en lo alto.

¡Yo, la guerrera chamán y sacerdotisa del león te ruego! (“*Shishi no mikotaru, takagami no kennagi ga negai tatematsuru!*”)

Mientras que decía su solemne encantamiento, su lanza fue envuelta por un brillo blanco. La bruja perdiendo su alma se detuvo, como si le temiera a ese brillo.

¡Oh, divino lobo de la ventisca, crea un escudo con el eco de los mil cambios y expulsa esta calamidad!
("Sekka no shinrō, chihaya no hibiki o mote tate to nashi, kyōhen saika o harai tame")

Un simple destello de la lanza plateada cruzó las llamas negras envolviendo a la bruja.

El cuerpo de Aya, bañado con esa luz mágica, perdió su poder. Esto también significaba que su pacto con el demonio se había roto. Su corrupto cuerpo de bruja se había separado del reino demoníaco.

A sus espaldas, escucharon la ceceante voz de una joven niña...

“¡Bien hecho, mis estudiantes!”

Cadenas plateadas salieron disparadas desde el aire para sacar el cuerpo de Aya de las llamas negras.

Habiendo perdido su razón para manifestarse en el mundo de los humanos, las llamas demoniacas se retorcieron y ardieron salvajemente por un breve instante antes de desaparecer por completo.

Luego la barrera rodeando la escuela y los efectos del grimorio oscuro se desvanecieron.

Kojou y el resto fueron instantáneamente asaltados por una sensación similar al regreso del color natural del mundo. La magia había vuelto a la Isla Itogami. Con eso, Kojou retiró su kenju.

La niebla plateada lentamente se desvaneció, y la isla Itogami completa junto con el océano azul rodeándola entró a la vista.

Kojou gruñó mientras que los primeros rayos del sol se asomaban por el horizonte.

Los rayos del sol mañanero brillaron sobre sus agotados cuerpos.

En algún momento, un nuevo día había comenzado.



EPÍLOGO

Epílogo

En el centro de la isla Itogami, había un pequeño museo dentro del edificio conocido como Keystone Gate.

Su nombre propio era Museo del Santuario Demoníaco. La instalación servía como una exhibición de los frutos de las labores científicas del Santuario Demoníaco, orientado hacia los turistas. Vendía fotos de Itogami Senra, diseñador de la isla artificial, y creador del modelo de la misma; paquetes de productos desarrollados en el Santuario Demoníaco; réplicas de las armaduras y herramientas de los guardias de la isla y dispositivos de famosos hechiceros, y mucho más; la abundancia de rarezas que podrías encontrar aquí lo convirtieron en una de las atracciones turísticas más famosas de la Isla Itogami.

Pero había una sección que no estaba disponible para el público.

En una esquina del museo, allí había una simple y antigua lanza dentro de un estuche de exhibición de cristal. Arriba y abajo del arma había una variedad de largas puntas. La lanza tenía un extraño diseño, como si dos lanzas hubieran sido obligadas a formar una sola.

El estuche de exhibición no enlistaba el nombre del arma o su historia. Asegurada con gruesos cables, era como si el arma dentro del museo hubiera sido sellada por alguien.

El joven tenía lentes y un aire tranquilo e intelectual a su alrededor. Tenía unos grilletes grises alrededor de su antebrazo. Esto probaba que era el último de aquellos que escaparon de la barrera penitenciaria.

“...Al parecer la neblina se ha disipado.”

Mientras miraba su propio reflejo en el estuche de exhibición, el joven gentilmente abrió su boca, casi como si estuviera hablando consigo mismo.

Entonces una estudiante de preparatoria emergió, como si respondiera su llamada.

También tenía lentes y cargaba unos libros bajo uno de sus brazos. Estos no eran grimorios; todos eran trabajos de literatura comprados en una librería. La chica daba una extraña sensación de madurez y parecía una codiciosa lectora.

La chica habló con un ligero suspiro mezclado en su voz.

“Sí. El fenómeno de neblina que ocurrió en altas horas de la noche no tuvo ningún tipo de bajas. El daño a los materiales como resultado de su pedida de magia están perfectamente dentro de los parámetros de reparación, aunque sin duda la Corporación Administrativa de las Grandes Placas deberá continuar sus inspecciones y contramedidas hasta la noche.”

El joven escuchó su respuesta con una placida y satisfactoria sonrisa.

“Ha pasado mucho tiempo, Shizuka.”

“Ciertamente lo ha sido...”

La chica miró completamente la figura del joven, una expresión se dibujó en su rostro, parecía de algún modo perturbada. Parecía alguien encargada de mantener el orden en la escuela cuando había encontrado a alguien violando las reglas...

“Pensé que podrías venir aquí.”

“La barrera del museo estaba desactivada, después de todo; normalmente no hubiera sido capaz de entrar con tanta facilidad... Supongo que debo darle las gracias a Tokoyogi Aya.”

“A pesar de que la usaste sabiendo que este sería el resultado.” La chica lo criticó.

El joven pretendió no haberla escuchado mientras cambiaba su mirada hacia el estuche de exhibición.

“Lanza gemela purgadora de demonios tipo Zero, *Fangzahn*¹³... Fueron descuidados en dejarla de esta manera en el Santuario Demoníaco.”

“...No era como si pudiéramos sacarla, y era, en cualquier caso, un experimento fallido.”

“Ciertamente. En cierto sentido, es un arma adecuada para mí.”

Una vez que dijo esto, el joven sonrió. Mientras hacía eso, los grilletes en su antebrazo izquierdo emitieron un brillo mágico.

Los grilletes estaban atados a una simple cadena rota. Aunque el control espacial de Minamiya Natsuki, guardián de la barrera penitenciaria, estaba conectada a su interior incluso ahora. Si Natsuki recuperaba su magia, la barrera penitenciaria se reactivaría, y los fugitivos serían arrastrados nuevamente hacia la prisión de otra dimensión.

“Al parecer Minamiya Natsuki ha recuperado su poder mágico.” Declaró la chica.

El joven calmadamente asintió y extendió su mano hacia el estuche de exhibición.

“...Eso parece. Sin embargo, es demasiado tarde.”

La lanza plateada con negro en exhibición emitió un brillo resonante. Ese brillo plateado era la luz del efecto de oscilación divina que anulaba el poder mágico y podía destrozar cualquier barrera.

Los grilletes del joven hombre se desmoronaron, cayendo en piezas sobre el suelo.

Los cables inmóviles sujetando la lanza salieron volando, rompiendo el cristal del estuche como resultado. Mientras que la gravedad empujaba hacia abajo la lanza, el joven la sujetó en mitad del aire. Pareció como si la lanza hubiera ido hacia él por voluntad propia.

Ahora armado, le dio un pequeño giro a la lanza. El gesto mostraba destreza, como si estuviera probando un equipamiento que estaba profundamente acostumbrado a usar. Satisfecho, se dio vuelta y comenzó a caminar, pareciendo haber perdido todo su interés en el museo.

“¿A dónde irás ahora, Itogami Meiga?” Preguntó la chica a espaldas del hechicero.

El joven se detuvo, mirando hacia atrás con entretenimiento.

“¿Oh cielos...No vas a detenerme, *Paper Noise*? ”

Lo dijo casualmente, no como una provocación; la chica inclinó su cabeza con un movimiento burlón.

“...Debo abstenerme. Después de todo, no creo que incluso con mi poder pueda detenerte sin tener que matarte ahora que manipulas a *Hell Wolf* (*Lobo Infernal*). Además, dejarte ir no traerá ningún daño en absoluto sobre la Organización Rey León.”

¹³ **Fangzahn:** Del alemán, significa Colmillo.

El joven sonrió suavemente, aunque sus ojos estaban llenos de una oscura luz que ni siquiera sus anteojos fueron capaces de ocultar.

“Ya veo. Una sabia decisión, Shizuka. Bueno nos vemos...”

La vista del joven hombre cargando la lanza se mezcló con el horizonte del amanecer y se desvaneció.

Mientras lo veía marcharse, aun había una sonrisa bastante evidente en los labios de la chica.



La segunda noche del festival de Halloween llegó rápidamente.

Había todo tipo de eventos planeados para el segundo y último día, pero en práctica, esa noche sería el evento principal: el gran espectáculo de fuegos artificiales que representaba el clímax del festival.

Más de 8000 fuegos artificiales serían lanzados en el cielo. Fabricados especialmente con alquimia del Santuario Demoníaco, estos fuegos artificiales especiales atraían una gran atención dentro y fuera de la isla.

El escenario para el espectáculo, la costa este del distrito del puerto de isla Itogami, estaba lleno con una gran cantidad de personas jóvenes, incluyendo muchas sobre los techos.

Era una escena apenas creíble para aquellos que habían tenido un combate a muerte contra los fugitivos de la barrera penitenciaria hace unas escasas veinticuatro horas atrás.

“Ella es hermosa...Akatsuki Kojou realmente trajo una verdadera belleza con él...”

“¿Qué diablos...acaso es una modelo? Largas piernas...delgada...grandes senos...”

“Aparentemente, se conocieron en secundaria antes de que se transfiriera... ¡Mierda, porque tiene tanta suerte?! ”

Sayaka, caminando junto a Yukina y Kojou en su camino para ver los fuegos artificiales, se apegaba a ellos durante todo el camino hasta el lugar de encuentro. No tenían ninguna idea porque estaba rodeada por chicos desconocidos para ella.

“¡Er...ah, um... espera a....?”

Estos eran en su mayoría compañeros de clase de Akatsuki Kojou. Estaban mirándola indecentemente, pero eran un grupo bastante inofensivo. Prácticamente le estaban silbando como una serpiente al ver como su hermoso rostro ahora formaba parte del círculo de amigos de Kojou.

“¡¿Qué...Qué es esto?! ¡O-Oye...sálvame, Akatsuki Kojou! ¡Kyaah...!”

El angustiado grito de Sayaka provocó que el humor festivo en el aire se evaporara.

Asagi estaba mirando desde las sombras de un busto de bronce, Sonriendo con ironía mientras observaba como Sayaka intentaba escapar con desesperación.

“*Keh.-Keh-keh...* Justo como lo planeé. Bueno, eso es lo que te mereces por traer a una nena como esa en público a un festival con chichos de nuestra clase.”

No lo tomes personal, Kirasaka-san. Se dijo a sí misma Asagi, con una sonrisa bastante villanesca.

Motoki Yaze, vestido con ropas casuales de verano y observando a Asagi por detrás, desplomó sus hombros con exasperación.

“Whoa... pensé que algo había pasado cuando dijiste repentinamente ‘Vamos todos a ver los fuegos artificiales,’ Pero esta conspiración es totalmente malvada. Has caído en el lado oscuro, Asagi.”

Tsukishima Rin entrecerró sus brillantes ojos.

“¿Incluso la poco sociable Asagi se ha vuelto bastante rencorosa, no crees? ¿Otra cosa por la que debemos agradecerle a Kojou, tal vez?”

“Oh, cállense.” Se enojó Asagi, hinchando sus mejillas.

“¿Cuánto creen que he sufrido durante este festival? Al menos debo desquitarme un poco aquí.”

Ambas manos apretadas de Asagi estaban temblando mientras hablaba.

Entre el misterioso borrado de magia y la irreal transformación de neblina de la isla artificial; Asagi no había dormido ni un poco hasta la tarde. Antes de eso, ella estuvo corriendo por su vida de uno de los fugitivos. *Incluso si deseara un recuerdo apropiado de mi juventud antes del amargo final, probablemente no llegaré a tener uno,* se dijo a sí misma.

Si pudiera haber atrapado a Himeragi Yukina de igual manera, sería perfecto; pero supongo que está bien. Ya es tiempo para la segunda etapa, pensó Asagi mientras alcanzaba su celular.

Ella ya había llamado a Akatsuki Nagisa y amistades para que le cayeran encima a Yukina. Planeaba usar esa oportunidad para secuestrar silenciosamente a Kojou y desaparecer en la multitud con él.

Pero en ese momento, la expresión de Asagi se congeló. Un objeto rojo se estaba abriendo paso a través de la congestión.

La voz de Lydianne Didier era bastante alta a través de los parlantes externos.

“¡Ohh, emperatriz! ¡Qué fortuna haberte encontrado aquí!”

La armadura del tanque de cuatro patas se abrió, y la pequeña hacker de cabello rojo, vestida con un traje de piloto que parecía un traje de baño, asomó su cabeza.

Mientras que Lydianne la señalaba directamente, Asagi gritó como si su voz hubiera sido sacada de sus entrañas.

“¡¿Qué...Qué...Qué estás haciendo *aquí*, piloto de tanques?!”

Lydianne sacó su lengua con burla.

“Tu escribiste ‘Mientras más mejor,’ así que no pensé que hubiera algún problema si me unía a la fiesta.”

“¡Agh! ¡¿Tu, tu leíste mi correo?!”

“No, No, fue un simple accidente. No es que estuviera encriptado ni nada por el estilo. Oops...”

“¡No me vengas con *Oops!* ¡¿Qué, estás diciendo que debí haber puesto una encriptación cuántica en una simple invitación al festival?!”

Rin y Yaze dijeron, con un tono de lastima con sonrisas dolorosas.

“¿...Entonces esto es lo que significa ser perseguido por tu propio petardo?”

“¿No sería más como...El que la hace la paga?”

Con una mezcla de varios pensamientos y sentimientos, el festival continuó durante la noche.



Yukina y Kojou estaban caminando a lo largo de una carretera un poco apartada del lugar de reunión.

Ambos tenían ropa casual, pero no eran *Yukatas*. Sayaka quería que Yukina usara una, pero eso provocaba que fuera dificultoso caminar con una lanza, así que tuvo que rechazarla.

Hablando de Sayaka, habían dejado de escuchar sus gritos desde hace un momento atrás.

Kojou miró hacia atrás con preocupación.

“¿Cielos, Sayaka estará bien...?”

Por supuesto, Kojou no pensaba que un montón de compañeros de clases pudieran hacerle daño a una Bailarina de Guerra de la Organización Rey León.

Estaba más preocupado de que Sayaka podría terminar limpiando el suelo con ellos por pura molestia. Yukina mostró una expresión muy similar a la de Kojou y agregó un suspiro.

“Me gustaría decir que está bien cuando no se esfuerza, pero se esforzó cuando dijo que tenía que mantener un ojo sobre ti... Sayaka no es muy buena con las multitudes.”

“Y se supone que debería estar en su descanso. Me siento mal por involucrarla en esto.”

No pensé que tuviera tantas debilidades, suspiró Kojou, simpatizando con ella.

Pero era un hecho que ella lo salvó más de una vez en los últimos días: duelos a muerte con las hermanas Meyer y con uno de los fugitivos y atender las heridas de Kojou cuando estuvo al borde de la muerte. Incluso se esforzó mucho para que Kojou pudiera beber su sangre.

El rostro de Kojou se enrojeció cuando recordó precisamente cuales fueron esos esfuerzos.

Yukina le disparó una mirada glacial; fue como si hubiera espiado la mente de Kojou en el peor momento.

“Supongo que si... Al parecer ustedes pasaron por muchas *situaciones* la noche anterior.”

La respiración de Kojou se detuvo ante el descarado disgusto en su tono. *Uh...*

Él había esperado positivamente que ella no lo notara si él no decía nada, pero aparentemente, había deducido que él había bebido la sangre de Sayaka y Yuuma.

“Me pregunto si Kirasaka está realmente molesta conmigo... Eso fue más que suficiente para hacerla estallar...” Murmuró Kojou, un poco molesto.

Yukina estaba mirando el rostro de Kojou el cual parpadeaba varias veces. Parecía como si no pudiera creer que él realmente creyera eso.

Yukina suspiró profundamente como si se simpatizara con Sayaka.

“No creo que ese sea el caso... Pero sé amable con ella, senpai.”

La molestia se desvaneció con una cálida sonrisa.

Los dos caminaron hacia una esquina solitaria en el distrito del puerto, enormemente apartado de las personas.

Estaban muy apartados de los puntos para ver el espectáculo de fuegos artificiales marcados en la guía turística; con las luces de la calle iluminando el lugar con un nivel absolutamente bajo, no era un lugar normal donde la gente se reunirá.

Ambos pasaron a través de los espacios entre los cargamentos y salieron en un peñasco.

Parecía un lugar donde anclaban los barcos de cargamento, pero la Isla Itogami tenía algunos cargueros visitando otros lugares en esa época del año. Gracias a eso, la vista era esplendida; el océano cubría todo el campo de visión.

Kojou sacó su celular para comprobar algo, sintiéndose un poco inseguro.

“¿Entonces aquí es donde se supone que teníamos que reunirnos...?”

Repentinamente, el mundo fue bañado con una fresca luz.

Con un segundo de retardo, un subsecuente *boom* provocó que temblara la piel de Yukina y Kojou. Fuegos artificiales. El cielo nocturno brillaba con flores de fuego.

Yukina miró hacia arriba, dejando salir un suspiro.

“Ah...”

Sus dos ojos ampliamente abiertos brillaban como los de una inocente niña. El cielo era vasto; los fuegos artificiales estaban cerca. Todo su campo de visión fue invadido por la luz.

En algún momento, una niña muy joven se paró a su lado. Era pequeña con un vestido extravagante, muy parecido a una muñeca. Tenía su nariz levantada, de algún modo orgullosa de las agitadas expresiones de Kojou y Yukina.

“¿Agradable y lejos del bullicio, no es así? Usualmente me reservo este lugar, pero estoy haciendo una excepción especial por ustedes dos, solo por esta vez.

“Natsuki-chan...”

Natsuki, aun en forma de niña, miró a Kojou con aparente descontento.

“¡No le pongas ‘chan’ a mi nombre! Aunque puede que te permita llamarle Sana.”

Kojou rugió y se arrodilló, exhausto.

“¿En verdad te encariñaste con ese nombre, huh?”

Sin planearlo, su mirada ahora estaba a la misma altura de Natsuki.

Natsuki había escuchado que ellos iban a ver los fuegos artificiales y los contactó, diciéndoles que vinieran a este lugar. Tal vez era su manera de recompensar a Kojou y Yukina por involucrarse en el reciente incidente.

Kojou esperó por una pausa de los fuegos artificiales antes de preguntarle.

“¿Regresarás a la barrera penitenciaria, Natsuki-chan?”

La prisión era algo soñado por el guardián, Natsuki. Para sellarla, tenía que encerrarse en otro mundo y regresar a su sueño una vez más.

No estaría en contacto directo con nadie, ni tampoco envejecería; estaría completamente sola. Ese era el precio que tenía que pagar por su pacto de bruja.

Natsuki miró los ojos de Kojou mientras respondía.

“No necesitas preocuparte. Nos volveremos a ver muy pronto.”

La Natsuki que Kojou y Yukina habían visto era una ilusión mientras que la Natsuki real continuaba durmiendo. Sin duda volvería a ver su ilusión muy pronto. Serán capaces de hablar con ella. Pero nunca podrán hablar con la verdadera Natsuki otra vez. Por lo menos, hasta que alguien la libere de la barrera penitenciaria.

Tal vez ese sea mi trabajo como Cuarto Progenitor, pensó Kojou.

Pero Kojou no podía hacer nada ahora mismo.

Kojou podía esconder su naturaleza vampírica y asistir a clases como un estudiante normal solo porque Natsuki estaba manejando los hilos detrás de la escena. Siempre se había preguntado, ¿cómo ‘una simple maestra’ como ella podía lograr algo como eso? Pero ahora entendía como: porque ella era el guardián de la barrera penitenciaria. Si Kojou se volvía enemigo de la Isla Itogami, Minamiya Natsuki lo detendría, no como una profesora de inglés de la academia Saikai, sino como la guardiana de la barrera penitenciaria; la bruja del vacío.

Incluso el vampiro más poderoso del mundo no podría escapar de la barrera penitenciaria. Era precisamente porque Natsuki tenía el poder para oponerse a Kojou lo que permitía la libertad de Kojou.

Dicho de otra manera, Natsuki era la garante de la libertad que Kojou disfrutaba actualmente. Como maestra, había protegido a Kojou, su aprendiz, durante todo este tiempo.

Era por eso que Kojou no podía simplemente venir y decir, *está bien, Natsuki-chan, renuncia a tu puesto como guardián de la barrera penitenciaria.* Mientras el fuera el protegido, Kojou no tenía derecho en decir algo así. Aún no.

Si... Aún no.

Natsuki declaró con su usual tono arrogante.

“Las clases se reanudaran con normalidad a partir de la siguiente semana. No te atrevas en llegar tarde.”

Era la usual normalidad lo que le permitió sonreír a Kojou y decir.

“Entendido, Natsuki-chan.”

“No le pongas ‘chan’ a mi nombre.”

Su diminuta palma golpeó la nariz de Kojou, provocando que gritara mientras retrocedía.

Mientras que hacia eso, Kojou sintió como alguien lo abrazaba gentilmente por detrás. Pensó que era Yukina ayudándolo, pero no fue así.

Una chica vivaz con cabello corto sujetó la espalda de Kojou mientras sonreía. Estaba vistiendo el mismo atuendo que usó cuando llegó por primera vez a la Isla.

Kojou observó a su muy amiga de la infancia, Tokoyogi Yuuma, con sorpresa.

“¡¿Yuuma...?! ¡¿Tus heridas se encuentran bien?!?”

Incluso si había recuperado a su guardián, el daño sobre su cuerpo y mente era inmenso; escuchó que debía quedarse en el hospital por un tiempo.

“La bruja del...er, Minamiya-sensei temporalmente me dio un permiso especial. Verás, no podremos vernos durante un tiempo.”

Había un rastro de soledad en la sonrisa de Yuuma. A pesar de que era menor y había sido manipulada por su madre, aún continuaba siendo un miembro de alto rango de LCO. Incluso después que se recuperara de sus heridas, tenía un largo interrogatorio policial esperándola... pero...

Por alguna razón, Kojou se sintió muy seguro cuando habló.

“Pero nos volveremos a ver.”

Sin duda, Yuuma sería investigada como una criminal sospechosa. Sin embargo, estaba seguro que no serían muy rudos con ella. Ella simplemente era muy valiosa. La amiga de la infancia del Cuarto Progenitor ciertamente tenía un gran valor.

Yuuma sonrió mientras alzaba ambas manos.

“Estoy segura que así será. Probablemente en un futuro no muy distante.”

Era un doble *High Five*. Era una pose de buena suerte que había hecho con ella incontables veces cuando jugaban juntos al baloncesto. Era un gesto de despedida muy apropiado para ellos en lugar de un apretón de manos. *Sensible como siempre*, pensó Kojou, mientras él también alzaba sus manos de la misma forma. Se movió para golpear con firmeza sus manos.

Pero Kojou golpeó nada más que el aire. Yuuma abruptamente evadió sus manos.

Mientras que se inclinaba hacia adelante debido al impulso, Ella lo sujetó y presionó sus labios contra los de él.

“¡¿Eh...?!”

Congelado, Kojou no pudo decir una palabra. En su lugar, fue Yukina quien jadeó.

Debido a que Yuuma continuaba abrazando a Kojou, incluso cuando le sonreía burlonamente a Yukina.

“Te prestaré a Kojou por esta vez, Yukina. Pero el siguiente round será mío.”

Solo cuando dijo esto liberó a Kojou. Natsuki suspiró con exasperación, y chasqueó sus dedos; repentinamente, ella y Yuuma se mezclaron con el aire y desaparecieron. Escapando con teletransportación.

Los únicos que quedaban en el peñasco eran Yukina y Kojou.

Incluso ahora, incontables fuegos artificiales bailaban sobre sus cabezas. Escuchaban *Booms* sin pausa.

Sin embargo, todo eso parecía tomar lugar en una tierra muy, muy lejana.

Yukina lo llamó con una calmada voz.

“Senpai...”

Por alguna razón, ella daba mucho miedo cuando su expresión era neutral.

“Espera. De ninguna manera eso fue mi culpa. Solo fui un poco descuidado.”

“Supongo que sí. ¿Pero, estabas completamente expuesto, no es así? ¿Acaso ella no secuestró tu cuerpo el otro día?”

Yukina descargó su rabia sobre Kojou. Su puño apenas sacudió a Kojou, pero sintió que resonó profundamente en su cuerpo.

“¡Siempre estoy *muy preocupada* por ti...! ¡Justo ayer, pensé que morirías! ¡¿Tienes *alguna* idea de cómo me hizo sentir eso?!?”

“S...Si, lo siento.”

“¡Si de verdad lo sientes, entonces no hagas más cosas a mi espalda! ¡Mantente a mi lado y quédate allí!”

Para Yukina, quien rara vez dejaba salir sus emociones, sin duda esto era como se sentía realmente. Kojou reflexionó seriamente sobre lo sucedido. Ciertamente debió haberla hecho preocupar mucho esta vez. Sin duda era mejor comportarse y hacer lo que ella decía.

Ya que no estaba seguro cuánto tiempo debería estar encerrado como un perro, pensó que debía preguntarle para asegurarse.

“¿Con mantenerme a tu lado... te refieres hasta que termine el espectáculo de fuegos artificiales?”

Yukina miró a Kojou con sus ojos lo suficientemente abiertos como para sorprenderlo.

“¡¡Y por siempre después de eso!!” gritó ella.

Er, bueno, eso es un poco... Kojou visiblemente vacilaba. Sin embargo, no logró decir una objeción; no cuando sintió la mirada de otras personas muy cerca de él.

Los amigos estaban parados allí estupefactos, mirando a Kojou y a Yukina con sorpresa. Kojou no pudo escuchar sus pasos debido a los fuegos artificiales explotando sobre ellos.

“¡¿...Y-Yukina?!?” Gritó Sayaka, con su rostro pálido.

“¿Siempre a tu lado...? No me digas, estas pro-pro...”

“¡¿Eh?!” respondió Yukina con aparente desconcierto. Aparentemente, Sayaka había comenzado escuchar en mitad de la conversación.

A pesar que Asagi, también, estaba temblando sobre sus tacones, de algún modo comenzó a emitir un espíritu de lucha.

“P-Pensar que lanzarías un ataque frontal...Impresionante...”

La mirada que le dirigió a Yukina era muy parecida a la que mostrabas ante un viejo rival deportivo.

Como era de esperarse, Yukina fue sorprendida con mucha ferocidad cuando se dio cuenta como habían tomado sus palabras.

“Ah, er...esperen, por favor. Lo que acaban de oír fue...”

Sin embargo, para empezar, sus sentimientos eran complicados, tenía mucha dificultad explicándose.

Yaze y Rin miraron el comportamiento de Yukina con notable entretenimiento.

Y parada detrás de ellos, las mejillas de Nagisa por alguna razón estaban rojas mientras miraba directamente a Yukina.

“Yukina-chan...Eso es tan atrevido.”

“N-No lo es...quiso decir, como la observadora de senpai....¡¡¡No es lo que piensan!!!”

El grito de Yukina hizo eco a través del cielo nocturno. Kojou se sintió acabado por todo mientras miraba hacia arriba. Frescas explosiones los bañaban con brillantes luces.

Aquí, lejos de miradas espías, la cortina final cayó sobre el incidente que había ocurrido durante el ruidoso festival.

Palabras de Autor

Recuerdo vagamente escribiendo algo en la anteriores palabras sobre incrementar el ritmo de las publicaciones, pero antes de darme cuenta, ya estábamos en el cuarto mes, al igual que siempre. Disculpen la demora.

Entonces, finalmente llegamos al volumen 5 de *Strike The Blood*. Con esto, hemos concluido el tan esperado arco del festival de Halloween.

Tuve un montón de episodios finales que no logré publicar con este volumen, pero parecen ser algo que quisiera plasmar en otro formato si pudiera. El chiste era hacer una historia centrada solo en Kojou y Yukina, pero sentí que era mejor dividir eso en este volumen.

Esta vez, me divertí mucho con todas las escenas de los fugitivos. Rara vez tengo la oportunidad de arrojar tantas ideas como pudiera en los diferentes villanos que me gustan, así que jugué mientras los despellejaba. De hecho, a quien despelleje más fue el tipo que se enganchó en el momento justo después de tomar el escenario, pero oigan, así es la vida.

Ahora lo que *realmente* tomó algo de trabajo fueron las ropas usadas por las heroínas. No podía usar los mismo atuendos, pero incluso si quería cambiarlas en el ropero, nuevas ropa no caerían fácilmente de sus caderas, ¿cierto? Entonces, mi último recurso fue darles a las chicas los atuendos de enfermera y *Yukata* mientras que la historia progresaba. Los atuendos de enfermera y *Yukata* absolutamente no son un reflejo de los extraños fetiches del autor...Aunque debo decir que tampoco le molestan mucho...

De hecho, hay una versión manga de *Strike The Blood* que acaba de comenzar su publicación. Hemos puesto dicha versión en las confiables manos de Tate-Sensei. Sus dibujos son detallistas y emotivos, y el desarrollo de su historia tiene un buen ritmo, creo que tiene espacio de sobra para mejorar el trabajo original. Está siendo publicado mensualmente en *Dengeki Daioh*, y me encantaría que le echaran un ojo.

Y finalmente, les doy las gracias a ustedes los lectores desde el fondo de mi corazón. Verdaderamente espero verlos en el siguiente volumen.

Gakuto Mikumo